

# IDENTIDAD SEXUAL Y AFECTIVIDAD FAMILIAR

Por

Olga Nelly Espinosa Ocampo

Ana Luisa Giralda Gómez

Hernando Guzmán Miranda

Requisito para optar al título de  
Magister Psicopedagogía en Educación Sexual

Presidente de Tesis : Guillermo González Illidge  
Psicólogo, Sexólogo, Miembro Sociedad Colombiana de Sexología

Asesora Metodológica : Flor Marina Ramirez de Meneses

Magister Orientación y Consejería

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Medellín

1996

ACTA DE APROBACION DE TESIS

Entre presidente y jurados de la tesis IDENTIDAD SEXUAL Y AFECTIVIDAD FAMILIAR, presentada por los estudiantes Ana Luisa Giraldo Gómez, Jesús Hernando Guzmán Miranda y Olga Nelly Espinosa Ocampo, como requisito para optar al título de Magister en Educación: Psicopedagoga, nos permitimos conceptuar que ésta cumple con los criterios teóricos y metodológicos exigidos por la Facultad y por lo tanto se aprueba.

Agosto 29 de 1996

  
GUILLERMO GONZALEZ I.

Presidente

  
DIANA FLOREZ HEREDIA

Jurado

A Manuel mi compañero de vida por su apoyo, su entusiasmo, su compañía y alegría constantes ...

  
MARIA ELENA RAMIREZ

Jurado

Olga Ne



"Expresamos nuestros más sinceros agradecimientos a los profesores que nos orientaron durante la Maestría, en especial a nuestro director del trabajo de grado, Doctor Guillermo 'González Illidge, a la profesora de Metodología de la Investigación, Magister Flor Marina Ramírez de Meneses y a los adolescentes escolares de las diferentes regiones de Antioquia, quienes con su concurso hicieron posible este trabajo.

Un especial agradecimiento al Ingeniero de Sistemas, Manuel Blanco quien con su dedicación y apoyo desinteresado facilitó el Manejo técnico del trabajo....".

Gracias, Los Autores

A Manuel mi compañero de vida por su apoyo, su entusiasmo, su compañía y su alegría constantes

Olga Nelly

## TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	1
1 JUSTIFICACION	5
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
3 OBJETIVOS	9
3.1. Objetivo General	9
3.2. Objetivos Específicos	9
4 DEFINICION DE TERMINOS	10
5. MARCO TEORICO	14
5.1. Adolescencia. Aspectos generales	14
5.2. Identidad	28
5.3. La Familia	41
5.4. El Grupo de Pares en la Adolescencia	53
6. METODOLOGIA	59
6.1. Hipótesis	59
6.2. Diseño de investigación	59

6.3.	Población	60
6.4.	Ubicación Espacial	60
6.5.	Procedimiento	62
6.6.	Instrumento	62
7.	ANALISIS DE RESULTADOS	66
8	CONCLUSIONES	256
9.	RECOMENDACIONES	264
10.	BIBLIOGRAFIA	266
11.	ANEXOS	

## INTRODUCCIÓN

las etapas por las que pasa el ser humano en el transcurso de su historia personal son significativas, en ellas, se dan una serie de hechos, de procesos y de cambios que configuran no sólo su identidad social, personal y sexual, sino también su inteligencia y su capacidad para interactuar con el medio externo y con los demás.

La adolescencia, como una de estas etapas es crucial, ya que se considera como un estado transicional en la historia de la evolución personal, en cuyo devenir el individuo ha de encontrar "su posición" dentro de la sociedad, para lo cual ha de librar una "lucha" que lo lleva a estructurar su identidad tanto personal como sexual. Lucha que se materializa en esa serie de inquietudes, conflictos y logros que tocan de una manera u otra a todo adolescente :

- Aprender a cooperar y adaptarse al entorno social
- Adquirir un rol social como hombre o como mujer.

- Sentirse satisfecho con su propio cuerpo.
- Abandonar la dependencia infantil y ubicarse como sujeto activo de su propio devenir.

El adolescente, entonces, tiene como objetivo fundamental establecer la identidad, para ello no sólo debe enfrentar al adulto, sino que debe desprenderse de la comodidad de su mundo infantil y asumir un rol sexual motivado en esta edad por la afirmación de la pulsión sexual que emerge con más energías.

Vemos pues como en la adolescencia la búsqueda, que es inconsciente, de "saber" que identidad adulta se va a construir es angustiante y la fuerza necesaria para vivir y superar dicha angustia se obtiene de las figuras parentales introyectadas que forman la base del mundo interno del sujeto y de cómo los padres asuman los conflictos y el deseo de independencia del adolescente, además de los modelos de identidad que ellos mismos encarnen. Arminda Aberastury afirma, "el mundo interno construido con las imágenes paternas será el puente a través del cual, el adolescente, elegirá y recibirá los estímulos para su nueva identidad".

Así pues una de las funciones de la familia, en especial de los padres, y de la sociedad es presentar al adolescente un marco de referencia estable y coherente en sus vivencias tanto afectivo como formativo, de lo que se espera de él. Debe ofrecerle un proyecto

tanto afectivo como formativo, de lo que se espera de él. Debe ofrecerle un proyecto de lo que debe ser en cuanto a sus roles y a sus relaciones interpersonales. Proyecto que se verá reforzado y, en algunos casos trastocado, por el grupo de iguales, ante el cual el adolescente pasa a ser muy vulnerable..., como dice Françoise Dolto, "en el curso de este proceso, el adolescente, reproduce la fragilidad del bebé que nace, sumamente sensible a lo que recibe como mirada y oye como palabras que le conciernen".

A partir de lo anterior se realizó una investigación por entrevistas para analizar las características psico-afectivas de la familia y su influencia en el proceso de identidad sexual del adolescente escolar antioqueño, así como la importancia del grupo de pares en dicho proceso.

La investigación está fundamentada en elementos de la teoría dinámica, es de carácter descriptivo y constituye una aproximación al proceso de identidad sexual del adolescente escolar antioqueño, mediatizado por sus vivencias psico-afectivas del grupo familiar y específicamente de la pareja parental.

Los resultados de la investigación tienen como uno de sus objetivos esenciales propiciar el análisis, la discusión y la reflexión profunda respecto a la importancia de lo que los diversos grupos de referencia le brindan al adolescente antioqueño, en especial el grupo familiar y el grupo de pares, para estructurar su identidad sexual: vamos por

casos los padres alimentan de una manera negativa el proceso de identidad sexual de los hijos, de forma consciente o inconsciente debido a que un elevado porcentaje llevan unas vidas sexuales y afectivas insatisfechas o manejan cantidades de prejuicios sociales y/o culturales, que representan una influencia dañina y a largo plazo desestructurante?... Estas son algunas de las preguntas que actualmente estamos valorando y que necesitan una respuesta. La investigación pretende aportar algunas pautas para comenzar a contestar satisfactoriamente estos cuestionamientos.

El muestreo que se hizo para la investigación fue estratificado por regiones como está en el mapa de Aaitioquía (regionalización hecha por el Daño): Magdalena Medio, Suroeste, Norte, Bajo Cauca, Nordeste, Occidente, Oriente, Valle de Aburrá y Urabá. El total de la muestra fue 1250 adolescentes escolares entre 8º y 11º grado.

Esperamos que esta investigación represente un aporte para padres de familia y maestros que interactúan a diario con adolescentes y que son los puntales del proceso de su estructuración personal, sexual y social.

## **1. JUSTIFICACION**

La idea de esta investigación surge del deseo de "saber" cómo inciden las relaciones afectivas de la familia y las relaciones del grupo de pares en el proceso de consolidación de la identidad sexual del Adolescente Escolar Antioqueño.

La Adolescencia como proceso de transformación, tiene connotaciones peculiares para cada época, cultura y medio social al que se pertenece. El crecimiento en sí, el pasaje de una etapa a otra implica una pérdida de ciertas actitudes, modalidades y relaciones que aunque son sustituidas por otras más evolucionadas desencadenan en el individuo procesos de duelo que no siempre son suficientemente elaborados, convirtiéndose para muchos en un período crítico para la definición sexual, la adquisición de nuevos roles sociales y sexuales y la experimentación de relaciones interpersonales de carácter afectivo.

Las vivencias afectivas en la familia y la relación con el grupo de pares, pueden conflictuar o posibilitar el proceso de estructuración de la identidad sexual, personal y social del adolescente. Por esto, es importante conocer la actitud de la familia Antioqueña con el

Adolescente y de éste con el grupo de pares; en qué medida éstos promueven dinámicas de comportamiento y provocan formas de interacción peculiares, justificadas por la vulnerabilidad característica de este proceso de desarrollo biológico y psicológico.

El interés de esta investigación es el Adolescente Escolar Antioqueño con sus características propias; describir sus vivencias afectivas a nivel familiar y grupal al igual que su vivencia personal en el proceso de desarrollo y su incidencia en la estructuración de la identidad sexual, lo que puede permitir una nueva mirada a nuestro adolescente Antioqueño. Es inquietante observar cómo se plantean nuevos desafíos en la socialización de éste en cuanto al desarrollo de valores, actitudes y pautas de comportamiento.

Si se conoce más sobre nuestros adolescente escolar Antioqueño, es posible comprender mejor su propia ética axiológica de comportamiento como es la dicotomía entre el pensar y el actuar y cómo ésta se ve afectada por determinadas formas de interacción. En esta medida, se puede contribuir a una mejor asimilación y a un adecuado proceso de identidad sexual, al desarrollo integral y a una mejor salud mental del adolescente, promoviendo en ellos el cambio en la interacción interpersonal, en la creación de nuevas formas de convivencia impregnadas de compromiso, autenticidad, responsabilidad, satisfacción, participación activa en la toma de decisiones y en las actividades que afectan su vida y la de los otros.

## **2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

La Adolescencia es una constante búsqueda de identidad cuyo logro articula de una manera dinámica, y algunas veces conflictiva, la relación con el mundo.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la identidad es un proceso psíquico inconsciente que se manifiesta en forma de vínculo afectivo con otras personas o situaciones, puede considerarse no tanto como un tránsito o fase en el desarrollo psíquico hacia una supuesta madurez, cuanto como una transformación en algo nuevo que conserva en sí lo antiguo y que trae consigo una serie de inquietudes, conflictos y logros que se tienen que considerar en su situación concreta a nivel social y familiar, ya que la identidad como proceso surge de la asimilación exitosa de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez que, a su vez, presupone un contener exitoso de la relación satisfactoria con la madre, luego con la familia en la temprana infancia y posteriormente en la adolescencia.

Así pues, el hecho de que un individuo alcance hacia el final de la adolescencia un yo integrado, coherente y continuo, que haya estructurado una identidad sexual depende en gran medida, además de lo constitucional, de lo que los diversos grupos de referencia le hayan brindado al individuo, en especial su grupo familiar y el grupo de pares, (coetáneos - iguales).

### **3. OBJETIVOS**

#### **3.1. OBJETIVO GENERAL**

Analizar las características psico-afectivas de la familia y su influencia en la identidad sexual del adolescente escolar antioqueño.

#### **3.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS**

- Realizar una aproximación al proceso de identidad sexual del adolescente escolar antioqueño.
- Identificar las vivencias psico-afectivas del adolescente escolar antioqueño frente a su grupo familiar y la pareja parental
- Reconocer la importancia del grupo de pares en el proceso de identidad sexual del adolescente escolar antioqueño

#### 4. DEFINICION DE TERMINOS

- ***Afectividad:*** Capacidad de resonancia emocional ante experiencias, por lo general intensas, con sentimientos de placer o displacer que luego va a dar lugar a la debilidad, labilidad o estabilidad de los afectos.
- ***Autonomía:*** Condición del individuo que no depende de alguien bajo ciertos parámetros y que puede tomar decisiones por si mismo. Implica, entonces, el ejercicio de la libertad, la preparación para la toma de decisiones y la responsabilidad en todos los actos de la vida.
- ***Bisexualidad:*** Disposiciones sexuales tanto masculinas como femeninas, que se manifiestan en los conflictos que experimenta el sujeto para asumir su propio sexo. Octavio Giraldo Neira define la bisexualidad como una orientación sexual que implica la capacidad de reaccionar sexualmente ante ambos sexos y el interés emocional por personas de ambos géneros.

- **Complejo de Edipo:** Conjunto organizado de deseo amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. Este desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano.
- **Familia:** Organización social en la cual rigen las relaciones de interdependencia. Núcleo a partir del cual se estructura la persona social. Sostén emocional primario reforzador de pautas, valores, comprensión y convivencia.

La familia es una institución con un papel primordial, la transmisión de la cultura, incidiendo tanto en la realidad social como en la vida psíquica.

- **Grupo de pares (coetáneos):** Grupo informal, transitorio, conformado por adolescentes para elaborar las angustias propias de la adolescencia
- **Heterosexual:** Persona identificada con su sexo morfológico y su correspondiente papel sexual y que se inclina exclusivamente a nivel sexo-afectivo y sexo-genital por personas pertenecientes morfológica y sexualmente al otro sexo.

- **Homosexual:** Persona inclinada exclusivamente a actividades sexo-genitales y/o sexo-afectivas por personas de su mismo sexo.
- **Identificación :** Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.
- **Identidad:** Es la unidad e invariabilidad en su ser de un mismo individuo, esto lo diferencia de lo igual.
- **Identidad sexual:** Sentimiento interno, personal y permanente de pertenecer a uno de los sexos o de ambivalencia.
- **Individuación :** Proceso de deslinde que va de lo general a lo particular, de la multiplicidad a la unidad. Va orientado al logro de una personalidad, identidad propia e independiente.
- **Moratoria:** Parte de la etapa de la adolescencia en donde el adolescente es consciente que ha dejado de ser niño, toma contacto con múltiples actividades pero no se compromete con ninguna. Al extender el concepto a lo sexual, la moratoria sexual estaría dada por las diversas experiencias sexuales,

transitorias de la adolescencia y que posibilitan al adolescente el paso de lo autoerótico a lo genital adulto.

## **5. MARCO TEORICO**

### **5.1. ADOLESCENCIA .... ASPECTOS GENERALES**

#### **EL SEGUNDO NACIMIENTO**

**"Nacemos, por decirlo así, en dos veces: Una para existir, y la otra, para vivir. Una para la especie, y la otra, para el sexo ..."**

**JEAN-JACQUES ROUSSEAU  
"EL EMILIO", Tomo V.**

Por lo general quien trata de hacer un estudio del fenómeno de la adolescencia lo hace dentro de los límites de sus conocimientos, de su experiencia y de los fines que se proponga en dicho estudio, por esto los numerosos autores que han abordado un estudio de la adolescencia la han definido e interpretado desde muy distintos puntos de vista teóricos y han destacado diferentes aspectos, lo que lleva a que muchos otros aspectos queden sin considerar, ya sea porque no son abordables desde la teoría del autor o porque estos factores no responden a los intereses o fines propuestos en el estudio. De todas maneras, admitiendo las limitaciones que todo estudio conlleva, un estudio de la adolescencia debería hacerse como lo plantea Fernández M. Octavio en "Abordaje teórico y clínico de la adolescencia (1986) desde todos los puntos posibles,

logrando así dar una visión integrada de la adolescencia y del adolescente, en donde se le considere desde su estructura cambiante en interacción con el medio familiar, social, cultural y económico que le corresponda en dicho momento. No tomarlo como un simple objeto pasivo, estático o sometido únicamente a la adaptación hacia la adultez; no, es considerarlo en todos los cambios individuales por los que atraviesa en dicho momento, cambios morfológicos, de maduración genital, de paso de un pensamiento concreto a un pensamiento simbólico - abstracto que le permita expresar sus ideas separándose de los objetos concretos; de búsqueda y logro de una identidad psicosocial y psicosexual que le va a permitir ubicarse funcionalmente en el mundo del adulto en forma exitosa y satisfactoria, adquirir y desarrollar actitudes y valores éticos y morales que le posibiliten tomar posiciones autónomas frente a su grupo familiar y social.

Es pensar entonces en un estudio de la adolescencia que responda a la etapa como un fenómeno psicosocial y al individuo como sujeto dentro de un proceso de crecimiento, de apropiación de sí mismo y del mundo circundante. Para ello es necesario considerar:

- La adolescencia como etapa en donde el sujeto busca su status como individuo o reconocimiento individual y social, esto lo lleva, además de integrar los nuevos ideales que le ofrece lo socio-cultural, a ser capaz de renunciar a lo tenido como logros de la infancia: ser capaz de elaborar el duelo por la identidad y rol de la infancia.

- La adolescencia como etapa de desarrollo físico en donde se producen rápidos cambios corporales, en donde entra a funcionar y a ejercer presión la genitalidad. Cambios que llevan al adolescente a verse obligado a resignificar su "nuevo cuerpo", lo que solamente logrará en la medida que renuncie al cuerpo infantil y elabore paulatina y progresivamente este duelo, haciendo disociaciones instrumentales: mente-cuerpo, para posteriormente ser capaz de asumir su nuevo cuerpo y todo el paso de lo autocrático a la genitalidad adulta madura y satisfactoria que le posibilite la relación afectiva-emocional con el otro.

- La adolescencia como etapa en donde el individuo pasa por estados de confusión, ambigüedad y superficialidad. En la que el grupo de pares desempeña un papel básico en la elaboración de la angustia y la ambigüedad a través de la identidad colectiva-grupal, que posteriormente va a favorecer una relación más equilibrada, sin ambivalencias, con los demás. Esto coincide con la elaboración del duelo por los padres de la infancia.

- La adolescencia como época en la que el individuo expande su pensamiento, entra en el mundo del análisis crítico, desarrolla y evalúa valores, busca sus propios ideales y de una manera superior a la convencional propone su propia ética y valores personales. Es el momento de irrumpir en el mundo adulto, con una visión de ser capaz de cooperar, ser solidario e intimar con un otro ..., pero esto solamente se logrará en la medida en que al adolescente se le haya dado la oportunidad de

desarrollarse según sus propios lineamientos y la posibilidad de integrar los lineamientos propuestos por el grupo social-cultural y económico al cual pertenece.

Las anteriores consideraciones llevan a mirar la adolescencia como un período de transición de la niñez a la adultez, que no sólo es importante a nivel individual y social, sino decisivo. Al adolescente se le impone la búsqueda de una imagen que no conoce, en un mundo que casi no comprende, con un cuerpo que cambia, que apenas está descubriendo en su transformación. Tiene el deseo confuso de ser un individuo que quiere autoafirmarse, mientras al mismo tiempo teme perder la poca seguridad y confianza que la familia le ofrece; y además una vez alcanzada la adolescencia tanto el hombre como la mujer deben adquirir unas formas de reacción y comportamiento que, a parte de las diferencias individuales, están fundamentalmente marcadas por el hecho de poseer distintos sexos.

Se puede afirmar que nuestra sociedad, y los padres como consecuencia, no está preparada para recibir a los adolescentes, a quienes impone unas normas<sup>1</sup> que no se diferencian de las de los niños en lo que se refiere en la sumisión a la autoridad. El adolescente entonces, vive un cierto clima de rechazo al no concedérsele las oportunidades que él busca en su aspiración a la autonomía, en consecuencia reacciona violentamente contra las normas y los adultos a los que ve como imagen directa de las

<sup>1</sup> **Toda cultura establece unas normas para los individuos de la sociedad, según su sexo, situación, clase social, etc. Estas normas llegan a interiorizarse de tal forma con el tiempo que llegan a formar**

actitudes paternas. Por este motivo suele vivir las normas sociales no como enriquecedoras, sino como castradoras, ya que le obstruyen el camino para convertirse en adulto.

El adolescente aceptará, en su contacto con la sociedad, unas normas y rechazará otras. Dentro de ciertas limitaciones, y de acuerdo con su estabilidad psíquica, podrá elegir sus propios roles sociales. Del mismo modo, las condiciones sociales en evolución ejercen una influencia decisiva sobre su organización psíquica. Los estudios sobre la dinámica familiar demuestran que, la personalidad, el sujeto, no pueden considerarse por separado. El individuo debe ser analizado en relación a la sociedad a la que pertenece, pues él trata de cambiarla y es, a su vez, modificado por ella en continua interacción.

El adolescente progresa de este modo según una perspectiva que, a veces, será realmente asumida pero que en otros casos resultará una respuesta forzada y externa a su mundo interno; respuesta, la mayoría de las veces, carente de responsabilidad y llena de agresividad. El adolescente que asume tal responsabilidad antes de tiempo adquiere una rápida adultez en sus relaciones sin tener "resueltos" sus procesos anteriores.

**parte de la personalidad del individuo y parece que no pueden ser transformadas sin el riesgo de perder la propia identidad.**

Debido a que la adolescencia es un fenómeno psico-socio-cultural, gran parte de las experiencias, sentimientos, comportamientos y privaciones que la acompañan son el resultado de valores, demandas y condicionamientos culturales, especialmente en sus aspectos limitantes, dependientes de las exigencias del adulto . . . , "en la mayoría de los países occidentales, especialmente en la cultura hispanoamericana, la adolescencia es un período artificialmente prolongado por demandas económico-culturales. Nos encontramos que precisamente cuando los deseos sexuales son más vehementes y la capacidad de actividad sexual es mayor el adolescente está socialmente más limitado"<sup>2</sup>.

Francoise Dolto, en su texto: "la causa de los adolescentes", afirma, "El estado de adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciban de los adultos y según lo que la sociedad le impone como límite de exploración".

En consecuencia con este "transito" dentro de la sociedad, se desarrolla la adolescencia, con su cuadro prolijamente descrito de identidad psicológica, familiar y social. Tal identidad está dada por una cultura que impone ideológicamente un proyecto de existencia, el cual deben hacer suyo los miembros de una sociedad.

<sup>2</sup> Octavio Giraldo Neira, "Explorando las sexualidades humanas", pag. 109.

## ***CARACTERISTICAS DE LA ADOLESCENCIA***

Adolescencia es la edad del cambio como la etimología de la palabra lo indica Adolecere significa "crecer", "desarrollarse".

El fenómeno de la adolescencia está matizado tanto por factores biológicos y psicológicos propios de la edad del individuo como por los factores sociales y culturales.

El adolescente busca definirse a sí mismo y al mundo que lo rodea mediante el proceso de transición a la vida adulta con connotaciones peculiares para cada cultura marcada por la maduración fisiológica y psicosocial.

Es la época en que se configuran definitivamente las características sexuales secundarias que distinguen al hombre y a la mujer despertando sentimientos de extrañeza e insatisfacción y contribuyendo a crear sentimientos de despersonalización. Por el desequilibrio y la inestabilidad extremas por la que atraviesa el adolescente, configura según Mauricio Knobel, 1983, una entidad semipatológica llamada "síndrome normal de la adolescencia", proceso por el cual se va a establecer su identidad objetivo fundamental de este momento vital. La estabilización de la personalidad no se logra sin pasar por cierto grado de conducta patológica que debe considerarse inherente a la evolución normal de esta etapa.

Mauricio Knobel en Arminda, 1983, define la adolescencia como "una etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta apoyándose en sus primeras relaciones parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece mediante el uso de elementos biofisicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que solo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil"<sup>3</sup>.

El adolescente encontrará esta etapa menos conflictiva en la medida que elabore sus duelos por su cuerpo infantil ya perdido que lo obliga a reconstruir o modificar su imagen corporal. El adolescente ocupa gran parte de su energía en la búsqueda de sí mismo y de su identidad.

El adolescente amplía sus actividades en busca de nuevas experiencias y conocimientos pero a la vez se siente confuso y ambivalente llevándolo a tener contradicciones y fricciones con el ambiente familiar y social.

El siente que debe adaptar el mundo interno a sus necesidades explicando de esta manera el deseo de las reformas sociales y el planificar su vida, llevándolo a plantearse nuevos valores éticos, intelectuales y al cambio de intereses afectivos que implica nuevos ideales con capacidad de lucha y perseverancia para conseguirlos.

<sup>3</sup> Arminda Aberastury - Mauricio Knobel, "Adolescencia normal", pág. 39.

Las principales características según el Síndrome Normal de la Adolescencia, planteado por Arminda Aberastury - Mauricio Knobel, 1983<sup>4</sup>son:

1. Búsqueda de sí mismo y de la identidad: en el cual se busca la cristalización del proceso de individuación, el conocimiento de sí mismo como entidad biológica y como un todo bio-psicosocial.
2. La tendencia grupal: el adolescente renuncia al apego de sus padres sintiendo a veces que pertenece más al grupo de iguales que al grupo familiar. El grupo busca uniformidad y este ofrece al adolescente apoyo sólido, sensación de pertenencia, fuerza y poder; facilita la conducta psicopática normal en el adolescente como desapego, crueldad con el objeto, indiferencia y falta de responsabilidad. Muchas veces las actuaciones del grupo representan la oposición a las figuras paternas.
3. Necesidad de intelectualizar y fantasear: son algunas de las formas de pensamiento del adolescente que son maneras de compensar las pérdidas dolorosas que se viven dentro de sí y que no se pueden evitar.

La intelectualización como mecanismo de defensa, lleva al adolescente a preocuparse por principios éticos, filosóficos y sociales. El adolescente busca un reajuste emocional mediante el refugio en su mundo interno.

<sup>4</sup> Arminda Aberastury - Mauricio Knobel. "Adolescencia normal", pág. 44-112.

4. Crisis religiosas: Asumiéndose como místico religioso o como ateo, el adolescente trata de encontrar solución a la angustia que vive el yo, en su búsqueda de identificación, después de ver como muere el yo corporal asumido durante la infancia.
5. Desubicación temporal: El adolescente presenta dificultad para distinguir entre lo presente - pasado y futuro. Convierte el tiempo como en un presente activo. El tiempo es un tiempo vivencial.
6. Evolución sexual del autoerotismo hasta la heterosexualidad. La sexualidad puede actuar como una fuerza que irrumpe sobre el individuo en vez de vivirla como una expresión de sí mismo la lucha con las figuras paralelas mediante el proceso de identificación con ellas, va a llevar a la cristalización de la identidad adolescente y por ende a la entidad adulta.
7. Actitud social reivindicatoria las partes sanas del yo las ponen al servicio de un ideal, algunos jóvenes pueden canalizar sus energías por empresas o aventuras destructivas y perniciosas.
8. Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones: La acción es la forma típica de expresión del adolescente pero no tiene una forma permanente o rígida

para hacerlo, haciéndose difícil para el adulto la tolerancia de los cambios de conducta.

9. Separación progresiva de los padres: La separación de los padres es una de las tareas más importantes concomitante a la búsqueda de identidad del adolescente. La internalización de buenas imágenes parentales contribuyen a la separación sana de los padres.
10. Constantes fluctuaciones de humor y estado de ánimo: el proceso de identificación de la adolescencia, está acompañada por fenómenos de depresión y duelo buscando algunos refugiarse en sí mismos y en el mundo interno que han ido formando desde la infancia.

Revisados los aspectos generales y las características de la adolescencia, se confirma que no existe una sola realidad juvenil, una sola verdad frente a los jóvenes; solo existen diferentes maneras de interpretar y de darle sentido a los comportamientos, prácticas y expresiones juveniles, pues estos van siendo tejidos y mediatizados por la familia, la sociedad y la cultura.

Nuestro adolescente antioqueño, nuestro adolescente de Medellín vive, entonces, su propia realidad ... así lo expresan María Victoria Zapata y María Eugenia Villa (Corporación Región) en su ponencia "construyendo un mundo juvenil", presentada

en el segundo Seminario "Periodismo Juvenil" - Medellín, julio 30 de 1993, que da a conocer cómo se perciben los jóvenes de Medellín y del que se transcriben, a continuación, algunos apartes ..." los jóvenes de Medellín se debaten en la construcción de su personalidad entre el deseo de saber quiénes son y la duda de lo que quieren en la vida. En toda esta construcción se atraviesan imágenes algunas veces contradictorias y otras complementarias: Desean "ser alguien en la vida", "ser arquero profesional", "ser madre", "ser un duro", "ser profesionales", "ser alguien importante", "ser ama de casa"; pero también piensan ambiguamente en que "no sirvo para nada", "soy inteligente", "no soy capaz", "yo soy importante", "no le intereso a nadie", "en el fondo me quieren", "mi vida no vale", "si encontrara apoyo".

Existe una tendencia en los jóvenes a formar grupos, "pertenecer a un grupo en el que están además los amigos atrae, da ánimo. Estar allí se va volviendo una cadena afectiva que lleva a los jóvenes a compartir un mismo espacio con otros seres con los que tiene mucho en común. Es una búsqueda de seguridad que no creen encontrar en sus familias, espacios escolares, etc.

El grupo es para el joven la forma de expresar y de realizar la oposición a la familia, a la escuela. En él se encuentran las complicidades que aquellas le niegan ... Le brinda la posibilidad de dirigir, proponer, construir, sentirse útil y ser reconocido socialmente".

Frente a la forma cómo es asumida la norma por los jóvenes, "a primera vista se encuentra una negativa de los jóvenes a las normas, a las reglas y a todo lo que tiene que ver con la disciplina, debido a que lo que más les interesa es sentirse libres, no depender de nadie ... Acercándose un poco más, esto es una verdad a medias, ya que ellos no niegan la necesidad de normas y por el contrario en ocasiones reclaman y se sorprenden con la libertad que se les brinda, llegando a lamentarse por tenerla ... Reconocen la importancia de estas en el grupo como una forma de mejorar la convivencia entre ellos. Se identifican con reglas y normas de funcionamiento que sean flexibles y modificables, que no les coarten su alegría, que demuestren confianza en ellos, que no sean exageradas ni extremistas ... A los jóvenes la norma les ayuda a indentificarse con un modo de hacer las cosas, con lo que todos avalan o rechazan como grupo. Ellos valoran hasta la obsesión el principio de lealtad que está presente en todo lo que hacen y dicen: "Mis amigos deben ser derechos ..."

En cuanto a la religión y las creencias, "la juventud en la actualidad tiene una tendencia a aceptar el pluralismo religioso, y por lo tanto a querer preguntar por otro tipo de creencias aunque no sean las de él. Se toma la religión como objeto de elección individual y no solamente por el legado familiar recibido... El creer está relacionado con los otros, con los valores, con el respeto a sí mismo. También hay una asociación de lo religioso a las relaciones comunitarias que se expresan en cultivar el respeto por el otro, el anhelo de la paz, la vivencia de valores que dan mayor sentido a la vida y orientan su comportamiento".

Respecto al amor y la sexualidad, "hay en el fondo temor a reconocerse enamorado, aunque su expresividad corporal así no lo indique. Sienten temor de no agradar, de no servir para nada, de no ser queridos, de que les mientan y que la persona que ellos quieren los cambie por otro ... Los jóvenes de ambos sexos se comunican con una mayor facilidad verbal y corporal que los jóvenes de generaciones atrás. Existe un manejo del cuerpo con mayor expresividad y libertad, menos timidez, "tapujos" y "recato" para expresarle al otro corporalmente sus sentimientos. Esto se comprueba por la manera suelta de interacción corporal, por el no ocultarse para besar, para abrazar y por el acceder a la sexualidad a temprana edad o por lo menos a menor edad que otras generaciones anteriores. Podría decirse que la sexualidad se vive, se practica, pero acompañada de dudas, mitos, prevenciones que llevan a pensar que existe una gran distancia entre la vivencia y el conocimiento del tema." Por último en esta ponencia, sobre los jóvenes de Medellín, se expresa como ligados con el leguaje, (uno de los aspectos que le pone el sello de joven ha lo que hace), la afectividad, la sexualidad, el amor, la forma de expresar los sentimientos están la música, el baile y la parranda como una manera de expresión e identidad del joven. Es una realidad que todos sentimos, y vivimos, de una manera particular mediatizada por la oleada de vivencia por la que pasa el país, desde lo cotidiano, pasando por lo social y lo político..., y en la que está "engrapada" la familia y por lo tanto el adolescente que se identifica con unos modelos no aceptados socialmente; la sociedad actual tampoco le presenta alternativas que le permitan su crecimiento personal e integral.

Drogadicción, narcotráfico, alianza con bandas, pandillas y sicariato... alternativas... vehículo para la satisfacción de los adolescentes en el campo afectivo, pues no encuentran cariño en el ámbito hogareño ni en el escolar. Así mismo, pretenden encontrar su identidad, pero invierten la escala de valores sociales y morales. Son un terreno abonado para la falta de contacto o inadecuadas relaciones con los adultos, excesiva exposición a la televisión y al cine, influencia de la música metálica y de sus pares, adolescentes éstos que también se sienten o están alejados de los mayores pero que se identifican con los héroes de quienes imitan vestimenta, peinados, gestos y comportamientos violentos..., en una palabra carecen de amor y modelos de identidad.

## **5.2. IDENTIDAD**

### ***GENERALIDADES:***

Antes de iniciar un análisis de como se presenta la identidad en el adolescente, es importante establecer la relación existente entre la identificación y la identidad, de una forma general la identificación responde al proceso presente en el individuo en su desarrollo y en su interacción con el otro; la identidad como resultado dinámico, no estático ni definitivo de dicho proceso.

En el desarrollo del trabajo se hará referencia a ambos aspectos: identificación - identidad, conservando la diferencia de ambos términos para el abordaje teórico de la identidad en el adolescente; inicialmente se hará una compilación conceptual desde el psicoanálisis, la psicología dinámica y la visión antropológica de Elizabeth Badinter, en un segundo momento se analizará la importancia del complejo de Edipo como eje en la evolución de la sexualidad desde la niñez a la adolescencia, finalmente se estudiará la identidad personal y sexual del adolescente y sus vicisitudes.

### **ASPECTOS CONCEPTUALES**

Para Freud, S. en "Psicología de las masas y análisis del yo"<sup>5</sup> la identificación "es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona", con relación al niño agrega: "el varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre, querrá crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos" es decir toma al padre como su ideal, según Freud esta forma de indentificación con la figura paterna es anterior a cualquier forma de investidura sexual de la madre y contribuye a preparar el complejo de Edipo; más adelante Freud habla de tres fuentes para la identificación: "en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir una ligazón afectiva con un objeto, por la vía regresiva, mediante la introyección del objeto en el yo, y en tercer lugar, en ausencia

<sup>5</sup> Freud S. "Psicología las masas y análisis del yo", pág. 99-101.

de toda catexia sexual del otro, el sujeto puede, no obstante, identificarse a éste en la medida que tienen un elemento en común".

Desde este punto de vista se observa la importancia de las figuras parentales, las figuras significativas en el sujeto para la estructuración de la identidad personal y sexual, relación con ese otro significativo que va a estar mediatizada por las vivencias afectivas placenteras o al contrario frustrantes, traumatizantes.

Lacan, J., en escritos I<sup>6</sup> enfatiza la importancia de la fase del espejo en la estructuración del sujeto y llega a proponer la fase del espejo como una identificación, en la medida que se presenta: "la transformación en el sujeto cuando asume una imagen" en este caso su propia imagen, según Lacan esto manifiesta una matriz simbólica en la que el yo se precipita antes de objetivarse en la identificación con el otro.

Margareth Malher<sup>7</sup> propone la identidad como el resultado del proceso de separación - individuación, en donde se enfatiza el contacto corporal placentero con la madre en donde se libidiniza la superficie del cuerpo, permitiendo establecer un límite entre el yo y el mundo externo, y en donde la calidad e intensidad afectiva de la relación en esta etapa de confusión madre - hijo es base para el logro adecuado de la separación - individuación.

<sup>6</sup> Lacan, J. Escritos I "El estudio del espejo", pág. 12.

<sup>7</sup> Mather, M

Bleger, J. en "la identidad del adolescente"<sup>8</sup> manifiesta que la identidad empieza a organizarse a partir de una estructura rudimentaria básica, que permite progresivamente el paso del yo al no yo, lográndose la identidad tanto por la afirmación de lo que en el yo, como por la diferenciación de ese otro. Según Bleger la identidad se logra a tres niveles fundamentales que interactúan entre sí, a saber: un primer nivel en donde se presentan las estructuras básicas, acompañadas de defensas arcaicas; un segundo nivel más evolucionado que el anterior, acompañado por mecanismos de defensa como la identificación proyectiva, en donde el individuo extiende su yo en los otros o por la identificación introyectiva, en donde el individuo toma al otro como su propio yo, tanto la identificación proyectiva como la identificación introyectiva son una forma de relación de objeto y una identificación.

En un tercer nivel estarán las estructuras más evolucionadas en donde se presentan los mecanismos de introyección y proyección, que posibilitan una mayor diferenciación yo - no yo.

En la interacción de estos tres niveles es posible contraponer: la identidad como lo más evolucionado de la personalidad, con lo poco evolucionado de la personalidad: lo confuso, lo interiorizado diferenciado con lo interno no discriminado de lo interno no discriminado, lo interno no discriminado de lo externo, y de lo más individualizado, que incluye además de lo autónomo, la unidad, la continuidad y la mismidad, con lo no

<sup>8</sup> **Bleger, J.:** "la identidad del adolescente" pág. 9.

individualizado difuso, que no posibilita constituir una identidad, que lleva al sujeto a pseudoidentidades o identidades negativas, una enquistadas y proyectadas luego en los demás creando confusión en la interrelación con el otro, ya que este deja de ser un ser objetivo diferente; otras veces estas identidades negativas serán asumidas por el sujeto, pero este aparecerá como un individuo disfuncional tanto en su grupo familiar como social, presentando una identidad personal y sexual que riñe con lo esperado social y culturalmente del sujeto.

Badinter, E. en "XY la identidad masculina"<sup>9</sup>, manifiesta que la identidad masculina se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar, etc. más adelante afirma que dicha identidad se logra por: "la disociación de la madre - ya no soy su bebé-" más exactamente estaría dada por la capacidad de separación - individuación, propuesta por Malher, M. "la distinción radical con el sexo femenino - yo no soy una niña", lo que podría equivaler a la etapa fálica de Freud; por último probar(se) que no es homosexual, lo cual correspondería a la orientación sexual de la adolescencia.

Todos los conceptos anteriores en torno a la identificación como proceso psíquico para el logro de la identidad, colocan su acento en la importancia del otro para acceso a esa identidad personal y sexual; además estas primeras identificaciones serán la base para la identidad en la adolescencia, identidades parciales, fragmentarias que se han

<sup>9</sup> Badinter, E. "XY la identidad masculina", pág. 165 .

ido estructurando alrededor de las interacciones con las figuras parentales, cuyo eje es el complejo de Edipo, núcleo de sexualidad en el sujeto.

### ***PAPEL DEL COMPLEJO DE EDIPO EN LA IDENTIDAD SEXUAL***

Según Berenstein, I., "El complejo de Edipo"<sup>10</sup> éste es: "el núcleo de la sexualidad infantil. En él convergen lo individual y lo cultural, esto último prohibiendo el incesto, cuya prohibición queda asegurada por la amenaza de castración". El complejo de Edipo tiene que ver con la identificación y la elección posterior de objeto de amor.

La importancia del complejo de Edipo en el desarrollo de la identidad sexual ha sido enfatizada por Freud y sus seguidores; Freud sitúa el complejo de Edipo entre el 3 y 4 año - fase fálica recién en ese momento el niño, la niña llega a descubrir la diferencia sexual y cobran importancia los impulsos genitales, aunque biológicamente no se ha dado su maduración genital.

Sin embargo es de admitir que mucho antes el niño ya se ha apoderado de sus padres: por incorporación de la madre y luego por la identificación con el padre; Freud en "Psicología de las masas y análisis del Yo"<sup>11</sup> manifiesta que contemporáneamente a esa toma del padre como ideal "el varoncito emprende una cabal investidura de objeto de

<sup>10</sup> Berenstein, Y. "El complejo de Edipo" pág. 11.

la madre ... muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma como modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse" ahora bien de la confluencia de estos lazos, aparece el complejo de Edipo normal. "El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identidad con él cobra una tonalidad hostil, y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre también junto a la madre"; a partir de aquí se hace ambivalente la situación del niño con el padre y una tierna aspiración hacia la madre.

Freud, en "el yo y el ello"<sup>12</sup> afirma: "al negar a la destrucción del complejo de Edipo tiene que ser abandonada la carga amorosa de la madre, y en su lugar surge una identificación con la madre o queda intensificada la identificación con el padre". Lo anterior es considerado como el Edipo positivo o normal y que viene a ser el núcleo de la posterior heterosexualidad, que incidirá notablemente en el rol y orientación sexual.

El desenlace del complejo de Edipo en una identificación con el padre o con la madre, va a depender como afirma Freud de la energía relativa de las dos disposiciones sexuales, es decir de la bisexualidad constitucional del individuo y de lo que se ha denominado complejo de Edipo completo, es decir un complejo doble positivo y negativo, que depende de la bisexualidad originaria del individuo; y que según Freud,

<sup>11</sup> **Ibid** pág. 92

<sup>12</sup> **Fred. S.:** "El yo y el ello", pág. 24.

S.<sup>13</sup> se presenta cuando: "el niño no presenta tan solo una actitud ambivalente con respecto al padre y una elección tierna de objeto con respecto a la madre, sino que se conduce al mismo tiempo como una niña, presentando la actitud cariñosa femenina para con su padre y la actitud correlativa, hostil y celosa para con su madre" este manejo de bisexualidad hace difícil definir las identificaciones de la infancia y más aún su repercusión en la adolescencia.

En síntesis se puede afirmar que el complejo de Edipo normal, positivo, consisten en la aceptación del padre, lo cual permitirá la diferenciación sexual y un mejor reconocimiento objetal, en caso contrario se dificultará la identidad con el padre del mismo sexo, permanecerá la ambivalencia y la bisexualidad que no permite la renuncia absoluta del objeto erótico, quedando una cierta ligazón erótica con tal objeto, dificultando el acceso posterior a una genitalidad adulta.

En la pubertad, tanto varones como mujeres vuelven a reelaborar la situación edípica, se da un clima de confusión, una precaria discriminación objetal y de la identidad. En la pubertad los impulsos eróticos edípicos se incrementan, ahora no solamente se incrementan los impulsos libidinales sino también los destructivos, lo cual lleva al púber a fluctuar entre deseos eróticos y deseos agresivos ; nuevamente ambas figuras parentales vuelven a tener significado e importancia y la elaboración de la situación se vuelve a dar mediante el pasaje identificatorio de un padre a otro, influenciado por la

<sup>13</sup> **Ibid. pág. 25.**

ambivalencia afectiva tanto del adolescente como de los padres, por la no integración de los impulsos sexuales y agresivos, la falta en el control de los impulsos agresivos ; en este período es básico el grupo de pares, como grupo que posibilita el manejo de la moratoria social y sexual.

### ***IDENTIDAD EN LA ADOLESCENCIA***

De acuerdo con lo planteado por Erikson, E. en "Sociedad y adolescencia" pag. 5-72, la adolescencia se caracteriza básicamente por una crisis de identidad, la cual es de corte psico-social, desde su aspecto psicológico, esta crisis es parcialmente consciente y parcialmente inconsciente para el individuo, va a darse en él un sentido de continuidad, de unicidad personal, pero a la vez se va a presentar la cualidad del vivir no-consciente de sí mismo.

Se extiende tanto al pasado como al futuro del individuo: está intensamente ligado con las etapas, vivencias e identidades de la infancia, las cuales van a facilitar o no, la asunción de la nueva identidad, a la vez las va a necesitar para la preservación, renovación de la identidad, en cada una de las etapas subsiguientes. Es una crisis que posee su propio período evolutivo, antes de la cual no podría presentarse, ya que ésta no sería posible sin los cambios somáticos de la pubertad, la aparición del pensamiento formal y las nuevas exigencias y presiones ejercidas por el grupo social - cultural al

que se pertenece. Lo que significa que la crisis de identidad, además de lo cultural y psicológico depende parcialmente de factores psicológicos.

El aspecto social de la identidad, debe ser explicado dentro de la dimensión comunitaria en la que el individuo debe encontrarse a si mismo. A lo largo de la vida; el mantenimiento de esa fuerza que le permite reconciliar discontinuidades y ambigüedades depende del afecto, primero de los modelos parentales, y luego, de los modelos comunitarios. La juventud, en particular, depende de la coherencia ideológica del mundo del que se supone debe hacerse cargo, ya sea para confirmarlo o para sugerir su renovación.

Este aspecto social de la crisis de identidad planteado por Erikson, parece ser ampliamente aceptado en nuestros días, no así las complejidades inconscientes, por lo general, negadas o ignoradas . El elemento inconsciente como lo plantea este autor, permite observar como la crisis de identidad en ocasiones es escasamente perceptible y en otras lo es muy marcadamente; en algunos jóvenes, en algunas clases sociales, en algunos períodos de la historia, la crisis de la identidad se presentará sin mayor contratiempo, en otras personas clases y períodos, la crisis estará claramente señalada como un período crítico, una especie de "segundo nacimiento", intensificado mediante la disputa colectiva o el conflicto individual, aspecto que más adelante será abordado, al mirar las vicisitudes de la identidad en el adolescente.

Erikson <sup>14</sup> afirma "en nuestro tiempo un estado de confusión en la identidad, no anormal en sí mismo, parece a menudo estar acompañado por todos los síntomas neuróticos o casi psicóticos a los que la persona está propensa con base en su constitución, experiencias tempranas traumáticas y circunstancias malignas ... los individuos jóvenes que pasan por tal confusión están sujetos a un padecimiento más maligno del que pudiera haberse manifestado durante el resto de sus vidas, debido a que por características del proceso adolescente el individuo ceda semideliberadamente a algunas de sus tendencias más regresivas o reprimidas para poder llegar de ese modo hasta el fondo y recobrar algunas de sus fortalezas infantiles aún sin desarrollar - Serían estas la llamadas regresiones útiles propuestas por Fernández, M.O. para buscarle solución al conflicto edípico de la adolescencia-. Finaliza Erikson enfatizando que esta es la base para hablar de una crisis de identidad.

### ***VICISITUDES DE LA IDENTIDAD EN LA ADOLESCENCIA***

Para comprender mejor el proceso de identidad en la adolescencia, es importante diferenciar los procesos de identificación que se forman en base a buenas experiencias infantiles, con figuras parentales buenos continentes afectivos, atemperadores de la angustia infantil y que propician la confianza básica que permite al yo tolerar frustraciones y elaborar duelos, además de proporcionar una estabilidad emocional, de

<sup>14</sup> **Ibid, pág. 15.**

los procesos de identificación fundamentados en experiencias traumáticas en la infancia, y figuras parentales poco continentales, que incrementan el nivel de angustia en el niño, figuras parentales difusas, que no funcionan como modelos adecuados y que crean desconfianza e inestabilidad emocional en el niño, disminuyendo su capacidad de tolerancia a la frustración y de elaboración de duelos. Las primeras van a posibilitar un yo capaz de tolerar las situaciones frustrantes y de duelo extenso de la adolescencia, permitiendo integrar las nuevas situaciones, dando lugar a la vivencia de un yo cohesionado, íntegro, capaz de pasar del autoerotismo a una genitalidad adulta satisfactoria sin mayores contratiempos; disponiéndose a asumir una vida adulta, con capacidad de asumir compromisos sociales, laborales y afectivos en forma funcional y gratificante. Las segundas en cuanto núcleos básicos, núcleos psicóticos que no posibilitan una adecuada asimilación de las identidades, son las que fomentan las llamadas identificaciones enquistadas, no asimiladas al yo, según Fernández, M. "abordaje teórico y clínico del adolescente"<sup>15</sup> "El yo observa estos aspectos como rechazados y necesita compensarlos con autorrepresentaciones idealizadas, tampoco asimiladas al yo".

"En resumen, cuando hay excesivas identificaciones negativas, también hay una excesiva negación de partes del yo ... existirá también en este tipo de individuos una propensión a las identidades negativas en una búsqueda desesperada de tener identidad de cualquier manera". En síntesis es posible encontrar entre estas identificaciones las

<sup>15</sup> Fernández, M. O. pág. 296.

caracteropatías, las cuales pueden ser graves o leves de acuerdo al compromiso de la integridad del Yo; se va entonces a presentar el fenómeno que muchos fallan en la elaboración de duelos, deteniendo su proceso psicológico, no logrando la identidad adulta.

Según Arminda Aberastury<sup>16</sup>: "Cuando el adolescente adquiere una identidad acepta su cuerpo ... se enfrenta con el mundo y usa su cuerpo de acuerdo con su sexo" dificultad que tendrá quién no haya renunciado a su cuerpo infantil, esto lo lleva a la imposibilidad de asumir en su cuerpo la existencia de un solo sexo, presentando entonces rasgos bisexuales u homosexuales.

Más adelante Aberastury, A.<sup>17</sup> afirma: "La elaboración del duelo por el cuerpo infantil y por la fantasía del doble sexo conducen al adolescente a la identidad sexual adulta, a la búsqueda de pareja y a la creatividad ... llegando a integrarse en el mundo adulto y actuar con una ideología coherente con sus actos", situaciones que no sucederá en aquellos con una identidad difusa.

El logro de identidad personal y sexual supone pues, la integración de la unidad corporal con la continuidad psíquica y con el logro del sentido comunitario, social. Supone una aceptación, valoración del cuerpo sexuado, apropiarse de los impulsos sexuales genitales vivenciándolos como propios, placenteros, no amenazantes, ni desestructurante, ser capaz de establecer una relación afectiva con el otro,

<sup>16</sup> Aberastury, A. "Adolescencia Normal", pág. 116...

satisfactoria, con capacidad para la mutualidad relacional, sin el temor a dejar de ser al interactuar afectivamente, y entrar en forma funcional satisfactoria en el mundo social adulto.

### 5.3. LA FAMILIA

*"la familia es un lugar donde se crean y se forman las personas como seres humanos "*

Virginia Satir

La familia además de ser el primer y más importante grupo social, constituye un elemento básico en la formación del ser humano.

Todo ser humano se engendra por la relación de una pareja, la mayoría nace en una pareja, vive en relación con la pareja parental, en la que aprende unos modelos de relación, convive entre grupos familiares, llegado el momento elige un compañero o compañera, en general vive el tema de la pareja y la familia desde su nacimiento hasta su muerte.

<sup>17</sup> Ibidpág. 126

Generalmente se define la familia como el deber ser de ésta, sin considerar la implicación que tiene el contexto, lo social como elementos interactuantes en su dinámica; por ello, es prioritario abordarla desde su contexto relacional y afectivo ...

De acuerdo con Pinillos, 1976, se define familia como: "El núcleo a partir del cual se estructura esa unidad supra-individual, sostén emocional primario, donde se origina la persona social, estructura reductora de ansiedad, reforzadora de pautas y valores compartidos, escuela de comprensión y convivencia, órgano de personación y articulación de la personalidad básica correspondiente a una cultura y a una clase social, que cumple una función humanizadora, individualizada y originaria, esto es radical y de algún modo ha de cumplirse dentro de un ámbito de interacción definido por los miembros de parentesco que establezcan el matrimonio, la procreación y la crianza"<sup>18</sup> esta definición dada como el deber ser de la familia, pero también como estructura socializada y socializadora, nos permite aproximarnos al estudio de la familia como instancia de socialización primaria y de procesos de interacción.

El ser humano, desde el momento de nacimiento, comienza a establecer relaciones estrechas con las personas que lo rodean. Posee una gama enormemente amplia de potencialidades de conducta que pueden ser desarrolladas de acuerdo con las posibilidades que se le brinden al interior de la familia. Es así, como la familia se constituye en un agente activo, dinámico y cambiante que actúa positiva o

<sup>18</sup> Marina. Bueno, "relaciones de pareja, principales modelos teóricos", pág. 13

negativamente sobre el individuo, posibilitando o inhibiendo, a través de sus diferentes formas de interacción, el desarrollo integral de este. Es pues allí, en la familia, en donde al ser humano se le proporcionan los cuidados físicos, emocionales, biológicos y sociales que le sirven de base para enfrentarse posteriormente, a un grupo social más amplio, el que a su vez interactúa y modifica, de acuerdo con el momento histórico, la dinámica familiar ... para poder entender las formas de socialización dadas al interior de una familia, se hace necesario considerar las características del contexto en el cual ésta se desarrolla; es decir, características desde el punto de vista espacio temporal étnico, económico, social y cultural. Esto permite reconocer la heterogeneidad en los procesos de socialización y a su vez entender la especificidad y particularidad en las relaciones dadas al interior de la familia, los cuales no pueden ser considerados como universales, sino cambiantes, a través de un procesos histórico - social. De ahí que las necesidades que presentan los grupos familiares han de ser diferentes según las influencias que cualquiera de dichas características tengan sobre ella"<sup>19</sup>.

Esta posición ayuda a comprender como el ser humano va cambiando en su comportamiento durante las diferentes etapas de su desarrollo y paralelo a ello, las relaciones que establece con sus padres. A su vez, la forma como se da el proceso de socialización al interior de la familia, va dando al ser humano elementos importantes para el establecimiento de relaciones interpersonales con otros grupos o personas diferentes a la familia.

<sup>19</sup> Rosalba, Sánchez y María Hilda, Sánchez. "Familia y cambio en Colombia", pág. 118.

Resulta evidente que al hablar de socialización, ésta lleva implícito el desarrollo humano en todos sus aspectos: cognitivo, valoral, moral, motor, lenguaje y afectivo. Aspectos que a su vez influyen en las relaciones intra y extrafamiliares.

"De acuerdo con las características (condiciones) afectivas que la familia le brinda al ser humano, ésta crecerá en un ambiente y seguridad frente a sí mismo y frente a los demás. Sin embargo, es necesario aclarar que las relaciones afectivas que el ser humano establece al interior y exterior de su familia no son producto, no solamente, del contacto que éste ha establecido con sus padres, sino también del modelo que han transmitido a través de su relación de pareja.

Cuando al interior de la familia se han relaciones manejadas a través del diálogo, la comunicación, la confrontación crítica, la cooperación, el respeto, la confianza, entre otras, cada uno de los miembros que la conforman, generalmente, transmitirán estas formas de relación con los demás.

Caso contrario sucede cuando la relación al interior de la familia, ya sea de los padres con los hijos o de los padres entre sí, es manejada con ultraje físico, emocional o verbal, los integrantes de dicho grupo aprenden que una de las formas de interacción y de ser entendido por los demás está mediatizado por comportamientos que llevan implícitos dichas características de relación ...

Las relaciones afectivas se constituyen en un factor primordial que posibilitan el desarrollo integral (Lenguaje, cognitivo, físico, motor, valoral, emocional, social y cultural) de los miembros que conforman el grupo familiar, además de existir una estrecha relación entre cada uno de estos aspectos del desarrollo, lo que justifica que cualquier alteración en uno de ellos afectaría a los demás, siendo la familia uno de los grupos que puede actuar positiva o negativamente en el desarrollo de ella, de sus miembros y de su comunidad.<sup>20</sup>

En cuanto a la comunicación en la familia, se afirma que las relaciones que el ser humano establece con los miembros de su familia y con el entorno externo a ella, está mediatizada por diferentes formas de contacto que indiscutiblemente afectan a una y a otro. De aquí la importancia del tipo de comunicación que se maneja entre los miembros de la familia y más específicamente entre los padres en su relación de pareja y en su relación con los hijos, pues de ahí se puede comprender el por qué un individuo se comunica de una manera y no de otra.

Cuang, 1983, en "enfoque sistémico - comunicacional de la familia, afirma que una buena comunicación en sí es un factor que promueve la salud socio - ambiental en la familia, mientras que una mala forma de comunicación constituye un factor patogenizante.

<sup>20</sup> Rosalba. Sánchez y María Hilda. Sánchez. "Familia y cambio en Colombia", pág. 119.

Frente a la importancia de la comunicación en las relaciones interpersonales, Fernández y Danhke, 1986, argumentan, "las relaciones matrimoniales, los nexos entre padres e hijos y las amistades cercanas constituyen los lazos más vitales con otro ser humano que los hombres llegan a establecer. Por tanto, la comunicación interpersonal no, es sólo una de nuestras actividades sociales más frecuentes, es también un ingrediente principal en las relaciones clave que determinan, en gran medida, nuestras percepciones sobre la calidad de nuestras vidas"<sup>21</sup>.

Vemos pues, como afirma Hernán Henao D., en su artículo "familia, cultura y juventud" que la familia tiene unas funciones obligantes: socialización, protección para los miembros del grupo, cooperación económica y establecimiento de lazos sentimentales y de creencias que refuerzan la unidad de ella como institución.

### ***FAMILIA COMO INSTITUCION***

Según Lacán, J., en "La familia", 1977, en un primer momento la familia debió haber funcionado como un grupo natural de individuos unidos por las relaciones biológicas de la generación y la conservación de los componentes del grupo, en el momento que estos grupos van adquiriendo su capacidad de comunicación, de adaptación, comportamientos múltiples, conservando y progresando pasa de ser un grupo natural a un grupo cultural, presentándose la organización jerárquica de la familia,

<sup>21</sup> Fernández. Carlos y Gordón Danhke. "La comunicación humana", pág. 29-30.

presentándose la coacción del adulto sobre el niño, en donde se hallarán las bases arcaicas de su formación moral.

Lacán manifiesta que la familia humana no puede reducirse a un hecho biológico o a un elemento teórico de la sociedad, que ésta es una institución; para ello hace énfasis en lo que denomina herencia psicológica, en el sentido del papel de la familia como transmisora de la cultura, de la adquisición de la lengua, la represión de los instintos y en un marco más amplio, transmite estructuras de conducta y de presentación cuya dinámica desborda los límites de la conciencia.

Aún en la familia primitiva ya existían prohibiciones y leyes, presentándose la autoridad representada por un consejo, un matriarcado o sus delegados masculinos, autoridad que se transmitía de acuerdo con la descendencia paterna o materna. Con base a Lacán se puede afirmar que estos casos se trata efectivamente de familias humanas debidamente constituidas.

### ***LA FAMILIA EN COLOMBIA.***

En nuestra cultura se vive un sistema patriarcal familiar, que es un sistema de poder y dominio; esquema que permite la autoridad de el uno sobre el otro; del padre sobre la mujer y los hijos, siendo el puente, el proveedor económico, el que pone las condiciones y la mujer débil, dependiente, sumisa, hecha solo para la maternidad. Este

no deja espacio para la creatividad, coarta la libertad y no permite el crecimiento personal. Ejerce represión no solo a través de la prohibición manifiesta, sino también mediante el chantaje afectivo y la culpabilización. La figura materna cobra importancia como portadora de bondad, sacrificio y valores morales.

La estructura familiar ha presentado cambios profundos a nivel mundial en consonancia con el desarrollo económico y social.

La familia Colombiana no puede escapar a la transformación y a los fuertes cambios culturales y sociales que se presentan y afectan directamente la socialización del individuo.

La familia tradicional, ha ofrecido al hijo protección, seguridad, afecto, tranquilidad y ha tratado de encubrir la hostilidad y agresión que se vive dentro de ella considerándola como una vivencia normal.

En esta época se vive un detrimento a nivel relacional, con intensa descomposición familiar como consecuencia de la crisis socio-cultural que se vive desde hace algunos años.

Una característica marcada en la crisis matrimonial es la inestabilidad en las familias motivo por el cual gran número de hogares carecen de la presencia física de los padres; y si los tienen, es sólo de nombre.

La falta de comunicación entre padres e hijos es otra característica que propicia otra forma de vivir diferente a la tradicional, abriendo una brecha generacional entre padres e hijos jóvenes, afectando de manera especial la identificación de estos.

El ambiente familiar muchas veces agresivo, indiferente y hostil, es contra productivo para el adolescente porque forma en él patrones de violencia o lo lleva a buscar modelos de identificación lejanos de sus padres. Es así, como se pueden identificar con modelos no aceptados socialmente, ya que la sociedad presenta pocas alternativas para el crecimiento personal e integral.

Según Enoc Iglesias, 1991<sup>22</sup>, la familia perpetúa los modelos represivos de la sociedad, hoy padres que todo lo tachan, lo rechazan, lo reprimen, privando al hijo de la creatividad, de su crecimiento personal, formándolo en la sumisión y la no autonomía. Otros propician la independencia y la formación integral.

En nuestras familias, el hijo mayor juega un papel activo y necesario en el ingreso familiar, por el alto número de hijos; y los hijos menores reciben cuidados y contemplaciones que pueden deteriorar su personalidad.

Según Virginia Gutiérrez de Pineda, en su artículo "La Familia Colombiana de hoy y la de las dos últimas décadas", 1989. En la vida familiar actual, se puso de manifiesto un individualismo que nos induce a pasarnos por encima de el otro con tal de conseguir

nuestros logros, un profundo hedonismo en las relaciones de pareja y principios basados solamente en un compromiso de la persona ante sí y nada más.

Por tradición la jefatura económica era rol masculino, pero la creciente ruptura conyugal, el incumplimiento de las tareas por el progenitor obliga a la madre a asumirla.

Francisco C. Restrepo Gallego en una ponencia sobre la familia en Antioquia, 1989<sup>23</sup>, dice que la inmigración rural influye en la estabilidad familiar, las actitudes en los valores tradicionales, la concepción laboral y hasta el ámbito cultural y religioso. Los cambios han sido influenciados por factores económico, sociales y laborales como la obtención de igualdad de derechos de la mujer con el hombre y por su creciente participación en la educación y el empleo. En el campo ético han ocurrido cambios en los valores tradicionales que han afectado a la familia, como el divorcio, el aborto y el manejo adecuado de lo sexual. En el ámbito cultural, la educación familiar y la formación escolar se han visto afectados y modificados por nuevos estilos familiares vigentes y por el impacto de nuevas tecnologías de comunicación.

"Hoy cuando se comparte la tarea económica, los sexos están en lucha por equipararse. Las alteraciones en el Status-Rol, de los géneros trasciende en cambios de la línea de poder. En la coprovidencia, se alteran las reglas de juego y la mujer forma parte de la

<sup>22</sup> Enoc, Iglesias y Otros. "Manifestaciones de los comportamientos agresivos - violentos de los adolescentes escolarizados de Medellín". pág. 26.

<sup>23</sup> Memorias del Simposio "Perspectiva de la familia hacia el año 2.000. COMFAMA. pág. 91.

toma de decisiones. Los cambios en el reparto de roles y en la línea de poder, arrastran cambios en las imágenes seculares por sexo y el proceso de socialización que las conforma. Se altera los modelos de hombre y de mujer"<sup>24</sup>.

### ***FAMILIA Y PA TERNIDAD***

En nuestra cultura, en nuestra familia el padre está ausente ...

En nuestras prácticas cotidianas, sociales y en las prácticas del estado el mundo doméstico sigue considerándose femenino y más específicamente materno.

"La ausencia del padre está culturalmente afirmada. Parece "natural" que a la madre le corresponda la crianza de los hijos. En una reciente muestra de población de Medellín, de 335 padres de familia, se confirmó que 240 hombres definen para la mujer las tareas de crianza, contra 88 que entienden que la labor debe ser compartida. (Fundación para el bienestar humano - 1985).

Un estudio anterior de la misma fundación, que evalúa el trabajo realizado entre 1979 y 1983 en el curso de formación para la vida en familia, concluye:

<sup>24</sup> **Ibid. pág. 23.**

Prevalece en nuestro medio cultural familiar, el delegar a las madres de familia las mayores responsabilidades en la educación de la prole por lo tanto son ellas quienes más se interesan en prepararse para comprender mejor a sus hijos y tener un buen desempeño como formadoras y educadoras"<sup>25</sup>.

Y así, se podrían seguir citando testimonios de que en nuestro medio funciona para el tema de la familia la diada madre - hijo(a), siendo el padre el gran ausente ... ausencia que coloca en situación problemática a la madre, e igualmente al hijo, porque debe sacar un referente alternativo para desprender al hijo de sí, para colocarlo frente a sí mismo, para "construirlo" como persona, para convalidar su autonomía individual, pues el padre ubica al hijo en el espacio de las relaciones sociales lo desata del mundo materno. Con el padre el niño empieza su tránsito por el mundo de lo social y de la norma.

Según Hernán Henao, toda familia requiere de un padre de la misma manera que toda cultura requiere de un origen, de un principio, vital. El padre es, frente al niño, el más fácil significante del punto de origen, es la norma, es el orden, es la organización, es el no.

Estudios recientes enseñan que la familia afectada por el abandono, la ausencia o el maltrato generado por el padre - esposo trae conflictos al ámbito hogareño y genera en

<sup>25</sup> Henao, Hernán, "la paternidad en la cultura", pág. 18.

el hijo, infante y adolescente, rencores, odios y sentimientos de venganza, que en alguna medida, aceptan el proceso de estructuración y de identificación personal y sexual.

La presencia y la función paterna que se ocupe de lo cotidiano, de lo doméstico, que sea amor afectivo y referente claro de identificación, es pues una necesidad prioritaria a nivel familiar, social y cultural.

#### 5.4. EL GRUPO DE PARES EN LA ADOLESCENCIA

Desde 1900 tanto los psicólogos como los sociólogos mostraron su interés por la conducta de los individuos en el interior de un grupo llevándoles a investigar las diferentes manifestaciones conductuales de los individuos en grupo, el cómo la conducta emitida por un individuo incide en la totalidad del grupo y en cada individuo en particular, cómo a su vez el grupo influye en la conducta del individuo, el cómo se conforman los grupos, sus dinamismos internos, su duración y los diferentes tipos de grupos.

Gran parte de la vida social del adolescente se organiza al rededor de pequeños grupos informales, estos grupos desempeñan un papel más importante en la vida del adolescente que los grupos de organización formal, ya que los primeros le permiten al adolescente poner a prueba sus percepciones sobre sus expectativas y desempeño en

las diversas áreas en que se desenvuelve, familiar, afectiva, sexual, instructiva, etc. El grupo es fundamental para el adolescente, le permite vivir su crisis en forma colectiva, en él encuentra comprensión, aceptación para sus debilidades e inestabilidad emocional, haciendo de éste el centro de desplazamiento de conflictos familiares o escolares, permitiéndole elaborar allí la angustia causada por estos ; a su vez el grupo le brinda al adolescente reconocimiento, afirmándole la confianza en si mismo, en los demás posibilitando unas relaciones mas funcionales, satisfactorias con sus iguales y extendiéndolas progresivamente a su entorno social.

El grupo le brinda al adolescente la oportunidad dentro de su moratoria social y sexual, de ir adquiriendo compromisos a diversos niveles cada vez más estables duraderos, superando poco a poco la superficialidad en sus contactos afectivos, la inestabilidad emocional y la ambigüedad en general.

Una de las principales funciones del grupo de pares, de coetáneos, es ayudar en la consolidación de la identidad personal y sexual, permitiéndole asumir su unidad corporal, su continuidad psíquica mostrando coherencia entre el pensamiento y la acción, sintiendo que su yo es el mismo en los diferentes momentos y situaciones a enfrentar y por último lograr el sentido comunitario social que le va a posibilitar su sentido de pertenencia, su solidaridad con otros grupos diferentes al familiar, de sentirse a la vez que es un individuo diferente a los demás, perteneciente a una sociedad.

La aparición de la adolescencia hace que la identidad lograda hasta el momento entre en crisis, esta identidad infantil fundamentada básicamente en la experiencia familiar, busca su expansión hacia lo social; se presenta en el adolescente la necesidad de romper las fronteras familiares, las relaciones de dependencia con las figuras parentales, en búsqueda de otros núcleos de pertenencia que le permitan resignificar su identidad, asumirse como individuo autónomo.

Los procesos del pensamiento formal lo llevan a cuestionar el núcleo de pertenencia familiar y social mostrando inconformidad con la establecida a nivel normativo e ideológico, el choque generacional. La maduración sexo- genital le impone la necesidad de buscar fuera del grupo familiar nuevos objetos de gratificación, igualmente la ambigüedad afectiva lo lleva a manejar los sentimientos de amor y odio aún no integrados, en objetos diferentes a los familiares que no movilizan tanto sentimiento de culpa, ansiedades depresivas y persecutorias.

La imposibilidad del adolescente para responder, asumir las exigencias, presiones, ideales de la sociedad y del grupo familiar, hace que el adolescente recurra a un grupo intermedio que le posibilite elaborar las pérdidas de la infancia, las fantasías y ternuras sexuales, las ansiedades propias de la adolescencia y la inestabilidad objetiva emocional, pero, que igualmente le propicien los elementos necesarios para ingresar en forma funcional, adaptativa, satisfactoria al mundo adulto. El grupo que favorece este proceso en el adolescente, es un grupo informal primario, de pares, de coetáneos, el

cual funciona como un tercero que le sirve para que el tránsito hacia lo desconocido sea menos confuso, menos amenazante e ir asumiendo, equilibrando los ideales personales, familiares y sociales logrando su asimilación, adaptación y no su sometimiento.

El grupo de pares, coetáneos, como zona intermedia que no es la familiar ni aún la social, va a tener una doble función: la de grupo transicional y la de grupo transaccional. El grupo como zona intermedia transicional, permite al adolescente funcionar entre lo subjetivo y lo objetivo, con la ilusión de pertenecer a un sistema que lo protege de la responsabilidad social, de la diferenciación sexual genital, pero que a la vez como grupo lo incluye en lo social, desde este punto de vista se permite vivenciar como real lo que aún es ilusorio, entrando en juego la omnipotencia. El grupo como zona intermedia transaccional, lleva al adolescente a hacer un manejo omnipotente de lo real, crea su propia estructura relacional en donde en las diversas interacciones y confrontaciones con la realidad externa, le permite aprehender lo real, elaborando las ansiedades persecutorias y las depresivas, vivenciando menos amenazante lo extemo.

Estas interacciones-confrontaciones que fluctúan entre lo subjetivo y lo objetivo, van aproximando al adolescente a lo real externo, entonces lo real, relacionado con lo corporal, el pensamiento y lo social enmarcado en lo sexual, dejan de ser rechazados, negados o impuestos, se asumen como propios, sin vivenciarlos como extraños,

amenazantes, intrusivos, enquistados o destructivos, integrando la identidad personal y sexual, descubriendo que es un sujeto en interacción, en relación con los demás, que puede establecer relaciones intensas con el otro sin necesidad de proyectarse en él, sin el temor a dejar de ser, con capacidad para la mutualidad, la cooperación y la solidaridad.

Estos grupos además de transicionales y transaccionales tienen un fin específico según sean conformados por púberes o por adolescentes medios, alrededor de los 15 años.

En el grupo de púberes sus miembros son menos diferenciados entre sí, sus impulsos y fantasías sexuales son contenidos por el grupo mientras son capaces de asumir, aceptar su propio cuerpo y todas las fantasías e impulsos sexuales relacionados con este, para irse progresivamente al grupo de manera más personal. En la pubertad, inicialmente, la identidad personal está incluida en la grupal, pero esto es transitorio.

En el grupo de adolescentes medios, 15 años aproximadamente, la identidad sexual ha dejado de ser un problema perentorio, por lo tanto ya no se tiende al grupo para disimular la diferenciación sexual genital; a esta edad ya se inician los primeros intentos de pareja, se confronta lo erótico-genital. El logro del pensamiento formal, que permite al adolescente tener relaciones con y por sus ideas, se torna reflexivo, lo que le posibilita ir recreando y aceptando su inserción social.

El carácter transitorio hace que estos grupos tiendan a disolverse una vez cumplido su objetivo ; dada la inserción social del adolescente como agente de cambio, tanto éste como el grupo dejan su marginación y se incluyen en el proceso social.

Cuando el grupo deja de ser medio para transformarse en fin, deja de ser transicional y podría: reproducir fiel y rígidamente las pautas impuestas por los adultos o por el contrario quedarse en la rebeldía, en ninguno de los dos casos se presentaría una ruptura, un desarrollo ideológico, un favorecer la cristalización de la identidad, por el contrario puede dar lugar a las psicopatías, al borderline o a la esquizofrenia o en casos extremos de no identidad al suicidio, porque como dice Fernández M. O., "el yo puede llegar a cualquier extremo, como al suicidio o a la psicosis con tal de no sentirse sin identidad".

## **6. METODOLOGIA**

### ***6.1. HIPOTESIS***

Para esta investigación se partió de la hipótesis: La afectividad familiar y las relaciones con el grupo de pares inciden en la identidad sexual del adolescente.

### ***6.2. DISEÑO DE INVESTIGACION***

El trabajo se realizó con un tipo de diseño de investigación no experimental: Transseccional descriptivo. Se recolectaron datos con el propósito de describir las manifestaciones afectivas familiares y específicamente de la pareja parental, cómo son vivenciadas estas por el adolescente y cómo favorecen su proceso de identidad sexual; además, cómo el grupo de pares coadyuva en dicho proceso.

### **6.3. POBLACION**

Los escolares antioqueños. Se tomó una muestra poblacional de 1250 escolares adolescentes de ambos sexos, entre octavo y once grado con edades «comprendidas entre 13 y 24 años, tanto de colegios de carácter oficial como de carácter privado.

### **6.4. UBICACIÓN ESPACIAL**

El muestreo que se hizo fue estratificado por regiones como está en el mapa de Antioquia (Regionalización hecha por el DAÑE):

- MAGDALENA MEDIO, municipios : Caracoli, Maceo, Puerto Berrio, Puerto Nare, Puerto Triunfo, Yondó.
- SUROESTE, municipios: Amagá, Andes, Angelópolis, Betania,, Betulia, Caicedo, Caramanta, Bolívar, Concordia, Fredonia, Hispania, Jardín, Jericó, Montebello, Pueblorico, Salgar, Santa Bárbara, Tamesiis, Tarso, Titiribí, Urrao, Valparaíso, Venecia.
- NORTE, municipios: Angostura, Belmira, Briceño, Campamento, Carolina, Don Matías, Entremos, Gómez Plata, Guadalupe, Ituango, San Andrés, San José, San Pedro, Santa Rosa, Toledo, Valdivia, Yaruimal.

- BAJO CAUCA, municipios : Cáceres, Caucada, El Bagre, Nechí, Tarazá, Zaragoza.
- NORDESTE, municipios: Amalfí, Anorí, Cisneros, Remedios, San Roque, Santo Domingo, Segovia, Vegachí, Yalí.
- OCCIDENTE, municipios: Abriaquí, Anzá, Armenia, Buriticá, Cañas Gordas, Dabeiba, Ebégico, Frontino, Giraldo, Heliconia, Liborina, Olaya, Peque, Sabanalarga, San Jerónimo, Santafe de Antioquia, Sopetrán, Uramita.
- ORIENTE, municipios: Abejorral, Alejandría, Argelia, El Carmen, Cocomá, Concepción, El Peñol, El Retiro, El Santuario, Granada, Guarne, Guatapé, La Ceja, La Unión, Marinilla, Nariño, Río Negro, San Carlos, San Francisco, San Luis, San Rafael, San Vicente, Sonsón.
- VALLE DE ABURRA, municipios: Medellín, Barbosa, Bello, Caldas, Copacabana, Envigado, Girardota, Itaguí, La Estrella, Sabaneta.
- URABA, municipios: Apartado, Arboletes, Carepa, Chigorodó, Murindó, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Turbo, Vigía del Fuerte.

### **6.5. PROCEDIMIENTO**

De cada región se seleccionó al azar un municipio, excepto para el valle de Aburra en donde se tomaron varios municipios. En cada uno de ellos se eligió, también, al azar una o varias instituciones educativas, dependiendo del tamaño de la muestra, para la aplicación del instrumento.

Para calcular la muestra se trabajó con un margen de confianza de 95.5%, con un margen de error de 2 sigma que equivale a 2 desviaciones y con la hipótesis que p y q son iguales a 50.

### **6.6. INSTRUMENTO**

El instrumento de medición aplicado fue una entrevista directiva (Ver anexo), después de ser revisada por un experto y validada mediante prueba piloto. Esta entrevista busca indagar cómo las manifestaciones afectivas familiares y del grupo de pares favorecen el proceso de identidad sexual en el adolescente.

La entrevista consta de una primera parte para la identificación del sujeto y su grupo familiar y una segunda parte conformada por 45 ítems distribuidos en los siguientes bloques:

#### FAMILIA Y RELACIONES AFECTIVAS - Preguntas 1-11.

Es en la familia básicamente en la relación de y con la pareja parental donde se "viven, se aprenden" unos modelos de relación que afectarán positiva o negativamente al individuo, posibilitando o inhibiendo, a través de sus diferentes formas de interacción, el desarrollo integral de éste.

#### FAMILIA Y GRUPO DE PARES - Preguntas 12-14

La familia se constituye en un agente activo que posibilita o impide el proceso de socialización y de "construcción" <sup>11</sup> e identificación personal y sexual que va dando al ser humano elementos importantes para el establecimiento de relaciones interpersonales dentro y fuera de ella.

#### FAMILIA Y SEXUALIDAD - Preguntas 15-19.

La evolución de logro de identidad sexual depende en gran parte de como los padres asuman los cambios, comportamientos y necesidades (mediatizados por la afirmación de la pulsión sexual) de sus hijos adolescentes, además de los modelos de identidad que ellos mismos encarnen.

#### ADOLESCENTES Y GRUPO DE PARES - Preguntas 20 - 24.

El grupo es fundamental para el adolescentes, le posibilita vivir sus crisis en forma colectiva, encuentra en él comprensión y aceptación para sus debilidades y rebeldías, es el centro de desplazamiento de conflictos familiares y escolares y lugar donde se pueden resolver.

#### ADOLESCENTE - GRUPO DE PARES Y SEXUALIDAD - Preguntas 25 - 28.

Los pares son para el adolescente un referente de socialización que permite reconocerse semejante a otros, sentirse seguro y "vivir" experiencias que lo confirman como ser sexual.

#### ADOLESCENTE Y "VISION" PROPIA - Preguntas 28 - 32.

Los adolescentes se debaten, en la construcción de su identidad personal y sexual, entre el deseo de saber quiénes son y la duda de lo que quieren en la vida. En una construcción que toca con lo apropiación de lo corpóreo (sentirse satisfecho con su propio cuerpo), que se resuelve en lo psíquico (adquirir un rol social como hombre o como mujer..., saberse hombre, saberse mujer) y que se manifestara en las diversas relaciones interpersonales y en los diferentes grupos de pertenencia.

ADOLESCENTE Y SEXUALIDAD - Pregunta 33 -45.

El adolescente tiene como objetivo fundamental consolidar la identidad sexual, para ello  
51  
debe asumir un rol sexual motivado, en esta edad , por una afirmación de la pulsión que lo  
lleva a querer tener y a vivir experiencias sexuales amplias con el mismo, con su familia y  
con su grupo de pares.

## 7. ANALISIS DE RESULTADOS

Para el análisis de resultados se establecieron unos parámetros determinados para cada ítem (ver anexo), con el fin de concretar las respuestas y facilitar así la tabulación ya que el instrumento utilizado consta de preguntas abiertas.

De los siete bloques en que está distribuido el instrumento, se tomaron los ítems más significativos para análisis porcentual y para establecer correlaciones con las siguientes variables: Edad del adolescente, escolaridad, sexo y grupo familiar con el que este vive, edad del padre, edad de la madre y edad promedio de los padres.

Estos ítems más significativas también se tuvieron en cuenta para realizar las gráficas estadísticas a nivel de Antioquia en las nueve regiones en que está dividida. Las gráficas dan cuenta de cómo son vivenciadas por el adolescente las relaciones afectivas tanto a nivel de la familia, del padre y de la madre como el grupo de pares. Así mismo, dan cuenta de la vivencia que tiene el adolescente de si mismo y de su capacidad para tomar decisiones.

NOTA: Para realizar las gráficas estadísticas se tomó el porcentaje de adolescentes que respondieron con la alternativa B (bien, bueno-a) en todas las regiones, a los siguientes ítems de la entrevista: 1, 3, 4, 18, 19, 28, 29, 44. Con la alternativa SI - NO a los ítems 33, 45. Con la alternativa PADRE - MADRE - AMBOS - HERMANOS - OTROS al ítems 10.

### ***MAGDALENA MEDIO***

Muestra poblacional, 21 adolescentes, 9 hombres y 12 mujeres con un rango de edad entre 14 y 23 años.

En esta región la familia, por lo general, aparece incompleta por la ausencia, abandono del padre que aparece con una figura poco afectiva (la vivencia más baja de todas las regiones), la madre aparece como la figura más significativa en el grupo familiar. Igualmente los adolescentes de esta región vivencian las relaciones afectivas familiares como negativas en un alto porcentaje.

Los ingresos familiares oscilan entre 1 y 2 salarios mínimos. Son familias con un número de hijos promedios entre 2 y 6.

Como en todas las demás regiones el modelo que se tiene del ser hombre o del ser mujer es el tradicional, el hombre brusco, tosco, dominante, agresivo, proveedor y una mujer delicada, sumisa, pasiva, encargada de la administración del hogar.

Respecto al grupo de pares los adolescente del Magdalena Medio prefieren compartir con amigos sinceros, amables, alegres, serios, respetuosos..., en tanto que prefieren no estar con amigos viciosos, vulgares, violentos, hipócritas. Lo que más les preocupa a nivel sexual es: las E.T.S. y el embarazo.

La visión que de si mismo tienen los adolescente de esta región es positiva, a pesar de los conflictos familiares. Se consideran con capacidad para tomar decisiones lo que es un indicador del logro de autonomía y por ende de identidad sexual.

De los adolescentes entrevistados en el Magdalena Medio el 33.3% responde que las relaciones afectivas en la familia son buenas, basados más que todo en una adecuada comunicación y posibilidad de diálogo. Un 57.1% las considera regulares y un 4.8% malas porque falta diálogo, comprensión y se presenta distanciamiento afectivo. Un 4.8% no responde. (Item 1)

Teniendo en cuenta que las relaciones afectivas en la familia, se constituyen en un factor primordial que posibilita el desarrollo integral, (lenguaje, valores, aspectos emocionales... la identidad... etc.) y que cualquier alteración en uno de estos aspectos afectaría a los otros, se observa que en la región del Magdalena Medio, un alto porcentaje, el 61.9% de las

relaciones afectivas en la familia, son percibidas por los adolescentes entre regulares y malas lo que implica la posibilidad de alteraciones en el desarrollo integral de los adolescentes.

Cuando se le pregunta al adolescente cómo son afectivamente el padre y la madre, un 33.3% considera las manifestaciones afectivas paternas como buenas, al sentir que el padre les brinda comprensión, apoyo y afecto, en tanto que un 85.7% considera las manifestaciones afectivas maternas como buenas vivenciándola como una persona cariñosa y dulce que asume las responsabilidades de crianza, educación y apoyo.

El 38.1% considera como regulares las manifestaciones afectivas paternas percibiendo al padre poco afectivo, indiferente y abandonico y un 14.3% considera como regulares las manifestaciones afectivas maternas por exclusividad afectiva con alguno de los hermanos, por mal genio y regaños.

El 28.5% no responde frente a la figura paterna, esto por muerte o abandono del hogar. (Items 3 - 4).

En síntesis, se observa una vivencia menos afectiva de la figura paterna que de la materna, la cual cobra importancia como portadora de bondad, sacrificio y valores morales.

Al indagar al adolescente cómo siente que es tratado por el padre y la madre se encuentra que el 47.6% siente un buen trato por parte del padre manifestado en respeto y buen trato;

en relación con la madre, un 90.5% siente que está los trata bien, pues es cariñosa, comprensiva y se preocupa por su bienestar.

El 23.8% siente que el padre los trata en forma regular y un 9.6% mal lo que se manifiesta en la falta de tiempo para el hijo, escaso diálogo y frialdad afectiva. Respecto a la madre, un 9.5% siente que esta los trata en forma regular porque hay agresión y escaso diálogo.

Con relación al padre, el 19% no responde, lo que confirma las inferencias de los ítems 3 y 4. (Items 6 - 7).

En cuanto a la persona más significativa en el hogar para el adolescente, el 57.1% le da más significado a la madre; el 14.3% considera ambas figuras (padre - madre) como significativas, el 14.3% a otras personas como significativas refiriéndose a: Abuelos y tíos ..., un 4.8% ve al padre como significativo, apareciendo éste como una figura poco significativa con relación a la madre y a otros. Finalmente, un 4.8% considera a un hermano como figura significativa y un 4.8% no responde. (Item 10)

Lo anterior, confirma la gran importancia que se le confiere a la madre en la región del Magdalena Medio.

A la pregunta, si los padres permiten al adolescente tener amigos y de que sexo, responden que si le permiten tener amigos el 90.5% y que son indiferentes el 9.5%. El 85.7% responde que de ambos sexos, el 9.5% de igual sexo y el 4.8% no responde. (Item 12)

Se infiere cómo en esta región los padres posibilitan en sus hijos el establecimiento de las relaciones interpersonales con ambos sexos favoreciendo el proceso de identidad que según Erikson tiene un aspecto social que debe ser explicado dentro de la dimensión comunitaria en la que un individuo debe encontrarse a sí mismo a lo largo de la vida; el mantenimiento de esa fuerza que le permite reconciliar discontinuidades y ambigüedades depende del apoyo, primero, de los modelos parentales y luego de los modelos comunitarios.

En cuanto a la educación sexual que el adolescente recibe por parte de sus padres, un 38% la considera buena en la medida en que la toman como "consejos" para la vida. El 23.8% piensa que es una educación regular sin dar razones. El 33.4% afirma que no ha recibido ningún tipo de educación sexual, por tanto, la consideran mala. (Item 18)

Se observa como un alto porcentaje de adolescentes, 57.2% considera que la educación sexual recibida en la familia está entre regular y mala afianzando esto lo que ha sido este tipo de educación en nuestra cultura, temor, tabú, silencio...

Cuando se le pide al adolescente la opinión que tiene acerca de la relación de pareja de sus padres, el 61.9% opina que es buena porque en ellos hay respeto, comprensión, madurez y responsabilidad. El 9.5% opina que la relación es regular y el mismo porcentaje, 9.5%, opina que es mala porque no existe relación de pareja (madre sola) o porque no hay entendimiento entre ellos. El 19.1% no responde. (Item 19)

El proceso de identidad está en alguna medida mediatizado por el modelo de relación de pareja vivido por los padres. Según Rosalba Sánchez y María Hilda Sánchez en su artículo "Familia y cambio en Colombia", de acuerdo con las características afectivas que la familia le brinda al ser humano, éste crecerá en un ambiente de seguridad en sí mismo y frente a los demás.

Sin embargo, es necesario aclarar que las relaciones afectivas que el ser humano establece al interior y exterior de su familia no solamente son producto del contacto que éste ha establecido con sus padres, sino también del modelo que han transmitido a través de su relación de pareja.

Al preguntar al adolescente con amigos de qué sexo le gusta más compartir y por qué, el 33.4% dice que le gusta más compartir con amigos del mismo sexo ya que hay más confianza y comprensión; el 19.0% con amigos de diferente sexo porque según los adolescentes de esta región de todos se aprende y "todos tenemos las mismas cualidades".  
(Item 22)

Lo anterior, concuerda con algunas propuestas teóricas como la de Ajuriaguerra que dice que desde la segunda niñez a la pubertad se tiende a compartir con sujetos del mismo sexo para estructurar la identidad de género y a partir de la adolescencia, con sujetos del sexo contrario y de ambos sexos para estructurar la identidad sexual.

Cuando se le pregunta al adolescente cómo considera la información sexual recibida de parte del grupo de amigos, el 38.0% afirman que son buenas frente a un 57.2% que las considera entre regulares y malas porque sienten que en el grupo de pares se da distorsión y mala información en torno a los temas de sexualidad. Por último, un 4.8% no responde.

(Item 28)

Frente a su cuerpo, el 90.5% de los adolescentes se sienten bien porque se aceptan como son lo cual favorece la identidad corporal y posteriormente la sexual según Fernández M, Octavio.

El 9.5% se siente mal porque no hay aceptación corporal (estatura - peso o caracteres sexuales secundarios).(Item 29)

Profundizando un poco en los deseos de cambio en el adolescente, se le pregunta qué es lo que más desearía cambiar en él. El 9.5% manifiesta deseo de cambio en sus aspectos corporales, el 52.4% desea cambio en sus aspectos psicosociales como agresividad, inestabilidad emocional y fluctuaciones del humor, el 33.3% no desea cambios y un 4.8% no responde. (Item 30)

Estos datos evidencian que la identidad a nivel corporal se ha superado en gran parte desplazándose la preocupación hacia aspectos de orden psico - social que le van a permitir más adelante ubicarse funcionalmente en el mundo del adulto.

Relacionando los dos ítems anteriores, 33 y 38, se observa que en un alto porcentaje (57.1%), los adolescentes de esta región que han deseado tener un compañero sexual, se sienten bien frente a sus gustos y deseos sexuales (66.6%).

Cuando se indaga al adolescente sobre cómo considera la atracción sexual hacia el sexo contrario, igual sexo, ambos sexos y otras relaciones, se encuentra que un 80.9% considera buena la atracción sexual hacia el sexo contrario, el 14.2% hacia igual sexo, el 33.3% hacia ambos sexos y el 9.5% hacia otras relaciones.

Consideran mala la atracción sexual hacia el sexo contrario en un 19.1% hacia igual sexo 33.4%, hacia ambos sexos 23.8%, hacia otras relaciones 9.5%. (Item 39)

Lo anterior, muestra cómo en los adolescentes de esta región, se está dando un proceso normal de evolución sexual con una alta tendencia hacia la heterosexualidad. Aberastury afirma: "En la adolescencia normal la elaboración del duelo por el cuerpo infantil y por la fantasía del doble sexo conducen al adolescente a la identidad sexual adulta, a la búsqueda de pareja y a la creatividad"...

Frente a la atracción sexual hacia el sexo contrario todos los adolescentes responden; en tanto que frente a la atracción sexual hacia igual sexo un 52.4% no responde, hacia ambos sexos un 9.6% no responde y hacia otras relaciones un 81.0% no responde. Estos datos

dan muestra del desconocimiento o temor a reconocer otras opciones de atracción sexual no aceptadas socialmente.

Cuando se le pregunta al adolescente cómo se siente como hombre o como mujer, un 90.5% responde que bien porque se sienten realizados, satisfechos con su sexo, normales... El sentirse bien siendo hombre o mujer es un indicador de una adecuada identidad sexual. Pues una vez alcanzada la adolescencia, tanto el hombre como la mujer deben adquirir unas formas de reacción y comportamiento que, aparte de las diferencias individuales, estén fundamentalmente marcadas por el hecho de poseer distintos sexos.

A esta pregunta, un 9.5 no responde. (Item 44)

Con el ítem 45, se quiere saber si el adolescente cree poder tomar decisiones por si mismo. El 80.9% responde que si porque se consideran maduros, independientes, capacitados y con suficiente criterio para hacerlo. El 19.0% responde que no porque aún se sienten niños y dependientes de los padres.

El alto porcentaje que considera SI poder tomar decisiones por si mismo, corrobora la planteado por algunos autores como Knobel y Aberastury que dicen que una de las características de la adolescencia es la búsqueda de si mismo como entidad biológica y como un todo bio-psico-social. Esta búsqueda y logro de una identidad psicosocial y psicosexual le permite ubicarse fúncionalmente en el mundo del adulto en forma exitosa y

satisfactoria, adquirir y desarrollar actitudes y valores éticos y morales que le posibilitan tomar decisiones autónomas frente a su grupo familiar y social.

De los 21 adolescentes que respondieron la entrevista en el Magdalena Medio, el 41.7% entre 13 - 16 años le gusta compartir con amigos de igual sexo y el 58.3% con amigos de ambos sexos. El 33.3% de los adolescentes entre 17-20 años les gusta compartir con amigos de igual sexo, el 33.3% con amigos de diferente sexo y el 33.3% con amigos de ambos sexos. El 66.6% de los adolescentes entre 21-24 años les gusta compartir con amigos de diferente sexo y al 33.3% con amigos de ambos sexos, (cuadro N. 1)

El mayor porcentaje de la población (47.7%) tiende a compartir con amigos de ambos sexos.

Se infiere que a medida que aumenta la edad cronológica, los adolescentes tienden a establecer relaciones con amigos de ambos sexos o diferente sexo; en tanto que los más jóvenes buscan sus iguales en edad y sexo; proceso necesario para el logro de identidad tanto social como sexual, (ver inferencia en relaciones porcentuales, ítem 22).

Lo anterior confirma lo propuesto por Octavio Giraldo Neira cuando afirma que en la pubertad, ya lograda la identificación con el propio sexo a través de un período de aislamiento y aún de antagonismo entre niños y niñas, se produce una reafirmación de la identificación afectiva con el propio sexo, reafirmación que se manifiesta en las amistades,

especialmente íntimas, de parejas de púberes con el mismo sexo... superada la pubertad generalmente se despierta, en la primera adolescencia, el interés sexual y afectivo por los adolescentes del sexo opuesto. Este interés se manifiesta, de un modo general, dando ocasión al ensayo y al error en las relaciones afectivas o amistades heterosexuales.

Correlacionando edad del adolescente con el deseo de cambio en su aspecto corporal o psicosocial se obtienen los resultados siguientes: El 50% de los adolescentes entre 13-16 años no desean cambios en ellos. El 41.66% desean cambios psicosociales, como su forma de ser y el 8.34% no responde.

El 16.66% de los adolescentes entre 17-20 años no desean cambios, el 33.34% desean cambios corporales y el 50% desean cambios psicosociales. (Cuadro N.2)

Se observa cómo en esta región la mayoría de los adolescentes desean, primordialmente, cambios psicosociales. No aceptan en sí, determinadas formas de ser, de reaccionar y de actuar (agresividad, inestabilidad emocional, fluctuaciones del humor). Esto corrobora la idea que se tiene de la adolescencia como un fenómeno psicosocial en el que el individuo está en un proceso de crecimiento, de apropiación de sí mismo y del mundo circundante, (logro de identidad).

Los estudios sobre adolescencia plantean que los cambios psicosociales son antecedidos por los cambios corporales, que se presentan en la pubertad, y es precisamente, en esta época en la que se puede manifestar inconformidad con aspectos corporales.

Es particular en esta región, como la edad en que se desea cambios corporales se presenta entre los 17 y los 20, edad en que se deben haber superado los conflictos de la pubertad relacionados con dichos cambios. Sin embargo, Arminda Aberastury afirma que la adolescencia como búsqueda de individuación tiene connotaciones peculiares para cada cultura marcadas por la maduración fisiológica y psicosocial.

Correlacionando edad del padre y las relaciones afectivas con los hijos se obtiene: El 100% de los padres entre 30 - 45 años, tienen buenas relaciones afectivas con los hijos. Los padres entre 46-61 años, tienen buenas relaciones afectivas con los hijos en un 20%; regulares en un 60% y el 20% no responde a la pregunta.

Los padres entre 62 - 77 años, tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos en un 20%, regulares en un 60% y el 20% no responde.

El 100% de los padres de 78 años o más (un sujeto) las relaciones afectivas con sus hijos son regulares. (Cuadro N.3)

Según los datos se puede observar que en esta región, la edad del padre interviene significativamente en la relación afectiva con los hijos. Los padres más jóvenes tienen buena relaciones; son afectuosos, comprensivos y dan apoyo a los hijos y los padres de más edad presentan dificultades afectivas; son indiferentes, poco afectuosos y abandonicos. Lo anterior, puede ser ocasionado por las diferencias generacionales, psico - sociales y

culturales o por los nuevos modelos de familia que se están vivenciando mediatizados por las condiciones socio - económicas.

Como se afirma en las memorias del simposio "Perspectiva de la familia hacia el año 2.000. Comfama", "Hoy cuando se comparte la tarea económica, los sexos están en lucha por equipararse. Las alteraciones en el Status - Rol, de los géneros trasciende en cambios de la línea de poder. En la coprovidencia, se alteran las reglas de juego y la mujer forma parte de la toma de decisiones, los cambios en el reparto de roles y en la línea de poder, arrastran cambios en las imágenes seculares por sexo y el proceso de socialización que las conforma. Se altera los modelos de hombre y de mujer".

Propiciando la presencia de un padre ya no sólo proveedor sino también cercano y afectuoso.

El 78.58% de las madres entre 30 - 45 años, tienen buenas relaciones afectuosas con sus hijos y regulares el 21.42%. El 100% de las madres entre 62 - 77 años, también tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos. (Cuadro N.4)

Se infiere que los adolescentes tienen buenas relaciones afectivas con sus madre vivenciándola como una persona cariñosa y dulce que asume las responsabilidades de crianza, educación y apoyo.

En nuestro medio cultural y social, en general, la madre es el centro de la familia; es la que da más afecto, comprensión y amor a sus hijos.

Según Hernán Henao en su artículo "La paternidad en la cultura", prevalece en nuestro medio cultural familiar el delegar a las madres de familia las mayores responsabilidades en la educación de los hijos. Por tanto son ellas quienes más se interesan en prepararse para comprender mejor a sus hijos y tener un buen desempeño como formadoras y educadoras.

Correlacionando la opinión que tienen los adolescentes sobre la relación de pareja de sus padres con edad promedio de estos, se obtiene los siguientes resultados: Para los padres que están entre 30 y 45 años, el 69.2% de los adolescentes opinan que es buena; el 7.7% regular, el 15.4% mala y el 7.7% no responde.

Para los padres que están entre 46 y 61 años, el 57.1% de los adolescentes opinan que es buena y el 42.9% no responde.

Para los padres que están entre 62 y 77 años, el 100% (1 sujeto) de los adolescentes, opinan que es regular. (Cuadro N.5)

Se observa en esta región que para los padres que están entre 30 y 45 años, se presenta el mayor porcentaje de los adolescentes (69.2% ) que ven su relación de pareja como buena.

Se infiere entonces que en esta región, los padres jóvenes tienden a establecer una mejor

relación de pareja, esto puede ser por la transformación que se ha venido dando en el modelo de pareja tradicional.

Teniendo en cuenta todas las edades promedio de los padres, es de anotar, que el mayor porcentaje de la población (61.9%), opina que la relación de pareja es buena lo que puede favorecer el proceso de identidad de los adolescentes ya que las relaciones afectivas que el ser humano establece al interior y exterior de su familia, no solamente son producto del contacto que éste ha establecido con sus padres, sino también del modelo que han transmitido a través de su relación de pareja.

Al correlacionar edad promedio de los padres con el ítem que pregunta al adolescente si los padres le permiten tener amigos y de que sexo, se encuentra:

Padres entre 30 y 45 años: El 92.3% de los adolescentes responden que SI les permiten tener amigos y el 7.3% no responde. El 15.4% responde que le permiten tener amigos de igual sexo; el 69.2% de ambos sexos y el 15.4% no responde.

Padres entre 46 y 61 años: El 85.7% responde que SI le permiten tener amigos y el 14.3% no responde. El 85.7% responde que le permiten tener amigos de ambos sexos y el 14.3% no responde.

Padres entre 62 y 77 años: El 100% de los adolescentes (1 sujeto) responde que SI le permiten tener amigos; al igual que 100% (1 sujeto) que le permiten tener amigos de ambos sexos. (Cuadro 6-7)

En esta región se observa que en los diferentes grupos de edades promedio de los padres se presenta un alto porcentaje de los adolescentes afirmando que SI les permiten tener amigos, inclusive, no se presenta ningún adolescente que afirme lo contrario.

En cuanto al sexo de los amigos, el mayor porcentaje de los adolescentes en todos los grupos de edad promedio de los padres, responden que se les permite tener amigos de ambos sexos.

Todo lo anterior permite inferir que los padres de esta región posibilitan el proceso de socialización y tendencia grupal del adolescente, elemento esencial en el proceso de estructuración de la identidad sexual.

Según estudios de la "Corporación Región" para un joven pertenecen a un grupo; tener amigos atrae, da ánimo. Estar allí se va volviendo una cadena afectiva que permite compartir y encontrar seguridad.

Brinda oportunidad de dirigir, proponer, construir, sentirse útil y ser reconocido socialmente.

Teniendo en cuenta la escolaridad y la relación con el grupo de pares, al 60% de los adolescentes que cursan el grado octavo, les gusta compartir con amigos del mismo sexo y al 40% con amigos de ambos sexos.

El 20% de los adolescentes que cursan noveno grado, prefieren compartir con amigos del mismo sexo y el 80% con amigos de ambos sexos.

Al 40% de los adolescentes de décimo grado les gusta compartir con amigos del mismo sexo, al 20% con amigos de diferente sexo y al 40% con amigos de ambos sexos.

De los adolescentes que cursan el grado undécimo, el 16.66% prefiere compartir con amigos de igual sexo, el 50% con amigos del sexo contrario y el 33.34% con amigos de ambos sexos. (Cuadro N. 8)

Se puede inferir que los adolescentes de octavo grado comparten más con amigos del mismo sexo, porque se tienen más confianza, comprensión y necesitan estar con sus iguales para afianzar la identidad de género.

A medida que van creciendo, expanden más sus relaciones afectivas y buscan en ambos sexos respuesta a sus inquietudes, la consolidación de la identidad sexual al igual que la asimilación y expresión de lo masculino y lo femenino en conformidad con la cultura y la sociedad. Esto puede observarse en los adolescentes de los grados noveno y décimo.

En cambio, los adolescentes de undécimo prefieren compartir con amigos del sexo contrario; buscan una pareja con la cual puedan establecer relaciones más íntimas y estrechas.

A nivel de la totalidad de la población, se conserva esta tendencia, (ver inferencia Cuadro N. 1, Propuesta de Octavio Giraldo Neira).

Correlacionando escolaridad del adolescente con lo que él más desearía cambiar, el 60% de los adolescentes de octavo grado, al igual que de noveno grado no desean cambiar, están bien como son; y el 40% desean cambio a nivel psico-social (forma de ser: Agresividad, inestabilidad emocional, fluctuaciones del humor).

El 40% de los adolescentes de 10 grado desean tener cambios corporales, e; 40% desean cambio a nivel psico-social y el 20% no responde, siendo muy significativo la no respuesta.

El 16.66% de los adolescentes de undécimo no desean cambios y el 83.34% desean cambio a nivel psico-social. (Cuadro N.9)

Se puede observar según el porcentaje en esta región, que los escolares más jóvenes se sienten mejor tal como son; en su cuerpo y su forma de ser. En los de décimo grado comienza su inconformidad, sobre todo, con su cuerpo. A su edad el cuerpo ya ha sufrido las transformaciones y cambios necesarios difíciles de aceptar por parte de algunos jóvenes. Los adolescentes según Octavio Giraldo Neira, se preocupan de si los demás se están

dando cuenta de los cambios físicos y fisiológicos de su cuerpo y especialmente, de sus órganos sexuales. Preocupación que está mediatizada por el despertar sexual que ocurre en la primera adolescencia y la primera juventud, y que hace que el deseo sexual sea vigoroso y más intenso que en la vida madura.

Una vez que el adolescente se adapta a su nuevo esquema e imagen corporal, lo que desea son cambios en su forma de ser; esto se puede apreciar en los de undécimo grado. Además, esto es lo que predomina en la población total.

Lo anterior confirma que la adolescencia se debe pensar como una etapa de desarrollo físico en la que se produce rápidos cambios corporales, en donde entra a funcionar y ejercer su presión la genitalidad. Cambios que llevan al adolescente a verse obligado a resignificar "su nuevo cuerpo", lo que solamente logrará en la medida que renuncie al cuerpo infantil y elabore paulatina y progresivamente este duelo, haciendo disociaciones instrumentales: Mente-cuerpo, para posteriormente ser capaz de asumir su nuevo cuerpo y todo el paso de lo autoerótico a la genitalidad adulta, madura y satisfactoria que le posibilite la relación a afectiva - emocional con el otro.

En la correlación vivencia de las relaciones afectivas en la familia y el sexo de los adolescentes, el 44.4% de los hombres las buenas porque hay comunicación adecuada y posibilidad de diálogo; el 44.0% las considera regulares y el 11.1% las considera malas por falta de diálogo, comprensión y distanciamiento afectivo.

De las mujeres, el 25% las considera buenas, el 66.6% regulares y el 8.3% no responde. (Cuadro 10).

Se observa como en las mujeres un mayor porcentaje vivencia las relaciones afectivas en la familia como regulares en tanto que los hombres las vivencian como buenas y regulares en el mismo porcentaje (44.4%). Esto se puede explicar desde los aspectos socio-culturales que han enmarcando la vivencia afectiva de acuerdo al sexo; en tal forma que la mujer es más sensible que el hombre a la vivencia afectiva; además, se confirma la dualidad en la educación sexo-afectiva para el hombre y la mujer.

En esta región, el mayor porcentaje de los adolescentes (57%) considera las relaciones afectivas en la familia como regulares, lo que de alguna manera incidirá en el proceso de estructuración psico-sexual del adolescente.

Correlacionando el sexo con la educación sexual recibida de los padres, en los hombres un 33.3% las considera buena, un 11.1% regulares y un 55.5% malas. En las mujeres, un 41.6% las considera buenas, un 33.3% regulares, un 16.6% mala y un 8.3% no responde. (Cuadro N. 11)

En esta región, se observa que las mujeres tienen una percepción más positiva que los hombres, de la educación sexual recibida por parte de los padres. Esto puede ser explicado en la medida en que nuestro medio, la mujer ha recibido mayor información

sexual mediatizada por la "necesidad" de los padres de coartar la expresión sexual de ésta. En cambio al hombre, se le niega dicha información pero se le impulsa a la acción.

Al correlacionar la información sexual que recibe los adolescentes en el grupo de pares y sexo, los hombres la consideran buena, 11.1% y regular 88.8%. En las mujeres, un 58.3% la considera bueno, un 25.0% regular, un 8.3% mala y un 8.3% no responde. (Cuadro N.12)

Se observa que en las mujeres es mayor el porcentaje (58.3%) que considera la información sexual recibida en grupo de pares, como buena. Esto puede suceder porque las mujeres suelen llevar al grupo de pares, la información sexual recibida donde se prioriza lo afectivo; de ahí que ellas consideren la información sexual como más positiva.

El hombre en cambio, lleva al grupo de pares una información centrada en lo genital; distorsionada y muchas veces producto de la fantasía.

Correlacionando sexo con lo que adolescente desearía cambiar en él, un 33.3% de los hombres no desea ningún cambio, un 66.6% desea cambiar aspectos psico-sociales (agresividad emocional y fluctuaciones del humor)

En las mujeres, el 33.3% no desea cambios; el 16.6% desean cambios en sus aspectos corporales, el 41.6% aspectos psico-sociales y el 8.3% no responde. (Cuadro N. 13)

En ambos grupos; hombre - mujer, el factor que más desean cambiar, es el psico-social presentándose un porcentaje más alto en los hombres (66.6%) que en las mujeres (41.6%). Esto puede ser explicado teniendo en cuenta que socio-culturalmente, la mujer tiende a acomodarse a los aspectos normativos de orden psico-social, no así, el hombre, que por las prerrogativas concedidas por la cultura, tiende a ser más inconforme con las normas de orden psico-social. Lo anterior corrobora lo planteado en el cuadro N.5, relacionando con el logro de identidad.

Al correlacionar sexo con si el adolescente ha deseado tener un compañero sexual, los hombres manifiestan en un 66.6% que SI frente a un 33.3% que NO. Las mujeres, un 50% manifiestan que SI frente a un 50% que NO. (Cuadro N. 14)

A nivel de todo el grupo, un 57.2% ha deseado tener un compañero sexual lo que indica que se está dando un proceso acorde con los parámetros indicados para el logro de la identidad sexual: Logro de identidad de género, aceptación de si mismo frente al ser hombre o mujer y búsqueda de un compañero sexual.

Se observa cómo en los hombres es mayor el porcentaje (66.6%) que manifiestan deseo de tener un compañero sexual lo que puede ser explicado por la dualidad en la Educación sexual impartida al hombre y a la mujer: a la mujer se le presiona - cohibe - coarta para que no se manifieste sexualmente activa. En cambio, al hombre, se le impulsa para que rápidamente sea sexualmente activo y busque una compañera sexual.

En la región Magdalena Medio, un 31.57% de los adolescentes que viven con sus padres consideran las relaciones afectivas en la familia como buenas; hay comunicación y posibilidad de diálogo; un 57.9% las considera regulares, un 4.8% las considera malas argumentando que además de no haber comprensión se presenta distanciamiento afectivo. Por último, un 4.8% no responde. (Cuadro N. 15)

De los adolescentes que viven con personas diferentes a sus padres (abuelos - tíos - amigos) un 50% (un sujeto) ve como buenas las relaciones afectivas en familia y otro 50% (1 sujeto) las ve como regulares.

Lo anterior permite inferir que los adolescentes que viven con sus padres (63.2%) perciben las relaciones afectivas en familia como conflictivos y tienden a vivenciarlas como regulares o malas.

En cuanto al grado de autonomía en su toma de decisiones, el 78.9% de los adolescentes de esta región que viven con sus padres creen que pueden tomarlas por sí mismos porque se consideran maduros, independientes, capacitados y con suficiente criterio para hacerlo. El 21.1% considera que no puede hacerlo porque aún se sienten niños y dependientes de los padres.

Para los adolescentes que viven con otras personas, el 100% (2 sujetos) manifiesta poder tomar sus propias decisiones (Cuadro N. 16).

Para el grupo total (21 sujetos) hay un alto indicador (81.0%) de logro de autonomía en los adolescentes permitiendo inferir que en esta región se presenta un adecuado proceso de búsqueda y logro de una identidad psico-social y psico-sexual en el que el adolescente busca su status como individuo o reconocimiento individual y social planteando sus propios lincamientos y tomando posiciones autónomas frente a su grupo familiar y social.

### ***SUROESTE***

Muestra poblacional, 79 adolescentes, 45 hombres y 34 mujeres, con un rango de edades entre los 13 y los 25 años.

En su mayoría la familia aparece como nuclear integrada, -presencia de ambos padres- con un número promedio de 4 hijos. La mayoría de las familias tiene un ingreso económico entre 1 y 2 salarios mínimos.

El grado de escolaridad alcanzado por los padres es bajo, básica primaria, apareciendo la madre con un nivel instructivo -escolar más bajo que el padre, en algunas regiones de Antioquía la mujer debe dedicarse a las faenas de hogar antes que a las escolares, por ello en muchas regiones no sobrepasan los estudios de básica primaria.

Se presenta una buena vivencia de las manifestaciones afectivas familiares, en donde ambos progenitores se perciben como personas que tratan afectivamente a los hijos,

pero prima la madre como persona que prodiga afecto y como persona más significativa en el hogar, apareciendo el padre en un cuarto lugar de significación afectiva; por lo general el padre de Suroeste es una persona dedicada más al campo, caficultores o ganaderos, involucran los hijos tanto hombres como mujeres en dichas labores, dándoles un tratamiento muy similar a un peón o una trabajadora, mostrándose un tanto rudos más no carentes de afecto. Los adolescentes perciben bien la relación de pareja de sus padres, dentro de unos modelos tradicionales de la familia antioqueña. Lo anterior va a incidir en los modelos de ser hombre, ser mujer. Ser hombre: "Desear la mujer", "masculino", "Macho", "Responsable consigo mismo y los demás", "honesto", "sincera". Ser mujer: "tierna", "franca", "bien femenina con valores", "delicada, sencilla, cariñosa", "respetuosa". Sin embargo a pesar de cargar aun con una serie de valores tradicionales los adolescentes del Suroeste se sienten bien como son, "porque me gustan mucho las mujeres", "bien y plena como mujer", "bien aunque nos traten de machistas", "muy bien como mujer, puedo dar vida". En lo referente a la capacidad de tomar decisiones por si mismos, se consideran muy autónomos, "me siento suficiente madura para pensar y decidir por mi", "estoy en capacidad de hacerlo", "poseo madurez".

Los adolescentes de esta región aparecen con preocupaciones a ser infectadas con VIH, E.T.S., embarazo, drogadicción y alcoholismo.

Al indagar a los adolescentes de esta región por sus vivencias afectivas a nivel familiar (Item1), un 81.0% las considera buenas fundamentándolo en Ja mentalidad afectiva, el brindar apoyo, comprensión y respeto y demostrando satisfacción en la relación, un 17.7% las considera regular frente a la carencia de dialogo, distanciamiento afectivo y no asunción de responsabilidades económicas.

Aquí la figura paterna es vivenciada como buena por un 50.6%, un 22.8% como regular, y un 26.6% no responde encontrándose dentro de este porcentaje un 2.5% correspondiente a 2 sujetos que tienen el padre fallecido. Aunque aquí la secuencia porcentual es similar a la región del Magdalena Medio; para esta región la figura paterna es vivenciada como más afectiva, sustentado en la amabilidad, cordialidad, manifestaciones de cariño y aprecio. Sin embargo, en esta región al igual que en la del Magdalena Medio la madre continua siendo vivenciada como más afectiva: 86.1% que el padre; un 11.4% la vivencian como regular: "mal geniada" y un 2.5% -2 sujetos- no responden. Ver inferencias, Item 1 en región del Magdalena Medio.

Buscando concordancia entre la vivencia afectiva de la figura paterna con las manifestaciones comportamentales de este, se encontró que un 67.1% las ve como buenas, un 8.9% como regulares, un 3.8% como malas y un 20.2% no responde, entre estos un 2.5% por estar el padre fallecido; encontrándose una concordancia entre ambos aspectos, además por presentar una secuencia porcentual similar a la región del Magdalena Medio. Ver inferencias para el Item 7-6 en dicha región. De igual forma

se buscó detectar para la figura materna la correspondencia entre vivencia afectiva y manifestaciones conductuales aquí un 88.6% ve estas manifestaciones como buenas aproximándose mucho al porcentaje mostrado para la vivencia afectivas de la figura materna 86.1, un 6.3% las ve como regulares y un 5.1% no responde. Los porcentajes presentados son muy próximos a los de la región del Magdalena Medio (ver inferencias Item 7 Región del Magdalena Medio)

En la región de Antioquía la figura materna ha estado siempre presente en la crianza y educación de los hijos; por la dualidad en la educación para la sexualidad es también en la figura materna que se ha depositado la capacidad para dar y recibir afecto y mostrarse más tolerante frente a los hijos de allí que para una gran mayoría de personas la figura materna sea considerada como la más significativa dentro de la familia. En esta región un 59.5% la considera como más significativa, por un 25.3% que considera a los abuelos como figura significativa, otros: tíos, tías, ocupan un tercer lugar con un 6.3%, la figura paterna y hermanos van en un cuarto lugar, cada uno con un 3.8% y no responden un 1.3%

Se puede observar como en esta región los abuelos, tíos entran a ser figura más significativas que la paterna, ya que cultural y tradicionalmente a este se ha formado para cumplir la función de proveedor, manifestarse rígido, inflexible y poco afectivo.

En la adolescencia el grupo de coetáneos es fundamental para el logro de la identidad personal, sexual y comunitaria; los padres deben cumplir el papel de facilitadores, mediatizadores de la relación con los coetáneos; así los padres la vivan por momentos como amenazantes de la estructura familiar o de la integridad del adolescente.

Un 97.5 de los adolescentes entrevistados en esta región manifiestan que sus padres les permiten, posibilitan, la relación con sus coetáneos de ellos un 82.3% se relacionan con compañeros de ambos sexos, favoreciendo así la elaboración de la angustia frente a la genitalidad, posibilitando en el adolescente sentirse el mismo -continuidad- que no es un extraño frente a sus impulsos y deseos sexuales.

Igualmente los padres son los principales agentes en la educación para la sexualidad del adolescente, tanto desde la información dada, la actitud asumida y el modelo sexual familiar propuesto; con relación a la educación sexual recibida de los padres, un 64.5% la considera buena porque brindan la confianza para dialogar sobre la sexualidad y abordan la información con naturalidad; un 11.4% la considera regular y un 5.1% como mala, generalmente porque no brindan el espacio para este tipo de diálogo, o porque desplazan esta responsabilidad a otros estamentos educativos, la escuela y/o la religión, un 19.0% no responden. (Item18)

Este región presenta porcentajes muy próximos a las de la región del Magdalena Medio. Ver inferencias Item 18 en dicha región.

El modelo propuesto por la pareja -parental va a incidir en la vivencia afectiva del adolescente, en su estabilidad emocional, en su capacidad de dar y recibir afecto, en una percepción positiva, satisfactoria de la relación con el otro, en donde sea posible relacionarse genital y afectivamente sin temor a dejar de ser, por el contrario vivenciar la interacción como el crecer de dos. Para esta región el 64.5% de los adolescentes consideran buena la relación de pareja de sus padres, a pesar de las discusiones cotidianas, porque "se respetan", "dialogan", "se aman"; un 11.4% la ven como regular y un 5.1% como mala: "están separados", "no se entienden", "no muestran tener todo para una buena relación", "no dialogan"; no responden un 19% para este Item 19, la secuencia porcentual es similar a la región del Magdalena Medio, ver inferencias en dicha región.

Además del grupo familiar, la escuela, la religión y los medios de comunicación el grupo de coetáneos es de gran importancia para el logro de la identidad personal y sexual, ya que en este grupo encuentra la posibilidad de asumir identidades ocasionales, su temor a la sanción familiar y/o social, además, aumenta su confianza al ver que otros están en igual condición que él. En su desarrollo el adolescente pasa por períodos en donde prefiere la compañía de individuos del mismo sexo -para esta región un 17.7%- argumentando: "sentir mas confianza", "entenderse mejor por compartir los mismos intereses", luego muestra su interés hacia ambos sexos -un 67.1% en esta región- afirmando: "pueden aprender más", "son mejores las relaciones", "ayudan a la formación", "conocen sus diferentes formas de pensar".

En esta región un 12.7% prefiere relacionarse con compañeros del sexo opuesto, manifestando: "para conocerlos", "son mas comprensivos"; "dan seguridad" se observa más esta tendencia en las mujeres 6 de 10 adolescentes. Un 2.5%, -25.5- no responden, aquí como en la región del Norte, se observan porcentajes muy próximos. Ver inferencias para Item 22 Región Norte.

La aparición del pensamiento formal en el adolescente -15 a 20 años- lo llevan a dudar, desconfiar de las figuras parentales y demás figuras de autoridad y en gran parte recurre al grupo de coetáneos para aclarar, obtener información en lo relacionado con la sexualidad. Un 72.1% considera buena la información recibida de sus coetáneos por que: "es directa sin mentiras", "se aprende más con los amigos", "se manifiestan los temas abiertamente". Un 16.5% la considera regular, un 6.3% como mala por: "inseguridad en el manejo de los temas", "no se conoce mucho"; "se trata con vulgaridad", "se distorsiona". Un 5.1% no responde. (Item 28)

Uno de los primeros cambios vividos por el adolescente, son los abruptos cambios corporales que se presentan en la pubertad, centrandó esta primera parte de adolescencia en la elaboración del duelo por la pérdida del cuerpo infantil y en reasumir un nuevo esquema corporal; esto puede llevar al adolescente a rechazar algunas partes o aspectos de su cuerpo a sentir malestar por la menstruación, la eyaculación u otras funciones orgánicas, obstaculizando la unidad e identidad corporal.

En Suroeste un 93.6% se siente bien con su cuerpo, pero más por aspectos de conformidad: "así nací", "porque soy yo", "así estoy bien", "lo acepto como es", "así me hizo Dios". Un 5.1% -4 s/s- se sienten mal con su cuerpo, porque: se ven gordos, poco desarrollados, "quisiera cambiarlo todo". Un 1.3% -15%- no responde (Item 29)

Simultáneamente con los diversos cambios -corporales, mentales, sociales- aparecen en el adolescente el deseo por realizar cambios que le llevan a compensar, reparar sus vivencias de pérdida.

Un 13.9% desea cambiar aspectos corporales, un 40.5% desea cambios psico-sociales generalmente relacionados con: "quisiera ser más alegre", "no ser solitario", "soy malgeniado", "mi forma de ser". Un 45.6% no desean cambio; los porcentajes presentados en esta región para el ítem 30 son similares a la región Norte. Ver inferencias en dicha región.

La maduración del funcionamiento genital presente en el adolescente incide en parte en el deseo erótico por un otro, en el anhelo de una relación sexual con otra persona, al indagarle a los adolescentes de esta región si deseaban un compañero (a) sexual, un 77.2% se manifiesta afirmativamente, un 20.3% dice que no y un 2.5% -2 sujetos- no responden; la secuencia porcentual presentada es muy similar a las de las regiones de

Magdalena Medio y Norte, por tanto ver inferencias para ítem 33 en Magdalena Medio.

La excitación sexual presente en el individuo desde su infancia en el contexto de las experiencias agradables, se hace más evidente en la adolescencia; frente a las diversas limitaciones y angustias presentadas en esta etapa, el adolescente recurre a la fantasía.

Impulso sexual y fantasía sexual pueden ser vivenciadas como intrusivos, amenazantes para el adolescente, debiendo recurrir a la disociación instrumental pensamiento-acción mientras se apropia de sus vivencias sexuales, en caso contrario obstaculizará la adecuada identificación sexual, al afectar la continuidad, sintiéndose extraño, diferente ante sus impulsos, fantasías y manifestaciones sexuales.

En esta región un 84.8% dice sentirse bien frente a sus gustos y deseos sexuales, porque: "es algo normal", "le agradan", "van con mi forma de pensar", "es emocionante". Un 5.1% se siente mal y un 10.1% no responde.

Los porcentajes de esta región son similares a los porcentajes de la Región Norte, por tanto ver inferencias para el ítem 38 de dicha región.

Como se anotaba anteriormente en la adolescencia se intensifica la excitación sexual, se presenta el deseo erótico por el otro e igualmente la atracción sexo-genital por ese

otro. Simultáneamente se va dando la transición de lo autoerótico a la genital maduro, pasando por los deseos y fantasías homosexuales y bisexuales. En esta región los adolescentes consideran buena la atracción sexual hacia el sexo contrario en un 84.8%, hacia al mismo sexo en un 13.9%, hacia ambos sexos en un 25.3% y hacia otras relaciones un 15.2%. Consideran como mala la atracción sexual hacia el sexo contrario en un 3.8%, hacia el mismo sexo en un 49.4%, hacia ambos sexos en un 39.2% y hacia otras relaciones en un 38.0%. Los anteriores porcentajes indican como los adolescentes van logrando su transición hacia lo heterosexual y un rechazo hacia otro tipo diferente de relación.

Los porcentajes presentados en esta región son similares en la secuencia a los presentados en la región del Magdalena Medio y Norte, por tanto ver inferencias para este ítem -39- en Magdalena Medio.

Se espera que al final de la adolescencia entre los múltiples procesos a cristalizar, el adolescente haya logrado consolidar su identidad personal y sexual, es decir que se apropie y sea coherente con ese sentimiento íntimo, permanente de ser y de actuar como hombre, como mujer o ambivalente. Al indagar a los adolescentes de Suroeste cómo se sienten como hombre o como mujer según su sexo morfológico, el 89.9% manifiesta sentirse bien, "realizado", "satisfecho", "normal y seguro"; un 10.1% no responde. Los porcentajes anteriores son indicadores de los logros en el proceso de identificación sexual para las adolescentes de esta región cuyos porcentajes son muy

próximos a los porcentajes presentados en Magdalena Medio y Norte, por tanto se remite a las inferencias para este ítem -44- en Magdalena Medio.

Simultáneamente al logro de la identidad debe darse en el adolescente la constitución de la autonomía, que va a denotar la superación de las relaciones de dependencia con sus padres, posibilitando su ingreso al mundo adulto de una forma madura, con capacidad para intimar, pertenecer y cooperar con otros grupos diferentes al familiar, adquiriendo un sentido de pertenencia a dichos grupos. Al indagar la posibilidad de toma de decisiones en el adolescente de esta región, un 88.6% manifiesta que si toma decisiones por si mismo: creen tener la madurez para la toma de decisiones, tienen derecho a decidir por su vida, tienen responsabilidad para asumir sus decisiones, "cada uno sabe lo que quiere". Un 5.1% dice que no porque: "a veces se necesita el apoyo de los padres"; aún no se considera una persona mayor, "los jóvenes somos irresponsables", consideran que aún no son autosuficientes. Un 6.3% no responde; los porcentajes presentados son similares a las regiones de Norte y Magdalena Medio, por tanto ver inferencia, para Item 45 en Magdalena Medio.

Como ya se ha afirmado el grupo de pares o de coetáneos, tiene una funcionalidad básica en la elaboración de las diversas ansiedades relacionadas inicialmente con las fantasías y temores sexuales sobre el propio cuerpo, que posteriormente se amplían a fantasías y temores en la intervención sexual con el otro.

Al buscar la "preferencia" de los adolescentes por compañeros de uno o ambos sexos, se encontró que: Los adolescentes entre 13 y 16 años, prefieren interactuar con coetáneos del mismo sexo en un 21.6%, del sexo opuesto en 17.6% y de ambos sexos en un 60.8%.

Adolescentes entre 17-20 años, un 12.0% prefiere interactuar con personas del mismo sexo, el 4.0% del sexo opuesto, un 76% de ambos sexos y un 8% no responde; para las edades entre 21 y 24 años se observa que un 100% prefiere compañeros de ambos sexos. Igualmente se observa como para el total de la población el 66.7% de los adolescentes de la región de Suroeste prefiere la compañía de amigos de ambos sexos, y como a medida que el adolescente avanza en su proceso de desarrollo, tiende a relacionarse más con compañeros de ambos sexos lo que le favorece el proceso de socialización, superando las resistencias al mismo y elaborar las angustias relacionadas con la genitalidad -cuadro 1- para el adolescente el logro de la identidad sexual implica haber logrado una aceptación, reasunción de su esquema corporal y además desde el rol de género, presentan conformidad con lo que socio-culturalmente se presenta como femenino o como masculino; cuando el adolescente no ha logrado esta reasunción corporal, esta conformidad -apropiación de lo masculino o lo femenino, va a rechazar, proyectar estos aspectos, mostrándose con dificultad en las áreas corporal, psíquica o social, al tratar de indagar este aspecto en los adolescentes de Suroeste -cuadro 2-, se encontró que para adolescentes entre 13 y 16 años, un 49.0% no desean cambios, un 9.8% desean cambios corporales, y un 41.2% desean cambios

psicosociales; para edades entre 17-20 años, un 40% no desean cambios psicosociales, finalmente entre 21-24 años un 50% no desea cambios y un 50% desea cambios psicosociales. Del total de la población un 46.2% no desean cambios; por sentirse satisfechos como son. "me siento bien", "estoy conforme", "estoy contento con lo que tengo"; aquí el mayor número de adolescentes está entre 13-16 años -11 adolescentes de 14 años- esto estaría indicando una conformidad con sus cambios corporales más que una resignificación de los mismos: "Dios así me hizo", "así nací", "me acepto como soy" un 14.1% desea cambios corporales; "ser más flaca", "rebajar de peso"; "tengo barros y me veo feo", "mis senos son grandes", lo cual indica la ambigüedad, malestar frente a sus cambios corporales, pero al mismo tiempo esta auto percepción le ayuda a asumir su nuevo esquema corporal.

Un 39.7% desea cambios psicosociales: "mi inseguridad", "mi forma de ser malgeniada"; "ser más extrovertida", el porcentaje aquí presentado -39.7%- es bastante superior al presentado en deseos de cambios corporales -14.1%- de donde se observa como la preocupación de los adolescentes se centra más en el logro de un continuidad, integración entre su forma de sentir y actuar que le posibilite más estabilidad y gratificación en la relación con el otro. Además si se observa la población entre 21-24 años el % en el deseo de cambios corporales es 0, indicando como estos ya han sido elaborados, asimilados, posibilitando una aceptación de su sexo morfológico, disponiéndose a una asunción de su identidad sexual. Aunque los sujetos femeninos, indicaron su deseo de cambiar de sexo, lo hacen no por rechazo a

aspectos corporales sino a las posibilidades que culturalmente se le brindan al hombre y se le niegan a la mujer "para tener libertad"; "para poder salir a la calle".

Las vivencias afectivas brindadas al adolescente por sus figuras parentales, padre y madre, van a aumentar la confianza básica en él, su tolerancia a la frustración, su capacidad de esperar, de aplazamiento, en general van a influir en su estabilidad emocional, y en su capacidad de establecer límites.

Para esta región -cuadros 3 y 4- se detectó que la figura paterna es vivenciada para edades entre 30-34 años, buena un 51.5%, regular un 30.3% y no responde un 18.2%; para el mismo intervalo de edad la madre es vivenciada en un 83.9% como buena, en un 12.9% como regular y un 32% no responde. Para los rangos de edades entre 46-61 años; la vivencia afectiva de la figura paterna es buena en un 61.1%, regular 22% y no responde un 16.7%.

Para estas mismas edades, afectivamente la madre aparece en un 92.3% como buena y un 7.7% como regular. Para edades comprendidas entre 66-77 años, el padre es vivenciado en un 100% como bueno. Se observa como ambas figuras son vivenciadas afectivamente positivas, que esta vivencia se incrementa al aumentar los años de los padres, es decir se presenta una mayor prioridad afectiva entre padres e hijos.

Para la población total, el 57.1% vivencia afectivamente al padre como bueno, frente a un 85.3% de la madre, es importante resaltar como aunque se presenta una vivencia positiva de la figura paterna, la vivencia afectiva de la madre es superior, lo cual es explicable ya que por lo general la madre se muestra frente a los hijos más afectuosa, tolerante, comprensiva, da apoyo y esta en más contacto físico y afectivo con los hijos, en tanto que el padre es más un proveedor y desde aquí satisface necesidades más físicas que afectivas; además como garante de la autoridad y la ley se muestra menos tolerante, impositivo, para el adolescente, y con la reactualización en la adolescencia del conflicto Edípico, inducen al adolescente a una confrontación con la autoridad paterna y el pensamiento lógico formal le posibilita cuestionarse el ejercicio de dicha autoridad en una forma rígida, inminente.

Como se ha afirmado ya, el modelo de pareja presentado por la pareja parental va incidir en la futura conformación de pareja del adolescente en su edad adulta. El cuadro 5 busca identificar la percepción que los adolescentes tienen de la relación de pareja de sus padres, teniendo edades promedios para las parejas. Para parejas con edades promedio entre 30-45 años, el 60.4% perciben como buena la relación, un 10.4% como regular, un 8.3% como mala y un 20.8% no responde; para parejas entre 46 y 61 años, el 75.9% de los adolescentes ven como buena la relación, un 10.3% como regular y un 13.8% no responde; para parejas con edades entre 62-77. El 100% -un sujeto- la percibe como regular.

Para el total de la población el 65.4% de los adolescentes percibe la relación de pareja como buena. Se observa que la relación de pareja, de los padres cuyas edades están entre 46-61 años son la mejor percibida por los adolescentes; esto es posible explicarlo desde las fases de la pareja, para esta edad, aproximadamente las parejas están terminando de educar los hijos, ya tienen una solidez económica, se han definido laboral, profesionalmente y la pareja puede dedicarse más tiempo en relación a la mutualidad afectiva. Esta vivencia en general tan positiva que tiene el adolescente de la relación de la pareja parental, incide positivamente en su equilibrio emocional y en su identidad personal y sexual.

Por lo general con la interacción padres-adolescentes y a veces, por el factor edad los padres tienden a ser más conscientes de la importancia de la socialización en el individuo, por lo tanto tienden a favorecer, estimular las relaciones de los adolescentes con sus amigos, antes que a entorpecerlas con posiciones rígidas. En los cuadros 6 y 7 se busca identificar como los padres favorecen las relaciones con los amigos, teniendo en cuenta el promedio de edad de los padres. Para padres con edades entre 30-45 años, el 97.9% de los adolescentes manifiestan que les permiten tener amistades y en un 85.4% ambos sexos. Un 2.1% no responde para padres con edades entre 46-61 años, el 96.7% manifiestan que si les permiten tener amigos y un 75.9% de ambos sexos; y un 3.3% no responde; para padres con edades entre 62-77 años, el 100% de ambos sexos. Para la población en general, el 97.5% de los adolescentes responden que si les permiten tener amigos y un 2.6% no responde, el 82.1% manifiesta que le

permiten relacionarse con ambos sexos, un 17.9% no responde. Como se observa para esta región los padres posibilitan el proceso de socialización, vivencia comunitaria en los adolescentes, favoreciendo la consolidación de la identidad personal y sexual.

Se ha insistido y no lo suficiente sobre la importancia para el adolescente de su relación con el grupo de pares, de coetáneos para lograr la transición niño-adulto, grupo familiar -grupo social adulto, autoerotismo- genitalidad adulta. Al buscar la relación entre el grado de escolaridad del adolescente y su preferencia por amigos del mismo sexo, del sexo opuesto o de ambos sexos -cuadro 8- se encontró que: los adolescentes de 8° grado prefieren relacionarse con el mismo sexo en un 27.3%, con el sexo contrario un 9.1%, con ambos sexos 63.9%; los adolescentes de 9° grado, prefieren amigos del mismo sexo en un 33.3%, del sexo opuesto 5.6%, de ambos sexos 61.1% adolescentes de 10° grado, prefieren relacionarse con amigos del mismo sexo 5.3%, del sexo opuesto 36.8%, con ambos sexos 52.6% un 5.3% no responde; para adolescentes de 11° grado, el 5.0% prefiere relacionarse con compañeros del mismo sexo, un 90.0% con ambos sexos y un 5.0% no responde. Se observa como la preferencia por relacionarse con compañeros del mismo sexo va disminuyendo a medida que el adolescente avanza en grados de escolaridad y cronológicamente, que en igual forma se tiende a aumentar la preferencia hacia la compañía de amigos de ambos sexos, lo cual corrobora lo enunciado para el ítem 22 en la Región Norte. - Ampliar información en dicha región-

Buscando relacionar el grado de escolaridad con el logro de la unidad corporal y continuidad psicológica -el cuadro 9- relaciona escolaridad con deseo de cambios corporales o psicosociales. Para el adolescente en 8 grado: el 50.0% no desea cambios, un 9.1% desea cambios corporales, un 40.9% cambios psicosociales; para adolescentes de 9º grado, un 27.8% no desea cambios, el 11.1% cambios corporales, un 15.8% cambios psicosociales; para adolescentes de 11 grado un 40.0% no desea cambios, un 15.0% desea cambios corporales y un 45 % cambios psicosociales. Los adolescentes de esta región presentan un comportamiento típico: un alto conformismo con los diversos cambios presentados en ellos, de ahí que a nivel de la población total un 45.6% no desea cambios; centra la atención de posibles cambios más en lo psico-social un 40.5% descuidando -negando- el posible conflicto en el área corporal.

Las vivencias afectivas a nivel familiar son diferentes para el adolescente la adolescente, dependiendo de muchos factores, en el cuadro 10 se busca relacionar vivencias de las manifestaciones afectivas familiares y el sexo; las adolescentes del sexo masculino vivencian en un 82.2% como buenas las relaciones afectivas familiares, como regulares en un 15.6% y no responden un 2.2%, las adolescentes vivencian en un 79.4% como buenas las manifestaciones afectivas familiares, y como regulares en un 20.6%; se observó como en esta región los hombres tienen una mejor vivencia de las manifestaciones afectivas familiares, esto puede explicarse desde la permisividad, libertad, oportunidades que se le brindan más al hombre; tomando una posición de sometimiento, coacción, coartación, limitación de oportunidades a la mujer. A nivel

de la población en general, el 81% tiene una vivencia positiva de las manifestaciones afectivas familiares, un 17.7% lo ve como regular y un 1.3% no responde, ampliar información en las inferencias del ítem 1.

De igual forma se relacionó sexo de los adolescentes con la educación sexual recibida por el grupo familiar; los adolescentes hombres ven buena en un 66.7%, regular un 15.6% y mala 17.8%; los adolescentes la ven buena en un 79.4%, regular en un 17.6% y mala en un 2.9%. Se observa como la adolescente tiene una mayor percepción de la educación sexual recibida de la familia, lo cual es explicable ya que desde el punto de vista educación sexual-control este se ejerce más sobre la mujer, al adolescente masculino se le deja que "aprenda" mas desde la experiencia, que desde la información familiar, más desde el exo grupo. A nivel de población total el 72.2% considera regular y un 11.4% mala comparándola con los porcentajes presentados en el cuadro 12, en donde se les indaga como perciben la información sexual recibida de su grupo de amigos. Los varones la ven bien en un 71.1%, regular en un 15.6% mal 8.9% y no responde 4.4%, las mujeres la ven bien 73.5%, regular 17.6% mal 2.9% y no responde en un 5.9% presentando un comportamiento porcentual similar al cuadro 11, las mujeres continúan percibiéndola mejor, esto en oposición al varón prioriza más percibiéndola mejor, esto en oposición al varón prioriza más lo afectivo, la ternura, las manifestaciones de afecto más que lo genital, en cambio el varón enfatiza más en lo genital, le da un tono de morbilidad y se sobrevalora en sus experiencias. A nivel de

toda la población el 72.2% considera buena la información sexual recibida de los amigos.

Buscando relacionar el sexo de los adolescentes y los deseos de cambio, se obtuvo en el cuadro 13 que en los varones un 55.6% no desean cambio, un 11.1% desean cambios corporales y un 33.3% cambios psicosociales; en las mujeres un 32.4% no desean cambios, un 17.6% desea cambios corporales y un 50% cambios psicosociales, de donde se obtuvo una mayor tendencia en la adolescente hacia el deseo de cambios, menos conformidad y en el adolescente varón más conformidad. Conformidad que prima para la población total: el 45.6% no desea cambios, y un 40.5 desea cambios de orden psicosocial.

La maduración genital hacen que los adolescentes tiendan a desear, buscar un compañero sexual con quien compartir sus experiencias; el cuadro 14, relaciona sexo del adolescente con deseo de tener un compañero sexual; Para los varones el 86.7% afirma desearlo, un 8.9% dice que no y un 4.4% no responde; para las mujeres un 64.7% afirma desear un compañero sexual y un 35.3% manifiesta que no, se ve como en el adolescente varón a causa de su vivencia de mas libertad sexual se permite desear una compañera sexual, no así la mujer que a causa de que aún se piensa de que no es la mujer la que elige, sino que es elegida aumenta el % de no desear un compañero, pero sin embargo a nivel general, población total, un 77.2% manifiesta su deseo de un compañero sexual.

Como se manifestó antes las manifestaciones afectivas familiares se pueden ver o no favorecidas por la pareja parental.

El cuadro 15 busca detectar si dichas manifestaciones afectivas se vivencian más conviviendo con los padres u otros.

De los adolescentes que conviven con otros, el 83.3% vivencian las manifestaciones afectivas familiares como bien y un 16.7% como regulares, aunque la diferencia no es grande, puede argumentarse que a medida que el adolescente asume su genitalidad necesita de un exo grupo diferente al familiar inmediato donde manifestar -vivenciar- su afectividad.

El cuadro 16, busca detectar si la toma de decisiones es afectada o no por los padres. De los adolescentes que viven con sus padres el 86.6% manifiesta poder tomarlas por si mismo, un 6.0 dice que no y un 7.5% no responde, de los adolescentes que conviven con otros el 100% manifiesta tomar decisiones por si mismo.

De lo anterior se infiere que los padres o pueden ejercer un control flexible frente a los hijos mientras estos pueden asumir la toma de decisiones por si mismos o por el contrario asumirse como un control constructivo que no permite la toma de decisiones. Los adolescentes que conviven con personas diferentes a sus padres, temporalmente se ven obligadas a tomar decisiones por si mismos.

De la población total el 88.6% considera que puede tomar decisiones por si mismo, viéndose una adecuada asunción de la autonomía por los adolescentes.

### ***NORTE***

Muestra poblacional, 43 adolescentes, entre ellos 20 hombres y 23 mujeres, con edades comprendidas entre los 13 y los 20 años.

En su mayoría son familia integradas, -presencia de ambos padres- con un número promedio de 5 hijos. Son familias en su mayoría con ingresos económicos entre 1 y 2 salarios mínimos. El grado de escolaridad es de básica primaria en la mayoría de los padres, y unos pocos acceden a la educación universitaria.

En esta región los adolescentes presentan en su mayoría una buena vivencia afectiva familiar, percibiendo a ambos padres como personas que demuestran su afectividad, apareciendo como figura más afectiva y significativa la madre ocupando el padre en tanto figura significativa un segundo lugar. Se podría decir que la vivencia que tienen de la relación de pareja de los padres es moderada, ya que el porcentaje de los que no responden y las ven como regulares o malas es superior, lo cual puede afectar su futura constitución, relación en pareja. Los modelos del ser hombre o ser mujer continúan la visión tradicional de lo masculino con más libertad, fuerte, brusco,

descomplicado, además de tomarlo como respetuoso y caballeroso con las mujeres, igualmente el ser mujer lo toman como: ser una atracción para el hombre, delicada, tierna, femenina, sentirse inferior al hombre. Los adolescentes de esta región tienen una buena versión de si mismos, mostrándose descomplicados, conformes con lo que son y con capacidad para tomar decisiones por si mismos, ya que se consideran maduros, porque de acuerdo a la experiencia pueden aprender a tomar sus decisiones, sienten que sus padres les apoyan en sus decisiones; unos pocos aún admiten la necesidad de los padres para la toma de decisiones o un excesivo control, haciéndoles sentir como incapaces para ejercer su autonomía.

El individuo desde su nacimiento es un sujeto en interacción consigo mismo y con los demás, ese otro es necesario para su constitución como individuo, para el logro de su identidad, este proceso va a ser más favorecido si esas primeras relaciones con las figuras parentales están mediatizadas por la efectividad, la protección y satisfacción de necesidades, esto hace que el infante se cree una confianza básica, una capacidad de espera y de elaboración de los primeros duelos e incidiendo en las elaboraciones posteriores.

A causa de la crisis vivida en la adolescencia, se reactivan estas vivencias de la infancia incidiendo en el conflicto del adolescente. Al indagar a los adolescentes de la región del Norte por sus vivencias afectivas a nivel familiar -Item 1- se encontró: un 81.4% las consideran buenas, un 16.3% regulares y un 2.3% no responde, esto indica una

vivencia positiva de las manifestaciones afectivas familiares, basadas en: "unidad familiar", "el apoyo y respeto mutuo", "comprensión y dialogo", un 16.3% las considera regulares, ya que observa: "disparidad en las manifestaciones afectivas", "ausencia de diálogo", "recriminaciones impuestas". Un 2.3% no responde. Los puntajes presentes son muy próximos a la de la región Suroeste, por tanto ver las inferencias para Item 1, en la Región de Suroeste.

Para el ser humano en su nacer indefenso, dependiendo totalmente de las figuras parentales, es fundamental la satisfacción de las necesidades básicas por sus padres y entre ellas la necesidad de afecto; en la medida que los padres brinden afecto al pequeño, este logrará la confianza básica en si mismo que le permita enfrentar la realidad tanto interna como externa de una forma más objetiva, con más tolerancia a las situaciones de frustración.

Al indagar en los Items 3 y 4 sobre como se manifiestan afectivamente el padre y la madre, se obtuvo lo siguiente: un 51.2% considera buenas las manifestaciones afectivas del padre, expresado en manifestaciones de apoyo, confianza, aceptación y valoración de los hijos, frente a un 81.4% que percibe como buenas las manifestaciones afectivas de la madre, por ser mas comprensiva, flexible, tolerante, brindar más confianza emprendedora, respetuosa de la forma de ser de los hijos. Un 27.9 vivencia afectivamente como regular, por su indiferencia, distanciamiento afectivo, temor a hablar con él, sentirse limitados para dialogar sobre lo sexual, en

cambio un 13.9% percibe afectivamente a la madre de forma regular porque: a veces es agresiva, cantaletoza, exigente y ocasionalmente de mal humor. Un 16.3% no responde. En relación con el padre, un 4.6% -2 sujetos- tiene el padre fallecido; frente a un 4.7% que no responde con respecto a la madre se observó como en esta región la figura paterna es considerada como más afectiva que en la Región del Magdalena Medio; pero igualmente la figura materna sigue siendo vivencia como más afectiva que la paterna, observar inferencia para el Item 2 y 4 en Magdalena Medio.

Buscando identificar que tan congruente es para el adolescente la vivencia afectiva de ambos padres con las manifestaciones reales de afecto brindadas por ambos, se administró los Items 6 y 7. Obteniendo tanto para el padre como para la madre, unas secuencias porcentuales similares a las presentadas en los Items 3 y 4 distribuidas así: un 72.1% considera que el padre los trata bien, muestra preocupación por ellos y se esfuerzan por su futuro, un 7.0% vivencian mal el trato recibido por el padre, en la medida que no ven demostraciones de afecto, no sentir que les brinda confianza, sentir que no les da seguridad. Un 9.3% no responde y un 4.6% tiene el padre fallecido. Igualmente la madre sigue siendo vivenciada como alguien que prodiga más manifestaciones afectivas, un 93.0% percibe que la madre lo trata bien, porque aunque verbalmente llama la atención no agrede físicamente, siempre la ven dispuesta a buscar solución a las dificultades, es más constante en sus manifestaciones afectivas.

En comparación con las regiones de Occidente, Magdalena Medio y Suroeste, esta región presenta unas figuras parentales mas afectivas.

A nivel de la familia en Antioquía a la madre se le ha delegado y ella ha asumido además de la función de crianza, la de educación, formación de los hijos, unida a la función de intermediaria entre el padre y los hijos, de equilibradora de los múltiples problemas familiares, lo anterior y su capacidad para manifestarse más afectiva adquiere mayor significado entre los hijos. En esta región la madre aparece como figura más significativa en un 62.8% frente a un 20.9% de la figura paterna, lo cual es explicable desde la perspectiva del padre ser vivenciado como afectivo en la medida que satisface necesidades primarias, más que en hacer demostraciones de afecto, otro factor es que en la familia se toma al padre como depositario y garante de la autoridad familiar, tornándose en una figura de choque, conflicto y contradicción para el adolescente medio, que es quien más entra a cuestionar la rigidez, inflexibilidad normativa.

Un 14.0% toma como figura significativa a abuelos, tíos, o familiares próximos y un 2.3% -un sujeto- ubica la figura significativa en un hermano mayor. El comportamiento porcentual para este ítem 10 es similar al presentado en la Región de Occidente ver inferencias en dicha región.

Además de acceder a la individuación el sujeto ha de lograr su socialización, posibilidad que se ve facilitada por los padres en la medida que favorezcan, estimulen las relaciones con amigos. El 100% de los adolescentes de esta región considera que

sus padres les permite establecer relaciones con amigos; a este nivel si favorecen los procesos para la toma de decisiones en forma autónoma.

De este grupo de adolescentes un 90.6% manifiesta que les permiten relacionarse con amigos de ambos sexos, posibilitando la elaboración de fantasías y temores relacionados con la genitalidad. Un 4.7% manifiesta que le permiten relacionarse con personas del sexo opuesto y un 4.7% no responde. En general el Item 12, presenta porcentajes similares a los presentados en la región del Magdalena Medio por tanto ver las inferencias en dicha región.

El adolescente es un ser sexuado y sexualizado, en tanto ser sexualizado es la familia, la pareja parental, quién más incide en el sexo de asignación y en el rol de género, con un mínimo de temores y de metas en torno a la misma. En relación con la educación sexual recibida de sus padres -Item 18- un 60.5% la considera buena, al posibilitar diálogos abiertos sobre sexualidad, en donde se les orientan adecuadamente además de respetar el punto de vista personal, un 20.9 las considera regulares, porque se habla sobre lo sexual, únicamente con la madre, porque se favorece poco hablar sobre el tema; un 13.9% considera mala la educación sexual recibida de los padres, por negarse a tratar el tema, un 4.7% -2 sujetos- no responde por no convivir con los padres. Todo lo anterior es un indicador de como lo relacionado con las inquietudes sexuales del adolescente es abordado en un alto porcentaje como bueno para ellos, favoreciendo la confianza en el adolescente y en los padres, posibilitando una aproximación a lo sexual

sin temor, dando los fundamentos que le servirán para comparar con la información recibida a nivel escolar, de los medios de comunicación y de su grupo de pares.

Además de la parte instructiva, el modelo de pareja brindado por la pareja parental va a influir en la percepción de lo que para el adolescente es una relación de pareja, y que el desde sus elaboraciones va a querer modificar para su propio bien. La percepción de los adolescentes de esta región sobre la relación de pareja de sus padres -Item 19-, el 48.8% las considera buenas, observan en ellos la unión, comprensión mutua, manifestaciones afectivas, asumen responsabilidades en común, un 16.3% las considera regulares por los conflictos familiares, la intolerancia, las discusiones, un 7.0% -3 sujetos- la considera mala por desintegración de la pareja, las agresiones físicas, un 27.9% no responde.

El adolescente en su relación de pares, en su pubertad prefiere la compañía de personas de su mismo sexo para elaborar todas las fantasías, malestares a causa de los cambios abruptos presentados a nivel corporal; en la adolescencia media a causa del impulso, fantasías genitales y el deseo de experiencias en pareja, prefiere relacionarse con compañeros de ambos sexos. Un 13.9% prefiere relacionarse con amigos del mismo sexo, porque se sienten más seguros, se entienden más al compartir los mismos temas, se brindan más confianza entre sí. El 9.3% tiene preferencia a relacionarse con el sexo contrario, porque se habla de diferentes temas, se siente más comprendido; un 72.1% busca relacionarse con ambos sexos, porque le habla abiertamente sin importar

el tema, se comparten opiniones, se aprende a convivir a integrarse grupalmente. Un 4.7% no responde. Se observa en las razones expuestas, la importancia que el adolescente le da a la relación con ambos sexos para la socialización, el mutuo reconocimiento, la consolidación de la identidad, prepararse para el ingreso al mundo adulto -Item 22-

Aunque al adolescente se le brinde a nivel familiar, escolar y de medios de comunicación una información básica sobre sexualidad, es en el grupo de amigos, de pares en donde él se expresa más ampliamente, en donde comparte experiencias tanto gratificantes como frustrantes.

Al indagar como consideran la información sexual recibida en su grupo de pares -Item 28- Un 60.5% la consideran buenas, porque se tratan los temas apropiados para su edad, tratan los temas con un lenguaje común, "no como expertos", se habla sin morbosidad, con madurez. Un 18.5% la considera regular, "no sentirse versados en el tema, por la distorsión", lo poco acertado en el manejo de conceptos. Un 4.7% la percibe mala por reducirla siempre a la genitalidad o manejarla en forma morbosa y un 4.7% no responde. El hecho de que un alto porcentaje, 60.5% considere buena la información sexual manejada en el grupo, confirma lo planteado por Knobel Mauricio, de que el adolescente recurre al grupo para la elaboración de sus aspectos bisexuales y para el paso de lo autoerótico a lo genital adulto.

De la forma como el púber logre elaborar las pérdidas del cuerpo infantil, reasumir un nuevo esquema corporal con las vivencias de su impulso sexual genital como algo propio, le va a permitir en la adolescencia apropiarse de su imagen corporal como una totalidad, sin sentirlo como algo extraño y sin tener que recurrir permanentemente a la disociación.

Para la región del Norte un 95.4% tiene una buena vivencia de su cuerpo -Item 29- lo cual es un indicador de la elaboración de las pérdidas por los cambios corporales y una apropiación de la nueva imagen corporal, manifestado en: "me siento bien como soy", "me acepto como soy", "me veo físicamente bonita", "estoy conforme con mi cuerpo". Un 2.3% se siente mal con su cuerpo por defectos físicos, un 2.3% -un sujeto- no responde.

Comparando los porcentajes anteriores con los resultados del Item 30 en donde se le indaga al adolescente que aspecto desearía cambiar en él si observa como un 9.3% desea cambios corporales: "ser más alto"; "ser más delgada", "una silueta más bonita" corroborando el resultado del Item 29 de sentirse bien con su cuerpo. Un 37.2% desea cambios psicosociales relacionados con la forma de ser: "ser más alegre", "ser más sensible", "cambiar el mal genio", un 51.2% no desea cambios y un 2.3% no responde. Tanto este Item 30 como el 29 corroboran la elaboración, asimilación de la identidad corporal, del sexo morfológico; y que su centro de atención se focaliza más en superar los aspectos psicosociales que le dificultan pasar de una vivencia subjetiva

de la realidad externa a una vivencia más objetiva, a una estabilización, integración de sus estados afectivos.

El grupo de pares permite al adolescente elaborar sus angustias frente a sus impulsos sexuales genitales, le posibilita el paso de lo autoerótico a lo genital adulto y lo induce desde la moratoria sexual a la posibilidad de conformar pareja, a desear tener un compañero sexual. De acuerdo al Item 33 un 83.7% de los adolescentes manifiesta desear un compañero sexual, un 9.3% informa que no y un 7% no responde; de donde se observa que el proceso de lo autoerótico a lo genital maduro ha seguido para los adolescentes de esta región su curso normal. La secuencia porcentual para el Item 33 es similar a la presentada en la región de Suroeste, ver inferencias en dicha región. Simultáneamente al logro de la identidad corporal el adolescente ha de apropiarse de sus impulsos sexuales genitales, vivenciarse como el mismo frente a sus gustos y deseos sexuales sintiéndose bien frente a los mismos o en su defecto, rechazar, negar, proyectar sus gustos y deseos sexuales, ya que el permitirse sentirlos lo hacen sentir extraño.

Para la región del norte en el Item 38, un 88.4% dice sentirse bien frente a sus gustos y deseos sexuales porque "es algo propio", "sale de mi interior", "porque van acorde con los cambios corporales"; además los vivencia como algo placentero, "me son agradables"; un 11.6% no responde. Enfatizando lo enunciado al inicio de este Item se observa como los adolescentes de esta región vivencian sus impulsos, deseos sexuales

de una manera placentera, satisfactoria, no intrusiva, ni amenazante, sin temor a ser desbordados por sus gustos sexuales, ya que los vivencian como producto de su proceso evolutivo, propios de ellos además de gratificantes, lo anterior es también un indicador del logro de la identidad psíquica, que le permite al adolescente sentirse el mismo en sus diferentes vivencias.

El adolescente en su proceso de desarrollo hacia lo genital heterosexual pasa por situaciones de atracción bisexual y homosexual que son transitorias pudiendo presentarse conductas ocasionales de este tipo, en la denominada moratoria sexual, en donde realiza una elaboración de la propia bisexualidad y/o homosexualidad hasta acceder o no a una heterosexualidad. En el Item 39 al indagar como considera el adolescente la atracción sexual hacia el sexo contrario, hacia igual sexo, hacia ambos sexos u otras relaciones. Los adolescentes de esta región consideran buena la atracción sexual hacia el sexo contrario en un 83.7%, hacia el mismo sexo en un 23.3%, hacia ambos sexos en un 14.0% y hacia otras relaciones en un 7.0%, de donde se observa que se prioriza la atracción, orientación heterosexual.

Consideran mala la atracción sexual hacia el sexo contrario un 2.3% -un sujeto- hacia el mismo sexo un 16.3%, hacia ambos sexos un 30.2% y otras relaciones un 25.6% porcentajes que corroboran la tendencia hacia la orientación heterosexual de los adolescentes de la región Norte de Antioquía. Se recomienda ver inferencias Item 39 Región del Magdalena Medio.

Además de la conformidad del adolescente con lo propuesto por lo socio-cultural como femenino o como masculino, el adolescente al constituir, consolidar su identidad sexual debe mostrar un sentimiento íntimo, personal, permanente de pertenecer a uno u otro sexo o de ambivalencia, es manifestar como se siente ya sea como hombre o como mujer. Un 93.0% se siente bien con su sexo y un 7.0% -3 sujetos- no respondieron. Estos porcentajes indican que un alto número de adolescentes de esta región han adquirido o van en un proceso adecuado de adquisición de la identidad sexual. Ampliar información en Item 44 región Magdalena Medio.

Otro de los logros a obtener al final de la adolescencia es la capacidad de tomar decisiones por si mismos, lograr la autonomía, sin entrar en conflictos con las figuras parentales o las figuras de autoridad, proponer los propios valores sin desconocer los valores universales, sin buscar un interés personal.

En esta región un 86.0% consideran que pueden tomar decisiones por si mismo, ya que perciben que sus padres les han brindado la suficiente confianza para hacerlo, por que necesitan aprender a tomar decisiones y consideran tener madurez para tomarlas. Un 9.3% responde en forma negativa porque dependen de los padres, se sienten limitados para tomar decisiones, no sentirse seguros y el exceso de control de algunos padres. Un 4.7% no responde. Ampliar información para el Item 45 en la región del Magdalena Medio.

En su desarrollo el hombre llega a descubrir que es básicamente un sujeto en interacción con los demás, esta interacción siempre va a estar mediatizada por un cierto grado de afectividad, lo que la hará más o menos placentera, y que en el niño la interacción matizada además por lo afectivo, favorecen la confianza básica en si mismo, lo cual le va a servir posteriormente para ser capaz de tolerar la ausencia, separación del objeto, sin recurrir a estados intensos de ansiedad ni al temor de dejar ser, a poder ir consolidando su propia identidad, tomando al otro como referente y diferenciándose de él. En el cuadro 10 al buscar la relación de la vivencia de las relaciones afectivas en la familia con el sexo del adolescente se encontró que para el sexo masculino un 10% como regular y un 5% no responde, frente al sexo femenino en donde un 78.3% la vivencia como afectivamente buena, y un 21.7% como regular, de donde se observa que los hombres tienen una mejor vivencia afectiva de la familia, esto puede explicarse desde: (1) en la infancia se tiende a estar más en contacto propioceptivo con el varón mientras que a la niña se le verbaliza más, (2) en la adolescencia la familia tiende a ser más coercitiva con la mujer que con el hombre, sintiéndose ésta menos querida, más subestimada, más limitada en sus expresiones comportamentales. A nivel de toda la población, el 81.4% tienen una buena vivencia de la afectividad familiar, lo cual va incidir directamente en la estabilidad emocional del adolescente y en su capacidad para enfrentar con menos ansiedad los diferentes cambios presentes en la adolescencia.

En el cuadro 15, si buscó detectar quién vivenciaba más afectivamente al grupo con quien vivía, si los que vivían con su familia de origen - padre, madre o quienes vivían con otros - tíos, abuelos, -. De los que conviven con sus padres, el 81% vivencia la familia como

afectivamente buena, un 16.7% como regular y un 2.4% no responde, frente a un 100% de quienes viven con otros, vivencian estos grupos como afectivamente buenos; esto puede explicarse en el sentido que los padres tienden a: Distanciarse afectivamente del adolescente hasta el punto de mostrarse indiferentes frente a ellos, simultáneamente los padres se tornan más controladores, más normativos frente al adolescente, este a su vez proyecta toda su ambigüedad afectiva en los padres, haciéndose así para el adolescente mayor la vivencia desafectiva, situación que generalmente no suele ocurrir a quienes viven con tíos, abuelos, estos resultan menos conflictos para el adolescente.

El adolescente además de tener una vivencia afectiva general de la familia, en su capacidad de discriminar, diferenciar, tiene una vivencia afectiva de cada figura parental. En los cuadros 3 y 4 se busca la relación entre la vivencia afectiva del padre - Cuadro 3 - la vivencia afectiva de la madre - Cuadro 4 - y la edad de cada uno. Para los padres cuyas edades están entre 30 y 45 años, el 73.3% considera buena la relación afectiva con el padre, y el 26.7% la considera regular; para la madre en el mismo rango de edad, el 84.0% considera buena la vivencia afectiva de la madre, y un 16% como regular.

Para edades entre 46 y 61 años, el 45% de los adolescentes considera buena la vivencia afectiva del padre, un 35% la considera como regular y un 20% no responde; en este mismo promedio de edades, un 85.7% vivencia afectivamente a la madre como buena y un 14.3% como regular. Para las edades entre 62 y 77 años, el 66.7% considera al padre como afectivamente bueno y un 33.3% como regular; ninguna madre se encuentra en éste

promedio de edad. Aquí como en la mayoría de las regiones de Antioquia, los adolescentes perciben a la madre como figura más afectiva que el padre, -Información que se repite a nivel de los porcentajes en la población total- se observa como los padres cuyas edades oscilan entre 45 y 61 tienden a ser vivenciados como afectivamente regulares.

En el proceso de formación Integral del hijo, los padres son los llamados a ser los principales educadores de los hijos más aun en lo relacionado con la sexualidad, son los padres quienes además de la información pertinente inducen actitudes en los hijos frente a la sexualidad desde la posición asumida por los padres. En el cuadro 11, se relaciona la Educación sexual recibida de los padres y el sexo del adolescente. Para los hombres el 50% considera buena la Educación Sexual recibida de los padres, un 35% la considera regular, un 10% mala y un 5% no responde; frente a las mujeres quienes un 69.6% consideran buena la educación sexual recibida de los padres, un 8.7% como regular, un 17.4% como mala y un 4.3% no responde. Se observa como la mujer tiene una mejor percepción de la educación sexual recibida en la familia que el hombre, esto es explicable desde la dualidad en la educación sexual aun existente; con el fin de controlar la sexualidad en la mujer se brinda, por parte de la madre, una mayor información sexual, generalmente tímida por el temor, la vergüenza, el pecado; no así al hombre a quien se le impele más a la exploración, a las experiencias sexuales y quien no pudiendo contar con los padres recurre a otras fuentes.

A nivel de toda la población un 60.5% considera buena la Educación sexual recibida de los padres, lo cual es un buen indicador para la apropiación de la propia sexualidad por parte del adolescente, ya que esto permite la conceptualización - apropiación previa a la experiencia, que posibilita la asimilación de la experiencia.

Para el adolescente el grupo de pares, coetáneos es fundamental, para realizar la transición del grupo familiar al grupo social, lograr la individuación adulta, es una forma de buscar esa identidad diferente a la del grupo familiar y una forma de defender su autonomía; generalmente en el inicio de la adolescencia el adolescente prefiere grupos de pares de igual sexo, para desplazar su interés en la adolescencia media - 15 - 16 años - hacia grupos de pares de ambos sexos. En el cuadro 1 se relaciona edad de los adolescentes y el sexo con el cual prefieren agruparse. Para los adolescentes del Norte de Antioquia con edades entre 13 y 16 años, el 14.8% prefiere compañeros del mismo sexo, el 3.7% los prefiere del sexo opuesto, el 77.8% los prefiere de ambos sexos y un 3.7% no responde. Para edades entre 17 y 20 años, el 12.5% prefiere compañeros de igual sexo, el 18.7% del mismo sexo, el 62.5% de ambos sexos y el 6.3% no responde. Para la población total el 72.1% prefiere grupos de pares de ambos sexos. Se observa como tanto en la población total como por rango de edades la tendencia es a conformar grupos de pares de ambos sexos, esto le permite al adolescente además de la socialización, la elaboración de ansiedades relacionadas con la identidad sexual, la asunción de la genitalidad y sus primeras experiencias de pareja.

En el cuadro 8 se relacionó la preferencia de compañeros de un determinado sexo y escolaridad. Los adolescentes en 8 grado, en un 11.1% prefieren compañeros del mismo sexo, un 88.9% los prefieren de ambos sexos; para adolescentes, en 9 grado, el 16.7% prefieren compañeros del mismo sexo, un 8.3% los prefieren de igual sexo, el 66.7% muestran preferencia por compañeros de ambos sexos y un 8.3% no responde; para adolescentes de 10 grado, el 18.2% prefiere compañeros del mismo sexo, el 9.1% del sexo opuesto, un 63.7% de ambos sexos y un 9.1% no responde, para los adolescentes en 11 grado, un 9.1% prefiere compañeros del mismo, un 18.2% del sexo opuesto y un 72.7% de ambos sexos, aquí igualmente que en el cuadro 1 la tendencia es a tener compañeros de ambos sexos, a la vez que se observa como a medida que se avanza en grado se aumenta la tendencia a buscar la compañía del sexo opuesto, indicando una tendencia a la heterosexualidad.

La posibilidad de que un adolescente recurra a un grupo de pares de uno o ambos sexos puede o no ser facilitada por los padres, en los cuadros 6 y 7 se relaciona edad promedio de la pareja parental -cuadro 6 -, y si le permiten al adolescente tener amigos, -cuadro 7- de qué sexo.

Para cualquier promedio de edades de los padres el 100% de los adolescentes manifiestan que les permiten tener amigos. Para edades entre 30 y 45 años, el 4.5% manifiesta que si les permiten del sexo opuesto, el 86.4% de ambos sexos y un 9.1% no responde. Para

edades entre 46 y 61 años, el 5.6% manifiesta que si les permiten amigos del sexo opuesto y el 94.4% de ambos sexos.

Para edades entre 62 y 77 años, el 100% manifiesta que si les permiten de ambos sexos. Se observa como los adolescentes tienen la percepción de que los padres les facilitan las relaciones con sus compañeros y que además a medida que avanza la edad promedio de la pareja, se favorece la relación con compañeros de ambos sexos; lo anterior es un indicador positivo para el ingreso del adolescente en el mundo adulto al favorecer su socialización fuera del grupo familiar, a la vez que ayuda en la consolidación de su identidad sexual, al permitirse proyectar e introyectar en el grupo todas sus dificultades.

Gran parte de la información sobre la sexualidad la adquiere el adolescente en su grupo de pares. El cuadro 12, relaciona sexo y percepción de la información recibida en el grupo de pares. El 65% de los hombres perciben buena la información sexual obtenida en el grupo de pares, un 20% la ve como regular, un 10% como mala y un 5% no responde. Para las mujeres el 78.3% la perciben como buena, el 17.4% como regular y un 4.3% no responde. Se observa como las mujeres tienen una visión más positiva de la información sexual recibida de los compañeros, esto se puede explicar por el hecho de que mientras la mujer tiende a enfatizar en la sexualidad la parte afectiva, tierna, cariñosa, el hombre se centra en el comportamiento escueto acompañado de conceptos vulgares.

En sus crisis normales de la adolescencia, el adolescente se conflictúa frente a su cuerpo, su aspecto psíquico y social. En el cuadro 2, se relaciona lo que el adolescente desea cambiar y su edad. Para adolescentes con edades entre 13 y 16 años el 51.7% no desea cambios, el 10.7% desea cambios corporales y el 32.1% cambios psicosociales. Para edades entre 17 y 20 años, el 40% no desea cambios, el 6.7% desea cambios corporales, el 46.7% cambios psicosociales y un 6.7% no responde. Se observa como a medida que el adolescente avanza en edad disminuye su deseo de cambios corporales y aumenta el deseo de cambios psicosociales, presentándose también un alto porcentaje que no desea cambios; igual fenómeno se observa para la población total, lo cual es un indicador de la asimilación por parte del adolescente de los diferentes cambios presentados o de su conformidad con los mismos, siendo mayor en los adolescentes de 13 a 16 años.

En el cuadro 9, se busca igualmente observar el deseo de cambios relacionados con el grado de escolaridad. Para los adolescentes en 8 grado, un 55.6% no desea cambios, un 11.1% desea cambios corporales y un 33.3% desea cambios psicosociales. Para adolescentes en 9 grado el 33.3% no desea cambios, un 8.3% desea cambios corporales, un 50% desea cambios psicosociales y un 8.3% no responde. En los adolescentes de 10 grado un 54.5% no desea cambios, un 18.2% desea cambios corporales y un 27.3% desea cambios psicosociales. Para los adolescentes del grado 11 el 63.6% no desea cambios y un 36.4% desea cambios corporales. Se observa como en los adolescentes de todos los grados la tendencia es a no desear cambios, presentándose el mayor porcentaje -63.6%- en el grado 11, lo que indicaría una asimilación de los diversos cambios; el segundo

porcentaje alto es el deseo de cambios psicosociales, presentándose el más elevado en los adolescentes de 9 grado, es decir que presenta más inconformidad en sus aspectos emocionales e interaccionales; los deseos de cambio corporales tienden a ser bajos indicando una adecuada unidad, integración , aceptación del yo corporal. A nivel de la población total continua primando el no deseo de cambios, la asimilación de estos.

En el cuadro 13, nuevamente se relaciona el deseo de cambios y el sexo del adolescente. Para los hombres , el 55.0% no desea cambios, el 45.0% desea cambios psicosociales. Para las mujeres el 47.8% no desea cambios, el 17.4% desea cambios corporales, el 30.4% desea cambios psicosociales y un 4.3% no responde. Se observa como la población de los hombres o no desea cambios o los desea de orden psicosocial en tal forma que le permiten interactuar en forma menos conflictiva con el medio; no aparece deseo de cambios corporales, por lo general el hombre espera con afán los cambios corporales de la adolescencia que en cierta medida le reafirman su virilidad y autonomía, no así en la mujer en donde los cambios corporales son vivenciados con más conflictos ya que estos indican la posibilidad de fecundación, de ahí el control ejercido por los padres.

A nivel de toda la población un alto porcentajes - 51.2% - no desea cambios y un 37.2% desea cambios psicosociales. En general se observa que los adolescentes han asimilado los cambios corporales, presentando una adecuada unidad e identidad corporal lo cual va a favorecer la identidad personal corporal. No así en lo psicosocial en donde por la inestabilidad emocional, afectiva, la disociación pensamiento - acción, pensamiento -

afectividad, se presentan más conflictos entre el adolescente y su familia y el adolescentes y su entorno; es un buen indicador su deseo de cambio, ya que vivencia sus conflictos en forma egodistónica, con culpa, lo que le posibilita buscar alternativas y no estancarse en la psicopatía.

Al lograr el adolescente la madurez biológica sexual, tiende a confirmar por la experiencia esa madurez y tiende a buscar desear un compañero sexual. En el cuadro 14 se relaciona sexo del adolescente y su deseo de un compañero (a) sexual. El 85% de los hombres manifiestan que si lo desea, un 5% dice que no y un 10% no responde. Para las mujeres un 82.6% manifiesta que si lo desea, un 13% dice que no y un 10% no responde. Para las mujeres un 82.6% manifiesta que si lo desea, un 13% dice que no y un 4.3% no responde. Para ambos sexos el porcentaje de los adolescentes que desea un compañero sexual es muy próximo, observándose como la mujer ha ido superando mitos, como aquel que quien desea es el hombre y quien es objeto de deseo es la mujer, además de ser un indicador de que el adolescente se apresta para la conformación de pareja, propia de la adultez. Para la población total se sigue la misma línea porcentual.

Al consolidar su identidad el adolescente debe ser capaz de tomar decisiones por si mismo. En el cuadro 16 si relaciona la capacidad de toma de decisiones del adolescente y el grupo con quien vive. Para los adolescentes que conviven con sus padres, un 9.5% dice que no y un 4.8% no responde. Para quienes viven con otros el 100% manifiesta que puede tomar decisiones por si mismo, lo anterior se puede explicar por el hecho de que el adolescente

que convive con los padres se ve más limitado por los aspectos normativos de sus padres para su toma de decisiones, además de que aun no ha superado completamente la dependencia de las figuras paternas; sin embargo el porcentaje - 86% - de la población total que dice poder tomar decisiones por si misma, muestra un alto grado de autonomía.

### ***BAJO CAUCA***

Muestra poblacional, 34 adolescente; 19 hombres y 15 mujeres con un Rango de edad entre 13 y 21 años.

El mayor número de familias de esta región conforman una estructura familiar nuclear ya que ambos padres están presentes en el hogar; sin embargo, se encuentran algunas familias desintegradas por ausencia del padre o de la madre.

El número de hijos en cada familia oscila entre 1 y 11 predominando las familias con tres y seis hijos.

En cuanto la escolaridad, equitativamente padre y madre han cursado estudios en primaria o secundaria.

El nivel socio-económico es demasiado bajo en esta región. La mayoría de los adolescentes manifiestan la entrada de un sólo salario mínimo al ingreso familiar.

Las relaciones afectivas en la familia son buenas destacándose primordialmente la relación del adolescente con la madre porque el padre es vivenciado como una figura medianamente afectiva.

En cuanto a la asunción de género, es importante anotar que aunque los adolescentes de esta región aún asumen el ser hombre, ser mujer de acuerdo a los modelos tradicionales, gran parte de ellos, caracterizan al hombre y a la mujer cimentados en los valores que debe tener cualquier ser humano.

Estos adolescentes buscan relacionarse con sus iguales que sean sanos - amigables - cariñoso - respetuosos - sinceros - alegres y comprensivos. Igualmente consideran que sus conflictos más comunes son: La droga - el alcohol, el sexo, la delincuencia, incomprensión con los padres, peleas callejeras y en el hogar. A nivel sexual, lo que más les preocupa es el sexo, el embarazo, E.T.S., SIDA. La manera de hacer el amor para satisfacer al otro, el no tener relaciones genitales y la virginidad ya que hay muchos jóvenes que no lo son.

En esta región del Bajo Cauca, la mayor parte de los adolescentes desean cambio a nivel psico-social; se sienten bien con su cuerpo tal como es y sobre todo, se sienten satisfechos como hombre o como mujer.

Igualmente, gran porcentaje de la población se considera con suficiente autonomía para tomar sus propias decisiones, mediatizando un adecuado proceso en la búsqueda de identidad sexual y psico-social.

De los 34 adolescente escolares del Bajo Cauca que responden la entrevista, el 71% considera las relaciones afectivas en la familia como buenas fundamentalmente basados en el cariño, afecto, respeto y preocupación por ellos y el 29% las considera regulares por problemas con el padre (Item 1).

Teniendo en cuenta que las relaciones afectivas en la familia se constituyen en factor primordial que posibilita el desarrolla integral del ser humano (lenguaje, valores, aspectos emocionales, identidad... etc.) y que cualquier alteración en uno de estos aspectos afectaría a los otros, se observa que, en la Región del Bajo Cauca, gran porcentaje de la población percibe las relaciones afectivas como buenas factor que posibilita el desarrollo integral del Adolescente.

Es importante resaltar que toda la población adolescente responde a esta pregunta y ninguno considera como mala las relaciones afectivas en su familia.

En cuanto a la afectividad del padre y de la madre para con el hijo, un 50% considera las relaciones afectivas paternas como buenas porque además de ser un padre respetuoso, responsable, trabajador sienten que les brinda afecto, comprensión y apoyo; en tanto que, un 88% considera las manifestaciones afectivas maternas como buenas vivenciándola como una madre buena, cariñosa, tierna, comprensiva, amable, responsable y aún como "guerrera".

El 32% considera regulares las manifestaciones afectivas paternas percibiendo al padre como malgeniado, egoísta, agrio, poco responsable, poco afectivo y poco comprensivo.

Un 12% considera como regulares las manifestaciones afectivas maternas por ser una persona seria y malhumorada. El 12% no responde frente a la figura paterna esto por muerte (2) o por abandono (4) (Item 3-4).

En esta región al igual que en las otras regiones se observa una vivencia más afectiva de la figura materna. La madre desempeña la labor de criar, educar, castigar y cuidar la salud de los hijos, ocupando el padre un segundo lugar.

Continuando con la indagación en cuanto a afectividad materna y paterna se refiere, se encuentra que el 64.7% siente que su padre los trata bien ya que lo hace con respeto, cariño y con características de padre bien justo. En relación con la madre un 97% de los adolescentes sienten que está los trata de buena manera; es cariñosa, comprensiva, propicia el dialogo, les da apoyo y se preocupa por su bienestar.

El 11.7% siente que el padre los trata en forma regular y un 14.8% mal lo que se manifiesta por medio del trato con mucha seriedad, autoridad y algunos hasta con desprecio. Respecto a la madre, el 3% siente que está los trata en forma regular por dar un trato muy fuerte al adolescente. Con relación al padre, el 8.8% no responde lo que confirma las inferencias de los Item 3 y 4 (Items 6-7).

Aunque un gran porcentaje de la población (64.7%) considere que su padre los trata bien, continua siendo la madre la figura más afectuosa, comprensiva, tolerante y comunicativa en el hogar.

Al preguntarle al adolescente sobre la persona más significativa en el hogar, se obtiene los resultados siguientes: El 67.6% le da más significado a la madre, el 20.6% considera a OTRAS personas como significativas refiriéndose a toda la familia, hermanos, abuelos, tíos...; el 5.9% considero ambas figuras (P-M) como significativas, un 2.9% a un hermano (Item 10)

En esta región del Bajo Cauca continúa siendo la madre, la persona más significativa en el hogar, pero después de ella se le confiere más significado a todos los miembros de la familia (Otros).

Es de anotar en esta que al padre se le confiere el mismo significado que a un hermano 2.9%. Este resultado nos lleva a cuestionar a la figura paterna en esta región. Cuál es su rol, el de proveedor únicamente?

Fuente a la pregunta si los padres permiten al adolescente tener amigos y de que sexo, el 100% de la población responde que si le permiten tener amigos. El 91.1% responde que de ambos sexos y el 8.8% no responde (Item 12).

En esta región al igual que en las anteriores , Magdalena Medio-Nordeste, los padres posibilitan el establecimiento de relaciones interpersonales con ambos sexos. La similitud en los resultados, permite adoptarse la misma inferencia para este ítem que la hecha para el Magdalena Medio.

El 70.6% de los adolescentes considera buena la educación sexual recibida por parte de los padres porque reciben una adecuada explicación y orientación. *El 14.7%* cree que es una educación regular por considerarla un poco cruda, inapropiada, mediocre o restringida. El 14.7% considera que la educación sexual recibida es mala porque no se habla nada al respecto (Item 18).

Según el porcentaje obtenido, se puede inferir que los adolescentes de esta región, han recibido una mejor orientación y educación sexual de parte de los padres que en las regiones del Magdalena Medio y Nordeste Antioqueño. Esto permite pensar en dos cosas: Que allí el tema está dejando de ser un tabú, misterio, silencio... o tal vez a diferencia de otras regiones Antioqueñas no se ha vivenciado de esa manera.

Respecto a la opinión que tienen los adolescentes acerca de la relación de pareja de sus padres el 55.9% opinan que es buena porque hay amor, cariño y respeto entre ellos; tienen una buena relación y consideran además que son precavidos y responsables. El 8.8% opinan que es regular, el 14.7% opina que es mala, el 11.8% no responde y el 8.8% no

opina nada (Item 19). Ver la inferencia a este mismo ítem en la región del Magdalena Medio, por las similitud en los resultados.

Cuando se le pregunta al adolescente con amigos de qué sexo le gusta compartir y por qué? El 20.6% dice que le gusta compartir más con amigos del mismo sexo porque hay más confianza y comprensión. El 23.5% con amigos de diferente sexo porque "se la llevan mejor", "son más formales", dan más apoyo, se sienten más seguros con ellos y porque les atrae el otro sexo. Al 55.9% le gusta compartir más con amigos de ambos sexos por conocimiento, porque se aprende más, porque "todos somos iguales", "por sentirse más maduros" y porque se adquiere más experiencia. (Item 22) Ver inferencia sobre Ajuriaguerra en este mismo ítem en la región del Magdalena Medio.

El 58.8% de los adolescentes consideran que la información sexual recibida por parte del grupo de pares es buena porque la consideran completa y interesante. El 32.3% considera que la información es regular por ser mediocre, inmadura y poco seria. El 8.8% la considera mala porque la toman como un juego o la vivencian como morbosa y perversa.

Frente a la pregunta que indaga al adolescente cómo se siente con su cuerpo, el 97.1% se siente bien porque su cuerpo está completo: "no me falta nada", por conformidad, por estar satisfecho como es, por sentirse orgulloso de él y porque "Dios me hizo así". El sentirse bien con su cuerpo, favorece en el adolescente la asunción de la identidad corporal y sexual según Fernández M, Octavio.

El 2.9% se siente mal con su cuerpo (1 solo) porque "quisiera tener un cuerpo escultural" (Item 29)

Es común en la región del Nordeste y del Bajo Cauca, el aspecto de aceptarse como se porque "Dios las hizo así".

El 8.8% de los adolescentes entrevistados manifiestan que los que más desearían cambiar en ellos es su aspecto corporal porque no están conformes con algunas partes de sus cuerpos o con su peso. El 58.8% desea cambios en sus aspectos psicosociales puesto que no se sienten bien con su forma de ser ni con su forma de actuar; "les gustaría ser mejores". El 32.4% no desea cambios. (Item 30)

Estos datos evidencian que la identidad a nivel corporal se ha superado en gran parte desplazándose su preocupación hacia los aspectos de orden psicosocial que van a permitir más adelante ubicarse funcionalmente en el mundo del adulto.

Relacionando los ítem 29-30, se observa que un 2.9% (1 solo) vivencia mal sus aspectos corporales y un 97.1% tiene buena aceptación (Item 29) lo que favorece la identidad corporal. Este aspecto lo corrobora el ítem 30 ya que los cambios que desean son de orden psicosocial 58.8% frente a un 8.8% que desea cambios corporales.

Se considera un buen indicador del adecuado proceso en la identidad sexual, el que ningún adolescente desea cambiar de sexo.

Haciendo referencia a la pregunta si el adolescente ha deseado tener un compañero sexual, un 73.5% responde que si y un 26.5% responde que ni (Item 33). Por la similitud de los resultados, ver inferencia a este mismo ítem en la región del Magdalena Medio.

Existe una gran coincidencia en los porcentajes de esta región con las del Nordeste.

Al indagar en el adolescente como se siente frente a sus gustos y deseos sexuales, un 91.2% dice sentirse bien porque considera que es algo normal para todos, porque les agrada y se sienten satisfechos con lo que hacen y porque se sienten atraídos y correspondidos por el otro sexo. El 2.9% (1 sujeto) dice sentirse mal por no tener edad suficiente y el 5.9% no responde. (Item 38)

Relacionando los dos últimos ítems se observa que uno alto porcentaje 73.5% de los adolescentes de esta región, que han deseado tener un compañero sexual, se siente bien frente a los gustos y deseos sexuales (91.2%)

Esto mismo ha sucedido en las regiones anteriores: Nordeste, Magdalena Medio.

Cuando al adolescente se le pregunta cómo considera la atracción sexual hacia el sexo contrario, igual sexo, ambos sexos y otras relaciones, el 85.3% responde que considera buena la atracción sexual hacia el sexo contrario, el 11.8% considera buena la atracción sexual hacia igual sexo, el 29.4% hacia ambos sexos y 2.9% hacia otras relaciones. Consideran mala la atracción sexual hacia sexo contraria en un 2.9%, hacia igual sexo en un 50%, hacia ambos sexos en un 38.2% y hacia otras relaciones un 38.2% (Item 39). Por

la similitud en los resultados, se permite hacer la misma inferencia del Magdalena Medio, para este mismo ítem. Verla allí.

Es de notar en esta región el gran porcentaje de la población que consideran mala las relaciones diferentes a las heterosexuales.

Frente a la atracción sexual hacia el sexo contrario el 11.8% no responde, hacia igual sexo el 38.2% no responde, hacia ambos sexos el 32.4% y hacia otras relaciones el 58.8% no responde.

De manera similar a las poblaciones del Magdalena Medio y Nordeste Antioqueño estos datos dan muestra del desconocimiento sobre otras opciones de atracción sexual o el temor a reconocerlas por no ser aceptadas socialmente.

Cuando se le pregunta al adolescente cómo se siente como hombre o como mujer, un 94.1% responde que se siente bien porque se siente importantes, satisfechos y orgullosos de su sexo, porque creen que su sexo es "el mejor" o porque "Dios supo como hacernos".

Es importante recalcar que el sentirse bien como hombre o como mujer es un indicador de una adecuada identidad sexual. Ver inferencia correspondientes a este mismo ítem en la región del Magdalena Medio.

El 2.9% (1 sujeto) dice sentirse regular por causa de las mujeres y un 2.9% (1 sujeto) no responde a esta pregunta (Item 44).

Con el ítem 45 se quiere saber si el adolescente cree poder tomar decisiones por sí mismo. A este, el 82.4% responde que sí porque se consideran maduros, independientes, autónomos, responsables y capaces de tomar decisiones. El 17.6% responde que no porque todavía sus padres no le han permitido ser autónomos; aún necesitan su permiso y orientación por incapacidad de tomar decisiones propias.

Estos datos corroboran una vez más lo planteado por algunos autores como Knobel y Aberastury: Una de las características de la adolescencia es la búsqueda de sí mismo y de la identidad. Se busca la cristalización del proceso de individuación y conocimiento de sí mismo como entidad biológica y un todo psicosocial. Esta búsqueda y logro de una identidad psicosocial y psicosexual le permite ubicarse funcionalmente en el mundo del adulto en forma exitosa y satisfactoria, adquirir y desarrollar actitudes y valores éticos y morales que le posibiliten tomar posiciones autónomas frente a su grupo familiar y social.

De los adolescentes entrevistados en el Bajo Cauca, al 26.7% entre 13 y 16 años le gusta compartir con amigos de igual sexo, al 20% con amigos de diferente sexo y al 53.3% con amigos de ambos sexos. Al 16.7% entre 17-20 años le gusta compartir con amigos de igual sexo, al 27.7% con amigos de diferente sexo y al 55.6% con amigos de ambos sexos.

De los Adolescentes que se encuentran entre 21-24 años, el 100% dice gustarle compartir con amigos de ambos sexos (1 sujeto). El mayor porcentaje de la población en la región del Bajo Cauca, el 55.9%, tiende a compartir con amigos de ambos sexos. Estos resultados permiten remitir a la inferencia del cuadro N. 1 región Magdalena Medio.

El 33.3% de los adolescentes entre 13-16 años no desean cambios en ellos el 13.3% desea cambio en su aspecto corporal y el 53.3% desea cambio en sus aspectos psicosociales. El 27.8% de los adolescentes entre 17-20 años, no desean cambios, el 5.5% desea cambios en su aspecto corporal y el 66.7% desea cambio a nivel psicosocial. El 100% de los adolescentes entre 21-24 años, no desea cambios (1 sujeto) (Cuadro N.2).

En esta región la mayoría de los adolescente desean fundamentalmente cambios psicosociales. No aceptan en si mismo determinadas formas de reaccionar y de actuar. Esto corrobora la idea que se tiene de la adolescencia como un fenómeno psicosocial. La similitud en los resultados, permite hacer la misma inferencia que para la región del Magdalena Medio.

Es particular en esta región que se encuentre un sujeto de 21 a 24 años, que desea cambios corporales. Se supone que esta edad, ya debe haber superado los conflictos relacionados con dichos cambios. Sin embargo, se considera que la adolescencia como etapa de desarrollo tiene sus connotaciones individuales, en la maduración fisiológica y psíquica.

El 45.0% de los padres entre 30-45 años tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos, el 40% regulares y el 15% no responde. Los padres que oscilan entre 46 y 61 años de edad, tienen buenas relaciones con sus hijos en un 75%, regulares en un 12.5% y no responde el 12.5%, los padres entre 62-77 años tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos en un 50% y regulares en otro 50% (Cuadro N.3).

En esta región, no es muy significativa la relación que existe entre la edad del padre y la relación afectiva con los hijos aunque se presente según los datos, una mejor relación afectiva con los padres de edad mediana (46-61 años) 75%, los padres son afectuosos y comprensivos y dan apoyo; o son indiferentes poco afectuosos y poco comprensivos en mediana proporción sin diferencia de edad.

El 85.2% de las madres entre 30-45 años tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos y regulares el 14.8%. El 100% de las madres entre 46-61 años, tienen buenas relaciones con los hijos. Los datos muestran como en esta región igual que en las otras, la mayor parte de los adolescente, tienen buenas relaciones afectivas con sus madres 87.5%. (Cuadro N.4)

Los resultados en esta región son similares a los del Magdalena Medio, ver inferencia allí.

Correlacionando la opinión que tiene los adolescente sobre la relación de pareja de sus padres con edad promedio de estos, para los padres que están entre 30 y 45 años el 55.6% de los adolescentes opinan que es buena el 3.7% regular, el 18.5% mala y el 22.2% no

responde. Para los padres que están entre 46 y 61 años el 40% de los adolescentes consideran que es buena, el 40% regular y el 20% no responde. Para los padres entre 62-77 años el 100% de los adolescentes (2 sujetos) consideran que es buena. (Cuadro N.5)

El 55.9% de la población total considera que la relación de pareja de sus padres es buena. La similitud de los resultados con la región del Magdalena Medio, se permite remitir a la inferencia hecha allí, para este mismo cuadro.

Si se observa los datos en forma global, en esta región del Bajo Cauca, no se vive una relación de pareja tan buena como en las regiones anteriores.

Al correlacionar edad promedio de los padres con el ítem que pregunta al adolescente si estos, los padres, le permiten tener amigos de ambos sexos y de qué sexo, se encuentra:

Padres entre 30 y 45 años: El 100% de los adolescentes responden que si les permiten tener amigos; el 88.9% le permiten tener amigos de ambos sexos y el 11.1% no responde.

Padres entre 46-61 años: El 100% responde que si le permiten tener amigos. El 100% responde que le permiten tener amigos de ambos sexos.

Padres entre 62-77 años, si les permiten a sus hijos tener amigos en un 100% e igualmente, el mismo porcentaje para amigos de ambos sexos (Cuadro N. 6-7)

En esta región, los padres posibilitan en sus hijos dos características especiales en el adolescente como son el proceso de socialización y tendencia grupal, ya que todos les permiten tener amigos y en su mayoría, de ambos sexos. Ver la inferencia para este mismo cuadro en la región del Magdalena Medio.

Teniendo en cuenta la escolaridad y la relación con el grupo de pares, al 33.3% de los adolescentes que cursan octavo grado, les gusta compartir con amigos de igual sexo, al 33.3% con amigos de diferente sexo y al 33.3% con amigos de ambos sexos.

El 33.3% de los adolescentes que cursan noveno grado prefieren compartir con amigos de igual sexo, el 22.3% con amigos de diferente sexo y el 44.4% con amigos de ambos sexos.

Al 22.2% de los adolescentes que cursan décimo grado les gusta compartir con amigos de diferente sexo y al 77.8% con amigos de ambos sexos.

De los adolescentes que cursan el grado undécimo, el 28.6% les gusta compartir con amigos de diferente sexo, el 28.6 con amigos de diferente sexo y el 42.9% con amigos de ambos sexos. (Cuadro N.8). Por la similitud de los resultados a la región del Magdalena Medio se permite remitir a la misma inferencia. La mayor parte de esta población adolescente, prefiere compartir allí con amigos de ambos sexos 53.6%. Es importante resaltar también que los adolescentes de Décimo grado muestran desinterés por compartir

con amigos del mismo sexo retornando nuevamente en su búsqueda, una vez que se ha consolidado, su identidad sexual.

Correlacionando la escolaridad del adolescente con lo que él más desearía cambiar en su aspecto, en su cuerpo, en su vida, en su forma de ser o aún cambio de sexo, el 100% de los adolescentes que cursan octavo grado desean cambiar en sus aspectos psicosociales (3 sujetos).

El 33.3% de los adolescentes que cursan noveno grado no desean cambiar nada, el 22.3% desea cambio en su aspecto corporal, el 44% desea cambio a nivel psicosocial.

El 33.3% de los adolescentes de décimo grado, no desean cambios y el 66.7% desea cambio a nivel psicosocial.

El 42.9% de los adolescentes que cursan undécimo grado no desean cambios y el 57.1% desea cambio en sus aspectos psicosociales (Cuadro N.9)

Se puede observar como en los escolares más jóvenes (8. grado) se sienten mejor como son, en su cuerpo, desean cambiar solamente en su forma de ser(aspecto psicosocial).

En esta región al igual que en Nordeste, sólo los adolescentes de noveno grado manifiestan inconformidad con su cuerpo, seguramente se encuentran en la etapa de duelo y elaboración de la pérdida del cuerpo infantil la cual se hace más difícil para algunos adolescentes que para otros.

Ver inferencia a este mismo cuadro en la región del Magdalena Medio.

Una vez el adolescente se adopta a su esquema e imagen corporal, lo que desea son cambios en su forma de ser y de actuar. Esto es lo que predomina en la población total. Por la similitud de los datos, ver información a este cuadro en la región del Magdalena Medio.

Correlacionando la vivencia de las relaciones afectivas en familia con el sexo del adolescente se obtiene los siguientes resultados: El 78.8% de los adolescentes de sexo masculino consideran que las relaciones afectivas en la familia son buenas porque reciben afecto, cariño, respeto y sienten que sus padres se preocupan por ellos y el 21.1% consideran que son regulares. El 60% de los adolescentes de sexo femenino consideran buenas las relaciones afectivas y el 40% regulares por falta de afecto, cariño, comprensión y apoyo. (Cuadro N. 10)

Se observa en los datos como los hombres vivencian mejor que las mujeres las relaciones afectivas en la familia. Ver inferencia Cuadro N. 10 región Magdalena Medio

En esta región el mayor porcentaje de la población vivencia las relaciones afectivas como buenas (70.6%). Esto incide de manera favorable en el desarrollo psico-sexual y psico-afectivo del adolescente.

Correlacionando el sexo con la educación sexual recibida por parte de los padres se encuentra que en los hombres un 66.4% la consideran buena, un 21.1% la considera regular y un 10.5% mala. Las mujeres, la consideran buena un 73.3%, regular un 6.7% y mala un 20% (Cuadro N. 11).

Coincide esta región con las regiones del Magdalena Medio y Nordeste en que la mujer tenga una percepción más positiva que los hombres, sobre la educación sexual recibida por parte de sus padres. Ver la inferencia correspondiente a esta misma correlación en la región del Magdalena Medio.

Correlacionando la información sexual que recibe el adolescente en el grupo de pares y sexo, los hombres la consideran buena en un 47.4% regular en un 42.1% y mala en un 10.5%. Las mujeres la consideran buena en un 73.3%, regular en un 2%) y mala en un 6.7% (Cuadro N. 12).

Los anteriores datos muestran como en esta región, al igual que la del Magdalena Medio y Nordeste Antioqueño, las mujeres en mayor porcentaje que los hombres, consideran buena la información sexual recibida por parte del grupo de pares. Por la similitud en los resultados con las regiones antes señaladas, se recomienda observar la misma inferencia para esta correlación en la región del Magdalena Medio.

Correlacionando sexo con lo que el adolescente desearía cambiar en el un 36.8% de los hombres no desea cambios, un 5.3% desea cambios en su aspecto corporal y un 57.9% desea cambiar en sus aspectos psicosociales. En las mujeres, el 26.7% no desea cambiar nada, el 13.3% desea cambios en su cuerpo y el 60% desea cambios en sus aspectos psicosociales. (Cuadro N. 13)

En ambos grupos: masculino y femenino, el factor que más desean cambiar, es el psicosocial presentándose un porcentaje más alto en las mujeres (60%) que en los hombres 57.9%. Esto corrobora la idea que se tiene sobre la adolescencia como fenómeno psicosocial en el que el individuo está en proceso de crecimiento de apropiación de si mismo y del mundo circundante.

Los cambios psicosociales son antecidos por los cambios corporales que se presenta en la pubertad y es precisamente en esta etapa en la que se puede manifestar inconformidad con los aspectos corporales.

En oposición a la región del Magdalena Medio, aquí son las mujeres las que más desean cambios a nivel psicosocial.

Al correlacionar sexo con las pregunta si el adolescente ha deseado tener un compañero sexual, los hombres manifiestan que sí en un 78.9% y que no en un 21.1%. Las mujeres manifiestan que si en un 66.7% y que no en un 33.3% (Cuadro N. 14)

A nivel general, un 73.5% desea tener un compañero sexual. Ver inferencia Cuadro N.14 región Magdalena Medio.

Los hombres de esta región, manifiestan el deseo de tener una compañera sexual en mayor porcentaje (78.9%) que las mujeres (66.9%). Ver inferencia sobre lo mismo en el Cuadro N. 14 región Magdalena Medio.

De los adolescentes del Bajo Cauca que viven con sus padres, un 72.4% consideran las relaciones afectivas en la familia como buenas y un 27.6% regulares. De las adolescentes que viven con persona diferentes a sus padres, el 60% ve como buenas las relaciones afectivas en familia y el 40% como regulares (Cuadro N. 15).

En esta región se vivencia una relación afectiva en familia tanto por parte de los adolescentes que viven con sus padres como por los que viven con personas diferentes. La confianza y el afecto que le brindan al adolescente, la adecuada comunicación y la apertura al diálogo permiten un adecuado proceso en el desarrollo individual y social, la formación en valores y la preparación para una convivencia sana.

En cuanto al grado de autonomía en su toma de decisiones el 82.8% de los adolescentes de esta región que vive con sus padres creen poder tomar decisiones por sí mismos por su madurez, responsabilidad, autonomía y capacidad de decisión. El 17.2% consideran que aun no pueden hacerlo porque aun necesitan el permiso y orientación de sus padres.

Para los adolescentes que viven con otras personas el 80% manifiesta poder tomar sus propias decisiones y el 20% aun no.

En esta población hay un alto indicador de logro de autonomía 82.4% en el adolescente. (Ver inferencia Cuadro 16, región Magdalena Medio).

### ***NORDESTE***

Muestra poblacional, 30 adolescentes; 14 hombres y 16 mujeres con un rango de edad entre 14 y 20 años.

La mayor parte de las familias de esta región presentan una estructura nuclear ya que ambos padres están presentes en el hogar; sin embargo se encuentran algunas familias desintegradas por abandono del padre. Algunos adolescentes manifiestan vivir fuera del núcleo familiar.

El número de hijos en cada familia oscila entre 1 y 14 predominando las familias que no superan los cinco hijos.

En cuanto a la escolaridad de ambos padres, la mayoría de ellos sólo han estudiado la primaria, superando un poco la madre al padre, ya que es más elevado el número de estas que han estudiado la primaria, secundaria y hasta en la universidad.

El nivel socio-económico es muy bajo; la mayoría de las familias de esta región, viven con uno y dos salarios mínimos; son pocas las que tienen un ingreso mensual mayor.

La vivencia afectiva en la familia, es muy buena aunque perciben a la madre mucho más afectiva, cariñosa y comprensiva que el padre.

Los adolescentes han asumido el ser hombre y ser mujer según el modelo tradicional, asimilando, pautas de conducta propias de su sexo.

En cuanto a su relación con los pares, buscan relacionarse con adolescentes que posean valores tales como madurez, seriedad, responsabilidad, amabilidad, sencillez, honestidad y solidaridad. Los conflictos más comunes en los muchachos de esta zona y de su misma edad son: Conflictos familiares, peleas tanto en el hogar como en la calle, vicio, bandas, sexo, droga - prostitución, violencia y problemas de rivalidad. El sexo, el embarazo y la masturbación son los aspectos que más les preocupa a nivel sexual, pero, especialmente, su primera relación sexual y las E.T.S.

Respecto a su cuerpo, el mayor porcentaje de los adolescentes aceptan su cuerpo tal como es, no desea ningún cambio y los que lo desean, es más que todo en sus aspectos psico-sociales.

Al mismo tiempo, un gran porcentaje de la población se considera con capacidad de tomar decisiones libres y responsables. Todo lo anterior, posibilita en los adolescentes de ésta región, un adecuado proceso en el logro de identidad sexual.

De los 30 adolescentes escolares que respondieron la entrevista el 90% consideran buenas relaciones afectivas en su familia basadas más que todo en una adecuada orientación, comunicación y posibilidad de dialogo mientras que el 10% las considera regulares por las frecuentes discusiones familiares, por la poca comprensión con sus padres, por falta de afecto; escaso diálogo y comunicación. (Item 1)

Teniendo en cuenta que las relaciones afectivas en la familia se constituyen en un factor primordial que posibilita el desarrollo integral del ser humano (lenguaje, valores, aspectos emocionales, identidad... etc.) y que cualquier alteración en uno de estos aspectos afecta a los otros, se observa que en la "Región de Nordeste" el mayor porcentaje de la población tiene una buena vivencia de las relaciones afectivas en la familia, factor que posibilita el desarrollo integral del adolescente.

En cuanto a la afectividad del padre y de la madre para con el hijo, un 66% de los adolescentes consideran las relaciones afectivas paternas como buenas vivenciándolo como padre bueno, cariñoso, comprensivo, respetuoso y responsable; en tanto que, un 90% consideran las manifestaciones afectivas maternas como buenas por vivenciarla como madre cariñosa, comprensiva y preocupada por el bienestar y buena crianza de sus hijos.

El 16.7% consideran como regulares las manifestaciones afectivas paternas percibiendo al padre como una persona seria, poco afectiva o totalmente ausente. El 10% considera como regulares las manifestaciones afectivas maternas por incomprensión y poco afecto. Frente a la figura paterna, el 16.7% no responde. (Items 3-4)

En Nordeste, similar a la región del Magdalena Medio, se observa en el adolescente una vivencia más afectiva por parte de la figura materna pero si le supera a ésta región en cuanto a la vivencia afectiva del padre en un 33%.

Continuando con la indagación en cuanto a afectividad materna y paterna se refiere, se encuentra que el 76.6% de los adolescentes, sienten que su padre los trata bien ya que lo hace con cariño, amabilidad, confianza y respeto. En relación con la madre un 93.3% siente que esta los trata bien; es paciente, cariñosa, amable, respetuosa, y comprensiva con ellos.

El 10% siente que el padre los trata mal manifestado mediante la indiferencia, el poco trato o comunicación y la frialdad afectiva. Respecto a la madre, un 6.7% siente que esta los trata en forma regular. Con relación al padre, el 13.3% no responde.( Items 6-7).

Aunque en esta región, una gran porcentaje de la población siente que su padre los trata, (76.6%), continua siendo la madre, figurativa más afectuosa, tolerante, comprensiva y comunicativa en el hogar.

Al indagar en el adolescente sobre la persona más significativa en el hogar, se obtiene los siguientes resultados: El 53.3% le da más significado a la madre, el 20% considera a Ambos (padre-madre) como figuras significativas, el 23.3% considera a otras personas como significativas (abuelos-tíos-todos-él mismo) y un 3.3% ve al padre como significativo apareciendo este como la figura menos significativa en relación con la madre y otros. (Item 10). Pero... Por qué un padre que aparece como afectuoso, es tan poco significativo? Acaso el afecto paterno esta dado únicamente por la satisfacción de necesidades básicas en los hijos como el alimento, techo y vestido...? los datos anteriores corroboran la importancia que se le confiere a la madre en el Nordeste Antioqueño y otras regiones.

Frente a la pregunta si los padres permiten al adolescente tener amigos y de que sexo, el 100% de la población responde que SI le permiten tener amigos. El 90% dice que de ambos sexos y el 10% no responde. (Item 12)

En esta región los padres posibilitan en sus hijos el establecimiento de relaciones interpersonales con ambos sexos. De igual manera sucede en la región del Magdalena Medio. Ver allí inferencia.

El 46.7% de los adolescentes consideran buena la educación sexual recibida por parte de los padres porque se hace en forma abierta y "se aconseja para la vida", el 20% considera que es una educación regular y el 33.3% mala en la medida que se habla poco o nada al respecto. (Item 18)

En esta región como en el Magdalena Medio, la mayor parte de la población adolescente considera que la educación sexual recibida en la familia es regular o mala (53.3%) afianzando la idea de que la sexualidad en nuestra cultura ha sido tabú, temor, silencio...

Respecto a la opinión que tienen los adolescentes acerca de la relaciones de pareja de sus padres el 73.3% opina que es Buena porque se vive un clima de mutuo respeto, confianza entre la pareja, entendimiento y amor. El 13.3% opinan que es regular y el 13.3% no responde. (Item 19). De manera similar sucede en la región del Magdalena Medio. Ver inferencia allí.

Cuando se le pregunta al adolescente con amigos de que sexo le gusta compartir y por qué. El 16.3% dice gustarle más compartir con amigos del mismo sexo porque hay más confianza entre ellos. El 6.7% con amigos de diferente sexo porque creen encontrar menos hipocresía y el 76.6% con amigos de ambos sexos porque poseen los mismos valores, se comparten ideas y opiniones, se rompen barreras y sobre todo, porque se aprende y se conoce de ambos sexos. (Item 22). Por la similitud de estos resultados con los de la región del Magdalena Medio, se permite remitir a la inferencia hecha sobre Ajuriaguerra, allí mismo.

El 66.7% de los adolescentes consideran que la información sexual recibida por parte del grupo de pares es buena porque se aprende mucha al respecto, se habla honestamente, se recibe información y se comparte experiencias. El 20% considera que la información

sexual es regular y el 10% mala porque se recibe diferente información, tergiversada, o se hace en forma morbosa. Por último, un 3.3% no responde. (Item 28)

Frente a la pregunta que indaga al adolescente cómo se siente con su cuerpo, el 96.6% responde que se siente bien porque posee un cuerpo completo, por hallarse satisfechos como son y porque "Dios los hizo así". El sentirse bien con su cuerpo, favorece en gran medida, la asunción de la identidad corporal y sexual en el adolescente según Fernández M. Octavio.

El 3.3% de los adolescentes entrevistadas (1 sujeto) lo que más desea cambiar en él es su aspecto corporal porque "le gustaría ser mejor" de lo que es; el 40% desea cambios en sus aspectos psicosociales como su forma de ser, su mal genio y su estilo de vida individual y familiar, el 53.3% no desea cambios y en 3.3% no responde. (Item 30)

Estos datos dan cuenta de que los adolescentes de esta región han centrado su atención hacia el cambio en sus aspectos psicosociales o inclusive, han superado estos aspectos ya que el 53.3% no desea cambiar nada. Coincidiendo con las regiones del Norte y Occidente.

Relacionando los ítems 29 y 30, se observa en el ítem 29 que un 3.3% vivencia mal sus aspectos corporales. Esto lo corrobora el ítem 30, ya que igual porcentaje de la población

(3.3%), desea cambios a nivel corporal. El 96.6% tiene una buena aceptación de su cuerpo favoreciendo en el adolescente la identidad corporal.

La mayor parte de los adolescentes no desean ningún cambio (53.3%) y ninguno de ellos manifiesta deseo de cambiar de sexo, siendo este un indicador del adecuado proceso en la identidad sexual.

Haciendo referencia a la pregunta, si el adolescente ha deseado tener un compañero sexual, un 73.3% responde que si frente a un 26.7% que responde no. (Item 33). Ver la inferencia correspondiente a este mismo ítem en el región del Magdalena Medio.

Al indagar en el adolescente cómo se siente frente a sus gustos y deseos sexuales, un 90% dice sentirse bien porque no sólo consideran que se comportan como hombre o como mujer, sino también porque el ser humano siente y desea. El 3.3% (1 sujeto) dice sentirse mal por su indecisión y el 6.7% no responde. (Item 38).

Relacionando los dos últimos ítems se observa que un alto porcentaje, 73.3% de los adolescentes de esta región que han deseado tener un compañero sexual, se siente bien frente a los gustos y deseos sexuales, 90.0%

Cuando al adolescente se le pregunta cómo considera la atracción sexual hacia el sexo contrario, igual sexo, ambos sexos y otras relaciones, el 90% responde que considera buena la atracción sexual hacia el sexo contrario, el 6.7% considera buena la atracción sexual hacia igual sexo, el 10% hacia ambos sexos y 3.3% hacia otras relaciones. Ningún

adolescente considera mala la atracción sexual hacia el sexo contrario pero si considera mala la atracción sexual hacia igual sexo en un 26.6%, hacia ambos sexos en un 26.7% y hacia otras relaciones en un 20%. (Item 39). Ver la inferencia hecha a este mismo ítem en la región del Magdalena Medio.

Frente a la atracción sexual hacia el sexo contrario el 10% no responde, hacia igual sexo el 66.7% no responde, hacia ambos sexos el 63.3% y hacia otras relaciones el 76.7% no responde.

De manera similar a la población del Magdalena Medio, estos datos dan muestra del desconocimiento sobre otras opciones de atracción sexual o el temor a reconocerlas por no ser aceptadas socialmente.

Cuando se le pregunta al adolescente cómo se siente como hombre o como mujer, un 93.3% responde que se sienten bien porque además de sentirse orgullosos y satisfechos con su sexo, actúan como tal o según el rol de género. El sentirse bien como hombre o como mujer es indicador de una adecuada identidad sexual.

El 6.7% no responde a esta pregunta. (Item 44).

Por la similitud en los resultados con la región del Magdalena Medio, se permite remitir allí, para observar la misma inferencia.

Con el ítem 45, se quiere saber si el adolescente cree poder tomar sus decisiones por sí mismo. A este, el 96.7% responde que sí porque se consideran maduros responsables y con capacidad de tomar decisiones. El 3.3% (1 sujeto) responde que no porque aún depende de la decisión de sus padres.

Estos datos, corroboran lo planteado por algunos autores como Mauricio Knobel y Aminda Aberastury sobre las características de la adolescencia. Ver lo misma inferencia en la región de Magdalena Medio, ya que los resultados son similares.

De los adolescentes entrevistados en el Nordeste Antioqueño, al 11.8% entre los 13 y 16 años les gusta compartir con amigos de igual sexo y el 88.2% con amigos de ambos sexos, al 23.1% entre 17-20 años les gusta compartir con amigos de igual sexo, al 15.4% con amigos de diferente sexo, y al 61.5% con amigos de ambos sexos. El mayor porcentaje de la población el 76.7% tiende a compartir con amigos de ambos sexos; esto se puede observar en el cuadro N. 1 región Magdalena Medio.

El 58.8% de los adolescentes entre 13-16 años no desean cambios en ellos, el 5.9% desea cambio en su aspecto corporal, el 29.4% desea cambio a nivel psicosocial como su forma de ser, su mal genio y forma de vida y el 5.9% no responde.

El 46.2% de los adolescentes entre 17-20 años no desean cambios, el 53.8% desea cambio en sus aspectos psicosociales (Cuadro N.2)

Aunque en esta región se presenta un porcentaje mayor con respecto a la población total que no desea cambios, cabe anotar que los resultados obtenidos son muy similares a la región de Occidente. Por tanto, es posible remitir a su misma inferencia.

El 69.2% de los padres entre 30-45 años tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos, el 23.1% regulares y el 7.7% no responde.

Los padres que oscilan entre 46 y 61 años de edad, tienen buenas relaciones con sus hijos en un 62.5%, regulares en un 25% y ni responden el 12.5%, los padres entre 62-77 años tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos en un 100% (Cuadro N.3).

Es importante destacar en esta región la buena relación y la vivencia positiva del padre con respecto al hijo adolescente (72.0%). Además, es de anotar que la edad del padre, según los datos, interfiere significativamente en la relación afectiva con los hijos. Estos datos son muy similares a la región del Magdalena Medio, ver allí la inferencia.

El 82.4% de las madres entre 30-45 años tienen buenas relaciones afectivas con su hijo y regulares el 17.6%. El 100% de las madres entre 46-61 años, tienen buenas relaciones con sus hijos. Como se puede ver en los datos, la mayor parte de los adolescentes tienen buena relaciones afectivas con sus madres (88.9%) sin importar para ello la edad de estas, (Cuadro N.4). Por la similitud de los resultados, se permite remitir a la misma inferencia en la región del Magdalena Medio.

Correlacionando la opinión que tienen los adolescentes sobre la relación de pareja de sus padres con edad promedio de estos, para los padres que están entre 30 y 45 años el 68.8% de los adolescentes opinan que es buena, el 18.8% regular y el 12.5% no responde. Para los padres que están entre 46 y 61 años, el 76.9% de los adolescentes consideran que es buena, el 7.7% regular y el 15.4% no responde (Cuadro N.5).

En esta región, el mayor porcentaje de la población (72.4%) opina que la relación de pareja es buena. Ver la misma inferencia del Magdalena Medio, ya que los resultados son muy similares.

Al correlacionar edad promedio de los padres con el ítem que pregunta al adolescente si estos, los padres, le permiten tener amigos y de qué sexo se encuentra:

Padres entre 30 y 45 años: El 100% de los adolescentes responden que si le permiten tener amigos . El 93.8% responde que le permiten tener amigos de ambos sexos y el 6.3% ni responde.

Padres entre 46 y 61 años: El 100% responde que sí les permiten tener amigos. El 84.6% responde que le permiten tener amigos de ambos sexos y el 15.4% no responde. (Cuadros N6-7).

A todos los adolescentes de esta región, sus padres les permiten tener amigos. En cuanto al sexo de los amigos, el mayor porcentaje se da en amigos de ambos sexos. Esto permite inferir que los padres de esta región posibilitan el proceso de socialización y tendencia grupal del adolescente. La similitud en los resultados, permite remitir a la inferencia hecha para la región del Magdalena Medio.

Teniendo en cuenta la escolaridad y la relación con el grupo de pares. Al 12.5% de los adolescentes que cursan el grado octavo, les gusta compartir con amigos de igual sexo y al 87.5% con amigos de ambos sexos. El 12.5% de los adolescentes que cursan noveno grado prefieren compartir con amigos de igual sexo y el 87.5% con amigos de ambos sexos. Al 14.3% de los adolescentes que cursan décimo grado les gusta compartir con amigos de diferente sexo y al 85.7% con amigos de ambos sexos. De los adolescentes que cursan el grado undécimo, el 42.9% les gusta compartir con amigos de igual sexo, el 14.3% con amigos de diferente sexo y el 42.9% con amigos de ambos sexos,(Cuadro N.8).

El grupo de pares del mismo sexo estimula el contacto entre los dos sexos, el adolescente se siente afirmado, por la presencia de amigos del propio sexo; con ayuda de ellos busca tanto la consolidación de su identidad sexual como la asimilación y expresión de lo masculino y femenino en conformidad con la cultura y la sociedad. Poco a poco el adolescente va expandiendo sus relaciones con amigos del otro sexo. Buscando con ello la definición del proceso de identificación sexual, la adquisición de nuevos roles socio-sexuales y la experimentación de las relaciones interpersonales de carácter afectivo.

Se puede observar en esta región que la mayor parte de la población adolescentes de octavo a undécimo grado, 76.7% prefiere compartir con amigos de ambos sexos. Ver la inferencia correspondiente a este ítem en la región del Magdalena Medio.

Correlacionando la escolaridad del adolescente con lo que el más desearía cambiar en su aspecto, en su cuerpo, en su vida, en su forma de ser o aún cambios de sexo, el 75% de los adolescentes que cursan octavo grado no desean cambiar, se sienten bien como están y el 25% desea cambio en su aspecto psicosocial como en su forma de ser, irritabilidad, inestabilidad emocional, agresividad, fluctuaciones del humor. El 37.5% de los adolescentes de noveno grado no desean ningún cambio, el 12.5% desean cambios en su aspecto corporal, el 37.5% desea cambios a nivel psicosocial y el 12.5% no responde. El 71% de los adolescentes décimo grado, no desean cambios y el 28.6% desea cambio a nivel psicosocial. El 28.6% de los adolescentes que cursan undécimo grado no desean cambios y el 71.4% desea cambios en sus aspectos psicosociales. (Cuadro N.9).

Como se puede observar en los alumnos de octavo grado, se destaca el mayor porcentaje de no querer cambio lo que puede indicar aceptación al comienzo o continuada evolución, de la serie ininterrumpida de cambios a nivel fisiológico, corporal y psicosocial que generalmente caracteriza a los muchachos en esta etapa.

En los alumnos de décimo grado también se destaca este aspecto con el mayor porcentaje. Si se tiene en cuenta que en este grado tienen generalmente una edad en la ya se ha

operado en ellos los cambios más significativos, dicho resultado puede interpretarse como una aceptación de si mismo teniendo en cuenta las diferencias con el otro. Una vez que el adolescente se adapta a su nuevo esquema e imagen corporal, lo que desea son cambios en su forma de ser; esto se puede apreciar en los alumnos de undécimo grado.

En esta región es importante destacar que el mayor porcentaje de la población no desea ningún cambio y que sólo un 12.5% desea cambio en sus aspecto corporal.

Por la similitud de estos resultados con la región del Norte, se permite remitir a su misma inferencia.

Correlacionando la vivencia de las relaciones afectivas en la familia con el sexo del adolescente se obtienen los siguientes resultados: El 100% de los adolescentes de sexo masculino consideran que las relaciones afectivas en la familia son buenas porque existe una comunicación adecuadas, comprensión con sus padres y posibilidad de diálogo, él 81.3% de los adolescentes de sexo femenino consideran buenas las relaciones afectivas en la familia y el 18.8% las consideran regulares (Cuadro N. 10)

Tiene gran valor destacar como todos los hombres adolescente de esta región, vivencian las relaciones afectivas en la familia como buenas. Las mujeres también lo hacen en buena parte, pero existe un 18.8% que las vivencia como regular.

Estos datos son muy similares a la región de Occidente. Ver allí la inferencia.

Correlacionando la Educación Sexual recibida de los padres con el sexo, en los hombres un 28.6% la consideran buena. 14.3% regular, 57.1% mala. En las mujeres, un 62.5% la consideran buena, 25% regular y 12.5% mala (Cuadro N. 11)

En esta región al igual que en la región del Magdalena Medio, la mujer tiene una percepción más positiva que los hombres, sobre la educación sexual recibida por parte de sus padres. Ver la misma inferencia allí.

Correlacionando la información sexual que reciben los adolescentes en el grupo de pares y sexo, los hombres la consideran buena en un 57.1%, regular en un 21.4%, mala en un 14.3%, regular un 18.8% y mala 6.3% (Cuadro N. 12).

En esta región sucede algo similar a la región del Magdalena Medio las mujeres en mayor porcentaje, consideran buena la información sexual recibida por parte del grupo de pares. Por la similitud en los resultados se permite remitir a la inferencia del mismo ítem en la región del Magdalena Medio.

Correlacionando sexo con lo que el adolescente desearía cambiar en él un 50% de los hombres no desea cambios, un 42.9% desea cambiar aspectos psicosociales y un 7.1% no responde. En las mujeres, el 56.3% no desea cambiar nada, el 6.3% desea cambios en su cuerpo y el 37.5% desea cambiar en los aspectos psicosociales (Cuadro N. 13)

Tanto en el grupo de hombres como el de mujeres y en este más que en el primero, se observa el mayor porcentaje en el no deseo de cambio. Ver inferencia del Cuadro N.9 de esta misma región.

En segundo lugar, desean cambiar en sus aspectos psicosociales. Estos adolescentes no aceptan en sí determinadas formas de ser, de reaccionar y de actuar corroborando la idea sobre la adolescencia como fenómeno psicosocial en el que el individuo está en un proceso de crecimiento de apropiación de sí mismo y del mundo circundante (logro de identidad).

Al correlacionar sexo con si el adolescente ha deseado tener un compañero sexual, los hombres manifiestan que SI en un 100%; en cuanto que las mujeres manifiestan que SI 50% y que no, el otro 50%. (Cuadro N. 14).

A nivel general, un 73.3% desea tener un compañero sexual lo que indica que se está dando un proceso acorde con los parámetros indicados para el logro de identidad sexual, logro de identidad de género, aceptación de sí mismo frente al ser hombre o mujer y búsqueda de un compañero sexual.

Es importante destacar como todos los hombres de esta región manifiestan el deseo de tener una compañera sexual. Por la similitud en los resultados, ver inferencia correspondiente a este mismo ítem en la región del Magdalena Medio.

De los adolescentes del Nordeste Antioqueño que viven con sus padres, un 95.5% consideran las relaciones afectivas en la familia como buenas, y un 4.5% regulares. De los adolescentes que viven con personas diferentes a sus padres, el 75% ve como buenas las relaciones afectivas en familia y el 25% regulares. (Cuadro N. 15).

Como ya se había dicho anteriormente en esta región se vivencia una buena relación afectiva en familia. Los niveles de confianza entre padres y adolescentes, la adecuada comunicación, el diálogo abierto y las manifestaciones de cariño permiten un adecuado proceso en el desarrollo individual y social; la formación en valores y preparación para una sana convivencia.

En cuanto al grado de autonomía en su toma de decisiones el 95.5% de los adolescentes de esta región que vive con sus padres creen poder tomar las por si mismos porque se consideran responsables, maduros, con capacidad de decisión y porque ya saben discernir entre lo que les conviene o no.

El 4.5% consideran que aún no pueden hacerlo porque necesitan orientación y dependen de sus padres para las decisiones.

Para los adolescentes que viven con otras personas el 100% manifiestan poder tomar sus propias decisiones.

En esta región se encuentra un alto indicador de logro de autonomía en los adolescentes, 96.7%.

Los resultados permiten inferir que en esta región se presenta un adecuado proceso de búsqueda y logro de una identidad psicosocial y psicosexual en el que el adolescente busca su status como individuo o reconocimiento individual y social planteando sus propios lineamientos y tomando posiciones autónomas frente a su propio grupo familiar y social.

### ***OCCIDENTE***

Muestra poblacional, 35 adolescentes, 12 hombres y 23 mujeres con un rango de edad entre 13 y 22 años.

De acuerdo a los datos suministrados por los adolescentes, la estructura familiar en esta región, se caracteriza por ser nuclear, con un padre y una madre presentes, en esta medida se puede hablar de un grupo familiar integrado. El número de hijos promedio oscila entre 2 y 5 por familia.

En lo que se refiere a la preparación de los padres, nivel de escolaridad, tienen, en términos generales, un nivel básico, primaria y/o secundaria, anotando que es más alto el número de

madres que no tienen ninguna escolaridad. A nivel socio-económico, los ingresos familiares oscilan entre 1 y 2 salarios mínimos.

Así mismo estos adolescentes, a partir de la entrevista, dan cuenta en un alto porcentaje de unas relaciones afectivas buenas en la familia, con una pareja parental, según su vivencia, con una relación de cercanía, afecto y comprensión, lo que favorece no sólo el proceso sino la estructuración de la identidad sexual, pues los padres encarnan modelos positivos. Sin embargo, los adolescentes, especialmente los hombres, han asumido el ser hombres, ser mujer con base en modelos tradicionales o pauta de comportamiento culturalmente definidas. Las adolescentes piensan que ser mujer toca más con ser persona responsable y comprometida socialmente.

Respecto a la relación con los pares los adolescente de Occidente prefieren compartir con amigos que sean amables, sinceros, alegres, amigables..., en tanto que prefieren no estar con aquellos que son egoístas, hipócritas, mal genio y que tengan vicios (drogadictos).

Lo que más les preocupa a nivel sexual, en orden de frecuencia de aparición, es: las E.T.S., el SIDA, el embarazo y tener una experiencia de relación sexual genital. Estos adolescentes manifiestan una visión positiva de sí mismos, la gran mayoría se sienten bien con su cuerpo, lo que favorece la identidad corporal y por ende la sexual. Además, expresan poder tomar decisiones por sí mismos, lo que es un indicador del logro de autonomía y por tanto de identidad sexual.

Consideradas las relaciones afectivas en la familia, en la región de Occidente, el 77.1% de los adolescentes consideran que son buenas basados, más que todo, en que hay unión y entendimiento. Un 22.9% las considera regulares porque se presentan discusiones, hay incompreensión y falta de diálogo. Ninguno considera que las relaciones afectivas en su familia sean malas. (Item 1).

Se observa como en esta región el mayor porcentaje de los adolescentes, 77.1%, considera buena las relaciones afectivas en su familia, lo que desde la perspectiva del afecto como elemento integrante y posibilitador de la estructuración del ser humano, se constituye en un factor primordial que incide directamente en el desarrollo integral: lenguaje, valores, aspectos emocionales, la identidad, entre otros.

Particularizando sobre cómo son afectivamente el padre y la madre, (Items 3-4), el mayor porcentaje de los adolescentes, 60%, considera las manifestaciones afectivas paternas como buenas, al sentir que el padre es cariñoso, comprensivo, responsable, los orienta y acompaña; así mismo un 88.6% considera las manifestaciones afectivas maternas como buenas vivenciándola como una persona muy cariñosa, comprensiva, amable y que al igual que el padre los orienta, ayuda y acompaña.

El 20% considera como regulares las manifestaciones afectivas paternas percibiendo al padre como una persona "simple" y malgeniada y un 8.6% considera como regulares las manifestaciones afectivas maternas porque la sienten "fría y simple" a nivel afectivo.

El 20% no responde frente a la figura paterna y el 2.8% frente a la figura materna, sin exponer razones al respecto. En síntesis en esta región se observa una vivencia afectiva positiva tanto de la madre, que al igual que en otras regiones sigue obteniendo el porcentaje más alto, como del padre, corroborando lo inferido frente al Item 1 que considera las relaciones afectivas en la familia.

En esta región lo anterior se afianza al preguntar al adolescente como siente que es tratado por el padre y la madre (Items 6-7), pues se encuentra que el 65.7% siente un buen trato por parte del padre manifestado en cariño, respeto, comprensión y dedicación; en relación con la madre un 82.9% siente que esta los trata bien pues es amorosa, cariñosa, comprensiva.

El 14.3% siente que el padre los trata en forma regular y un 5.7% mal, lo que se manifiesta en dureza en el trato y en algunos casos en timidez para tratar afectivamente al hijo.

Respecto a la madre un 11.3% los trata en forma regular y un 2.9% mal porque es indiferente, "hiere con las palabras" y es muy "gritona".

Con relación al padre un 14.3% no responde y a la madre un 2.9% tampoco responde.

Vemos como en esta región el mayor porcentaje de los adolescentes sienten que son bien tratados por ambos padres, confirmando lo ya inferido para los Items 1-3-4 en donde se

evidencia que los muchachos viven, en un alto porcentaje, un clima afectivo positivo tanto a nivel del hogar como, a nivel del padre y de la madre. Sin embargo al preguntárseles cuál es la persona más significativa en el hogar, el 45.7% le da más significado a la madre, en tanto que un 17.1% ve al padre como significativo y un 14.3% considera ambas figuras (padre-madre). Además el 11.3% considera a un hermano como significativo; un 8.6% a otras personas refiriéndose a: abuela, tíos, amigos y finalmente un 2.9% no responde (Item 10).

Siendo la familia y, básicamente, la pareja parental un agente activo que posibilita o impide el progreso de socialización y de "construcción" e identificación personal y social se pregunta a los adolescentes:

a. Si los padres les permiten tener amigos y de qué sexo (Item 12). El 100% afirma que se le permiten tener amigos, el 71.4% responde que de ambos sexos, el 2.9% de diferentes sexo y el 25.7% no responde. Ver inferencia al respecto en la región del Magdalena Medio, pues los datos encontrados siguen una secuencia similar a la presentada en dicha región.

b. Se les pregunta también, cómo consideran la educación sexual recibida de parte de los padres (Item 18), un 51.4% la considera buena, sienten que es una orientación para la vida. El 34.3% piensa que es una educación regular y el 14.3% afirma que no ha recibido ningún tipo de educación sexual, por tanto la considera mala.

Se observa como el mayor porcentaje de los adolescentes, 51.4% considera que la educación sexual recibida en la familia es buena contra un 48.6% que la considera entre regular y mala, lo que permite pensar que en la región de occidente este tipo de educación está en un proceso de "develamiento" y de replanteamiento frente a lo que cultural y tradicionalmente ha sido: temor, tabú, silencio.

c. Se indaga además, sobre la opinión que tienen los adolescentes de la relación de pareja de ser padres, (Item 19) a lo que el 71.4% opina que es buena, el 8.6% opina que la relación es regular, el 11.4% opina que es mala y el 8.6% no responde. Ver inferencia al respecto en la región del Magdalena Medio, pues los datos encontrados siguen una secuencia similar a la presentada en dicha región.

Así como la familia y las relaciones que allí se vivencian son fundamentales para el adolescente, lo son también las relaciones que este establece con su grupo de pares, con él y frente a él mismo. En esta región el 11.4% de los adolescentes dice que le gusta compartir con amigos del mismo sexo porque hay mayor confianza y se encuentra más apoyo; el 14.3% con amigos de diferente sexo porque se comparten más ideas y se conoce más al otro sexo ("uno se involucra más con el otro sexo"); el 74.3% con amigos de ambos sexos específicamente porque se comparte más y se aprende cosas diferentes de cada uno (Item 22). Se sigue una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver inferencia en dicha región.

El adolescente de esta región considera la información sexual recibida de parte del grupo de amigos en un 62.9% como buena porque se da dentro de un ambiente de normalidad, seriedad y madurez frente a un 28.6% que la considera entre regular y mala porque siente que en el grupo de pares se da distorsión y mala información en tomo a los temas de sexualidad. Por último un 8.6% no responde (Item 28).

Al preguntársele cómo se siente con su cuerpo (Item 29), el 91.4% se siente bien, el 5.7% mal y el 2.9% no responde. Estos datos siguen una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

En relación con este sentir frente al cuerpo se pregunta, también, al adolescente qué es lo que más desearía cambiar en él, a lo que el 17.1% manifiesta deseos de cambiar aspectos corporales, " estatura", "nariz", "soy enfermo de una mano y un pie"; el 28.6% desea cambiar aspectos psicosociales relacionados con la forma de ser: "inseguridad y desconfianza hacia los demás", "ser menos egoísta", "ser menos extravagante"; un 45.7% no desea cambios, lo que nos informa sobre la aceptación o conformidad consigo mismo. El 8.6% no responde (Item 30). Ver inferencia al respecto en la región Norte, pues los datos encontrados siguen una secuencia similar a la presentada en dicha región.

Respecto a si el adolescente ha deseado tener un compañero sexual (Item 33), el 42.9% responde que sí frente a un 51.4% que responde no; el 5.7% no responde. Se observa como es mayor el porcentaje de adolescentes que no han deseado tener un compañero

sexual, lo que indica que se está viviendo una etapa de la adolescencia donde todavía no ha entrado a ejercer su presión la genitalidad. La población que respondió la entrevista es muy joven, oscila entre 13 y 17 años. Estos adolescentes se sienten en un 62.9% bien frente a sus gustos y deseos sexuales porque es algo natural: "le pasa a toda persona adolescente", "están de acuerdo con mi edad"; las vivencian como gratificantes: "me gustan", "los quiero", "los satisfago". Un 11.4% dice sentirse mal porque lo ven y vivencian como algo indebido, incorrecto o se tiene poca edad y "no se está preparado". El 25.7% no responde (Item 38). Ver Región del Magdalena medio, pues los datos siguen una secuencia similar a la presentada en dicha región.

Al preguntárseles, a los adolescentes, cómo consideran la atracción sexual hacia el sexo contrario, igual sexo, ambos sexos y otras relaciones (Item 39), estos la consideran buena hacia el sexo contrario en un 74.3%, hacia igual sexo en un 8.6%, hacia ambos sexos en un 8.6% y hacia otras relaciones 5.7%.

Los adolescentes consideran mala la atracción sexual hacia el sexo contrario en un 2.9% (1 sujeto), hacia igual sexo 25.7%, hacia ambos sexos 20%, hacia otras relaciones 77.2%. No responden, hacia el sexo contrario 22.9%, hacia igual sexo 65.7%, hacia ambos sexos 71.4%, hacia otras relaciones 77.2%. Ver inferencia al respecto en la región del Magdalena Medio, pues los datos encontrados siguen una secuencia similar a la presentada en dicha región, aunque en la región Occidente son más altos los porcentajes de la no respuesta.

Frente a la pregunta, cómo se siente como hombre o como mujer (Item 44), el adolescente de esta región responde, bien en un 80% porque están satisfechos con su sexo y el 20% no responde. Se sigue una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto. Lo mismo sucede cuando se quiere saber si el adolescente cree poder tomar decisiones por sí mismo, el 77.2% responde que sí porque se consideran maduros, "grandecitos" y con un saber frente a lo que es "bueno y malo"; el 17.1% responde que no porque todavía necesitan de los padres para que los orienten; un 5.7% no responde (Item 45). Ver inferencia en la región del Magdalena Medio.

Partiendo del hecho que el grupo de pares es fundamental para adolescente, en la medida en que le posibilita "vivir" experiencias que lo confirman como ser sexual, se encontró en la región de occidente que al 11.5% de los adolescentes entre 13-16 años les gusta compartir con amigos de igual sexo, al 15.4% con amigos de diferente sexo y al 73.1% con amigos de ambos sexos.

Al 12.5% de los adolescentes entre 17-20 años les gusta compartir con amigos de igual sexo, al 12.5% con amigos de diferente sexo y al 75% con amigos de ambos sexos.

Al 100% (1 sujeto) de los adolescentes entre 21-24 años les gusta compartir con amigos de ambos sexos.

El mayor porcentaje de la población total, que oscila entre 13 y 17 años, 74.3% tiende a compartir con amigos de ambos sexos, (cuadro 1). Ver inferencia al respecto en la región del Magdalena Medio, pues los datos encontrados siguen una secuencia similar a la presentada en dicha región, anotando que en la región de Occidente el porcentaje de adolescentes que gusta compartir con amigos de ambos sexos en el rango 13-16 años, es menos.

Estos adolescentes que interactúan con sus pares, referente de socialización, afirman en un 50% de los que están entre 13-16 años que no desean cambios en ellos, el 11% desea cambios corporales, el 30.8% desea cambios psicosociales relacionados con su forma de ser y el 7.7% no responde.

El 37.5% de los adolescentes entre 17-20 años no desea cambios, el 37.5% desea cambios corporales y el 25% desea cambios psicosociales.

El 100% (1 sujeto) de los adolescentes entre 21-24 años no responde (cuadro 2).

Se observa como en esta región el mayor porcentaje de la población, 45.7% no desean cambios, siendo mayor el porcentaje en el rango que oscila entre 13-16 años. Datos que son muy particulares ya que la adolescencia es un fenómeno psicosocial en el que el individuo está en proceso de crecimiento, de apropiación de sí mismo y del mundo circundante. Proceso en el que se presentan además de cambios corporales, cambios

psicosociales que llevan al adolescente a manifestar inconformidad con aspectos corporales y/o a no aceptar en sí mismo determinadas formas de ser, reaccionar y de actuar. Aunque como afirma Arminda Abesrastury, la adolescencia como búsqueda de individuación tiene connotaciones peculiares para cada cultura marcadas por la maduración fisiológica y psicosocial.

Teniendo en cuenta la edad del padre y de la madre, para los adolescentes de esta región el 62.5% de los padres y el 87.5% de las madres que están entre 30-45 años tienen buenas relaciones afectivas con ellos. En este mismo rango de edad el 25% de los padres y el 12.5% de las madres son regulares a nivel afectivo y el 12.5% de los adolescentes entrevistados no responden frente al padre.

Para el rango de edad 46-61 años, el 64.3% de los padres y el 90% de las madres tienen buenas relaciones afectivas con los adolescentes. El 21.4% de los padres regulares; el 14.3% de los adolescentes entrevistados no responde frente al padre y el 10% frente a la madre.

Para el rango de edad 62-77 años, el 50% (1 sujeto) de los padres tiene buenas relaciones afectivas con sus hijos y el 50% (1 sujeto) de los adolescentes entrevistados no responde frente al padre (ver cuadros 3-4). Estos datos siguen una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto. Aunque cabe anotar que

en esta región -Occidente- es mucho más alto el porcentaje a nivel de la población general, que tiene una vivencia afectiva positiva del padre.

Correlacionando la opinión que tienen los adolescentes sobre la relación de pareja de sus padres con la edad promedio de estos, para los padres que están entre 30-45 años el 63.6% de los adolescentes opinan que es buena, el 4.5% regular, el 18.2% mala y el 13.6% no responde.

Para los padres que están entre 46-61 años, el 83.3% opina que es buena, el 16.6% regular (cuadro 5).

Se observa en esta región que para los padres que están entre 46-61 años se presentan el mayor porcentaje de los adolescentes, 83.3% que ven su relación de pareja como buena, lo que se da en forma similar en la región de Urabá, ver allí inferencia.

Teniendo en cuenta todas las edades promedio de los padres, el mayor porcentaje de la población, 706%, opina que la relación de pareja de los padres es buena, lo que es similar a la región del Magdalena Medio, ver inferencia allí.

Al correlacionar, también, edad promedio de los padres con la posibilidad que ofrecen a sus hijos de tener amigos, se encuentra:

Padres entre 30-45 años, el 100% de los adolescentes afirma que si les permiten tener amigos. El 68.2% dicen que les permiten tener amigos de ambos sexos, el 31.8% no responde.

Padres entre 46-61 años, el 100% afirma que si les permiten tener amigos. El 8.3% dicen que les permiten tener amigos diferentes sexos, el 75% de ambos sexos y el 16.7% no responde (cuadro 6-7) ver inferencia sobre este aspecto en la región del Magdalena Medio, ya que se sigue una secuencia similar en los datos encontrados, aunque en Occidente no se encuentra ningún adolescente que afirma que sólo lo dejan compartir con amigos de igual sexo.

Ahora bien, teniendo en cuenta el grado de escolaridad del adolescente se encontró que al 14.3% que cursa el grado octavo, les gusta compartir con amigos del mismo sexo, al 42.9% con amigos de ambos sexos.

El 11.1% de adolescentes que cursan el grado noveno prefieren compartir con amigos de diferente sexo y el 88.9% con amigos de ambos sexos.

Al 10% de los adolescentes de décimo grado les gusta compartir con amigos de igual sexo y al 90% con amigos de ambos sexos.

De los adolescentes que cursan el grado undécimo, el 22.2% prefiere compartir con amigos de igual sexo, el 11.1% con amigos de diferente sexo y el 66.7% con amigos de ambos sexos.

Se observa como a nivel del total de la población se conserva la tendencia a compartir con amigos de ambos sexos, 74.3% (cuadro 8).

Ya antes se ha afirmado que la población de esta región, que contestó la entrevista, es muy joven, pues oscila entre 13-17 años, lo que permite inferir teniendo en cuenta los dotes anteriores que los adolescentes están expandiendo más sus relaciones afectivas y buscando en ambos sexos al igual que la asimilación de los masculino y lo femenino en conformidad con la cultura y la sociedad.

Refiriéndonos también, al grado de escolaridad del adolescente y la satisfacción que tienen frente a sí mismos, tanto a nivel de lo corporal como de lo psicosocial, el 42.9% de los adolescentes que cursan octavo grado no desea cambiar nada, el 14.3 desean cambios a nivel corporal, el 28.6% desea cambios a nivel psicosocial y el 14.3 no responde.

El 55.6% de los adolescentes de noveno grado no desea cambios, el 11.1% desea cambios corporales y el 33.3% cambios psicosociales.

El 50% de los adolescentes de décimo grado no desea cambiar nada, el 20% desea cambios corporales, el 20%, desea cambios psicosociales y el 10% no responde.

Los adolescentes que cursan undécimo grado, el 33.3% no desea cambios, el 22.2% desea cambios corporales, el 33.3% desea cambios psicosociales y el 11.1% no responde. (Cuadro 9).

En esta región se puede observar, según el porcentaje 45.7%, que un alto número de la población total no desea cambios, es una población de escolares jóvenes, se sienten bien como son, en su aspecto, su cuerpo y su forma de ser. Ver inferencia al respecto en la región Norte, donde los datos encontrados son similares.

Lo anterior tiene mucha relación con lo ya inferido respecto al cuadro 2 en esta misma región.

En relación a cómo son las relaciones afectivas en la familia y la vivencia que tienen de estas los adolescentes según su sexo, el 91.7% de los hombres las considera buenas (hay unión y entendimiento) y el 8.3% regulares.

De las mujeres el 69.6% las considera buenas y el 30.4% regulares (cuadro 10).

Se observa como en las mujeres un mayor porcentaje vivencia las relaciones afectivas en la familia como regulares, en tanto que los hombres en un mayor porcentaje las considera buenas, esto es muy similar a lo presentado en la región del Magdalena, ver allí inferencia al respecto.

En esta región el mayor porcentaje de los adolescentes, 77.1% considera las relaciones afectivas en la familia como buenas, lo que incide directamente en su proceso de estructuración psicosexual como ya se afirmaba anteriormente (ver inferencia a las relaciones porcentuales -Item 1- para esta misma región).

Correlacionando, también, sexo del adolescente con la educación e información sexual recibida tanto de los padres como del grupo de pares (cuadros 11-12). Se encontró, con respecto a los padres, el 58.3% de los hombres la considera buena, el 33.3% regular y el 8.3% mala. En las mujeres un 47.8% la considera buena, un 34.8% regular y un 17.4% mala.

En esta región se observa que los hombres tienen una percepción más positiva que las mujeres de la educación sexual recibida por parte de los padres.

Con respecto al grupo de pares, el 83.3% de los hombres la considera buena y el 16.7% mala. En cuanto a las mujeres el 52.2% buena, el 21.7% regular, el 13% mala y el 13% no responde.

Se observa como, también, es mayor el porcentaje de los hombres que considera buena la información sexual recibida en el grupo de pares.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante recordar que en el plano de lo sexual la sociedad y, muy especialmente la familia, ha sido permisiva con el hombre. Incluso los diversos estudios realizados demuestran que por lo general las mujeres poseen menos conocimientos sobre sexualidad que los hombres y tiene menos acceso a materiales e incluso a información de carácter sexual. También y en muchas regiones de nuestro país con tradiciones y vivencias familiares marcadamente machistas, es al hombre al que se le informa porque es él quien puede "ejercer" su sexualidad y en esta medida ser más y realmente hombre.

Teniendo en cuenta lo que el adolescente desearía cambiar en él, de acuerdo a su sexo, el 58.3% de los hombres no desea ningún cambio, el 8.3% desea cambios corporales y el 33.3% cambios a nivel psicosocial relacionados esencialmente con su forma de ser. En las mujeres el 39.1% no desea cambios, el 21.7% desea cambiar aspectos corporales, esencialmente estatura y peso, el 26.1% desea cambios psicosociales y el 13% no responde, (cuadro 13).

En ambos grupos (hombres-mujeres) es más alto el porcentaje en lo que se refiere a no desear ningún cambio. Esto corrobora lo ya planteado para los cuadros 2 y 9, relacionado

con la "conformidad" de los adolescentes de esta región, tanto frente a su cuerpo como a su forma de ser.

Al correlacionar sexo del adolescente con el deseo de este de tener un compañero sexual, los hombres manifiestan en un 50% que sí frente a un 41.7% que no; el 8.3% no responde. Las mujeres en un 39.1% manifiestan que si frente a un 56.5% que no; el 4.3% no responde. A nivel de todo el grupo un 51.4% no ha deseado tener un compañero sexual. Como ya lo decíamos antes, es una población muy joven en la que parece ser todavía, no ha entrado a ejercer su presión la genitalidad. (cuadro 14).

Se observa como en los hombres es mayor el porcentaje -50%- que manifiesta deseo de tener un compañero-a sexual, esto es muy similar a lo encontrado en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

Al hablar del adolescente y de sus vivencias de acuerdo a su edad, sexo y escolaridad, es importante también tener presente cómo este aprecia las relaciones afectivas de acuerdo a con quien vive -padres u otros- En esta región el 85.7% de los adolescentes que viven con sus padres consideran buenas las relaciones afectivas en la familia y el 14.3% regulares.

De los adolescentes que viven con otras personas diferentes a sus padres, el 20% (1 sujeto) las considera buenas y el 80% regulares (cuadros 15). Estos datos permiten afirmar que en la región de Occidente las relaciones afectivas familiares de los adolescentes, especialmente

de los que viven con sus padres, son un elemento integrante y posibilitador de la estructuración del adolescente y por ende de su identidad.

Por último y teniendo muy presente que el grado de autonomía de un sujeto es un indicador no sólo de su madurez personal y social, sino de su identidad, se encontró que el 75% de los adolescentes de esta región que viven con sus padres creen poder tomar decisiones por sí mismos porque se consideran maduros, cronológica y emocionalmente, "ya estoy grandecito", "se lo que es bueno y malo"; independientes, "decido mi vida"; capacitados, "se enfrentar las cosas", y con suficiente criterio para hacerlo, "tengo personalidad". El 17.9% considera que no puede hacerlo porque aún se siente niños, "no tengo edad", y dependientes de los padres.

Para los adolescentes que viven con otras personas, el 80% manifiesta poder tomar sus propias decisiones y el 20% (1 sujeto) considera que no puede hacerlo.

Para el grupo total 33 sujetos (cuadro 16) hay un alto indicador -75.8%- de logro de autonomía en los adolescentes, lo que sigue una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

## ***ORIENTE***

Muestra poblacional, 127 adolescentes, 88 hombres y 39 mujeres con un rango de edad entre 13 y 18 años.

Esta región de Antioquia se caracteriza por su estructura familiar nuclear. Ningún adolescente manifiesta desintegración familiar por abandono del padre o de la madre; ambos están presentes en el hogar.

El número de hijos en cada familia oscila entre 1 y 12 predominando las familias de tres y cuatro hijos.

En general, padre y madre han recibido educación primaria, secundaria y algunos universitaria. Son pocos los padres de familia que no han recibido ninguna educación.

El nivel socio-económico de la región es bajo, los ingresos familiares oscilan entre 1 y 2 salarios mínimos.

Los adolescentes del Oriente vivencia una buena relación afectiva a nivel familiar; perciben al padre y a la madre como personas afectuosas, cariñosas y comprensivas, aunque aventaja la madre al padre en este sentido.

Han asumido el rol de género según el modelo tradicional, asimilando pautas de conductas propias de cada sexo. El ser mujer para ellos significa fundamentalmente, ser femenina, delicada, tierna y el ser hombre significa ser brusco, varonil, fuerte, caballeroso y que "le gusten las mujeres".

Para la formación de grupos o interacción con los pares, además de gustarle más compartir con amigos de ambos sexos, prefieren aquellos que poseen valores como seriedad, amabilidad, honradez, sencillez, madurez, responsabilidad, sinceridad, buen humor, respeto; amigos "sanos" y buenos compañeros.

Estos adolescentes, señalen como conflictos más comunes en su edad, la droga, el alcohol, el juego, el sexo, problemas familiares como incomprensión y falta de diálogo, rebeldía, conflictos de noviazgo, pandillas - robo y peleas.

Lo que más les preocupa a nivel sexual es el SIDA, las E.T.S, las relaciones sexuales, tener novio (a), la relación de pareja, "ir donde chicas malas", la homosexualidad y la primera relación sexual.

Existe buena aceptación de sí mismo en su aspecto corporal, predominando el deseo de cambio en el aspecto psicosocial como su forma de ser, mal genio, timidez, orgullo, impulsividad e introversión.

Además, gran porcentaje de la población adolescente, se considera con capacidad de tomar decisiones y afrontar situaciones de manera autónoma, responsable y madura posibilitando un adecuado proceso en la búsqueda de consolidación de la identidad.

Las relaciones afectivas en la familia constituyen un factor primordial que posibilita el desarrollo integral del ser humano (lenguaje, valores, aspectos emocionales, identidad...etc.). Cualquier alteración en uno de estos aspectos afectaría a los otros.

Teniendo en cuenta lo anterior, se observa en esta región los siguientes resultados según los datos de la entrevista: El 81.9% de los adolescentes consideran buena las relaciones afectivas en su familia basados en el afecto que se vive en el hogar, en la buena comunicación entre padres e hijos, en la comprensión, el respeto y la unión familiar. El 15% las considera regulares porque sus padres no se entienden. La falta de comunicación, diálogo y comprensión entre la pareja y de esta con los hijos, propicia muchos conflictos familiares. El 3.1% no responde. (Item 1).

En Oriente, un buen porcentaje de la población tiene una buena vivencia de las relaciones afectivas en familia, factor que posibilita el desarrollo integral del adolescente.

Indagando directamente por la afectividad del padre y de la madre para con el hijo, un 65.3% de los adolescentes consideran buenas las relaciones afectivas paternas

viviéndolo como padre bueno, cariñoso, comprensivo, responsable, respetuoso, sencillo, y trabajador. En tanto que un 86.6% considera las manifestaciones afectivas maternas como buenas vivenciándola como madre buena que apoya y anima, además de ser amable, cariñosa, afectuosa, tierna buena consejera y preocupada por el bienestar de sus hijos. El 19.7% considera como regulares las manifestaciones afectivas paternas percibiendo al padre como una persona poco afectuosa, seria, fría afectivamente, regañona y rígida. El 8.7% considera regulares las manifestaciones afectivas maternas porque la consideran demasiado brava, seria y alcahueta. Frente a la figura paterna el 9.4% no responde y frente a la figura materna, 3.9% no responde.

El 5.5% de los padres han fallecido (7) y el 0.8% de las madres también han fallecido (1) (Items 3-4).

En esta región, al igual que en las otras regiones, se observa una vivencia más afectiva de la figura materna. La madre es el centro del hogar Antioqueño, es ella la que fundamentalmente desempeña la labor de criar, educar, castigar y cuidar la salud de los hijos, ocupando el padre un segundo lugar.

Profundizando un poco más en cuanto a la afectividad paterna y materna se le pregunta al adolescente, cómo siente que lo trata su padre y su madre. El 77.1% siente que su padre los trata bien porque además de brindar afecto, cariño, apoyo y comprensión, es un padre tolerante y cumplidor del deber; le da a los hijos lo que

necesitan y ayuda a la madre en el cuidado y protección de estos. En cuanto a la madre se refiere, un 88.2% siente que ésta los trata bien; es tierna, cariñosa, comprensiva, tolerante, demuestra interés por los hijos, brinda confianza, protección y consejo cuando lo considera conveniente.

El 9.4% considera que el padre los trata regular y 0.8% mal porque lo sienten muy alejado, poco afectuoso y malhumorado. Respecto a la madre, un 7.1% siente que ésta los trata en forma regular y 1.6% mal porque la consideran poco tolerante, muy regañona y poco afectuosa.

Con relación al padre, el 8.7% no responde, probablemente por muerte de éste ya que cinco adolescentes manifiestan su fallecimiento(3.9%). En cuanto a la madre, 3.2% no responde (Items 6-7).

Como se puede observar en los datos, en esta región un gran porcentaje de la población adolescente suele sentir buen trato por parte del padre (77.1%). Sin embargo, continúa siendo la madre más afectuosa, tierna, comprensiva y comunicativa que el padre.

Al indagar el adolescente sobre la persona más significativa en el hogar se obtiene los siguientes resultados: El 45.7% le da más significado a la madre, el 43.3% considera a OTRAS personas como significativas (familia total, hermanos, abuelos, tíos), el 3.2%

ve al padre como significativo, el 2.4% considera a ambos padres significativos, el 1.6% a un hermano y el 3.9% no responde a la pregunta. (Item 10).

En esta región al igual que en las anteriores, continúa siendo la madre la persona más significativa en el hogar. Pero... qué pasa con el padre?, por qué un padre que es tan afectuoso, cariñoso, que da apoyo cuidado y protección a los hijos, es tan poco significativo para ellos? (sólo 3.2%). Acaso el afecto paternal en esta región tiene únicamente valor económico mediatizado por el apoyo y sostenimiento de la familia en este sentido?. Será que se está manteniendo y transmitiendo en forma silenciosa el modelo de una familia con rasgos y características pertenecientes a una cultura machista donde el hombre debe llevar el control económico y de autoridad y la madre es la que siempre cobra significado?...

Los datos observados en esta región confirman una vez más la inferencia a este ítem en el Magdalena Medio, ver allí esta.

Para el adolescente es importante tener amigos. El grupo de iguales facilita la superación de la crisis propia de esta etapa. Además de la liberación de las restricciones familiares y culturales, busca en él uniformidad, apoyo y seguridad.

Frente a la pregunta si los padres permiten al adolescente tener amigos y de qué sexo, el 95.3% de la población responde que sí le permiten tener amigos, el 0.8% dice que

no (1 sujeto) y el 3.9% no responde. El 56.7% dice que de ambos sexos y el 43.36% no responde (Item 12).

Es importante observar como en esta región a diferencia de otras como el Nordeste y Bajo Cauca, se presenta un poco de restricción por parte de los padres para el establecimiento de relaciones interpersonales. Esto puede dificultar un poco el proceso de identidad en el Adolescente que según Erikson tiene un aspecto social que debe ser explicado dentro de la dimensión comunitaria en la que un individuo debe encontrarse a sí mismo a lo largo de la vida; el mantenimiento de esa fuerza que le permite reconciliar discontinuidades y ambigüedades depende del apoyo, primero de los modelos parentales y luego de los modelos comunitarios.

Es muy significativo además en esta región de Oriente, que el 43.3% de la población no responda, con amigos de qué sexo sus padres le permiten relacionarse.

Los padres deberían ser los primeros formadores y educadores de sus hijos y antes que los maestros lo hagan en la escuela, darles una adecuada información sexual. Sin embargo sólo el 49.6% de los adolescentes consideran buena la educación sexual recibida por parte de los padres porque les explican claramente lo que necesitan y les aclaran las dudas. El 37.% cree que la educación sexual es regular y el 10.2% mala ya que no se habla nada al respecto, ni hay la suficiente confianza para ello. El 3.2% no responde. (Item 18)

El 47.2% de los adolescentes de esta región consideran entre regular y mala la educación sexual recibida de parte de la familia. Esto afianza una vez más la idea de que la sexualidad en nuestra cultura ha sido temor, silencio, tabú.

El proceso de identidad está en alguna medida mediatizado por el modelo de relación de pareja vivido por los padres. El 70.1% de los adolescentes del Oriente Antioqueño opinan que la relación de pareja de sus padres es buena porque, hay entendimiento y comprensión entre la pareja, se quieren, se respetan y se dan buen trato. El 11.8% opinan que es regular, el 5.5% mala porque todo anda muy mal entre ellos y hay muchos problemas. El 11.8% no responde, y el 0.8%, (1 sujeto) manifiesta fallecimiento de uno de los padres (Item 19).

Ver inferencia sobre Rosalba Sánchez y María Hilda Sánchez en el ítem N. 19, región Magdalena Medio.

El grupo es fundamental porque permite al adolescente vivir su crisis en forma colectiva y encuentra en el comprensión y aceptación a sus debilidades y rebeldías.

El grupo de pares del mismo sexo estimula en el adolescente el contacto con el otro sexo pues este se siente afirmado con la presencia de sus amigos del propio sexo.

Cuando se le pregunta al adolescente con amigos de qué sexo le gusta compartir y por qué. El 22.8% dice gustarle más compartir con amigos del mismo sexo porque hay más confianza para hablar, mejor entendimiento, se aprende a relacionar o porque se es tímido para interactuar con el otro sexo. El 21.3% le gusta más compartir con amigos de diferente sexo porque se siente mejor entre ellos, buscan más seguridad y confianza, por dejar la timidez o porque les gusta el sexo opuesto. El 52.7% le gusta más compartir con amigos de ambos sexos porque "todos somos iguales", porque se aprende y se conoce más de ambos sexos, porque les gusta relacionarse con todos y porque así se evita la homosexualidad. El 3.2% no responde a la pregunta,(Item 22). Ver inferencia sobre Ajuriaguerra en el ítem 22 de la región Magdalena Medio.

El 48.8% de los adolescentes del Oriente Antioqueño consideran que la información sexual recibida por parte del grupo de pares es buena porque se recibe información acerca de cosas que aún no se saben y porque recibe bases para su vivencia personal según experiencias ajenas. El 32.3% considera que la información sexual recibida es regular y el 11.0% mala porque si se habla, se hace en forma no muy adecuada, burlona, vulgar o morbosa; otras veces, es difusa o tergiversada y esto puede aumentar los tabúes. El 7.9% no responde a la pregunta (Item 28).

La adolescencia es una etapa con connotaciones peculiares para cada cultura, pero además está marcada por la maduración fisiológica y psicosocial.

En esta época se configuran definitivamente las características sexuales secundarias que distinguen al hombre y a la mujer, cambios que pueden perturbar la estabilidad del individuo.

Cuando se le pregunta al adolescente cómo se siente con su cuerpo el 92.9% responde que se siente bien porque "Dios los hizo así", por poseer un cuerpo completo, porque les agrada o se aceptan como son, por considerar que tienen buena figura, por gustarle su sexo, por respetar y manejar con responsabilidad su cuerpo.

El aceptar su cuerpo como son favorece la identidad corporal y posteriormente la identidad sexual, según Fernández M, Octavio.

El 5.5% se siente mal porque no logran aceptar su cuerpo, porque aún no han tenido completo desarrollo o por inseguridad. El 1.6% no responde a la pregunta. (Item 29).

El 47.2% de estos mismos adolescentes manifiestan que lo que más desearían cambiar en ellos tiene relación con su aspecto psicosocial, es decir, mal genio, introversión, orgullo, timidez, impulsividad y forma de ser.

El 40.9% no desea cambiar nada; algunos por conformidad , otros, porque se sienten bien como son. El 9.4% desea cambio en su aspecto corporal por delgadez, robustez o porque no aceptan algunas partes de su cuerpo. El 2.4% no responde (Item 30).

Estos datos evidencian que la identidad a nivel corporal se ha superado en esta región, desplazándose la preocupación hacia aspectos de orden psicosocial que le permiten al adolescente, ubicarse funcionalmente mejor en el mundo del adulto.

Relacionando los Items 29-30, se observa la coincidencia de que un 9.4% de los adolescentes vivencia mal sus aspectos corporales (ítem 30) y un 92.9% tiene buena aceptación de su cuerpo (ítem 29) lo que favorece la identidad corporal.

Lo anterior lo corrobora de nuevo el ítem 30 en donde los cambios que más desean son de orden psicosocial (47.2%). Todo lo anterior puede dar muestra de un adecuado proceso de identidad sexual.

El desarrollo y maduración fisiológica en el adolescente provoca una fuerte irrupción de la genitalidad, el vehemente deseo de ejecutar y de acercarse al otro para recibir de él un gesto amoroso, un beso o una caricia.

Al preguntarle al adolescente si ha deseado tener un compañero sexual, el 61.4% responde que sí, el 36.2% responde que no y el 2.4% no responde. (Item 33).

Frente a los gustos y deseos sexuales, el 74.8% dice sentirse bien porque es normal que todos los jóvenes tengan deseos sexuales, porque se tienen nuevas sensaciones, porque les gusta el sexo opuesto y no tienen tendencias homosexuales. El 12.6% dice

sentirse mal porque su desarrollo fisiológico no concuerda con su edad cronológica, por excitarse demasiado o por no poder hacer lo que desea. El 12.6% no responde (Item 38).

Es importante anotar que en esta región, la religiosidad es inherente y primordial en la vida familiar así sea una religión vivida de manera teórica y poco práctica. La sexualidad es concebida como sucia y pecaminosa. Entonces el adolescente se ve abocado a decidirse entre los principios morales que sus padres y maestros le han infundido, donde está implícita la prohibición y la represión o acceder a su impulso sexual.

Al indagar al adolescente cómo considera la atracción sexual hacia el sexo contrario, igual sexo, ambos sexos y otras relaciones, el 89.0% considera buena la atracción sexual hacia el sexo contrario, el 15.8% considera buena la atracción sexual hacia igual sexo, el 11.8% hacia ambos sexos y el 6.3% hacia otras relaciones. Consideran mala la atracción sexual hacia el sexo contrario en un 2.4%, hacia igual sexo en un 33.8%, hacia ambos sexos en un 29.9%, hacia otras relaciones en un 24.4%. (Item 39).

Los resultados dan cuenta de que en estos adolescentes se está dando un proceso normal de evolución sexual con una alta tendencia hacia la heterosexualidad. Ver la inferencia para este mismo ítem, sobre Arminda Aberastury en la región del Magdalena Medio.

Frente a la atracción sexual hacia el sexo contrario el 8.6% no responde, hacia igual sexo el 50.4% no responde, hacia ambos sexos 58.3% hacia otras relaciones 69.3% no responde.

En esta región sucede igual que en las anteriores, los datos dan muestra del desconocimiento sobre otras opciones de atracción sexual ó el temor a reconocerlas por no ser aceptadas socialmente.

El sentirse bien como hombre o como mujer es un indicador de una adecuada identidad sexual. Una vez alcanzada la adolescencia, tanto el hombre como la mujer deben adquirir unas formas de reacción y comportamiento que aparte de las diferencias individuales, estén fundamentalmente marcadas por el hecho de poseer distintos sexos.

Cuando se le pregunta al adolescente cómo se siente como hombre o como mujer, un 93.7% responden que se sienten bien por ser personas normales porque se valoran como son o porque creen que su sexo es el mejor. El sentirse bien como hombre o como mujer, es un buen indicador de una adecuada identidad sexual.

El 0.8% dice que se siente regular como hombre o como mujer y el 5.5% no responde (Item 44).

Con el ítem N.45 se quiere saber si el adolescente cree poder tomar decisiones por si mismo. A este, el 89.8% responde que si porque se consideran responsables, libres, maduros, con capacidad para decidir y afrontar las situaciones, porque se consideran autónomos; el 6.3% responde que no porque además de depender de los padres aún necesitan ayuda, orientación y apoyo. El 3.9% no responde.

Por la similitud de los resultados con el Magdalena Medio, ver allí la inferencia para este mismo ítem.

De los 127 adolescentes que respondieron la entrevista en el Oriente Antioqueño, el 22.7% entre 13-16 años les gusta compartir con amigos de igual sexo, al 20.5% con amigos de diferente sexo, al 54.5% con amigos de ambos sexos y el 2.3% no responde.

De los adolescentes que se encuentran entre 17-20 años, al 23.1% le gusta compartir con amigos de igual sexo, al 23.1% con amigos de ambos sexos y el 5.1% no responde.

El mayor porcentaje de los adolescentes de esta región prefieren compartir con amigos de ambos sexos 52.8%. Por la similitud en los resultados, ver inferencia sobre este mismo cuadro en la región del Magdalena Medio.

La adolescencia es un fenómeno psicosocial en el que el individuo está en un proceso de crecimiento, de apropiación de sí mismo y del mundo circundante.

El adolescente busca definirse a sí mismo en relación con el mundo, busca afanosamente el logro de identidad psicosocial y psicosexual. Cuando se le pregunta al adolescente sobre su deseo de cambio en su aspecto corporal o psicosocial el 45.5% de los que están entre 13 y 16 años no desean ningún cambio.

El 9.1% desea cambio en su aspecto corporal y el 45.5% desea cambio en su aspecto psicosocial, el 30.8% de adolescentes entre 17 y 20 años no desean cambios, el 10.2% desea cambios en su aspecto corporal, el 51.3% desea a nivel psicosocial y el 7.7% no responde.

Al igual que en la región del Magdalena Medio los adolescentes de esta región, fundamentalmente desean cambios a nivel psicosocial. Ver allí la inferencia correspondiente a este mismo cuadro.

El 71.2% de los padres entre 30 - 45 años tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos, el 24.2% regulares y el 4.5% no responde. Los padres que están entre 46-61 años de edad, tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos en un 77.3%, regulares en un 15.9% y no responde un 6.8%. Los padres entre 62 - 77 años tienen buenas relaciones con sus hijos en un 50%, regulares un 25% y no responde 25%. (cuadro 3).

En esta región es buena la relación afectiva del padre para con sus hijos adolescentes, destacándose los padres de edad media por una mejor relación con ellos, son más afectuosos, comprensivos y dan más apoyo. Ver citas sobre las memorias del simposio 'Perspectiva de la familia hacia el año 2000. Comfama" , en el cuadro 3 región Magdalena medio.

El 90.5% de las madres entre 30 - 45 años tienen buenas relaciones con sus hijos; regulares 7.4% y un 2.1% de los adolescente no responde. El 82.8% de las madres entre 46-61 años tienen buenas relaciones con sus hijos, el 10.3% regulares y el 6.9% no responde. (Cuadro 4).

Los datos dan muestran de la buena relación afectiva que se da entre las madres y sus hijos, (88.7%), sin importar la diferencia de edad entre ellas y el adolescente al igual entre las demás regiones antioqueñas.

La madre se vivencia como la persona más afectuosa, cariñosa, tierna y comprensiva en el hogar. En nuestro medio cultural y social, ella es el centro de la familia porque además de dar amor es quien asume la mayor responsabilidad de crianza, educación, cuidado y apoyo a los hijos. Ver inferencia sobre Hernán Henao en su artículo "Paternidad en la cultura", para este mismo cuadro, región Magdalena Medio.

Las relaciones afectivas que el ser humano establece al interior y exterior de su familia, no solamente son producto del contacto que éste ha establecido con sus padres, sino también del modelo que éstos han transmitido a través de su relación de pareja.

Correlacionando la opinión que tienen los adolescentes sobre la relación de pareja de sus padres con edad promedio de éstos se obtiene los siguientes resultados: Para los padres que están entre 30-40 años, el 75.0% de los adolescentes opinan que es buena, el 8.3% regular, el 7.1% mala y el 9.5% no responde. Para los padres que están entre 46-61 años, el 65% de los adolescentes opinan que es buena, el 2.5% regular, el 2.5% mala y el 15% no responde. (Cuadro 5).

Se observa cómo los adolescentes ven mejor la relación de pareja de los padres que se encuentran entre 30 y 45 años (75%). Se infiere entonces, que los padres más jóvenes de esta región tienden a establecer una mejor relación de pareja lo que podría ser por la transformación paulatina que se ha venido operando en el modelo tradicional.

Teniendo en cuenta todas las edades promedio de los padres, el mayor porcentaje de la población adolescente opina que la relación de pareja de sus padres es buena (71.8%) lo que puede favorecer el proceso de identidad y el establecimiento de unas relaciones afectivas sanas.

Según estudios de la "Corporación Región" en la ciudad de Medellín, para un joven pertenecer a un grupo y tener amigos, da ánimos. Estar allí, se va volviendo una cadena afectiva que permite compartir y encontrar seguridad. Brinda la oportunidad de dirigir, proponer, construir, sentirse útil y ser reconocido socialmente.

Al correlacionar edad promedio de los padres con el ítem que pregunta al adolescente si los padres le permiten tener amigos y de qué sexo se encuentra:

Padres entre 30 y 45 años: El 96.4% de los adolescentes responden que sí les permiten tener amigos; el 1.2% responde que no (1 sujeto) y el 2.4 % no responde. Al 64.3% le permiten tener amigos de ambos sexos y el 35.7% no responde.

Padres entre 46-61 años: El 92.5% de los adolescentes responden que sí les permiten tener amigos y el 7.5% no responde. Al 45.0% le permiten tener amigos de ambos sexos y el 55% no responde (Cuadros 6-7).

Los padres posibilitan en sus hijos adolescentes el proceso de socialización y tendencia grupal, elemento esencial en el proceso de estructuración de identidad sexual, ya que el mayor porcentaje de estos les permiten tener amigos (95%). Pero es muy significativo en esta región el que un porcentaje tan elevado de adolescentes (41.9%) no respondan con amigos de qué sexo les permiten relaciones.

Teniendo en cuenta la escolaridad y la relación con el grupo de pares, al 28.6% de los adolescentes que cursan octavo grado, les gusta compartir con amigos de igual sexo, al 67.9% con amigos de ambos sexos y el 3.6% no responde.

El 33.3% de los adolescentes que cursan noveno grado prefieren compartir con amigos de igual sexo, el 14.8% con amigos de diferente sexo y el 51.9% con amigos de ambos sexos.

Al 20.5% de los adolescentes que cursan décimo grado les gusta compartir con amigos de igual sexo, al 30.8% con amigos de diferente sexo, al 43.6% con amigos de igual sexo y el 5.1% no responde.

De los adolescentes que cursan grado once, al 12.1% le gusta compartir con amigos de igual sexo, al 33.3% con amigos de diferente sexo, al 51.5 con amigos de ambos sexos y el 3% no responde (Cuadro 8).

El hombre es un ser social por naturaleza, siempre estará en interacción con un otro. Los adolescentes de Oriente que están entre los niveles octavo y once grado les gusta compartir con amigos de igual, diferente y ambos sexos; destacándose predominantemente la preferencia por compartir con amigos de ambos sexos (52.8%).

Los que prefieren compartir con amigos de igual sexo lo hacen porque se tienen más confianza y porque se entienden mejor, esta relación es necesaria en el adolescente ya que le posibilita afianzar su identidad de género.

A medida que se va creciendo y se va sintiendo más seguro de sí mismo, el adolescente expande sus relaciones afectivas y busca en ambos sexos la respuesta a sus inquietudes, la consolidación de la identidad sexual al igual que la asimilación y expresión de lo masculino y lo femenino en conformidad con la cultura y la sociedad. Para complementar esta inferencia, ver propuesta de Octavo Girado N, en la inferencia cuadro 1 región Magdalena Medio.

La adolescencia se debe pensar como una etapa de desarrollo físico en la que se producen rápidos cambios corporales, en donde entra a funcionar y ejercer presión la genitalidad. Estos cambios llevan al adolescente a resignificar su "nuevo cuerpo", que solamente logrará mediante la renuncia a su cuerpo infantil y la elaboración progresiva de dicho duelo, haciendo disociaciones instrumentales: Mente, cuerpo y el paso de lo autoerótico a la genitalidad adulta, madura y satisfactoria que le posibilite la relación afectiva- emocional con el otro.

Correlacionando escolaridad del adolescente con lo que él más desearía cambiar, el 35.7% de los adolescentes que cursan octavo grado no desean cambiar nada, el 17.9%

desea cambio en su aspecto corporal y el 46.4% desea cambios en sus aspectos psicosociales.

El 48.1% de los adolescentes que cursan noveno grado no desean cambios, el 11.1% desea cambios en su aspecto corporal y el 40.7% desea cambios a nivel psicosocial.

El 48.7% de los adolescente que cursan décimo grado no desean cambios, el 5.1% desea cambios en su aspecto corporal, 41% desea cambios a nivel psicosocial y el 5.1% no responde.

El 30.3% de los adolescentes que cursan undécimo grado no desea cambios, el 6.1% desea cambio en su aspecto corporal, el 60.6% a nivel psicosocial y el 3% no responde  
(Cuadro 9)

En los cuatro grados a los que pertenecen los adolescentes entrevistados, se encuentra quienes desean cambios en su aspecto corporal sobresaliendo en este sentido, los adolescentes que cursan octavo grado. Esto da muestra de la dificultad para algunos en la asunción de su nuevo esquema corporal debido a transformaciones y cambios sufridos durante el proceso normal de desarrollo. Los escolares que cursan undécimo grado son los que más desean cambios en su aspecto psicosocial. A su edad, generalmente su cuerpo ya ha sufrido las transformaciones y cambios necesarios. Ver

aporte de Octavio Giraldo Neira a este respecto, en inferencia al cuadro 9 región del Magdalena Medio.

Una vez que el adolescente se adapta a su nuevo esquema e imagen corporal, lo que desea son cambios en su forma de ser como las fluctuaciones del humor, la capacidad de apertura hacia los demás, la introversión o extraversión, la forma o estilo de vida propia etc.

Lo anterior, es lo que predomina en la población total. Los adolescentes que cursan noveno y décimo grado son los que mejor se sienten como son.

Correlacionando las relaciones afectivas con el sexo del adolescente, se obtiene que un 86.4% de los adolescentes de sexo masculino consideran que las relaciones afectivas en familia son buenas porque reciben afecto y cariño, respeto y sienten que sus padres se preocupan por ellos; hay diálogo y comprensión, el 11.4% considera que son regulares y el 2.3% no responde. El 71.8% de los adolescentes de sexo femenino considera buena las relaciones afectivas, el 23.1% las consideran regulares por falta de diálogo, comprensión, amor y distanciamiento afectivo y el 5.1% no responde. (Cuadro 10).

En esta región al igual que en el Noroeste y el bajo Cauca los hombres vivencian mejor que las mujeres, las relaciones afectivas en la familia lo que se podría explicar desde

los aspectos socioculturales que han enmarcado la vivencia afectiva de acuerdo al sexo; de tal forma que la mujer es más sensible que el hombre a la vivencia afectiva. Esto confirma una vez más la dualidad en la educación socioafectiva para el hombre y para la mujer.

El mayor porcentaje de la población adolescente (81.9%) consideran las relaciones afectivas en la familia como buenas lo que incide de manera positiva en el proceso de estructuración psicosexual del adolescente.

Correlacionando el sexo con la educación sexual recibida por parte de los padres se encuentra que en los hombres un 45.5% la considera buena, un 43.2% regular, un 9.1% mala y un 2.3% no responde. Las mujeres la considera buena en un 59.0%, regular 23.1%, mala 12.8% y no responden el 5.1%. (Cuadro 11).

En esta región, al igual que en el Magdalena Medio, Noroeste y Bajo Cauca la mujer tiene una percepción más positiva que el hombre sobre la educación sexual recibida por los padres. En nuestro medio la mujer ha recibido un poco más de información sexual mediatizada por la necesidad de los padres de coartar la expresión sexual en ellas. En cambio al hombre se le niega la dicha información pero se impulsa a la acción. Sin embargo, no es muy buena la educación sexual recibida por parte de los padres en ningún sentido. Predomina una educación en la prohibición y represión de

los instintos y deseos sexuales, aún se tiene que buscar en extraños y amigos las respuestas sobre el amor, sexo y sexualidad.

Correlacionando la información sexual que recibe el adolescente en el grupo de pares y sexo se encuentran los resultados siguientes:

El 51.1% de los hombres la consideran buena, el 36.4% regular, el 8% mala y el 4.5% no responde. El 43.6% de las mujeres la consideran buena, el 23.1% regular, el 17.9% mala, y el 15.4% no responde. (Cuadro 12).

En esta región a diferencia de otras del Magdalena Medio, Bajo Cauca, Nordeste, son los hombres los que consideran buena en mayor porcentaje, la información recibida de parte del grupo de pares, esto puede suceder porque los hombres desde temprana edad tienen mayor libertad para la acción, para experimentar, para compartir en grupo y para buscar en el medio social respuesta a sus inquietudes e interrogantes en cuanto a lo sexual se refiere.

Correlacionando sexo con lo que el adolescente desearía cambiar en el un 42% de los hombres no desea cambios, un 4.5% desea cambios en su aspecto corporal, un 51.5% desea cambios en los aspectos psicosociales y un 2.3% no responde. En las mujeres un 38.5% no desea cambiar nada, el 20.5% desea cambios en su cuerpo, el 38.5% desea cambios en sus aspectos psicosociales y el 2.6% no responde. (Cuadro 13).

En el grupo de mujeres, se presenta el mayor porcentaje en el deseo de cambio en el aspecto corporal. Quizás en esta región es más difícil para la mujer que para el hombre, aceptar su cambio en el cuerpo relacionado con las características sexuales secundarias. Pero, tanto en el grupo de hombres como de mujeres, el factor que más desean cambiar es el psicosocial, presentándose un porcentaje más alto en los hombres (51.5%) que en las mujeres (38.5%). Por la similitud con relación a esto, en el Magdalena Medio, ver allí inferencia correspondiente a este mismo cuadro.

Al correlacionar sexo con la pregunta, al adolescente, si ha deseado tener un compañero sexual, los hombres manifiestan que sí en un 73.9%, que no en un 23.9% y no responde un 2.3%. Las mujeres manifiestan que sí en un 33.3%, que no en un 64.1% y no responde el 2.6%. (Cuadro 14).

A nivel general, un 61.4% de los adolescentes, han deseado tener un compañero sexual indicando esto que se está dando un proceso acorde con los parámetros indicados para el logro de identidad sexual: logro de identidad de género, aceptación de sí mismo frente al ser hombre o ser mujer y la búsqueda de un compañero sexual.

En el grupo de hombre se da el mayor porcentaje en manifestar el deseo de tener un compañero (a) sexual, (73.9%) y en el grupo de mujeres el mayor porcentaje de manifestar no deseo de tener un compañero sexual, (64.1%).

En esta región de Oriente, más que en ninguna otra, se observa la dualidad impartida socioculturalmente en educación sexual: al hombre se le da libertad y se le impulsa rápidamente para que sea sexualmente activo y busque una compañera sexual; en cambio, a la mujer se le presiona, cohibe y coarta para que no se manifieste sexualmente. En esta región como en otras, la mujer que se atreve a romper con la norma, permitiéndose tener un compañero sexual antes del matrimonio, será sancionada socialmente. La masculinidad y feminidad condicionan el modo de pensar, sentir y actuar.

De los adolescentes que viven con sus padres un 83.1% considera la relación afectiva en la familia como buena, el 13.6% las considera regulares y 3.4% no responde. De los adolescentes que viven con personas diferentes a sus padres, el 66.7% considera buenas las relaciones afectivas en familia y 33.3% las considera regulares. (Cuadro 15).

Como se había dicho anteriormente, en esta región se vivencia una buena relación afectiva en familia. La confianza, el afecto, el respeto, la comunicación, comprensión y dialogo propician las buenas relaciones familiares y con ellas un adecuado proceso en el desarrollo individual y social, formación en valores y la preparación para una sana convivencia.

La separación progresiva de los padres es una de las tareas más importantes concomitante a la búsqueda de identidad en el adolescente, la internalización de unas buenas imágenes parentales contribuyen a la separación sana de estos.

El 89% de los adolescente de esta región que viven con los padres, creen poder tomar decisiones por sí mismo porque se consideran responsables, independientes, maduros, autónomos y con capacidad de decisión. El 6.8% consideran que aun no pueden tomar decisiones por sí mismos porque todavía dependen de las decisiones de sus padres, necesitan orientación y ayuda. El 4.2 % no responde.

El 100% de los adolescentes que viven con personas diferentes a sus padres , manifiestan poder tomar decisiones por sí mismo. (Cuadro 16). Esto lleva a pensar que en cierta medida la actitud de los padres dificulta el logro de autonomía en sus hijos adolescentes.

En los resultados se puede apreciar un alto grado en el logro de autonomía de los adolescentes del Oriente antioqueño, (89.8%), que corresponde a 114 sujetos, permitiendo inferir que en esta región, se presenta un adecuado proceso de búsqueda y logro de una identidad psicosocial y psicosexual en el que el adolescente busca su status como individuo o reconocimiento individual y social, planteando sus propios lineamientos y tomando posiciones autónomas frente a su grupo familiar y social.

### ***VALLE DE ABURRA***

Muestra poblacional, 805 adolescentes, 314 hombres y 491 mujeres, con un rango de edad entre 12 y 23 años.

El grupo familiar aunque nuclear, en muchos casos, la mujer aparece como cabeza de familia. La escolaridad en el padre es, en su mayoría, de básica primaria, no así de la madre, que en muchos casos, ha alcanzado la básica secundaria.

La familia aparece con unos ingresos económicos entre 1 y 3 salarios mínimos y con un número promedio de 8 hijos.

Afectivamente la familia es vivenciada positivamente por el adolescente, que tiene una vivencia afectiva tanto del padre como de la madre, primando como figura más significativa en el hogar, la madre. EL adolescente tiene una adecuada percepción de la relación de la pareja parental, pues según su vivencia se da una relación de pareja de cercanía, comprensión y cariño.

Respecto a la relación con los pares, los adolescentes del Valle de Aburrá, prefieren compartir con amigos que sean sinceros, amables, respetuosos, tiernos, cariñosos, buenos compañeros..., en tanto que prefieren no estar con aquellos que son viciosos, hipócritas, irresponsables, deshonestos, "ladrones", violentos, agresivos, morbosos, irrespetuosos...

Lo que más les preocupa a nivel sexual, en orden de frecuencia de aparición, es : las E.T.S., el embarazo, el SIDA y la falta de experiencia sexual-genital "y que se den cuenta".

Los adolescentes de esta región, poseen una alta aceptación de su aspecto corporal; conservan la visión tradicional del ser hombre, ser mujer; manifiestan una alta aceptación de su sexo morfológico y de su identidad sexual, además, de percibirse con capacidad para tomar decisiones por si mismos, lo que es indicador de logro de autonomía y por lo tanto de identidad sexual.

El hombre ante todo es un ser social por excelencia, de ahí que en su desarrollo ha de socializarse, esto solo se logra por medio de la interacción con el otro, proceso de logro de identidad, de diferenciación, que se verá favorecido si va mediatizado por relaciones afectivas entre los miembros del grupo familiar.

Los adolescentes del Valle de Aburrá perciben las relaciones afectivas en su familia, como buenas en un 77.1%; fundamentándose en: "se da ambiente de amor y armonía", "somos unidos y nos entendemos", "nos relacionamos bien" "hay comprensión". Un 20.8% las vivencian como regulares y un 1.7% como malas, ya que no se relacionan con uno de los padres, "no dialogo casi con ellos", "no nos comprendemos". Un 0.7% no responde, se observa como tanto para el Valle de Aburrá como para la mayoría de las regiones de Antioquía los adolescentes vivencian positivamente las manifestaciones afectivas en su familia. -Item 1-

En un alto grado el equilibrio afectivo familiar y del adolescente dependen del cómo vivencie afectivamente al padre, a la madre -Items 3 y 4-, Para el padre; un 56.4% lo

vivencia afectivamente bien por: "persona comprensiva, amable", "de buen genio", "un amigo que apoya y guía", "cariñoso", "frente al problema brinda confianza". Regular un 24.3% ya que "es regañón", "a veces se pasa de la raya", "temo hablarle", "afectivamente no dice nada". No responde un 13.5% y un 5.7% -46 sujetos- tienen el padre fallecido.

Para la madre un 88.1% la percibe afectivamente bien: "cariñosa, comprensiva", "muy tierna y nos quiere", "brinda mucho amor". Regular un 9.7% por: "temperamental", "a veces estricta", "sólo ve las cosas malas". No responde un 2.0%. Tienen la madre fallecida un 0.2% -2 sujetos- Aunque la figura materna aparece vivenciada como más afectiva que el padre, ambos padre y madre, aparecen frente al adolescente como personas que favorecen su crecimiento emocional.

El adolescente vive las manifestaciones afectivas del padre y/o de la madre en las interrelaciones con ellos, percibiendo un tratamiento hacia él bueno, malo ó ambiguo; El Item 6 y 7 indaga como siente que lo trata el padre, la madre. En relación al padre el 64.5% de los adolescentes siente que el padre los trata bien: "con amor y respeto", "bien pero no faltan los regaños", "me mimas, me comprendes", "lo mejor que puedes". Un 11.4% se siente tratado en forma regular y un 5.6% mal, ya que: "se exalta demasiado", "es muy frío", "no me da confianza"; "no acepta que me equivoque". Un 12.8% no responde y un 5.7% tiene el padre fallecido.

En la relación con la madre, un 89.4% siente que lo trata bien: "muy pacífica", "con mucha atención", "con delicadeza y cariño" "siempre está cuando la necesito". Regular un 7.5%, mal un 1.1% por causa de: "a veces impaciente"; "cohibidamente", "quiere manejar mi vida", "me compara con. .. Un 1.7% no responde y un 0.2% tiene la madre muerta. En estos Items al igual que en los Items 3 y 4, la madre aparece vivenciada por el adolescente como más afectiva que el padre, lo cual ha sido explicado desde lo socio-cultural, ya que a la mujer desde la infancia se le educa para apropiarse de los roles afectivos, continentes, equilibradores, tolerantes, mediadores etc. Antagónicos al hombre que aunque siente y desea dar afecto se niega a manifestarse afectivo, se torna rígido, no representante de, sino la norma misma y de ahí autoritario, castrador de toda posibilidad, de autonomía del otro.

En su desarrollo el yo del adolescente ha de lograr la capacidad de diferenciar, discriminar, jerarquizar afectivamente de acuerdo a las vivencias afectivas y a unos valores asimiladas, esto le permite dar significado afectivo a las figuras parentales. El Item 10 indaga al adolescente sobre la persona más significativa en su hogar. El 50.7% considera a la madre como la persona más significativa, lo cual tiene

i

correspondencia con los resultados de los Items 4 y 7 en donde la madre es vivenciada como una persona que prodiga afecto, un 18.4% considera a otros miembros de la familia, -abuelos-tíos- como significativos, el padre ocupa un cuarto lugar con un 7.5%, nuevamente se presenta un contraste con los resultados de los Items 3 y 6 en

donde se percibe al padre como afectivo pero poco significativo en el hogar; el 3.1% torna a los hermanos como significativos y 1.4% no responde.

Porcentualmente el ítem 10 es similar al presentado en Magdalena Medio observar inferencias en dicha región.

Son los padres quienes van a favorecer o no el proceso de socialización en el adolescente estimulando, posibilitando sus amistades, no obstaculizándolas con la proyección de sus propios temores. Los adolescentes del Valle de Aburrá afirman - Item 12- que en un 98.3% sus padres les permiten tener amigos, y en un 81.2% de ambos sexos, en un 2.7% del mismo sexo, en un 0.8% -6 sujetos- del sexo opuesto y un 15.3% no informan; de donde se observa que los padres facilitan la interacción de los adolescentes con sus pares y coetáneos, facilitando el proceso de socialización. Este Item tiene unos porcentajes similares a los presentados en la región de Suroeste, ampliar información Item 12 en Suroeste.

En su interacción con sus pares, coetáneos, el adolescente da una preferencia por amigos de su mismo sexo en la pubertad, principalmente para elaborar las angustias relacionadas con los cambios corporales, para más tarde tender a una preferencia con ambos sexos que le favorezcan la elaboración de fantasías genitales y prepararse por medio de la moratoria sexual a asumir una genitalidad adulta. El Item 22 indaga al adolescente con quien le gusta más compartir; para esta región un 66.4% prefiere

compañeros de ambos sexos, porque: "De todos aprende muchas cosas", "comparte otras ideas y opiniones", "compartir más experiencias". Un 17.8% prefiere compañeros del sexo opuesto: "saben vivir mejor", "su información y orientación es mejor", "son más discretos" "son más tiernos y consejeros". Un 14.9% prefieren compañeros del mismo sexo por "la libertad y confianza", "puedo hablar libremente" y un 0.9% no responde. Los porcentajes presentados en este ítem 22, son similares a los presentados para la región de Suroeste, ampliar información en dicha región.

Los padres como educadores primordiales han de favorecer en el hijo, en el adolescente el acceso a una información clara, precisa sobre la sexualidad, despojándola de todo mito, temor, mostrando además una actitud de comprensión, aceptación y valoración de los procesos sexuales presentes en el adolescente. Para el Valle de Aburra -Item 18- un 58.4% consideran buena la educación recibida de sus padres: "La dan con los términos apropiados"; "sin morbosidad", "constructiva, nos hablan abiertamente". Un 21.0% lo consideran regular y un 16.8% mala porque: "a veces incompleta", "no me han orientado sobre el tema", "no se plantea con claridad"; "no se habla del tema". Un 3.8% no responden. Aunque un alto porcentaje 58.4% manifiesta recibir una buena información sexual, también es considerable el porcentaje que considera dicha información como mala o regular 37.8%, creando desde el mismo hogar una visión mítica, vedada, negativa de la sexualidad y teniendo el adolescente que recurrir a otros medios de información, a experiencias genitales sin una previa conceptualización lo que hace que las primeras experiencias sean menos gratificantes y

a veces traumáticas afectando el proceso de identificación sexual. Los porcentajes en Item 18 son similares a los presentados para este ítem en la región Norte, ver inferencias de dicha región.

El modelo de pareja propuesto por la pareja parental va incidir en la percepción - vivencia del adolescente para la conformación - constitución de su propia pareja, de ahí la importancia de que los padres además de presentar una información clara de la sexualidad muestren una actitud positiva hacia la misma, sean un modelo desde la interacción afectiva.

Un 60.1% de los adolescentes del Valle de Aburrá -Item 19- opinan que la relación de pareja de sus padres es buena afirmando: "un ejemplo para mi ya que se aman", "son muy unidos", "se comprenden, se ayudan"; "hay comprensión y respeto", "es muy estable". Un 9.4% la considera regular y un 11.7% mala a causa de: "no funciona afectivamente". Un 18.8% no responde. Porcentualmente el ítem 18 es similar a los presentados para la región del Magdalena Medio, ver referencia en dicha región.

Los pares son para el adolescente un referente de socialización que le permite reconocerse semejante a otros, sentirse seguro y vivir experiencias que lo confirman como ser sexual. Es por eso que la información que allí recibe, no sólo le otorga un "saber" sino que le posibilita su estructuración como ser sexual, sexuado y sexuante.

El adolescente del Valle de Aburrá considera la información sexual recibida de parte del grupo de amigos en un 60.4% como buena porque se "dicen las cosas con libertad y madurez", en un ambiente "normal, sin morbosidad y con mucha seriedad", además "se reciben consejos...", frente a un 32.1% que la considera entre regular y mala porque siente que en el grupo de amigos "se crean dudas", "Taita experiencia para tratar el tema", por lo tanto se da en forma incompleta y porque algunos "la toman como un juego". Por último un 7.5% no responden. (Item 28).

En la construcción de su identidad, tanto personal como sexual el adolescente ha de lograr una apropiación de lo corpóreo, sentirse satisfecho con su propio cuerpo (ítem 29). En esta región el 92.6% se siente bien: "me gusta", "estoy satisfecho", "soy normal, no tengo problemas"...; el 5.2% mal, sin exponer razones claras, y el 2.2% no responde. Los datos siguen una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

En relación con este sentir frente al cuerpo se pregunta, también, al adolescente que es lo que más desearía cambiar en él, a lo que él 12.1% manifiesta deseos de cambiar aspectos corporales, "soy muy pequeño y me creen inmaduro", "soy muy flaco-a", "desearía cambiar mis dientes..., mi cabello"...; el 44.2% desea cambiar aspectos psicosociales relacionadas con la forma de ser, "soy muy temperamental", "ser menos voluble", "soy incomprensible", "soy muy grosero", "soy muy mal genio"...; un 40.3% no desea cambios y el 3.4% no responde (Item 30). Ver inferencia al respecto en la

región del Magdalena Medio, pues los datos encontrados siguen una secuencia similar a la presentada en dicha región.

La adolescencia trae consigo la afirmación de la pulsión sexual y por lo tanto el deseo, que se hace vehemente, de buscar y-o tener un compañero sexual (Item 33). El 65.4% de los adolescentes de esta región afirman que si han deseado tener un compañero sexual, frente a un 29.2% que no lo desean; el 5.4% no responde. Ver inferencia en la región del Magdalena Medio, pues los datos siguen una secuencia similar a la que allí se presenta.

Estos adolescentes que en un alto porcentaje desean un compañero sexual, se sienten en un 78.8% bien frente a sus gustos y deseos sexuales porque, y es la respuesta con frecuencia más alta, "es algo normal", "son agradables y buenos", "es una sensación bonita", lo que indica que las vivencia como gratificantes. Un 6.3% dice sentirse mal porque lo ven y vivencian como algo indebido, incómodo o que se les prohíbe, "a veces lo que deseo no lo puedo hacer". El 14.9% no responde (Item 38). Ver inferencia en las regiones del Suroeste y del Magdalena Medio, pues los datos encontrados allí, siguen una secuencia similar.

Al preguntarles a los adolescentes, cómo consideran la atracción sexual hacia el sexo contrario, igual sexo, ambos sexos y otras relaciones (Item 39), estos la consideran

buena hacia el sexo contrario en un 89.2%, hacia igual sexo en un 21.5%, hacia ambos sexos en un 21.6% y hacia otras relaciones 12.0%.

Los adolescentes consideran mala la atracción sexual hacia el sexo contrario en un 0.8% (6 sujetos), hacia igual sexo 37.6%, hacia ambos sexos 35.0%, hacia otras relaciones 28.7%. No responden, hacia el sexo contrario 10.0%, hacia igual sexo 40.9%, hacia ambos sexos 43.4% y hacia otras relaciones 59.3%. Ver inferencia en la región del Magdalena Medio, pues los datos encontrados allí, siguen una secuencia similar.

La construcción de la identidad personal y sexual en la adolescencia, no sólo toca con lo corpóreo, sentirse bien con su cuerpo, sino que se resuelve en lo psíquico, adquirir un rol social como hombre o como mujer..., saberse hombre, saberse mujer... Los adolescentes de esta región se sienten bien como hombre o como mujer (Item 44), en un 91.6% porque están satisfechos con su sexo; el 1.2% se siente entre regular y mal, sin exponer razones al respecto; por último el 7.2% no responde. Se sigue una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia sobre este punto. Lo mismo sucede cuando se quiere saber si el adolescente cree poder tomar decisiones por sí mismo, el 80.9% responde que sí porque se consideran "maduros", "responsables", "con capacidad para hacerlo", "con un saber frente a lo que es bueno y lo que es malo" y con "la suficiente edad para hacerlo"; el 12.7% responde que no porque necesitan de los padres para que los orienten y todavía no se

sienten capacitados; un 6.4% no responden (Item 45). Ver inferencia en la región del Magdalena Medio.

El grupo de pares, de coetáneos, es de vital importancia para el adolescentes, en la medida que le brinda el apoyo, el reconocimiento y le permite por medio de una identidad masiva, grupal, elaborar la diferentes angustias generadas por los diversos cambios a enfrentar y a reasumir; en el inicio de la adolescencia, los adolescentes prefieren grupos de pares del mismo sexo, para progresivamente hacia los 15, 16 años centrar su preferencia en grupos de pares de ambos sexos.

Al indagar a los adolescentes del Valle de Aburrá con que sexo les agrada compartir más - cuadro 1 - se encontró que a los adolescentes entre 13 y 16 años le agrada compartir con amigos del mismo sexo en un 14.6%, con el sexo opuesto un 16.4%, con ambos sexos 68.4% y no responden 3 sujetos, un 0.6%. Para los adolescentes entre 17 y 20 años se obtuvo que : El 15.9% desea compartir con compañeros del mismo sexo, el 20.0% con compañeros de sexo opuesto, un 62.8% con ambos sexos y no responden 5 sujetos, el 1.4%. Para adolescentes entre 21 y 24 años, el 100% prefiere compañeros de ambos sexos; la tendencia que prima en el adolescente del valle de Aburrá en todas las edades, es a conformar grupos de pares de ambos sexos, los cuales favorecen, además del proceso de socialización, la elaboración de la genitalidad.

El Cuadro 8 busca observar la relación entre: Con qué sexo le agrada más compartir al adolescente y su grado de escolaridad. Se encontró que para los adolescentes de 8 grado, el 16.9% prefiere grupos de pares de igual sexo, el 15.5% del sexo opuesto, un 66.7% de ambos sexos y un 1% no responde. Para adolescentes en 9 grado, el 14.1% muestra preferencia por grupo de pares del mismo sexo, el 20.9% del sexo opuesto y un 65.0% de ambos sexos. Para adolescencia de 10 grado, el 12.9% prefiere grupos de pares del mismo sexo, un 16.1% del sexo opuesto, un 69.9% de ambos sexos y 2 sujetos, el 1.1% no responde. Para los adolescentes del grado 11 se detectó que: El 15.3% prefiere grupos de pares del mismo sexo, el 18.7% del sexo opuesto, un 64.7% de ambos sexos y un 1.3% no responde. A nivel de la población total, el 66.5% muestra su preferencia por grupos de pares de ambos sexos; observándose que tanto por edades como por grados de escolaridad la tendencia del adolescente del Valle de Aburra es a conformar, participar en grupos de pares de ambos sexos, presentándose un mayor incremento en el grado de preferencia en el grado décimo.

La posibilidad de que un adolescente conforme, pertenezca a un determinado grupo, se relacione o no con determinado sexo, está mediatizada por el grado de condescendencia de los padres al pertenencia a dichos grupos. En los Cuadros 6 y 7 se busca relacionar: el promedio de edad de la pareja parental y su conformidad, permisividad al adolescente para tener amigos - Cuadro 6 - y el promedio de edad de la pareja parental y el sexo con el que le permiten relacionarse.

Para padres con un promedio de edad entre 30 y 45 años, el 98.5% manifiesta que si le permiten tener amigos, frente a un 0.7% - 4 sujetos- que manifiesta que no se lo permiten, un 0.7% no responde; para el mismo promedio de edad, un 2.6% manifiesta que le permiten tener amigos de igual sexo, el 0.9% del sexo opuesto, un 81.8% de ambos sexos y un 14.7% no responde. Para edades promedio entre 46 - 61 años, el 98.1% de los adolescentes manifiestan que les permiten tener amigos frente a un 0.5% que manifiesta que no, un 1.4% no responde; para este mismo promedio de edad, el 1.9% de los adolescentes manifiesta que les permiten tener amigos del mismo sexo, el 82.2% de ambos sexos y un 15.39% no responde. Para edades promedio entre 62 y 77 años, el 90% dice relacionarse con ambos sexos y un 10% no responde. Para el total de la población el 98% de los adolescentes manifiestan que sus padres les permiten tener amigos y el 82% manifiesta que sus amigos son de ambos sexos; lo anterior indica que desde las figuras parentales se facilita el proceso de socialización del adolescente al favorecerle, permitirle tener amistades, que además se favorece la superación de ansiedades relacionadas con la sexualidad genital al posibilitar la relación con ambos sexos.

Las interrelaciones de los individuos van a estar siempre matizadas por un cierto grado de afectividad, más aun si aquellos quienes interactúan tienen alguna proximidad consanguínea; en las relaciones entre padres e hijos es importante que lo afectivo esté presente y manifiesto, ya que esto da seguridad y estabilidad emocional al adolescentes. Al relacionar promedios de edades y la vivencia afectiva del padre - Cuadro 3 -, vivencia afectiva de la madre - Cuadro 4 -, los adolescentes del Valle de Aburrá informaron que para

edad de los padres comprendidas entre 30 y 45 años, el padre es considerado en un 64.8% como bueno afectivamente, un 27.2% lo considera regular y un 8% no responde; en este mismo rango de edad la madre es considerada afectivamente buena en un 88.5%, como regular un 10.3% y no responde un 1.2%. Para edades entre 46 y 61 años, el 67.9% considera al padre afectivamente bueno, el 28.8% lo toma como regular y un 3.3% no responde, frente a un 90% que considera a la madre como afectivamente buena, un 9.3% como regular y un 0.7% no responde. Para edades entre 62 y 77 años, el 40% considera al padre como afectivamente bueno, 60% lo considera regular, frente a un 100% que considera a la madre afectivamente buena. Para cada uno de los rangos de edades se observa como la figura materna es vivenciada como más afectiva, las razones por las cuales se considera a la madre como más afectivas que el padre ya han sido explicitadas en las regiones anteriores.

A nivel de la población total, el padre aparece en un 65.3% como afectivamente bueno frente a un 88.9% en la madre, lo que corrobora la afirmación anterior de que la madre es percibida como más afectiva que el padre.

El modelo de pareja brindado por la pareja parental al adolescente va a incidir en la estabilidad emocional de este, en el logro de una identidad tanto personal como sexual coherente que le facilita después conformar una pareja estable y satisfactoria. El cuadro número 5, relaciona la percepción que tiene el adolescente de la relación de pareja de sus padres y la edad promedio de estos.

Para la edad promedio de la pareja entre 30 y 45 años, los adolescentes consideran en un 59.2% como buena la relación de pareja de sus padres, un 8.8% la considera regular, un 11.6% la considera mala y un 20.4% no responde. Para edades promedio entre 46 y 61 años, un 62.6% considera buena la relación de pareja de sus padres, un 10.3% como regular, un 11.7% como mala y un 15.4% no responde. Para un promedio de edades entre 62 y 77 años, el 80% considera buena la relación de pareja de sus padres, un 10% como mala y un 10% no responde; se observa como a medida que aumenta el promedio de edad en la pareja, esta tiende a ser percibida por el adolescente como más buena, esta tiende a presentar mayores situaciones de conflicto al inicio y luego tiende a estabilizarse.

A nivel del grupo total en 60.4% percibe la relación de pareja de sus padres como buena, lo cual es un buen indicador para la estabilidad emocional y afectiva del adolescente.

Antes de consolidar su identidad el adolescente ha de lograr: La reasunción de un nuevo esquema corporal que le posibilite vivenciar su unidad corporal, una continuidad psíquica que le permita verse como él mismo en diferentes circunstancias, estos logros se manifestaran posteriormente en sus interacciones sociales y sexuales.

En el cuadro 2 se relaciona la edad de los adolescentes y sus deseos de cambio a nivel corporal, psicosocial o ningún cambio.

Para edades de 13 a 16 años, el 40.5% no desea ningún cambio, el 11.5% desea cambios corporales, el 44.3% cambios psicosociales y un 3.8% no responde. Para las edades entre 17 y 20 años en 39.7% no desea cambios, un 13.1% desea cambios corporales, un 44.1% desea cambios psicosociales y no responden un 3.1%. Para las edades de 21 a 24 años, el 66.7% no desea cambios y un 33.3% desea cambios psicosociales, a nivel del total de la población un 40.3% no desea cambios, un 12% desea cambios corporales y un 44.2% cambios psicosociales, se observa como tanto a nivel de rangos de edades como de población total un alto porcentaje no desea cambios, presentando nivel moderado de aceptación, conformidad con sus aspectos corporales, y psicosociales, y un alto porcentaje desea cambios psicosociales, que favorezcan su relación con el entorno, se observa también como el interés, preocupación por los cambios corporales de la adolescencia es bajo con relación a la preocupación por lo psicosocial.

Buscando relacionar el grado de escolaridad con el logro de la unidad corporal y continuidad psicológica: Deseo de cambios corporales o psicosociales (cuadro 9), el 37.2% de los adolescentes de octavo grado no desea ningún cambio, el 7.2% desea cambios corporales, el 48.8% cambios psicosociales y el 6.8% no responde.

Los adolescentes que cursan noveno grado, el 39% no desea cambios, el 13.0% desea cambios corporales, el 44.6% cambios psicosociales y el 3.4% no responde. A nivel de los adolescentes de décimo grado, el 43% no desea cambios, el 12.4% desea cambios corporales, el 43% cambios a nivel psicosocial y el 16% no responde. Entre los

adolescentes de undécimo grado, el 41.7% no desea cambios, el 15.3% desea cambios corporales, el 40.6% cambios, el 15.3% desea cambios corporales, el 40.9% cambios a nivel psicosocial y el 2.1% no responde.

Se observa como los adolescente de esta región, a nivel de la población general presentan un alto conformismo con los diversos cambios presentados en ellos, un 40.2%, centrando la atención de posibles cambios más en lo psicosocial, un 44.2%.

Es de anotar, para esta región, que los adolescentes mientras más alto es el grado de escolaridad y por ende la edad es mayor, más se preocupan por cambios a nivel corporal, lo que es un indicador de "dificultades" en el proceso de identidad corporal.

Las vivencias afectivas a nivel familiar son diferentes para el adolescente dependiendo del sexo, es esto influyen múltiples factores. Relacionando vivencia de las manifestaciones afectivas con el sexo, (cuadro 10), los adolescentes de 1 sexo masculino las consideran buenas en un 80.9%, regulares en un 17.2% y malas en un 1.9%. El sexo femenino las vivencia como buenas en un 74.7%, regulares en un 23.0%, malas en un 1.6% y 0.6% no responde. Estos datos siguen una secuencia similar a la región Suroeste, ver allí inferencia al respecto.

A nivel de la población general, el 79.4% tiene una vivencia positiva de las manifestaciones afectivas familiares, un 20.7% regular, un 1.7% mala y el 0.4% no responde, ampliar información con la inferencia para el ítem 1, en las relaciones porcentuales.

De igual forma se relacionó sexo de los adolescentes con la educación sexual recibida del grupo familiar (cuadro 11).

Los adolescentes hombres la ven buena en un 57.6%, regular un 21.3%, mala 15.6% y no responde 5.4%. En cuanto a las mujeres la ven buena en un 58.9%, regular en un 20.8%, mala en un 17.5% y 2.9%, no responde. Se observa que las mujeres tienen una percepción más positiva que los hombres de la educación sexual recibida de la familia, lo que es muy similar a otras regiones de Antioquia: Magdalena Medio, Urabá, Suroeste, entre otras, ver en cualquiera de ellas inferencia sobre este punto.

Respecto a la percepción que tienen los adolescentes de cómo es la información sexual recibida en el grupo de pares, los hombres la ven buena en un 55.4%, regular en un 26.1%, mala en un 10.5% y el 8.0% no responde, las mujeres el 63.5% la considera buena, el 22.4% regular, el 6.9% mala y el 7.1% no responde.

Se observa como, también, es mayor el porcentaje de las mujeres que considera buena la información sexual, recibida en el grupo de pares, también muy similar a la secuencia

presentada en otras regiones: Magdalena Medio, Urabá, Suroeste, entre otras, ver allí inferencia al respecto.

Teniendo en cuenta lo que el adolescente desearía cambiar en él, de acuerdo con el sexo, el 48.4% de los hombres no desea ningún cambio, el 7.3% desea cambios corporales, el 39.5% cambios psicosociales y el 4.8% no responde. En las mujeres el 35.0% no desea cambios, el 15.1% desea cambios corporales, el 47.3% cambios psicosociales y el 2.6% no responde (cuadro 13). Se observa una mayor tendencia en la mujer hacia el deseo de cambios, menos conformidad y en el adolescente hombre más conformidad.

Sin embargo, tanto hombres como mujeres el factor que más desean cambiar es el psicosocial, lo que es similar a la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

La maduración genital hace que los adolescentes vivan el deseo de tener un compañero sexual; al relacionar en el cuadro 14, sexo del adolescente con este deseo, los hombres manifiestan en un 74.5% que si desean tenerlo frente a un 22.0% que no lo desea; el 3.5% no responde.

Las mujeres en un 59.7% manifiestan que si frente a un 33.8% que no; el 6.5% no responde.

A nivel de todo el grupo un 65.5% ha deseado tener un compañero sexual, siendo más vehemente el deseo masculino. Aquí los datos son muy similares a los encontrados en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto

Relacionando la apreciación que tienen los adolescentes de las relaciones afectivas familiares de acuerdo con quien viva: Padres u otros, en esta región el 77.8% de los adolescentes que viven con sus padres consideran buenas las relaciones afectivas en la familia, el 20.3% regulares, el 1.5% malas y el 0.4% no responde.

De los adolescentes que viven con otros..., el 70.1% las considera buenas, el 25.4% regulares y el 4.5% malas (cuadro 15)

Se observa como en esta región un alto porcentaje, 77.1% de la población total considera buenas las relaciones afectivas familiares, siendo muy similar a la región Occidente, ver allí inferencia. Por último y teniendo muy presente que el grado de autonomía de un sujeto es un indicador no sólo de su madurez personal y social, sino de su identidad se encontró que el 81.2% de los adolescentes de esta región que viven con sus padres creen poder tomar decisiones por sí mismos, el 12.5% piensa que no puede y el 6.4% no responde.

Para los adolescentes que viven con otros, el 77.6% manifiesta poder tomar decisiones por si mismo, el 14.9% piensa que no puede y el 12.5% no responde.

Para el grupo total hay un alto indicador, 80.9% (cuadro 16) de logro de autonomía en los adolescentes, lo que sigue una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver en esta inferencia al respecto.

### ***URABA***

Muestra poblacional, 76 adolescentes, 28 hombres y 48 mujeres con un rango de edad entre 13 y 23 años.

De acuerdo a los datos suministrados por los adolescentes, la estructura familiar en esta región, se caracteriza por ser nuclear, con un padre y una madre presentes, en esta medida se puede hablar de un grupo familiar integrado. El número de hijos promedio oscila entre 1 y 7 por familia.

En lo que se refiere a la preparación de los padres, nivel de escolaridad, tienen, en términos generales, un nivel básico, pero especialmente primaria. Es de anotar que el índice de ambos padres que no tienen ninguna escolaridad es alto, en relación a otras regiones de Antioquia. A nivel socio-económico, los ingresos familiares oscilan entre 1 y 2 salarios mínimos.

Así mismo estos adolescentes, a partir de la entrevista, dan cuenta en un alto porcentaje de unas relaciones afectivas buenas en la familia, con una pareja parental, según su vivencia, con una relación de cercanía, afecto y comprensión, lo que favorece no sólo el proceso sino la estructuración de la identidad sexual, pues los padres encarnan modelos positivos. Sin embargo, los adolescentes, especialmente los hombres, han asumido el ser hombres, ser mujer con base en modelos tradicionales o pauta de comportamiento culturalmente definidas. Las adolescentes piensan que ser mujer tiene que ver más con valorarse ser segura, auténtica y responder con madurez a una situación.

Respecto a la relación con los pares los adolescente de Urabá prefieren compartir con amigos que sean amables, sinceros, alegres, amigables..., en tanto que prefieren no estar con aquellos que son egoístas, hipócritas, mal genio, violentos, agresivos.

Lo que más les preocupa a nivel sexual, en orden de frecuencia de aparición, es: las E.T.S., el embarazo y tener la primera relación sexual genital. Estos adolescentes manifiestan una visión positiva de sí mismos, la gran mayoría se sienten bien con su cuerpo, lo que favorece la identidad corporal y por ende la sexual. Además, expresan poder tomar decisiones por si mismos, lo que es un indicador del logro de autonomía y por tanto de identidad sexual.

Consideradas las relaciones afectivas en la familia en la región de Urabá el 89.5% de los adolescentes consideran que son buenas basados, más que todo, en que hay comprensión, diálogo y ayuda mutua. Un 7.9% las considera regulares porque se dan discusiones y se

presenta distanciamiento afectivo. Ningún adolescente considera que sean malas y el 2.6% no responde (Item 1). Se observa como en esta región el mayor porcentaje de los adolescentes 89.5%, consideran buenas las relaciones afectivas en la familia, lo que sigue una secuencia muy similar a la presentada en la región de Occidente, ver allí inferencia al respecto.

Particularizando sobre como son efectivamente el padre y la madre (Items 3-4) el mayor porcentaje de los adolescentes 56.6%, considera las manifestaciones afectivas paternas como buenas, al sentir que el padre es, esencialmente, cariñoso, amable y comprensivo; así mismo un 96.1% considera las manifestaciones afectivas maternas como buenas, vivenciándola como una persona muy comprensiva, cariñosa, sensible y siempre atenta y preocupada por sus hijos.

El 27.7% considera regulares las manifestaciones afectivas paternas, percibiendo el padre como poco afectuoso, malgeniado y distante: "no lo conozco bien", "no tiene que ver con nosotros", "es tenso y apartado"; y un 2.6% considera regulares las manifestaciones afectivas maternas porque la vivencian como una persona poco comprensiva.

El 10.5% no responde frente a la figura paterna, esto más que todo por abandono del hogar y el 16.2% que corresponde a 7 padres, están fallecidos. Un 1.3% no responde frente a la figura materna sin exponer razones al respecto. Estos datos siguen una secuencia similar a la presentada en la región de occidente, ver allí inferencia.

En la región de Urabá lo anterior se afianza al preguntar al adolescente cómo siente que es tratado por el padre y la madre (Items 6-7), pues se encuentra que el 63.1% siente un buen trato por parte del padre manifestado en respecto, amor y apoyo; en relación con la madre un 93.4% siente que los trata bien pues es amorosa, cariñosa, comprensiva, tierna y preocupada.

El 11.8% siente que el padre los trata en forma regular y un 6.6% mal, lo que se manifiesta en falta de confianza y dureza en el trato: "regaña", "hiere mis sentimientos", "en ocasiones es agresivo". Estos datos evidencian que los muchachos viven, en un alto porcentaje, un clima afectivo positivo tanto a nivel del padre como de la madre, muy similar a lo presentado en la región de Occidente, ver allí inferencia.

Sin embargo al preguntarles cuál persona más significativa en el hogar, el 44.7% le da más significado a la madre, el 25% considera ambas figuras (padre-madre) como significativas; el 25% considera a otras personas como significativas, refiriéndose a: Abuela, tíos...; un 2,6% (2 sujetos) ve al padre como significativo, apareciendo como una figura poco significativa con relación a la madre y otras. Finalmente un 39% considera a un hermano como significativo y un 1.3% no responde. (Item 10).

Lo anterior permite evidenciar la importancia que se le confiere a la madre en la región de Urabá, pero deja un interrogante: Si el padre es considerado en un alto porcentaje, 56.6% como afectuoso por qué como figura significativa, no es representativo?

Siendo la familia y, básicamente, la pareja parental un agente activo que posibilita o impide el proceso de socialización y de "construcción" e identificación personal y social se pregunta a los adolescentes:

a. Si los padres les permiten tener amigos y de que sexo (Item 12). El 97.4% afirma que si les permiten tener amigos y no responde el 2.6%. El 90.8% responde que de ambos sexos, el 1.3% (1 sujeto) de diferente sexo y el 6.6% no responde. Ver inferencia al respecto en la región del Magdalena Medio, pues los datos encontrados siguen una secuencia similar a la presentada en dicha región.

b. Se les pregunta, también, cómo consideran la educación sexual recibida de parte de los padres (Item18), un 56.6% la considera buena porque se ha dado un diálogo abierto y con confianza. El 26.3% piensa que es una educación regular sin exponer razones claras. El 11.8% afirma que es mala en la medida en que no ha recibido ningún tipo de educación al respecto. Un 5.3% no responde.

Se observa como un alto porcentaje de adolescentes, 56.6%, considera que la educación sexual recibida en la familia es buena en oposición a un 38.1% que la considera entre regular y mala, lo que permite afirmar que en esta región se está dando un proceso de "develamiento" y replanteamiento frente a lo que cultural y tradicionalmente ha sido este tipo de educación: temor, tabú, silencio...

c. Se indaga además, sobre la opinión que tienen los adolescentes de la relación de pareja de sus padres (Item 19), a, lo que el 61.8% opina que es buena porque es una relación "normal" donde existe amor, respeto, comprensión. El 10.5% opina que la relación es regular porque hay desunión y poca comprensión.

El 9.2% opinan que es mala, esto porque hay conflictos, por abandono del padre o porque viven separados. El 18.4 no responde. Ver inferencia en la región del Magdalena Medio, allí se sigue una secuencia muy similar en los datos.

Así como la familia y las relaciones que allí se vivencian son fundamentales para el adolescente, lo son también las relaciones que este establece con su grupo de pares, con él y frente a él mismo. En esta región el 26.3% de los adolescentes dice que le gusta compartir con amigos del mismo sexo porque hay mayor confianza, entendimiento y comprensión y "uno se identifica más"...; el 17.1% con amigos de diferente sexo porque hay intercambio de opiniones, "se conoce uno más con el otro", "se pierde el miedo"; el 51.3% con amigos de ambos sexos porque se aprende más, se comparte y se establecen buenas relaciones con el aporte de todos. Por último el 5.3% no responde (Item 22) se sigue una secuencia similar en los datos encontrados en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia.

El adolescente de esta región considera la información sexual recibida de parte del grupo de amigos en un 56.6% como buena porque se da en un ambiente de madurez,

responsabilidad y seriedad, frente a un 31.6% que la considera entre regular y mala, porque sienten que en el grupo de pares se da distorsión, "hay morbosidad" y mala información. Por último un 11.8% no responde (Item 28).

Al preguntarle al adolescente cómo se siente con su cuerpo (Item 29), el 89.5% se siente bien, esto indica aceptación, lo cual favorece la identidad Corporal y posteriormente la sexual según Octavio Fernández M.

Dicha aceptación de manifiesta en expresiones como: "me siento bien como soy", "no tengo defectos ni problemas físicos", "uno debe conformarse con lo que Dios le dio"... la última expresión es la que aparece, en esta región, con más alta frecuencia.

El 3.9% se siente mal porque no hay aceptación corporal especialmente en lo que se refiere a estatura y peso.

En relación con este sentir frente al cuerpo se pregunta, también, al adolescente que es lo que más desearía cambiar en él, a lo que el 11.8% manifiesta deseo de cambiar aspectos corporales, (estatura, peso, belleza...); el 48.7% desea cambiar aspectos psicosociales relacionados con la forma de ser, "ser más alegre", "ser menos malgeniado", "ser menos vulgar y rudo", "dejar la timidez"...; el 31.6% no desea cambiar y el 7.9% no responde. Los datos siguen una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia.

Respecto a si el adolescente ha deseado tener un compañero sexual (Item 33), el 46.1% responde que si frente a un 50% que responde que no. El 39% no responde. Se observa como es mayor el porcentaje de adolescentes que no han deseado tener un compañero sexual, lo que indica que se está viviendo una etapa de la adolescencia donde no ha entrado a ejercer su presión la genitalidad o que hay temor a reconocerlo, bajo la influencia de estructuras como la iglesia ya que en esta región se observó bastante componente religioso en las respuestas de los adolescentes. Estos se sienten bien frente a sus gustos y deseos sexuales en un 71% porque es algo normal: "como persona debo tenerlos", y los vivencian como gratificantes y personales: "es bueno tener experiencia", "cada quien tiene su gusto ideal". Un 7.9% dice sentirse mal porque lo ven como algo indebido y-o prohibido: " me da un poco de pena", "tengo temor a mis padres", lo ven además, como algo ligado a normas: "son para el matrimonio". El 21.1% no responde (Item 38 ). Ver región Magdalena Medio, pues los datos encontrados siguen una frecuencia similar a los de dicha región.

Al preguntarles a los adolescentes, cómo consideran la atracción sexual hacia el sexo contrario, igual sexo, ambos sexos y otras relaciones (Item 39), estos la consideran buena hacia el sexo contrario en un 89.5%, hacia igual sexo en un 18.4%, hacia ambos sexos en un 21.1% y hacia otras relaciones 14.5%

Los adolescentes consideran mala la atracción sexual hacia el sexo contrario en un 2.6%, hacia igual sexo 29%, hacia ambos sexos 22.4%, hacia otras relaciones 13.2%. No

responden, hacia el sexo contrario 7.9%, hacia igual sexo 52.6%, hacia ambos sexos 56.6% y hacia otras relaciones 72.4%. Estos datos siguen una secuencia similar a las encontradas en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

Frente a la pregunta, como se siente como hombre o como mujer (Item 44), en esta región los adolescentes responden que bien en un 92.1% porque están satisfechos y conformes con su cuerpo: "Dios me creó así", me siento orgulloso de mi sexo", y el 7.9% no responde. Se sigue una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto. Lo mismo sucede cuando se quiere saber si el adolescente cree poder tomar decisiones por sí mismo, el 85.5% responde que sí porque se consideran maduros, independientes, con edad y capacidad para hacerlo; el 9.2% responde que no porque necesitan orientación y todavía se sienten dependientes; un 5.3% no responde. (Item 45).

Partiendo del hecho que el grupo de pares es fundamental para el adolescente, en la medida en que le posibilita "vivir" experiencias que lo confirman como ser sexual, se encontró en la región de Urabá que el 40.7% de los adolescentes entre 13-16 años, le gusta compartir con amigos de igual sexo, al 14.8% con amigos de diferente sexo y al 44.4% con amigos de ambos sexos.

Al 18.2% de los adolescentes entre 17-20 años les gusta compartir con amigos de igual sexo, al 18.2% con amigos de diferente sexo, al 54.5% con amigos de ambos sexos y el 9.1% no responde.

Al 25% de los adolescentes entre 21-24 años les gusta compartir con amigos de igual sexo, al 25% con amigos de diferentes sexos y al 50% con amigos de ambos sexos.

El mayor porcentaje de la población total, 50.7%, tienen a compartir con amigos de ambos sexos. (Cuadro 1). Los datos siguen una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

Estos adolescentes que interactúan con sus pares, referente de socialización, afirman en un 18.5% de los que están entre 13-16 años que no desean cambios en ellos, el 22.2% desea cambios corporales, el 55.6% desea cambiar psicosociales relacionados con su forma de ser y el 3.7% no responde.

El 38.6% de los adolescentes que están entre 17-20 años no desea cambiar, el 45.5% desea cambios corporales, el 45.5% desea cambiar, el 45.5% desea cambios psicosociales y el 9.1% no responde.

El 25% de los adolescentes que están entre 21-24 años no desea cambios, el 50% desea cambios psicosociales y el 25% no responde. (Cuadro 2).

Se observa como en esta región el mayor porcentaje, 49.3%, de adolescentes de la población total desea cambios primordialmente psicosociales, siguiéndose una secuencia similar en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

Teniendo en cuenta la edad del padre y de la madre, para los adolescentes esta región el 63% de los padres y el 96.5% de las madres que están entre 30-45 años tienen buenas relaciones afectivas con ellos. En este mismo rango de edad el 25.9% de los padres y el 1.8% (1 sujeto) de las madres son regulares a nivel afectivo, el 11.1% de los adolescentes no responde frente al padre y el 1.8% frente a la madre.

Para el rango de edad 46-64 años, el 75% de los padres y el 92.9% de las madres tienen buenas relaciones afectivas con los adolescentes; el 18.8% de los padres y el 7.1% de las madres, regulares; el 6.3% de los adolescentes no responden frente al padre.

Para el rango de edad 62-77 años, el 50% (1 sujeto) de los padres tienen buenas relaciones afectivas con sus hijos y el 50% regulares.

Para los padres que tienen más de 78 años, el 50% (1 sujeto) tiene buenas relaciones afectivas con los hijos y un 50% regulares. (Cuadros 3-4). Los datos siguen una secuencia similar a la presentada en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto. Aunque cabe anotar que en Urabá es más alto el porcentaje a nivel del rango de edad 46-61 años y de la población general, que tienen una vivencia afectiva positiva del padre.

Correlacionando la opinión que tienen los adolescentes sobre la relación de pareja de sus padres con la edad promedio de estos, para los padres que están entre 30-45 años el 62.2% de los adolescentes opinan que es buena, el 6.7% regular, el 6.7% mala y el 24.4% no responde.

Para los padres que están entre 46-61, el 70.8% opina que es buena, el 8.3% regular, el 12.5% mala y el 8.3% no responde.

Para los padres que están entre 62-77 años, el 50% (1 sujeto) opina que es buena y el 50% regular. (Cuadro 5).

Se observa en esta región que para los padres que están entre 46-61 años se presenta el mayor porcentaje de los adolescentes, 70.8%, que ven su relación de pareja como buena, se infiere entonces que en esta región los padres que están en una edad intermedia tienden a establecer una mejor relación de pareja. Esto es un indicador que ha habido proceso de crecimiento y maduración, tanto a nivel personal como de pareja y que además se han dejado "tocar" por la transformación que se ha venido dando en el modelo de pareja tradicional.

Teniendo en cuenta todas las edades promedio de los padres es de anotar que el mayor porcentaje de la población, 64.8%, opina que la relación de pareja de los padres es buena, lo que es similar a la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia.

Al correlacionar, también, edad promedio de los padres con la posibilidad que ofrecen a sus hijos de tener amigos, se encuentra: padres entre 30-45 años el 100% de los adolescentes afirma que si les permiten tener amigos. El 2.2% dice que le permiten tener amigos de igual sexo, el 2.2% de diferente sexo, el 93.3% de ambos sexos y el 12.5% no responde.

Padres entre 46-61 años, el 91.7% afirma que si les permiten tener amigos, el 87.5% dice que le permiten tener amigos de ambos sexos y el 12.5% no responde.

Padres entre 62-77 años, el 100% (2 sujetos) afirma que si le permite tener amigos y de ambos sexos. (Cuadros 6-7). Ver inferencia sobre este aspecto en la región del Magdalena Medio, ya que se sigue una secuencia similar en los datos encontrados.

Ahora bien, teniendo en cuenta el grado de escolaridad del adolescente se encontró que el 14.3% que cursa el grado octavo, les gusta compartir con amigos del mismo sexo, al 14.3% con amigos de diferente sexo, al 57.1% con amigos de ambos sexos y el 14.3% no responde.

El 47.4% de adolescentes que cursan el noveno prefieren compartir con amigos de igual sexo, el 5.2% con amigos de diferente sexo y el 47.4% con amigos de ambos sexos.

Al 20.7% de los adolescentes de décimo grado les gusta compartir con amigos de igual sexo, el 24.1% con amigos de diferente sexo, el 51.7% con amigos de ambos sexos y el 3.4% no responde.

De los adolescentes que cursan el grado undécimo, el 15.8% prefiere compartir con amigos de igual sexo, el 21.1% con amigos de diferente sexo, el 52.6% con amigos de ambos sexos y el 10.5% no responde.

Se observa como a nivel del total de la población se conserva la tendencia a compartir con amigos de ambos sexos, 51.4%. (Cuadro 8).

En esta región, aunque en todos los grados de escolaridad los mayores porcentajes corresponden a preferir compartir con amigos de ambos sexos, lo que posibilita estructurar la identidad sexual (Ajurriaguerra), se evidencia una tendencia alta en los grados intermedios - 9º-10º especialmente en noveno, a preferir compartir con amigos de igual sexo, lo que indica que estos están vivenciando ese proceso de adolescencia intermedia, en la que además de afianzar la identidad de género, necesitan de sus iguales para lograr una mayor y mejor estructuración e identidad personal y social. Como dice Octavio Giraldo Neira en "Explorando las Sexualidades Humanas", es una reafirmación de la identificación afectiva con el propio sexo.

Refiriéndose también, al grado de escolaridad del adolescente y la satisfacción que tiene frente a sí mismo, tanto a nivel de lo corporal como de lo psicosocial, el 28.6% de los adolescentes que cursan octavo grado no desea cambiar nada, el 14.3% desea cambios a nivel corporal, el 42.9% desea cambios a nivel psicosocial y el 14.3% no responde.

El 31.6% de los adolescentes de noveno grado no desea cambios el 21% desea cambios corporales, el 42.1% cambios a nivel psicosocial y el 6.9% no responde.

Los adolescentes que cursan undécimo grado, el 36.8% no desea cambios, el 10.5% desea cambios corporales, el 42.1% desea cambios psicosociales y el 10.5% no responde.

(Cuadro 9).

Se observa a nivel de la población total como el mayor porcentaje de adolescentes, 47.3% desea cambios a nivel psicosocial relacionados, específicamente, con la forma de ser, lo que se hace muy similar a la región del Magdalena Medio, aunque allí es más alto el porcentaje, tanto a nivel del total de la población, como para los alumnos del grado 1 I°. Ver inferencia al respecto en dicha región.

En relación a cómo son las relaciones afectivas en la familia y la vivencia que tienen de estas los adolescentes según su sexo, el 92.9% de los hombres las consideran buenas (hay comprensión, diálogo y ayuda mutua) y el 7.1% regulares.

De las mujeres el 87.5% las considera buenas, el 8.3% regulares y el 4.2% no responde. (Cuadro 10).

Se observa como en las mujeres un mayor porcentaje vivencia las relaciones afectivas en la familia como regulares, en tanto que los hombres en un mayor porcentaje las considera buenas, esto es muy similar a lo presentado tanto en la región del Occidente como en el Magdalena Medio, ver en esta última inferencia al respecto. En esta región el mayor porcentaje de los adolescentes, 89.5% considera las relaciones afectivas en la familia como buenas, lo que incide directamente en su proceso de estructuración psicosocial. Esto corrobora lo planteado para las relaciones porcentuales, ítem 1.

Correlacionando, también, sexo del adolescente con la educación e información sexual recibida tanto de los padres como del grupo de pares (cuadros 11-12) se encontró, con respecto a los padres, el 50% de los hombres la considera buena, el 28.6% regular, el 14.3% mala y el 7.1% no responde. En las mujeres el 60.4% la considera buena, el 25% regular, el 10.4% mala y el 4.2% no responde.

En esta región se observa que las mujeres tienen una percepción más positiva que los hombres de la educación sexual recibida por parte de los padres, muy similar a lo encontrado en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

Con respecto al grupo de pares, el 50% de los hombres la considera buena, el 21.4% regular, el 7.1% mala y el 21.4% no responde. En cuanto a las mujeres el 60.4% la considera buena, el 20.8% regular, el 12.5% mala y el 6.3% no responde.

Se observa como, también, es mayor el porcentaje de las mujeres que considera buena la información sexual recibida en el grupo de pares, también muy similar a la secuencia presentada en el Magdalena Medio, ver allí inferencia sobre este tópico.

Teniendo en cuenta lo que el adolescente desearía cambiar en él, de acuerdo a su sexo, el 28.6% de los hombres no desea ningún cambio, el 10.7% desea cambios corporales, el 50% cambios a nivel psicosocial y el 10.7% no responde. En las mujeres el 33.3% no desea cambios, el 12.5% desea cambiar aspectos corporales, el 47.9% desea cambios psicosociales y el 6.3% no responde. (Cuadro 13).

En ambos grupos, hombres-mujeres, el factor que más desean cambiar, es el psicosocial, presentándose un porcentaje más alto en los hombres que en las mujeres, lo que sigue una secuencia similar a lo presentado en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia frente a este aspecto.

Al correlacionar sexo del adolescente con su deseo de tener un compañero sexual, los hombres manifiestan en un 57.1% que sí desean tenerlo frente a un 35.7% que no lo desea.

El 7.1% no responde. Las mujeres en un 39.6% manifiestan que sí frente a un 58.3% que no. El 2.1% no responde.

A nivel de todo el grupo un 50% ha deseado tener un compañero sexual, siendo más vehemente el deseo masculino. Aquí los datos son muy similares a los encontrados en la región del Magdalena Medio, ver allí inferencia al respecto.

Al hablar del adolescentes y de sus vivencias de acuerdo a su edad, sexo, escolaridad, es importante también tener presente como este aprecia las relaciones afectivas de acuerdo a con quién vive: padres u otros. En esta región el 88.1% de los adolescentes que viven con sus padres consideran buenas las relaciones afectivas en la familia, el 8.5% regulares y el 3.4% no responde.

De los adolescentes que viven con otros, el 94.1% las considera buenas y el 5.9% regulares. (Cuadro 15).

Se observa como en esta región un alto porcentaje, 89.5%, de la población total considera buenas las relaciones afectivas familiares, siendo muy similar a la región de Occidente, ver allí inferencia. Aunque cabe anotar que en Urabá es más alto el porcentaje para los adolescentes que viven con otras personas diferentes a sus padres.

Por último y teniendo muy presente que el grado de autonomía de un sujeto es un indicador no sólo de su madurez personal y social, sino de su identidad se encontró que el 84.7% de los adolescentes de esta región que viven con sus padres creen poder tomar decisiones por sí mismos porque se consideran maduros cronológica y emocionalmente, porque se consideran independientes, capacitados y con suficientes criterios para hacerlo. Las razones son muy similares a la región de Occidente...; el 11.9% considera que no puede hacerlo porque se sienten todavía niños y por lo tanto dependen de los padres.

Para los adolescentes que viven con otras personas, el 88.2%, manifiesta poder tomar sus propias decisiones y el 11.8% no responde.

Para el grupo total hay un alto indicador, 85.5%, (cuadros 16) de logro de autonomía en los adolescentes, lo que sigue una secuencia similar a la presentada tanto en la región de Occidente como en la región del Magdalena Medio, ver en esta última inferencia al respecto.

## 8. CONCLUSIONES

Es en la familia, estructura socializada y socializadora, y básicamente en la relación de y con la pareja parental donde se viven, se aprehenden unos modelos de relación que afectarán positiva o negativamente al individuo, posibilitando o inhibiendo a través de sus diferentes formas de interacción, el desarrollo de este. Así pues los padres inciden desde la formación sexual dada, la actitud asumida y el modelo sexual familiar propuesto.

El adolescente es un ser sexuado y sexualizado, en tanto ser sexualizado es la familia, la pareja parental, quien más incide en el sexo de asignación, en el rol de género y por ende en la identidad sexual.

En las diferentes regiones de Antioquia las manifestaciones afectivas familiares son vivenciadas positivamente por los adolescentes, excepto en la región del Magdalena Medio donde el 61.9% las considera entre regulares y malas, lo que implica la posibilidad de darse alteraciones en el desarrollo integral de estos.

La vivencia de las figuras parentales presenta las siguientes características en las diferentes regiones:

- El padre, es vivenciado como una figura afectiva porque es respetuoso, cariñoso, da apoyo, aconseja..., excepto en Magdalena Medio que se vivencia poco afectivo, indiferente, distante y abandonante.

- La madre, es vivenciada como una persona altamente afectuosa porque es amorosa, tierna, cariñosa, paciente, comprensiva, equilibra las situaciones, está siempre presente... De aquí que en todas las regiones sea considerada por los adolescentes como la figura más significativa dentro de la familia, lo que no pasa con el padre que en todas las regiones excepto en Norte y en Occidente, donde ocupa el segundo lugar, aparece en cuarto y quinto lugar, inclusive después del nivel de significación que se da a otros - abuelos, tíos, amigos - y a los hermanos.

Llama la atención el hecho de considerar al padre como afectivo más no como figura significativa en el hogar. Al respecto es posible plantear dos explicaciones:

- El padre es quien representa la norma y el adolescente entra en conflicto con él.

- En nuestro medio el rol del padre está mediatizado por el apoyo y sostenimiento económico a la familia, es el proveedor..., se es buen padre cuando se cumple, y se suplen, con las necesidades; básicas.

En cuanto a la opinión que tienen los adolescentes sobre la relación de pareja de sus padres, en todas las regiones de Antioquia, sobrepasa el 50% una opinión positiva, observan en los padres una relación estable, donde se da unión, el apoyo, la comprensión y el cariño .."se quieren"...

Respecto a cómo consideran los adolescentes la educación sexual recibida en la familia, en las regiones: Suroeste, Bajo Cauca, Norte, Urabá, Valle de Aburrá y Occidente la consideran buena en porcentajes que superan el 50%, porque se trata el tema abiertamente, se posibilita hablar de ello con los términos adecuados y se responde a las inquietudes.

En la región de Oriente aunque el porcentaje más alto de adolescentes considera buena la educación sexual recibida en la familia, la diferencia con el porcentaje que la considera entre regular y mala, es mínima, permitiendo afirmar que la tendencia es a que los adolescentes de esta región consideren regular este tipo de educación.

En Magdalena Medio y Nordeste los adolescentes consideran que la educación sexual recibida en la familia está entre regular y mala, ya que se habla poco o nada al respecto.

En la medida en que en las diferentes regiones tanto la estructura familiar como la pareja se vivencian en una forma positiva, se puede afirmar que para el adolescente escolar antioqueño se está dando factores familiares, enunciados al iniciar las conclusiones, que favorecen su proceso de identidad personal y sexual.

Gran parte de la vida social del adolescente se organiza alrededor de pequeños grupos informales, grupo de pares, estos grupos desempeñan un papel más importante que los grupos de organización formal, ya que le permiten al adolescente poner a prueba sus percepciones sobre sus expectativas y desempeño en las diversas áreas en que se desenvuelve, familiar, afectiva, sexual, instruccional, entre otras.

Una de las principales funciones del grupo de pares, de coetáneos, es ayudar a la consolidación de la identidad personal y sexual, permitiéndole asumir su unidad corporal, su continuidad psíquica mostrando coherencia entre el pensamiento y su acción, sintiendo que su yo es el mismo en los diferentes momentos y situaciones a enfrentar y por último lograr el sentido comunitario - social que le va a posibilitar su sentido de pertenencia, su solidaridad con otros grupos diferentes al familiar, de sentirse a la vez que individuo diferente a los demás, perteneciente a una sociedad.

Los adolescentes de las nueve regiones de Antioquia consideran muy importante pertenecer a un grupo - pares- en la medida en que se relacionan con otras personas, se

sienten acompañados y reconocidos..."siento que importo", "soy útil", "sirvo para algo", "soy tomado en cuenta"...

Además manifiestan un sentido ético y axiológico de la vida, prefieren compartir con amigos amables, respetuosos, sinceros, cariñosos, honestos, alegres, sanos (sin vicios), comprensivos...

Piensan que los conflictos y preocupaciones a nivel sexual que más preocupan a los muchachos de su edad, y a los que más temen son: La drogadicción, el alcoholismo, la violencia, los problemas familiares, las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo, tener la primera relación sexual genital, agrandar a otro.

Respecto a la información sexual recibida en el grupo de pares, en todas las regiones los adolescentes la consideran buena en altos porcentajes, a excepción del Magdalena Medio, allí los adolescentes la consideran en mayor porcentaje regular, argumentando que se da distorsionada, hay mala información - se emplean términos morbosos - no hay seriedad, "la toman como un juego".

- Los adolescentes de todas las regiones manifiestan el deseo, en altos porcentajes, de compartir con amigos de ambos sexos y una tendencia marcada hacia la heterosexualidad.

- En la medida que los pares - coetáneos; - son para el adolescente un referente de socialización que permite reconocerse semejante a otros, sentirse seguro y vivir experiencias que lo confirman como ser sexual, vemos como en el adolescente escolar antioqueño se están presentando procesos grupales que le facilitan la transición de lo familiar a lo social, el acceso a lo social comunitario y el paso de lo autoerótico a lo genital adulto, indicadores de logro de identidad.

Pensar en la adolescencia, es pensar en un estudio de esta que responda a la etapa como un fenómeno psicosocial y al individuo - adolescente - como un sujeto dentro de un proceso de crecimiento, de apropiación de si mismo y del mundo circundante, un sujeto que atraviesa, en dicho momento, por una serie de cambios morfológicos, de maduración genital, de paso de un pensamiento concreto, a un pensamiento simbólico - abstracto que le permite expresar sus ideas separándose de los objetos concretos; de búsqueda y logro de una identidad psicoisocial y psicosexual que le va a permitir ubicarse funcionalmente en el mundo del adulto en forma exitosa y satisfactoria, adquirir y desarrollar actitudes y valores éticos y morales que le posibiliten tomar posiciones autónomas frente a su grupo familiar y social.

- A nivel de todas las regiones el adolescente escolar antioqueño tiene una vivencia positiva de su cuerpo, lo que puede explicarse a partir de la temprana conceptualización, que se tiene hoy, aún desde el preescolar, del cuerpo lo cual permite una asimilación adaptativa de los cambios corporales posteriores. Por lo tanto focaliza los deseos de

cambio a nivel psicosocial: Forma de ser, mal genio, inseguridad, responder con altanería, fluctuaciones del estado de ánimo, entre otras.

- En su mayoría los adolescentes de las diferentes regiones de Antioquia asumen el ser hombre - ser mujer de acuerdo a los roles de género tradicionales: El hombre debe ser, "macho", "responsable en las cosas del hogar", "brusco, agresivo", "conquistador"...; en tanto que la mujer debe ser, "muy femenina", "dedicada a los asuntos del hogar", "tierna, delicada", "amorosa, cariñosa"...

Es de anotar que en Bajo Cauca hay una tendencia a considerar el ser hombre - ser mujer desde unos valores que están más relacionados con la persona que con el género: "no ser machista", "ser una persona humana, colaboradora, responsable, madura, buena gente"...

- El logro de autonomía es un indicador clave de identidad personal y sexual. Un alto porcentaje de adolescentes, en todas las regiones de Antioquia, manifiesta poder tomar decisiones por sí mismo, porque se sienten maduros, responsables, capacitados para hacerlo y apoyados por sus padres.

Otro indicador de identidad sexual es el deseo y búsqueda de un compañero (a) sexual, lograr la mutualidad afectiva. Los adolescentes de todas las regiones manifiestan el deseo de tener un compañero sexual, excepto en Urabá y Occidente, en donde en mayor porcentaje manifiesta no desear un compañero (a) sexual, están en la adolescencia

temprana y no ha entrado a ejercer su presión la genitalidad y/o están sometidos a presiones religiosas, sociales y culturales.

Si el logro de una identidad personal y sexual, supone la integración de la unidad corporal con la continuidad psíquica, la aceptación, valoración del cuerpo sexuado, apropiarse de los impulsos sexuales genitales vivenciándolos como propios y placenteros, además adquirir un rol social como hombre o como mujer y ser sujeto activo de un propio devenir, en el adolescente escolar antioqueño se está viviendo este proceso -logro de identidad personal y sexuado - en forma positiva y adecuada.

## . RECOMENDACIONES

Potenciar, dinamizar el sentido ético y axiológico del adolescente, tanto en la familia como en la escuela, lo que propiciará en él la capacidad de cooperar, ser solidario e intimar con un otro en forma satisfactoria, indicadores de identidad personal y sexual.

Abrir espacios para dar una mirada diferente al adolescente, lo que posibilitara superar esa mirada, ya caduca pero siempre tan actual, prejuiciada y negativa no sólo del adolescente, sino de la adolescencia como etapa de desarrollo. Esto implica resignificar las características de desarrollo psicosexual que se presentan en dicha etapa.

Fomentar en los adolescentes el sentido de la paternidad, relevando la importancia y el significado del padre al interior de la familia, lo que permitirá que este no sólo sea asumido como modelo claro de identidad, sino como figura que además de ser afectuosa también es significativa.

Fomentar tanto a nivel familiar como escolar la conformación, apoyo, orientación de los grupos de pares, coetáneos en la adolescencia, como instrumento para el logro del

sentido comunitario - social y de sentirse a la vez que individuo diferente a los demás, perteneciente a una sociedad. Logros que afianzan la consolidación de la identidad personal y sexual

- Realizar un estudio, en la región del Magdalena Medio, sobre familia con el propósito de detectar y analizar cómo se está organizando allí la estructura familiar, que no se están viendo favorecidas las relaciones afectivas, lo que implica la posibilidad de darse alteraciones en el desarrollo integral del adolescente.

## **BLIBLIOGRAFIA**

ABERASTURY, Arxninda y Knobel Mauricio. "Adolescencia Normal". Buenos Aires, 1983.

BADINTER, Elizabeth "XY la identidad masculina". Bogotá, Ed. Norma, 1993.

BLEGER, J. "La identidad del adolescente". Buenos Aires, Ed. Paaidós, 1973.

BUENO, Marina "Relaciones de pareja, principales modelos teóricos". Bilbao, Ed. Desclée, 1985.

"Cuadernos de familia, 5" Universidad de Caldas, Manizales, 1989.

CUANG, Enrique;. "El enfoque sistémico - comunicacional nacional de la familia". Quito, Monografía, 1983.

DOLTO, Françoise. "La causa de los adolescentes". Barcelona, Ed. Seix Barral, 1990.

ERIKSON, Erik. "Sociedad y adolescencia". México, Ed. siglo XXI, 1982.

Familia y cambio en Colombia, Medellín, memorias taller sobre familia, 1989.

FERNÁNDEZ, M. Octavio. "Abordaje teórico y clínico del adolescente". Buenos Aires, Ed. Nueva versión, 1986.

FERNÁNDEZ, C. y Otros. "La comunicación humana". México, Ed. Mac Graw Hill, 1986.

FREUD, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo". Buenos Aires, Ed. Amorrortu, Vol. XVIII, 1975.

FREUD, Sigmund. "El yo y el ello". Buenos Aires, Ed. Amorrortu, Vol. XIV, 1975.

GIRALDO, N. Octavio. "Explorando las sexualidades humanas". México, Ed. trillas, 1990.

GRINBERG, León y Grinberg Rebeca, "identidad y cambio". Barcelona, Ed. Paidós, 1980.

GRINBERG, León y Otros. "Prácticas psáeoanalíticas comparadas en niños y adolescentes". Buenos Aires, Ed. Paidós, 1977.

HORROCKS, J. "Psicología de la adolescencia". México, Ed. Trillas, 1989.

IGLESIAS, Enock y Otros. "Manifestaciones de los comportamientos agresivos - Violentos de líos adolescentes escolarizados de Medellín". Tesis: Universidad de Antioquia, Medellín, 1991.

LACAN, J. "Escritos I". México, Ed. Siglo XXI, 1976.

MAHLER, Margareth. "Nacimiento psicológico del infante humano" Buenos Aires. Ed. Marymar,, 1977.

Memorias del Simposio: "Perspectivas de lia familia hacia el año 2.000". Medellín, Comfama, 1990.

SATIR, Virginia. "Relaciones Humanas en el núcleo familiar". México, Ed. Pax, 1982.

ZAPATA, María y Villa María E. "Construyendo un mundo juvenil" - Ponencia,  
Segundo Seminario Periodístico Juvenil. Medellín, 1993.

# **A N E X O S**

## **LISTA DE ANEXOS**

Anexo 1	Entrevista
Anexo 2	Parámetros para tabular la entrevista
Anexo 3	Cuadros
Anexo 4	Gráficos

## **LISTA DE CUADROS**

Cuadro 1- Relación edad del adolescente y sexo de los amigos con quienes le gusta compartir.

Cuadro 2— Relación edad del adolescente con aspectos que desearía cambiar en él.

Cuadro 3— Relación edad del padre y cómo es este afectivamente

Cuadro 4~ Relación edad de la madre y cómo es esta afectivamente

Cuadro 5— Relación edad promedio de los padres con la opinión que tienen los adolescente de la relación de pareja de estos.

Cuadro 6— Relación edad promedio de los padres con la posibilidad que dan al adolescente de tener amigos.

Cuadro 7— Relación edad promedio de los padres y el sexo de los amigos que le permiten tener a los hijos.

Cuadro 8~ Relación escolaridad del adolescente y sexo de los amigos con quienes prefiere compartir

Cuadro 9— Relación escolaridad del adolescente con aspectos que desearía cambiar en él.

Cuadro 10— Relación sexo del adolescente con la vivencia de las relaciones afectivas en la familia.

Cuadro 11— Relación sexo del adolescente con la educación sexual recibida de los padres.

Cuadro 12— Relación sexo del adolescente con la información sexual recibida en el grupo de pares.

Cuadro 13— Relación sexo del adolescente con los aspecto que desearía cambiar en él.

## **LISTA DE GRAFICOS**

Gráfico 1— Afectividad familiar.

Gráfico 2— Vivencia afectiva - padre.

Gráfico 3— Vivencia afectiva - madre.

Gráfico 4— Figura significativa - madre.

Gráfico 5— Figura significativa - padre.

Gráfico 6— Vivencia de la relación de pareja los padres.

Gráfico 7— Educación sexual recibida de los padres.

Gráfico 8— Información sexual recibida en el grupo de pares.

Gráfico 9- Vivencia corporal.

Gráfico 10— Deseo de compañero (a) sexual.

Gráfico 11— Sentirse hombre - mujer.

Gráfico 12- Toma de decisiones.

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**  
**FACULTAD DE EDUCACION**  
**DEPARTAMENTO DE EDUCACION AVANZADA**  
**MAESTRIA EN PSICOPEDAGOGIA (Desarrollo Psicosexual)**

**ENTREVISTA DIRECTIVA**  
**PARA ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS ENTRE 8o Y 11o GRADO**

**DATOS DE IDENTIFICACION PERSONAL Y FAMILIAR**

- Edad.....( )
- Sexo.....F.( ).....M.( )
- Escolaridad.....( )
- Lugar de residencia : Municipio.....( )

**PADRE**

- Edad.....( )
- Escolaridad : Ninguna.....( )  
Primaria.....( )  
Secundaria.....( )  
Universitaria.....( )

**MADRE**

- Edad.....( )
- Escolaridad : Ninguna.....( )  
Primaria.....( )  
Secundaria.....( )  
Universitaria.....( )

- Número de hermanos.....( )
- Lugar que ocupa en la familia.....( )
- Con quién vive.....Padres.....( ).....Otros.....( ), especifique \_\_\_\_\_
- Ingresos familiares : Entre \$ 0 -120.000..( ), \$120.000 - 240.000..( ), \$ 240.000 - 360.000 ( )  
\$ 360.000 - 480.000 ( ), \$480.000 o más ( )

En la siguiente página encontrarás una serie de preguntas, no dejes ninguna sin contestar. No hay respuestas buenas ni malas por lo tanto responde con la mayor sinceridad posible.

1. **Cómo son las relaciones afectivas en tu familia ?**  
-----
2. **En las relaciones familiares, en tu hogar, cómo se manifiesta el afecto ?**  
-----
3. **Afectivamente cómo es tu padre ?**  
-----
4. **Afectivamente cómo es tu madre ?**  
-----
5. **Qué tipo de problemas afectivos se presentan en tu familia ?**  
-----
6. **Cómo sientes que te trata tu padre ?**  
-----
7. **Cómo sientes que te trata tu madre ?**  
-----
8. **En tu hogar quién ejerce la autoridad ?**  
-----
9. **En tu hogar quién toma las decisiones ?**  
-----
10. **Para ti cuál es la persona más significativa en tu hogar ?**  
-----
11. **Qué crees que tus padres esperan de ti ?**  
-----
12. **Tus padres te permiten tener amigos ? Del mismo sexo, del sexo contrario?**  
-----
13. **Qué piensan tus padres de tus amigos ?**  
-----
14. **Qué opinión tienen tus padres de un amigo con una conducta sexual especial, (homosexual, lesbiana, bisexual) ?**  
-----
15. **A qué edad piensan tus padres que se pueden establecer relaciones sexuales genitales de pareja ?**  
-----

116. Se plantean abiertamente temas sobre la sexualidad en tu casa ?

i 17. Cómo consideran tus padres las relaciones sexuales ?

118. Cómo consideras la educación sexual recibida por parte de tus padres ?

119. Qué opinas sobre la relación de pareja de tus padres ?

120. Cuáles son las características de los compañeros con los que te gusta compartir ?

121. Cuáles son las características de los compañeros con los que no te gusta compartir ?

• 22. Con quien te gusta más compartir, con amigos de tu mismo sexo o del otro sexo, por qué ?

123. Para ti que importancia tiene el hacer parte de un grupo ?

124. Cuáles crees que son los conflictos más comunes en los muchachos de tu edad?

125. En tu opinión qué es lo que más les preocupa, a nivel sexual, a los muchachos de tu edad ?

126. Se plantean abiertamente temas sobre la sexualidad en tu grupo de amigos (as) ?

i 27. Si contestaste afirmativamente la pregunta anterior, menciona algunos temas

128. Cómo consideras la información sexual recibida por parte de tu grupo de amigos (as) ?

I 29. Cómo te sientes con tu cuerpo, por qué ?

I 30. Qué es lo que más desearías cambiar en ti, (en tu aspecto, tu cuerpo, tu vida, tu forma de ser, tu I sexo), por qué?

31. A qué persona del mundo (social, científico, religioso, deportivo, etc.) te gustaría parecerte, por qué ?
32. Si pudieras cambiar de sexo, lo harías, por qué ?
33. Has deseado tener un compañero (a) sexual ?
34. Para ti qué es ser hombre, qué es ser mujer ?, (contesta de acuerdo a tu sexo)
35. Qué piensas que corresponde a un comportamiento masculino ?
36. Qué piensas que corresponde a un comportamiento femenino ?
37. Cómo te sientes frente a los temas sexuales ?
38. Cómo te sientes frente a tus gustos y deseos sexuales, por qué
39. Cómo consideras la atracción sexual hacia :
  - a) El sexo contrario
  - b) Igual sexo
  - c) Ambos sexos
  - d) Otras relaciones
40. Has tenido prácticas sexuales fuera de lo común, cuáles ?
41. En tu familia hay alguien que tiene prácticas sexuales que te molestan. Por qué ?
42. Te molesta tener pensamientos y-o fantasías sexuales ?
43. Te incomoda tratar temas sobre sexualidad, por qué ?
44. Cómo te sientes como hombre, como mujer ?, (contesta de acuerdo a tu sexo)
45. crees que puedes tomar decisiones por ti mismo, por qué ?

PARAMETROS PARA TABULAR LA ENTREVISTA

<p><b>1. Buena</b> <b>Regular</b> <b>Mala</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>9 Padre</b> <b>Madre</b> <b>Ambos</b> <b>Otros</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>14. Ninguna</b> <b>Respeto</b> <b>Evitarlos</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>20. Características más frecuentes</b> <b>No responde</b></p>
<p><b>2 Bien</b> <b>Regular</b> <b>Mal</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>10 Padre</b> <b>Madre</b> <b>Ambos</b> <b>Hermanos</b> <b>Otros</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>15. Madurez</b> <b>Matrimonio</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>21. Características más frecuentes</b> <b>No responde</b></p>
<p><b>3 4. Bien</b> <b>Regular</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>11 Nada</b> <b>Valores, sociales e intelectuales</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>16. SI</b> <b>NO</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>22. Igual sexo</b> <b>Diferente sexo</b> <b>Ambos sexos</b> <b>Listar los por qué más frecuentes</b></p>
<p><b>5. Ninguno</b> <b>Problema</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>12. SI</b> <b>No</b> <b>No responde</b> <b>Igual sexo</b> <b>Diferente sexo</b> <b>Ambos sexos</b></p>	<p><b>17. Buena</b> <b>Mala</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>23 Mucha</b> <b>Poca</b> <b>Ninguna</b> <b>No responde</b></p>
<p><b>6.7. Bien</b> <b>Regular</b> <b>Mal</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>13 Bien</b> <b>Regular</b> <b>Mal</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>18. Buena</b> <b>Regular</b> <b>Mala</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>Listar razones más frecuentes</b></p>
<p><b>8. Padre</b> <b>Madre</b> <b>Ambos</b> <b>Otros</b> <b>No Responde</b></p>		<p><b>19 Buena</b> <b>Regular</b> <b>Mala</b> <b>No responde</b></p>	<p><b>24. Listar conflictos más frecuentes</b> <b>No responde</b></p>
			<p><b>25. Embarazo</b> <b>E.T.S., SIDA</b> <b>Otros</b> <b>No responde</b></p>

<p>26. Si No No responde</p>	<p>31 Listar frecuencia No responde</p>	<p>36. Acorde rol de género No acorde rol de género No responde</p>	<p>41. Si No No responde Listar los por qué más frecuentes</p>
<p>27. Listar los temas más frecuentes No responde</p>	<p>32. Si No No responde Listar los por qué más frecuentes</p>	<p>37 Bien Mal No responde</p>	<p>42. Si No No responde</p>
<p>28 Buena Regular Mala No responde</p>	<p>33. Si No No responde</p>	<p>38 Bien Mal No responde</p>	<p>43. Si No No responde</p>
<p>29 Bien Mal No responde Listar los por qué más frecuentes</p>	<p>34 Identidad rol de género Identidad "como ser humano" No responde</p>	<p>Listar los por qué más frecuentes 39 Buena Mala No responde</p>	<p>Listar los por qué más frecuentes 44 Bien Regular Mal No responde</p>
<p>30 Nada Aspecto corporal Aspecto psicosoc. No responde</p>	<p>35. Acorde rol de género No acorde rol de género No responde</p>	<p>40. Si No No responde Listar frecuencia, cuáles...</p>	<p>45. Si No No responde Listar los por qué más frecuentes</p>

Cuadro 14— Relación sexo del adolescente con el deseo de tener un compañero (a) sexual.

Cuadro 15- Relación personas con quien vive el adolescente con su vivencia de las relaciones afectiva en la familia.

Cuadro 16— Relación personas con quien vive el adolescente con el grado de autonomía en la toma de decisiones.

NOTA: Para las nueve regiones de Antioquia se trabajan los mismos cuadros.

ANALISIS ESTADISTICO-INFERENCIAL.

REGION: MAGDALENA MEDIO  
 No DE ENTREVISTAS : 21

Cuadro 1

Grupo Pares Edad Adolescentés	1		2		3		4	
	igsx	%	Dif. Sx	%	A.Sx	%	N.R	%
13 - 16	5	23.8%	0	0.0%	7	33.3%	0	0.0%
17 - 20	2	9.5%	2	9.5%	2	9.5%	0	0.0%
21 - 24	0	0.0%	2	9.5%	1	4.8%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>33.3%</b>	<b>4</b>	<b>19.0%</b>	<b>10</b>	<b>47.6%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

41.7%      0.0%      58.3%      0.0%  
 33.3%      33.3%      33.3%      0.0%  
 0.0%      66.7%      33.3%      0.0%

Cuadro 2

Adolee., él mismo Edad Adolescentés	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp	%	A.Psis	%	N.R	%
13 - 16	6	28.6%	0	0.0%	5	23.8%	1	4.8%
17 - 20	1	4.8%	2	9.5%	3	14.3%	0	0.0%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	3	14.3%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>33.3%</b>	<b>2</b>	<b>9.6%</b>	<b>11</b>	<b>52.4%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>

50.0%      **0.0%**      41.7%      8.3%  
 16.7%      33.3%      50.0%      0.0%  
 0.0%      0.0%      100.0%      0.0%

Cuadro 3

-Flia y Afectividad Edad Padre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	5	29.4%	1	5.9%	0	0.0%
46 - 61	1	5.9%	3	17.6%	1	5.9%
62 - 77	1	5.9%	3	17.6%	1	5.9%
78 - -->	0	0.0%	1	5.9%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>41.2%</b>	<b>8</b>	<b>41.2%</b>	<b>2</b>	<b>11.8%</b>

83.3%      16.7%      0.0%  
 20.0%      60.0%      20.0%  
 20.0%      60.0%      20.0%  
 0.0%      100.0%      0.0%  
 Dos no responden edad del padre  
 Dos padres fallecidos

Cuadro 4

Flia y Afectividad	1		2		3	
	B	%	R	%	NR	%
30 - 45	11	52.4%	3	14.3%	0	0.0%
46 - 61	6	28.6%	0	0.0%	0	0.0%
62 - 77	1	4.8%	0	0.0%	0	0.0%
78 - -->	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>86.7%</b>	<b>3</b>	<b>14.3%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

78.6%      21.4%      0.0%  
 100.0%      0.0%      0.0%  
 100.0%      0.0%      0.0%  
 0.0%      0.0%      0.0%

Magdalena medio

**Cuadro 5**

Sexualidad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	Ol	NR	%
30 - 45	9	42.9%	1	4.8%	0	0	1	4.8%
46 - 61	4	19.0%	0	0.0%	0	0	3	14.3%
62 - 77	0	0.0%	1	4.8%	0	0	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>13</b>	<b>61.9%</b>	<b>2</b>	<b>9.5%</b>	<b>2</b>	<b>9.5%</b>	<b>4</b>	<b>19.0%</b>

69.2%      7.7%      15.4%      7.7%  
 57.1%      **0.0%**      0.0%      42.9%  
 0.0%      100.0%      0.0%      **0.0%**

**Cuadro 6**

—^Eia^y Gpo. Pares Edad Prom. Pds.	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
30 - 45	12	57.1%	0	0.0%	1	4.8%
46 - 61	6	28.6%	0	0.0%	1	4.8%
62 - 77	1	4.8%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>19</b>	<b>90.5%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>2</b>	<b>9.5%</b>

92.3%      0.0%      7.7%  
 85.7%      0.0%      14.3%  
 100.0%      0.0%      0.0%

**Cuadro 7**

Flia. y Gpo. Pares Edad Prom. Pds	1		2		3		4	
	ig.sx	%	Dif.Sx	%	A.Sx	%	N.R	%
30 - 45	2	9.5%	0	0.0%	9	42.9%	2	9.5%
46 - 61	0	0.0%	0	0.0%	6	28.6%	1	4.8%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	1	4.8%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>2</b>	<b>9.5%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>16</b>	<b>76.2%</b>	<b>3</b>	<b>14.3%</b>

15.4%      0.0%      69.2%      15.4%  
 0.0%      0.0%      85.7%      14.3%  
 0.0%      0.0%      100.0%      0.0%

**Cuadro 8**

Grupo Pares Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	ig.Sx	%	Dif.Sx	%	A.Sx	%	N.R	%
8	3	14.3%	0	0.0%	2	9.5%	0	0.0%
9	1	4.8%	0	0.0%	4	19.0%	0	0.0%
10	2	9.5%	1	4.8%	2	9.5%	0	0.0%
11	1	4.8%	3	14.3%	2	9.5%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>33.3%</b>	<b>4</b>	<b>19.0%</b>	<b>10</b>	<b>47.6%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

60.0%      0.0%      40.0%      0.0%  
 20.0%      0.0%      80.0%      0.0%  
 40.0%      20.0%      40.0%      0.0%  
 16.7%      50.0%      33.3%      0.0%

Magdalena madtó  
Cuadro 9

—Adolesc., él mismo Esc. Adolesc!	1		2		3		4	
	Nada	%	A.Corp.	%	A.Psis.	%	N.R	%
8	3	14.3%	0	0.0%	2	9.5%	0	0.0%
9	3	14.3%	0	0.0%	2	9.5%	0	0.0%
10	0	0.0%	2	9.5%	2	9.5%	1	4.8%
11	1	4.8%	0	0.0%	5	23.8%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>33.3%</b>	<b>2</b>	<b>9.6%</b>	<b>11</b>	<b>52.4%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>

60.0%	0.0%	40.0%	0.0%
60.0%	0.0%	40.0%	<b>0.0%</b>
0.0%	40.0%	40.0%	<b>20.0%</b>
16.7%	0.0%	83.3%	0.0%

**Cuadro 10**

—Fijay Afectividad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	4	19.0%	4	19.0%	1	4.8%	0	0.0%
F	3	14.3%	8	38.1%	0	0.0%	1	4.8%
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>33.3%</b>	<b>12</b>	<b>57.1%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>

44.4%	44.4%	11.1%	0.0%
25.0%	66.7%	0.0%	8.3%

**Cuadro 11**

_Flia y Sexualidad	1		2		3		4	
	R	%	R	%	M	%	N R	%
M	3	14.3%	1	4.8%	5	23.8%	0	0.0%
F	5	23.8%	4	19.0%	2	9.5%	1	4.8%
<b>TOTAL</b>	<b>8</b>	<b>38.1%</b>	<b>5</b>	<b>23.8%</b>	<b>7</b>	<b>33.3%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>

33.3%	11.1%	55.6%	<b>0.0%</b>
41.7%	33.3%	16.7%	8.3%

**Cuadro 12**

Pares y Sexualidad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N R	%
M	1	4.8%	8	38.1%	0	0.0%	0	0.0%
F	7	33.3%	3	14.3%	1	4.8%	1	4.8%
<b>TOTAL</b>	<b>8</b>	<b>38.1%</b>	<b>11</b>	<b>52.4%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>

11.1%	88.9%	0.0%	0.0%
58.3%	25.0%	8.3%	8.3%

Magdalena medio

**Cuadro 13**

--Adglesc., él mismo Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	Nada	%	A.Corp.	%	A.Psis.	%	N.R	%
M	3	14.3%	0	0.0%	6	28.6%	0	0.0%
F	4	19.0%	2	9.5%	5	23.8%	1	4.8%
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>33.3%</b>	<b>2</b>	<b>9.5%</b>	<b>11</b>	<b>52.4%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>

33.3% 0.0% 66.7% 0.0%  
33.3% 16.7% 41.7% 8.3%

**Cuadro 14**

---Adolesc. Sexualidad	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
M	6	28.6%	3	14.3%	0	0.0%
F	6	28.6%	6	28.6%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>12</b>	<b>57.1%</b>	<b>9</b>	<b>42.9%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

66.7% 33.3% 0.0%  
50.0% 50.0% 0.0%

**Cuadro 16**

— Flia.y Afectividad Vive con —	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
P	6	28.6%	11	52.4%	1	4.8%	1	4.8%
0	1	4.8%	1	4.8%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>33.3%</b>	<b>12</b>	<b>57.1%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>	<b>1</b>	<b>4.8%</b>

31.6% 57.9% 5.3% 5.3%  
50.0% 50.0% 0.0% 0.0%

**Cuadro 16**

^^Wotesc. Sexualidad	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
P	15	71.4%	4	19.0%	0	0.0%
0	2	9.5%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>17</b>	<b>81.0%</b>	<b>4</b>	<b>19.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

78.9% 21.1% 0.0%  
100.0% 0.0% 0.0%

ANÁLISIS ESTADÍSTICO-INFERENCIAL.

REGION: SUROESTE

No DE ENTREVISTAS : 79

Cuadro 1

Grupo Pares Edad Adolecentes	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
13 - 16	11	14.1%	9	11.5%	31	39.7%	0	0.0%
17 - 20	3	3.8%	1	1.3%	19	24.4%	2	2.6%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	2	2.6%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>14</b>	<b>17.9%</b>	<b>10</b>	<b>12.8%</b>	<b>52</b>	<b>66.7%</b>	<b>2</b>	<b>2.6%</b>

21.6% 17.6% 60.8% 0.0%  
 12.0% 4.0% 76.0% 8.0%  
 0.0% 0.0% 100.0% 0.0%  
 Un sujeto tiene 25 años

Cuadro 2

~~~~Adolec., él mismo Edad Adolecentes—	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp	%	A. Psis	%	N.R	%
13 - 16	25	32.1%	5	6.4%	21	26.9%	0	0.0%
17 - 20	10	12.8%	6	7.7%	9	11.5%	0	0.0%
21 - 24	1	1.3%	0	0.0%	1	1.3%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>36</b>	<b>46.2%</b>	<b>11</b>	<b>14.1%</b>	<b>31</b>	<b>39.7%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

49.0% 9.8% 41.2% 0.0%  
 40.0% 24.0% 36.0% 0.0%  
 50.0% 0.0% 50.0% 0.0%  
 Un sujeto tiene 25 años

Cuadro 3

—Eja y Afectividad Edad Padre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	17	24.3%	10	14.3%	6	8.6%
46 - 61	22	31.4%	8	11.4%	6	8.6%
62 - 77	1	1.4%	0	0.0%	0	0.0%
78 - →	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>40</b>	<b>57.1%</b>	<b>18</b>	<b>25.7%</b>	<b>12</b>	<b>17.1%</b>

51.5% 30.3% 18.2%  
 61.1% 22.2% 16.7%  
 100.0% 0.0% 0.0%  
 0.0% 0.0% 0.0%  
 Nueve no responden edad del padre  
 Dos padres fallecidos

Cuadro 4

Flia y Afectividad Edad Madre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	52	69.3%	8	10.7%	2	2.7%
46 - 61	12	16.0%	1	1.3%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
78 >	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>64</b>	<b>85.3%</b>	<b>9</b>	<b>12.0%</b>	<b>2</b>	<b>2.7%</b>

83.9% 12.9% 3.2%  
 92.3% 7.7% 0.0%  
 0.0% 0.0% 0.0%  
 0.0% 0.0% 0.0%  
 Tres no responden edad de la madre  
 Una madre tiene 29 años

Suroeste

**Cuadro 5**

Flia. y Sexualidad Edad Prom. Pds.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
30 - 45	29	37.2%	5	6.4%	4	5.1%	10	12.8%
46 - 61	22	28.2%	3	3.8%	0	0.0%	4	5.1%
62 - 77	0	0.0%	1	1.3%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>51</b>	<b>65.4%</b>	<b>9</b>	<b>11.6%</b>	<b>4</b>	<b>5.1%</b>	<b>14</b>	<b>17.9%</b>

60.4% 10.4% 8.3% 20.8%  
 75.9% 10.3% 0.0% 13.8%  
 0.0% 100.0% 0.0% 0.0%  
 Uno no responde edad de madre ni del padre.

**Cuadro 6**

Flia. y Gpo. Pares Edad Prom. Pds	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
30 - 45	46	59.0%	0	0.0%	1	1.3%
46 - 61	29	37.2%	0	0.0%	1	1.3%
62 - 77	1	1.3%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>76</b>	<b>97%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>2</b>	<b>2.6%</b>

97.9% 0.0% 2.1%  
 96.7% 0.0% 3.3%  
 100.0% 0.0% 0.0%  
 Uno no responde edad de la madre ni del padre

**Cuadro 7**

Flia. y Gpo Pares Edad Prom. Pds.	1		2		3		4	
	ig.Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
30 - 45	0	0.0%	0	0.0%	41	52.6%	7	9.0%
46 - 61	0	0.0%	0	0.0%	22	28.2%	7	9.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	1	1.3%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>64</b>	<b>82.1%</b>	<b>14</b>	<b>17.9%</b>

0.0% 0.0% 85.4% 14,6%  
 0.0% 0.0% 75.9% 24.1%  
 0.0% 0.0% 100.0% 0.0%  
 Uno no responde edad de madre ni del padre

**Cuadro 8**

Grupo Pares Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	ig.Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
8	6	7.6%	2	2.5%	14	17.7%	0	0.0%
9	6	7.6%	1	1.3%	11	13.9%	0	0.0%
10	1	1.3%	7	8.9%	10	12.7%	1	1.3%
11	1	1.3%	0	0.0%	18	22.8%	1	1.3%
<b>TOTAL</b>	<b>14</b>	<b>17.7%</b>	<b>10</b>	<b>12.7%</b>	<b>53</b>	<b>67.1%</b>	<b>2</b>	<b>2.5%</b>

27.3% 9.1% 63.6% 0.0%  
 33.3% 5.6% 61.1% 0.0%  
 5.3% 36.8% 52.6% 5.3%  
 5.0% 0.0% 90.0% 5.0%

**Cuadro 9**

—Adolesc., él mismo Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
8	11	13.9%	2	2.5%	9	11.4%	0	0.0%
9	5	6.3%	2	2.5%	11	13.9%	0	0.0%
10	12	15.2%	4	5.1%	3	3.8%	0	0.0%
11	8	10.1%	3	3.8%	9	11.4%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>36</b>	<b>45.6%</b>	<b>11</b>	<b>13.9%</b>	<b>32</b>	<b>40.5%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

50.0%	9.1%	40.9%	0.0%
27.8%	11.1%	61.1%	0.0%
63.2%	21.1%	15.8%	0.0%
40.0%	15.0%	45.0%	0.0%

**Cuadro 10**

Ena. y Afectividad Sexo Adolesc.	i		t		o		N.R	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	37	46.8%	7	8.9%	0	0.0%	1	1.3%
F	27	34.2%	7	8.9%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>64</b>	<b>81.0%</b>	<b>14</b>	<b>17.7%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>1</b>	<b>1.3%</b>

82.2%	15.6%	0.0%	2.2%
79.4%	20.6%	0.0%	0.0%

**Cuadro 11**

—Flia y Sexualidad Sexo Adolesc.	i		t		o		N.R	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	30	38.0%	7	8.9%	8	10.1%	0	0.0%
F	27	34.2%	6	7.6%	1	1.3%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>57</b>	<b>72.2%</b>	<b>13</b>	<b>16.5%</b>	<b>9</b>	<b>11.4%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

66.7%	15.6%	17.8%	0.0%
79.4%	17.6%	2.9%	0.0%

**Cuadro 12**

Pares y Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	32	40.5%	7	8.9%	4	5.1%	2	2.5%
F	25	31.6%	6	7.6%	1	1.3%	2	2.5%
<b>TOTAL</b>	<b>57</b>	<b>72.2%</b>	<b>13</b>	<b>16.5%</b>	<b>5</b>	<b>6.3%</b>	<b>4</b>	<b>5.1%</b>

71.1%	15.6%	8.9%	4.4%
73.5%	17.6%	2.9%	5.9%

Surceste

**Cuadro 13**

—Adolesc., él mismo	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Cora	%	A. Psis	%	N.R.	%
M	25	31.6%	5	6.3%	15	19.0%	0	0.0%
F	11	13.9%	6	7.6%	17	21.5%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>36</b>	<b>45.6%</b>	<b>11</b>	<b>13.9%</b>	<b>32</b>	<b>40.5%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

55.6% 11.1% 33.3% 0.0%  
32.4% 17.6% 50.0% 0.0%

**Cuadro 14**

—Adolesc. Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
M	39	49.4%	4	5.1%	2	2.5%
F	22	27.8%	12	15.2%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>61</b>	<b>77.2%</b>	<b>16</b>	<b>20.3%</b>	<b>2</b>	<b>2.5%</b>

86.7% 8.9% 4.4%  
64.7% 35.3% 0.0%

**Cuadro 16**

Flia. y Afectividad Vive Con	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R.	%
P	54	68.4%	12	15.2%	0	0.0%	1	1.3%
O	10	12.7%	2	2.5%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>64</b>	<b>81.0%</b>	<b>14</b>	<b>17.7%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>1</b>	<b>1.3%</b>

80.6% 17.9% 0.0% 1.5%  
83.3% 16.7% 0.0% 0.0%

**Cuadro 16**

- Adolesc. Sexualidad Vive Con	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
P	58	73.4%	4	5.1%	5	6.3%
O	12	15.2%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>70</b>	<b>88.6%</b>	<b>4</b>	<b>5.1%</b>	<b>6</b>	<b>6.3%</b>

86.6% 6.0% 7.5%  
100.0% 0.0% 0.0%

ANALISIS ESTADISTICO-INFERENCIAL.

REGION: NORTE

No DE ENTREVISTAS : 43

Cuadro 1

Grupo Pares Edad Adolecentes	1		2		3		4	
	Ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
13 - 16	4	9.3%	1	2.3%	21	48.8%	1	2.3%
17 - 20	2	4.7%	3	7.0%	10	23.3%	1	2.3%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>6</b>	<b>14.0%</b>	<b>4</b>	<b>9.3%</b>	<b>31</b>	<b>72.1%</b>	<b>2</b>	<b>4.7%</b>

14.8% 3.7% 77.8% 3.7%  
12.5% 18.8% 62.5% 6.3%  
0.0% 0.0% 0.0% 0.0%

Cuadro 2

Adolec., él mismo Edad Adolecentes	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp	%	A. Psis	%	N.R	%
13 - 16	16	37.2%	3	7.0%	9	20.9%	0	0.0%
17 - 20	6	14.0%	1	2.3%	7	16.3%	1	2.3%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>22</b>	<b>51.2%</b>	<b>4</b>	<b>9.3%</b>	<b>16</b>	<b>37.2%</b>	<b>1</b>	<b>2.3%</b>

57.1% 10.7% 32.1% 0.0%  
40.0% 6.7% 46.7% 6.7%  
0.0% 0.0% 0.0% 0.0%

Cuadro 3

Flia y Afectividad Edad Padre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	11	28.9%	4	10.5%	0	0.0%
46 - 61	9	23.7%	7	18.4%	4	10.5%
62 - 77	2	5.3%	1	2.6%	0	0.0%
78 - ~>	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>22</b>	<b>57.9%</b>	<b>12</b>	<b>31.6%</b>	<b>4</b>	<b>10.5%</b>

73.3% 26.7% 0.0%  
45.0% 35.0% 20.0%  
66.7% 33.3% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0%

Tres no responden edad del padre  
Dos padres fallecidos

Cuadro 4

- Flia y Afectividad Edad Madre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	21	53.8%	4	10.3%	0	0.0%
46 - 61	12	30.8%	2	5.1%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
78 - >	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>33</b>	<b>84.6%</b>	<b>6</b>	<b>15.4%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

84.0% 16.0% 0.0%  
85.7% 14.3% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0%

Cuatro no responden edad de la madre

Norte

**Cuadro 5**

Edad Prom Pds; .....Qfary Sexualidad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
30 - 45	14	34.1%	4	9.8%	1	2.4%	3	7.3%
46 - 61	6	14.6%	3	7.3%	2	4.9%	7	17.1%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	2.4%
<b>TOTAL</b>	<b>20</b>	<b>48.8%</b>	<b>7</b>	<b>17.1%</b>	<b>3</b>	<b>7.3%</b>	<b>11</b>	<b>26.8%</b>

63.6% 18.2% 4,5% 13.6%  
 33.3% 16.7% 11.1% 38.9%  
 0.0% 0.0% 0.0% 100.0%  
 Dos no responden edad de la madre ni del padre.

**Cuadro 6**

Flia. y Gpo. Pares	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
30 - 45	22	53.7%	0	0.0%	0	0.0%
46 - 61	18	43.9%	0	0.0%	0	0.0%
62 - 77	1	2.4%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>41</b>	<b>100%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

100.0% 0.0% 0.0%  
 100.0% 0.0% 0.0%  
 100.0% 0.0% 0.0%  
 Dos no responden edad de la madre ni del padre

**Cuadro 7**

Edad Prorr Pcls~ - —EJia'y Gpo. Pares	1		2		3		4	
	lg. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
30 - 45	0	0.0%	1	2.4%	19	46.3%	2	4.9%
46 - 61	0	0.0%	1	2.4%	17	41.5%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	1	2.4%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>2</b>	<b>4.9%</b>	<b>37</b>	<b>90.2%</b>	<b>2</b>	<b>4.9%</b>

0.0% 4.5% 86.4% 9.1%  
 0.0% 5.6% 94.4% 0.0%  
 0.0% 0.0% 100.0% 0.0%  
 Dos no responden edad de la madre ni del padre

**Cuadro S**

Esc. Adolesc. Grupo Pares	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
8	1	2.3%	0	0.0%	8	18.6%	0	0.0%
9	2	4.7%	1	2.3%	8	18.6%	1	2.3%
10	2	4.7%	1	2.3%	7	16.3%	1	2.3%
11	1	2.3%	2	4.7%	8	18.6%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>6</b>	<b>14.0%</b>	<b>4</b>	<b>9.3%</b>	<b>31</b>	<b>72.1%</b>	<b>2</b>	<b>4.7%</b>

11.1% 0.0% 88.9% 0.0%  
 16.7% 8.3% 66.7% 8.3%  
 18.2% 9.1% 63.6% 9.1%  
 9.1% 18.2% 72.7% 0.0%

Norte

**Cuadro 9**

—Adolesc., él mismo Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
8	5	11.6%	1	2.3%	3	7.0%	0	0.0%
9	4	9.3%	1	2.3%	6	14.0%	1	2.3%
10	6	14.0%	2	4.7%	3	7.0%	0	0.0%
11	7	16.3%	0	0.0%	4	9.3%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>22</b>	<b>51.2%</b>	<b>4</b>	<b>9.3%</b>	<b>16</b>	<b>37.2%</b>	<b>1</b>	<b>2.3%</b>

55.6%	11.1%	33.3%	0.0%
33.3%	8.3%	50.0%	8.3%
54.5%	18.2%	27.3%	0.0%
63.6%	0.0%	36.4%	0.0%

**Cuadro 10**

Flia. y Afectividad Sexo Adolesc. ~	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	17	39.5%	2	4.7%	0	0.0%	1	2.3%
F	18	41.9%	5	11.6%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>35</b>	<b>81.4%</b>	<b>7</b>	<b>16.3%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>1</b>	<b>2.3%</b>

85.0%	10.0%	0.0%	5.0%
78.3%	21.7%	0.0%	0.0%

**Cuadro 11**

—flia y Sexualidad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N R	%
M	10	23.3%	7	16.3%	2	4.7%	1	2.3%
F	16	37.2%	2	4.7%	4	9.3%	1	2.3%
<b>TOTAL</b>	<b>26</b>	<b>60.5%</b>	<b>9</b>	<b>20.9%</b>	<b>6</b>	<b>14.0%</b>	<b>2</b>	<b>4.7%</b>

50.0%	35.0%	10.0%	5.0%
69.6%	8.7%	17.4%	4.3%

**Cuadro 12**

--Pares y Sexualidad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N R	%
M	13	30.2%	4	9.3%	2	4.7%	1	2.3%
F	18	41.9%	4	9.3%	0	0.0%	1	2.3%
<b>TOTAL</b>	<b>31</b>	<b>72.1%</b>	<b>8</b>	<b>18.6%</b>	<b>2</b>	<b>4.7%</b>	<b>2</b>	<b>4.7%</b>

65.0%	20.0%	10.0%	5.0%
78.3%	17.4%	0.0%	4.3%

Norte

**Cuadro 13**

—Adolesc., él mismo	1		2		3		4	
	Nada	%	A Coro	%	A Psis	%	N R	%
M	11	25.6%	0	0.0%	9	20.9%	0	0.0%
F	11	25.6%	4	9.3%	7	16.3%	1	2.3%
<b>TOTAL</b>	<b>22</b>	<b>51.2%</b>	<b>4</b>	<b>9.3%</b>	<b>16</b>	<b>37.2%</b>	<b>1</b>	<b>2.3%</b>

55.0%      0.0%      45.0%      0.0%  
 47.8%      17.4%      30.4%      4.3%

**Cuadro 14**

—Adotesa Sexualidad	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
M	17	39.5%	1	2.3%	2	4.7%
F	19	44.2%	3	7.0%	1	2.3%
<b>TOTAL</b>	<b>36</b>	<b>83.7%</b>	<b>4</b>	<b>9.3%</b>	<b>3</b>	<b>7.0%</b>

85.0%      5.0%      10.0%  
 82.6%      13.0%      4.3%

**Cuadro 15**

—Ejja. y Afectividad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N R	%
P	34	79.1%	7	16.3%	0	0.0%	1	2.3%
O	1	2.3%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>35</b>	<b>81.4%</b>	<b>7</b>	<b>16.3%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>1</b>	<b>2.3%</b>

81.0%      16.7%      0.0%      2.4%  
 100.0%      0.0%      0.0%      0.0%

**Cuadro 16**

Adsjlesc. Sexualidad Vive Con	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
P	36	83.7%	4	9.3%	2	4.7%
O	1	2.3%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>37</b>	<b>86.0%</b>	<b>4</b>	<b>9.3%</b>	<b>2</b>	<b>4.7%</b>

85.7%      9.5%      4.8%  
 100.0%      0.0%      0.0%

ANÁLISIS ESTADÍSTICO-INFERENCIAL

REGION: BAJO CAUCA

No DE ENTREVISTAS : 34

Cuadro 1

Grupo Pares Edad Adoleceréis —	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
13 - 16	4	11.8%	3	8.8%	8	23.5%	0	0.0%
17 - 20	3	8.8%	5	14.7%	10	29.4%	0	0.0%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	1	2.9%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>20.6%</b>	<b>8</b>	<b>23.5%</b>	<b>19</b>	<b>55.9%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

26.7% 20.0% 53.3% 0.0%  
16.7% 27.8% 55.6% 0.0%  
0.0% 0.0% 100.0% 0.0%

Cuadro 2

Adolec., él mismo Edad Ac olecentés	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
13 - 16	5	14.7%	2	5.9%	8	23.5%	0	0.0%
17 - 20	5	14.7%	1	2.9%	12	35.3%	0	0.0%
21 - 24	1	2.9%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>11</b>	<b>32.4%</b>	<b>3</b>	<b>8.8%</b>	<b>20</b>	<b>58.8%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

33.3% 13.3% 53.3% 0.0%  
27.8% 5.6% 66.7% 0.0%  
100.0% 0.0% 0.0% 0.0%

Cuadro 3

Fija y Afectividad Edad Padre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	9	28.1%	8	25.0%	3	9.4%
46 - 61	6	18.8%	1	3.1%	1	3.1%
62—77	2	6.3%	2	6.3%	0	0.0%
78 >	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>17</b>	<b>53.1%</b>	<b>11</b>	<b>34/4%</b>	<b>4</b>	<b>12.5%</b>

45.0% 40.0% 15.0%  
75.0% 12.5% 12.5%  
50.0% 50.0% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0%

Dos padres fallecidos

Cuadro 4

Fija y Afectividad Edad Madre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	23	71.9%	4	12.5%	0	0.0%
46 - 61	5	15.6%	0	0.0%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
78 - -->	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>28</b>	<b>87.5%</b>	<b>4</b>	<b>12.5%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

85.2% 14.8% 0.0%  
100.0% 0.0% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0%

Dos no responden edad de la madre

Bajo cauca

**Cuadro 5**

—Flia. y Sexualidad Edad Prom. Pds	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
30 - 45	15	44.1%	1	2.9%	5	14.7%	6	17.6%
46 - 61	2	5.9%	2	5.9%	0	0.0%	1	2.9%
62 - 77	2	5.9%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>19</b>	<b>56.9%</b>	<b>3</b>	<b>8.8%</b>	<b>5</b>	<b>14.7%</b>	<b>7</b>	<b>20.6%</b>

55.6%      3.7%      18.5%      22.2%  
 40.0%      40.0%      0.0%      20.0%  
 100.0%      0.0%      0.0%      0.0%

**Cuadro 6**

Flia. Gpo. Pares Edad Prom. Pares	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
30 - 45	27	79.4%	0	0.0%	0	0.0%
46 - 61	5	14.7%	0	0.0%	0	0.0%
62 - 77	2	5.9%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>34</b>	<b>100%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

100.0%      0.0%      0.0%  
 100.0%      0.0%      0.0%  
**100.0%**      **0.0%**      **0.0%**

**Cuadro 7**

Flia. Gpo. Pares Edad Prom. Pds.	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
30 - 45	0	0.0%	0	0.0%	24	70.6%	3	8.8%
46 - 61	0	0.0%	0	0.0%	5	14.7%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	2	5.9%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>31</b>	<b>91.2%</b>	<b>3</b>	<b>8.8%</b>

0.0%      0.0%      88.9%      11.1%  
**0.0%**      **0.0%**      **100.0%**      **0.0%**  
 0.0%      0.0%      100.0%      0.0%

**Cuadro 8**

Grupo Pares Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
8	1	3.6%	1	3.6%	1	3.6%	0	0.0%
9	3	10.7%	2	7.1%	4	14.3%	0	0.0%
10	0	0.0%	2	7.1%	7	25.0%	0	0.0%
11	2	7.1%	2	7.1%	3	10.7%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>6</b>	<b>21.4%</b>	<b>7</b>	<b>26.0%</b>	<b>15</b>	<b>53.6%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

33.3%      33.3%      33.3%      0.0%  
 33.3%      22.2%      44.4%      0.0%  
 0.0%      22.2%      77.8%      0.0%  
 28.6%      28.6%      42.9%      0.0%

Seis no responden escolaridad

Bajo cauca  
Cuadro 9

--Adolesc., él mismo Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
8	0	0.0%	0	0.0%	3	10.7%	0	0.0%
9	3	10.7%	2	7.1%	4	14.3%	0	0.0%
10	3	10.7%	0	0.0%	6	21.4%	0	0.0%
11	3	10.7%	0	0.0%	4	14.3%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>9</b>	<b>32.1%</b>	<b>2</b>	<b>7.1%</b>	<b>17</b>	<b>60.7%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

0.0%	0.0%	100.0%	0.0%
33.3%	22.2%	44.4%	0.0%
33.3%	0.0%	66.7%	0.0%
42.9%	0.0%	57.1%	0.0%

Seis no responden la escolaridad

Cuadro 10

- Flia. y Afectividad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	15	44.1%	4	11.8%	0	0.0%	0	0.0%
F	9	26.5%	6	17.6%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>24</b>	<b>70.6%</b>	<b>10</b>	<b>29.4%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

78.9%	21.1%	0.0%	0.0%
60.0%	40.0%	0.0%	0.0%

Cuadro 11

---flia y Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	13	38.2%	4	11.8%	2	5.9%	0	0.0%
F	11	32.4%	1	2.9%	3	8.8%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>24</b>	<b>70.6%</b>	<b>6</b>	<b>14.7%</b>	<b>5</b>	<b>14.7%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

68.4%	21.1%	10.5%	0.0%
73.3%	6.7%	20.0%	0.0%

Cuadro 12

Pares y Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	9	26.5%	8	23.5%	2	5.9%	0	0.0%
F	11	32.4%	3	8.8%	1	2.9%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>20</b>	<b>58.8%</b>	<b>11</b>	<b>32.4%</b>	<b>3</b>	<b>8.8%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

47.4%	42.1%	10.5%	0.0%
73.3%	20.0%	6.7%	0.0%

Bajo cauca  
**Cuadro 13**

—Adolesc., él mismo Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp	%	A. Psis	%	N.R	%
M	7	20.6%	1	2.9%	11	32.4%	0	0.0%
F	4	11.8%	2	5.9%	9	26.5%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>11</b>	<b>32.4%</b>	<b>3</b>	<b>8.8%</b>	<b>20</b>	<b>58.8%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

36.8% 5.3% 57.9% 0.0%  
 26.7% 13.3% 60.0% 0.0%

**Cuadro 14**

—Acolesc. Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
<b>M</b>	15	44.1%	4	11.8%	0	0.0%
F	10	29.4%	5	14.7%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>25</b>	<b>73.5%</b>	<b>9</b>	<b>26.5%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

78.9% 21.1% 0.0%  
 66.7% 33.3% 0.0%

**Cuadro 15**

Fijay Afectividad Vive Con	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
P	21	61.8%	8	23.5%	0	0.0%	0	0.0%
0	3	8.8%	2	5.9%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>24</b>	<b>70.6%</b>	<b>10</b>	<b>29.4%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

72.4% 27.6% 0.0% 0.0%  
 60.0% 40.0% 0.0% 0.0%

**Cuadro 16**

—Adolesc. Sexualidad Vive Con	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
P	24	70.6%	5	14.7%	0	0.0%
0	4	11.8%	1	2.9%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>28</b>	<b>82.4%</b>	<b>6</b>	<b>17.6%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

82.8% 17.2% 0.0%  
 80.0% 20.0% 0.0%

**ANALISIS ESTADISTICO-INFERENCIA!**

**REGION: NORDESTE**

**No DE ENTREVISTAS : 30**

**Cuadro 1**

Grupo Pares Edad Adolescentes	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
13 - 16	2	6.7%	0	0.0%	15	50.0%	0	0.0%
17 - 20	3	10.0%	2	6.7%	8	26.7%	0	0.0%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>5</b>	<b>16.7%</b>	<b>2</b>	<b>6.7%</b>	<b>23</b>	<b>76.7%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

11.8%      0.0%      88.2%      0.0%  
23.1%      15.4%      61.5%      0.0%  
**0.0%**      0.0%      0.0%      0.0%

**Cuadro 2**

Adolec., él mismo Edad Adolescentes	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
13 - 16	10	33.3%	1	3.3%	5	16.7%	1	3.3%
17 - 20	6	20.0%	0	0.0%	7	23.3%	0	0.0%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>16</b>	<b>63.3%</b>	<b>1</b>	<b>3.3%</b>	<b>12</b>	<b>40.0%</b>	<b>1</b>	<b>3.3%</b>

58.8%      5.9%      29.4%      5.9%  
46.2%      **0.0%**      53.8%      0.0%  
**0.0%**      0.0%      **0.0%**      0.0%

**Cuadro 3**

- J^ljay Afectividad Edad Padre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	9	36.0%	3	12.0%	1	4.0%
46 - 61	5	20.0%	2	8.0%	1	4.0%
62 - 77	4	16.0%	0	0.0%	0	0.0%
78 - →	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>72.0%</b>	<b>6</b>	<b>20.0%</b>	<b>2</b>	<b>8.0%</b>

69.2%      23.1%      7.7%  
62.5%      25.0%      12.5%  
100.0%      0.0%      0.0%  
0.0%      0.0%      0.0%  
Cinco no responden edad del padre

**Cuadro 4**

Fliay Afectividad Edad Madre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	14	51.9%	3	11.1%	0	0.0%
46 - 61	10	37.0%	0	0.0%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
78 - >	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>24</b>	<b>88.9%</b>	<b>3</b>	<b>11.1%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

82.4%      17.6%      0.0%  
100.0%      0.0%      0.0%  
0.0%      0.0%      0.0%  
0.0%      0.0%      0.0%  
Tres no responden edad madre

Nordeste

Cuadro 5

—Fija. y Sexualidad Edad Prom. Pds	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
30 - 45	11	37.9%	3	10.3%	0	0.0%	2	6.9%
46 - 61	10	34.5%	1	3.4%	0	0.0%	2	6.9%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>21</b>	<b>72.4%</b>	<b>4</b>	<b>13.8%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>4</b>	<b>13.8%</b>

68.8% 18.8% 0.0% 12.5%  
 76.9% 7.7% 0.0% 15.4%  
 0.0% 0.0% 0.0% 0.0%  
 Uno no responde edad de l i madre ni del padre

Cuadro 6

Flia. yGpo. Pares	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
30 - 45	16	55.2%	0	0.0%	0	0.0%
46 - 61	13	44.8%	0	0.0%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>29</b>	<b>100%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

100.0% 0.0% 0.0%  
 100.0% 0.0% 0.0%  
 0.0% 0.0% 0.0%  
 Uno no responde edad de la madre ni del padre

Cuadro 7

Flia. y Gpo Pares Edad Prom. Pds.	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
30 - 45	0	0.0%	0	0.0%	15	51.7%	1	3.4%
46 - 61	0	0.0%	0	0.0%	11	37.9%	2	6.9%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>26</b>	<b>89.7%</b>	<b>3</b>	<b>10.3%</b>

0.0% 0.0% 93.8% 6.3%  
 0.0% 0.0% 84.6% 15.4%  
 0.0% 0.0% 0.0% 0.0%  
 Uno no responde edad de l3 madre ni del padre

Cuadro 8

Grupo Pares Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	lg. Sx.	%	Df. Sx.	%	A. Sx.	%	N.R	%
8	1	3.3%	0	0.0%	7	23.3%	0	0.0%
9	1	3.3%	0	0.0%	7	23.3%	0	0.0%
10	0	0.0%	1	3.3%	6	20.0%	0	0.0%
11	3	10.0%	1	3.3%	3	10.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>S</b>	<b>16.7%</b>	<b>2</b>	<b>6.7%</b>	<b>23</b>	<b>76.7%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

12.5% 0.0% 87.5% 0.0%  
 12.5% 0.0% 87.5% 0.0%  
 0.0% 14.3% 85.7% 0.0%  
 42.9% 14.3% 42.9% 0.0%

Nordeste  
Cuadro 9

Adolesc., él mismo Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
8	6	20.0%	0	0.0%	2	6.7%	0	0.0%
9	3	10.0%	1	3.3%	3	10.0%	1	3.3%
10	5	16.7%	0	0.0%	2	6.7%	0	0.0%
11	2	6.7%	0	0.0%	5	16.7%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>16</b>	<b>53.3%</b>	<b>1</b>	<b>3.3%</b>	<b>12</b>	<b>40.0%</b>	<b>1</b>	<b>3.3%</b>

75.0%	0.0%	25.0%	0.0%
37.5%	12.5%	37.5%	12.5%
71.4%	0.0%	28.6%	0.0%
28.6%	0.0%	71.4%	0.0%

Cuadro 10

—f lia. y Afectividad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	14	46.7%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
F	13	43.3%	3	10.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>27</b>	<b>90.0%</b>	<b>3</b>	<b>10.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

100.0%	0.0%	0.0%	0.0%
81.3%	18.8%	0.0%	0.0%

Cuadro 11

^Ejja^y Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	4	13.3%	2	6.7%	8	26.7%	0	0.0%
F	10	33.3%	4	13.3%	2	6.7%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>14</b>	<b>46.7%</b>	<b>6</b>	<b>20.0%</b>	<b>10</b>	<b>33.3%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

28.6%	14.3%	57.1%	0.0%
62.5%	25.0%	12.5%	0.0%

Cuadro 12

Pares y Sexualidad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	8	26.7%	3	10.0%	2	6.7%	1	3.3%
F	12	40.0%	3	10.0%	1	3.3%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>20</b>	<b>66.7%</b>	<b>6</b>	<b>20.0%</b>	<b>3</b>	<b>10.0%</b>	<b>1</b>	<b>3.3%</b>

57.1%	21.4%	14.3%	7.1%
75.0%	18.8%	6.3%	0.0%

Nordeste

**Cuadro 13**

—Adolesc., él mismo Sexo Adolesc. ~	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
M	7	23.3%	0	0.0%	6	20.0%	1	3.3%
F	9	30.0%	1	3.3%	6	20.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>16</b>	<b>63.3%</b>	<b>1</b>	<b>3.3%</b>	<b>12</b>	<b>40.0%</b>	<b>1</b>	<b>3.3%</b>

50.0% 0.0% 42.9% 7.1%  
56.3% 6.3% 37.5% 0.0%

**Cuadro 14**

—Adolesc. Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
M	14	46.7%	0	0.0%	0	0.0%
F	8	26.7%	8	26.7%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>22</b>	<b>73.3%</b>	<b>8</b>	<b>26.7%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

100.0% 0.0% 0.0%  
50.0% 50.0% 0.0%

**Cuadro 16**

Flia. y Afectividad Vive Con	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
P	21	70.0%	1	3.3%	0	0.0%	0	0.0%
0	6	20.0%	2	6.7%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>27</b>	<b>90.0%</b>	<b>3</b>	<b>10.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

95.5% 4.5% 0.0% 0.0%  
75.0% 25.0% 0.0% 0.0%

**Cuadro 16**

--Adolesc. Sexualidad Vive Con	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
P	21	70.0%	1	3.3%	0	0.0%
0	8	26.7%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>29</b>	<b>96.7%</b>	<b>1</b>	<b>3.3%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

95.5% 4.5% 0.0%  
100.0% 0.0% 0.0%

**ANALISIS ESTADISTICO-INFERENCIAL.**

**REGION: OCCIDENTE**

**No DE ENTREVISTAS : 35**

**Cuadro 1**

—_ Grupo Pares Edad Adolecerías—_—_	1		2		3		4	
	lg. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
13 - 16	3	8.6%	4	11.4%	19	54.3%	0	0.0%
17 - 20	1	2.9%	1	2.9%	6	17.1%	0	0.0%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	1	2.9%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>4</b>	<b>11.4%</b>	<b>5</b>	<b>14.3%</b>	<b>26</b>	<b>74.3%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

11.5% 15.4% 73.1% 0.0%  
12.5% 12.5% 75.0% 0.0%  
0.0% 0.0% 100.0% 0.0%

**Cuadro 2**

Adolec., él mismo Edad Acolectentés .	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp	%	A. Psis	%	N.R	%
13 16	13	37.1%	3	8.6%	8	22.9%	2	5.7%
17 20	3	8.6%	3	8.6%	2	5.7%	0	0.0%
21 24	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	1	2.9%
<b>TOTAL</b>	<b>16</b>	<b>45.7%</b>	<b>6</b>	<b>17.1%</b>	<b>10</b>	<b>28.6%</b>	<b>3</b>	<b>8.6%</b>

50.0% 11.5% 30.8% 7.7%  
37.5% 37.5% 25.0% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0% 100.0%

**Cuadro 3**

—Fija y Afectividad Edad Padre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	10	31.3%	4	12.5%	2	6.3%
46 - 61	9	28.1%	3	9.4%	2	6.3%
62 - 77	1	3.1%	0	0.0%	1	3.1%
78 - -->	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>20</b>	<b>62.5%</b>	<b>7</b>	<b>21.9%</b>	<b>5</b>	<b>15.6%</b>

62.5% 25.0% 12.5%  
64.3% 21.4% 14.3%  
50.0% 0.0% 50.0%  
0.0% 0.0% 00%  
Dos no responden edad del padre  
Un padre fallecido

**Cuadro 4**

Flia y Afectividad Edad Madre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	21	61.8%	3	8.8%	0	0.0%
46 - 61	9	26.5%	0	0.0%	1	2.9%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
78 - -->	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>30</b>	<b>88.2%</b>	<b>3</b>	<b>8.8%</b>	<b>1</b>	<b>2.9%</b>

87.5% 12.5% 0.0%  
90.0% 0.0% 10.0%  
0.0% 0.0% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0%  
Uno no responde edad de la madre

**Ocidente**  
**Cuadro 5**

— Flia. y Sexualidad Edad Prom. Pds	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
30 - 45	14	41.2%	1	2.9%	4	11.8%	3	8.8%
46 - 61	10	29.4%	2	5.9%	0	0.0%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>24</b>	<b>70.6%</b>	<b>3</b>	<b>8.8%</b>	<b>4</b>	<b>11.8%</b>	<b>3</b>	<b>8.8%</b>

63.6%      4.5%      18.2%      13.6%  
83.3%      16.7%      0.0%      0.0%  
0.0%      0.0%      0.0%      0.0%  
Uno no responde edad de la madre ni del padre.

**Cuadro 6**

Fija, y Gpo. Pares Edad Prom. Pds.	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
30 - 45	22	64.7%	0	0.0%	0	0.0%
46 - 61	12	35.3%	0	0.0%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>34</b>	<b>100%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

100.0%      0.0%      0.0%  
100.0%      0.0%      0.0%  
0.0%      0.0%      0.0%  
Uno no responde edad de la madre ni del padre

**Cuadro 7**

Flia. y Gpo. Pares Edad Prom. Pds.	1		2		3		4	
	Ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
30 - 45	0	0.0%	0	0.0%	15	44.1%	7	20.6%
46 - 61	0	0.0%	1	2.9%	9	26.5%	2	5.9%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>1</b>	<b>2.9%</b>	<b>24</b>	<b>70.6%</b>	<b>9</b>	<b>26.5%</b>

0.0%      0.0%      68.2%      31.8%  
0.0%      8.3%      75.0%      16.7%  
0.0%      0.0%      0.0%      0.0%  
Uno no responde edad de la madre ni del padre

**Cuadro 8**

Grupo Pares Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	Ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
8	1	2.9%	3	8.6%	3	8.6%	0	0.0%
9	0	0.0%	1	2.9%	8	22.9%	0	0.0%
10	1	2.9%	0	0.0%	9	25.7%	0	0.0%
11	2	5.7%	1	2.9%	6	17.1%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>4</b>	<b>11.4%</b>	<b>5</b>	<b>14.3%</b>	<b>26</b>	<b>74.3%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

14.3%      42.9%      42.9%      0.0%  
0.0%      11.1%      88.9%      0.0%  
10.0%      0.0%      90.0%      0.0%  
22.2%      11.1%      66.7%      0.0%

Occidente  
Cuadro 9

--Adolesc., él mismo	1		2		3		4	
	Nada	%			A Psis	%	N R	%
8	3	8.6%	1	2.9%	2	5.7%	1	2.9%
9	5	14.3%	1	2.9%	3	8.6%	0	0.0%
10	5	14.3%	2	5.7%	2	5.7%	1	2.9%
11	3	8.6%	2	5.7%	3	8.6%	1	2.9%
<b>TOTAL</b>	<b>16</b>	<b>46.7%</b>	<b>6</b>	<b>17.1%</b>	<b>10</b>	<b>28.6%</b>	<b>3</b>	<b>8.6%</b>

42.9%	14.3%	28.6%	14.3%
55.6%	<b>11.1%</b>	33.3%	0.0%
50.0%	<b>20.0%</b>	20.0%	<b>10.0%</b>
33.3%	22.2%	33.3%	11.1%

Cuadro 10

- Flia. y Afectividad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N R	%
M	11	31.4%	1	2.9%	0	0.0%	0	0.0%
F	16	45.7%	7	20.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>27</b>	<b>77.1%</b>	<b>8</b>	<b>22.9%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

91.7%	8.3%	0.0%	0.0%
69.6%	30.4%	<b>0.0%</b>	0.0%

Cuadro 11

Flia y Sexualidad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	7	20.0%	4	11.4%	1	2.9%	0	0.0%
F	11	31.4%	8	22.9%	4	11.4%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>61.4%</b>	<b>12</b>	<b>34.3%</b>	<b>5</b>	<b>14.3%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

58.3%	33.3%	8.3%	0.0%
47.8%	34.8%	17.4%	0.0%

Cuadro 12

Pares y Sexualidad	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	10	28.6%	0	0.0%	2	5.7%	0	0.0%
F	12	34.3%	5	14.3%	3	8.6%	3	8.6%
<b>TOTAL</b>	<b>22</b>	<b>62.9%</b>	<b>6</b>	<b>14.3%</b>	<b>5</b>	<b>14.3%</b>	<b>3</b>	<b>8.6%</b>

83.3%	0.0%	16.7%	<b>0.0%</b>
52.2%	21.7%	13.0%	13.0%

Occidente  
Cuadro 13

-Adolesc., él mismo		1		2		3		4	
Sexo Adolesc.		Nada	%	A. Corp.	%	A. Psls.	%	N.R	%
M		7	20.0%	1	2.9%	4	11.4%	0	0.0%
F		9	25.7%	5	14.3%	6	17.1%	3	8.6%
<b>TOTAL</b>		<b>16</b>	<b>46.7%</b>	<b>6</b>	<b>17.1%</b>	<b>10</b>	<b>28.6%</b>	<b>3</b>	<b>8.6%</b>

58.3%      8.3%      33.3%      0.0%  
39.1%      21.7%      26.1%      13.0%

Cuadro 14

Adojesc. Sexualidad		1		2		3	
Sexo Adolesc.		SI	%	NO	%	NR	%
M		6	17.1%	5	14.3%	1	2.9%
F		9	25.7%	13	37.1%	1	2.9%
<b>TOTAL</b>		<b>15</b>	<b>42.9%</b>	<b>18</b>	<b>61.4%</b>	<b>2</b>	<b>5.7%</b>

50.0%      41.7%      8.3%  
39.1%      56.5%      4.3%

Cuadro 15

Flia. y Afectividad		1		2		3		4	
Vive Con		B	%	R	%	M	%	N.R	%
P		24	72.7%	4	12.1%	0	0.0%	0	0.0%
0		1	3.0%	4	12.1%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>		<b>25</b>	<b>75.8%</b>	<b>8</b>	<b>24.2%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>

85.7%      14.3%      0.0%      0.0%  
20.0%      80.0%      0.0%      0.0%  
Dos no responden con quien viven

Cuadro 16

-Adolesc. Sexualidad		1		2		3	
Vive Con		SI	%	NO	%	NR	%
P		21	63.6%	5	15.2%	2	6.1%
0		4	12.1%	1	3.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>		<b>25</b>	<b>75.8%</b>	<b>6</b>	<b>18.2%</b>	<b>2</b>	<b>6.1%</b>

75.0%      17.9%      7.1%  
80.0%      20.0%      0.0%  
Dos no responden      n quien viven

ANALISIS ESTADISTICO-INFERENCIAL.

REGION: ORIENTE

No DE ENTREVISTAS : 127

Cuadro 1

Grupo Pares Edad Adolecerifés	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
13 - 16	20	15.7%	18	14.2%	48	37.8%	2	1.6%
17 - 20	9	7.1%	9	7.1%	19	15.0%	2	1.6%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>29</b>	<b>22.8%</b>	<b>27</b>	<b>21.3%</b>	<b>67</b>	<b>52.8%</b>	<b>4</b>	<b>3.1%</b>

22.7% 20.5% 54.5% 2.3%  
23.1% 23.1% 48.7% 5.1%  
0.0% 0.0% 0.0% 0.0%

Cuadro 2

Adolec., él mismo Edad Adolescentés	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp	%	A. Psis	%	N.R	%
13 16	40	31.5%	8	6.3%	40	31.5%	0	0.0%
17 20	12	9.4%	4	3.1%	20	15.7%	3	2.4%
21 24	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>62</b>	<b>40.9%</b>	<b>12</b>	<b>9.4%</b>	<b>60</b>	<b>47.2%</b>	<b>3</b>	<b>2.4%</b>

45.5% 9.1% 45.5% 0.0%  
30.8% 10.3% 51.3% 7.7%  
0.0% 0.0% 0.0% 0.0%

Cuadro 3

JlJa^ Afectividad Edad Padre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
X - 45	47	41.2%	16	14.0%	3	2.6%
46 - 61	34	29.8%	7	50.0%	3	2.6%
62 - 77	2	1.8%	1	0.9%	1	0.9%
78 - →	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>83</b>	<b>72.8%</b>	<b>24</b>	<b>64.9%</b>	<b>7</b>	<b>6.1%</b>

71.2% 24.2% 4.5%  
77.3% 15.9% 6.8%  
50.0% 25.0% 25.0%  
0.0% 0.0% 0.0%

Seis no responden edad del padre  
Siete padres fallecidos

Cuadro 4

—EljayAfectividad Edad Madre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	86	69.4%	7	5.6%	2	1.6%
46 - 61	24	19.4%	3	2.4%	2	1.6%
62 — 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
78 >	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>110</b>	<b>88.7%</b>	<b>10</b>	<b>8.1%</b>	<b>4</b>	<b>3.2%</b>

90.5% 7.4% 2.1%  
82.8% 10.3% 6.9%  
0.0% 0.0% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0%

Dos no responden edad de la madre  
Una madre fallecida

Occidente

**Cuadro 6**

—Elia <sup>^</sup> y Sexualidad Edad Prom. Pds:	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
30 - 45	63	50.8%	7	5.6%	6	4.8%	8	6.5%
46 - 61	26	21.0%	7	5.6%	1	0.8%	6	4.8%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>89</b>	<b>71.8%</b>	<b>14</b>	<b>11.3%</b>	<b>7</b>	<b>5.6%</b>	<b>14</b>	<b>11.3%</b>

75.0%      8.3%      7.1%      9.5%  
 65.0%      17.5%      2.5%      15.0%  
 0.0%      0.0%      0.0%      0.0%

Tres no responden edad de la madre ni del padre.

**Cuadro 6**

Elia. y Gpo. Pares Edad Prom. Pds.	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
30 - 45	81	65.3%	1	0.8%	2	1.6%
46 - 61	37	29.8%	0	0.0%	3	2.4%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>118</b>	<b>95%</b>	<b>1</b>	<b>0.8%</b>	<b>5</b>	<b>4.0%</b>

96.4%      1.2%      2.4%  
 92.5%      0.0%      7.5%  
 0.0%      0.0%      0.0%

Tres no responden edad de la madre ni del padre

**Cuadro 7**

Fja. y Gpo. Pares Edad Prom. Pds: ~	1		2		3		4	
	ig. sx	%	Dif. Sx	%	A . Sx	%	N.R	%
30 - 45	0	0.0%	0	0.0%	54	43.5%	30	24.2%
46 - 61	0	0.0%	0	0.0%	18	14.5%	22	17.7%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>72</b>	<b>58.1%</b>	<b>52</b>	<b>41.9%</b>

0.0%      0.0%      64.3%      35.7%  
 0.0%      0.0%      45.0%      55.0%  
 0.0%      0.0%      0.0%      0.0%

Tres no responden edad de la madre ni del padre

**Cuadro 8**

Grupo Pares Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A . Sx	%	N.R	%
8	8	6.3%	0	0.0%	19	15.0%	1	0.8%
9	9	7.1%	4	3.1%	14	11.0%	0	0.0%
10	8	6.3%	12	9.4%	17	13.4%	2	1.6%
11	4	3.1%	11	8.7%	17	13.4%	1	0.8%
<b>TOTAL</b>	<b>29</b>	<b>22.8%</b>	<b>27</b>	<b>21.3%</b>	<b>67</b>	<b>52.8%</b>	<b>4</b>	<b>3.1%</b>

28.6%      0.0%      67.9%      3.6%  
 33.3%      14.8%      51.9%      0.0%  
 20.5%      30.8%      43.6%      5.1%  
 12.1%      33.3%      51.5%      3.0%

Occidente

Cuadro 9

—Adolesc., él mismo	1		2		3		4	
	Nada	%		%	A Psis	%	N.R	%
8	10	7.9%	5	3.9%	13	10.2%	0	0.0%
9	13	10.2%	3	2.4%	11	8.7%	0	0.0%
10	19	15.0%	2	1.6%	16	12.6%	2	1.6%
11	10	7.9%	2	1.6%	20	15.7%	1	0.8%
<b>TOTAL</b>	<b>62</b>	<b>40.9%</b>	<b>12</b>	<b>9.4%</b>	<b>60</b>	<b>47.2%</b>	<b>3</b>	<b>2.4%</b>
Cuadro 10								
—E!ja.y Afectividad	B		R		M		N.R	
<b>Sexo Adolesc.</b>	<b>B</b>	<b>%</b>	<b>R</b>	<b>%</b>	<b>M</b>	<b>%</b>	<b>N.R</b>	<b>%</b>
<b>M</b>	76	59.8%	10	7.9%	0	0.0%	2	1.6%
<b>F</b>	28	22.0%	9	7.1%	0	0.0%	2	1.6%
<b>TOTAL</b>	<b>104</b>	<b>81.9%</b>	<b>19</b>	<b>16.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>4</b>	<b>3.1%</b>

35.7%	17.9%	46.4%	0.0%
48.1%	11.1%	40.7%	0.0%
48.7%	5.1%	41.0%	5.1%
30.3%	6.1%	60.6%	3.0%

Cuadro 11

~_F]iay Sexualidad	1		2		3		4	
<b>Sexo Adolesc.</b>	<b>B</b>	<b>%</b>	<b>R</b>	<b>%</b>	<b>M</b>	<b>%</b>	<b>N.R</b>	<b>%</b>
<b>M</b>	40	31.5%	38	29.9%	8	6.3%	2	1.6%
<b>F</b>	23	18.1%	9	7.1%	5	3.9%	2	1.6%
<b>TOTAL</b>	<b>63</b>	<b>49.6%</b>	<b>47</b>	<b>37.0%</b>	<b>13</b>	<b>10.2%</b>	<b>4</b>	<b>3.1%</b>

45.5%	43.2%	9.1%	2.3%
59.0%	23.1%	12.8%	5.1%

Cuadro 12

Pares y Sexualidad	1		2		3		4	
<b>Sexo Adolesc.</b>	<b>B</b>	<b>%</b>	<b>R</b>	<b>%</b>	<b>M</b>	<b>%</b>	<b>N.R</b>	<b>%</b>
<b>M</b>	45	35.4%	32	25.2%	7	5.5%	4	3.1%
<b>F</b>	17	13.4%	9	7.1%	7	5.5%	6	4.7%
<b>TOTAL</b>	<b>62</b>	<b>48.8%</b>	<b>41</b>	<b>32.3%</b>	<b>14</b>	<b>11.0%</b>	<b>10</b>	<b>7.9%</b>

51.1%	36.4%	8.0%	4.5%
43.6%	23.1%	17.9%	15.4%

Oriente

**Cuadro 13**

—Adolesc., él mismo		1		2		3		4	
Sexo Adolesc		Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
M		37	29.1%	4	3.1%	45	35.4%	2	1.6%
F		15	11.8%	8	6.3%	15	11.8%	1	0.8%
<b>TOTAL</b>		<b>62</b>	<b>40.9%</b>	<b>12</b>	<b>9.4%</b>	<b>60</b>	<b>47.2%</b>	<b>3</b>	<b>2.4%</b>

42.0%      4.5%      51.1%      2.3%  
38.5%      20.5%      38.5%      2.6%

**Cuadro 14**

—Adolesc. Sexualidad		1		2		3	
Sexo Adolesc.		SI	%	NO	%	NR	%
M		65	51.2%	21	16.5%	2	1.6%
F		13	10.2%	25	19.7%	1	0.8%
<b>TOTAL</b>		<b>78</b>	<b>61.4%</b>	<b>46</b>	<b>36.2%</b>	<b>3</b>	<b>2.4%</b>

73.9%      23.9%      2.3%  
33.3%      64.1%      2.6%

**Cuadro 16**

— F.Ja. y Afectividad		1		2		3		4	
Vive Con		B	%	R	%	M	%	N.R	%
P		98	77.2%	16	12.6%	0	0.0%	4	3.1%
0		6	4.7%	3	2.4%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>		<b>104</b>	<b>81.9%</b>	<b>19</b>	<b>15.0%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>4</b>	<b>3.1%</b>

83.1%      13.6%      0.0%      3.4%  
66.7%      33.3%      0.0%      0.0%

**Cuadro 16**

— Adolesc. Sexualidad		1		2		3	
Vive Con		SI	%	NO	%	NR	%
P		105	82.7%	8	6.3%	5	3.9%
0		9	7.1%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>		<b>114</b>	<b>89.8%</b>	<b>8</b>	<b>6.3%</b>	<b>5</b>	<b>3.9%</b>

89.0%      6.8%      4.2%  
100.0%      0.0%      0.0%

ANALISIS ESTADISTICO-INFERENCIAL

REGION: VALLE DE ABURRA

No DE ENTREVISTAS : 805

Cuadro 1

Grupo Pares Edad Ac oleoeñfer—	1		2		3		4	
	Ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
13 - 16	74	9.3%	83	10.4%	346	43.3%	3	0.4%
17 - 20	46	5.8%	58	7.3%	182	22.8%	4	0.5%
21 - 24	0	0.0%	0	0.0%	3	0.4%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>120</b>	<b>15.0%</b>	<b>141</b>	<b>17.6%</b>	<b>631</b>	<b>66.5%</b>	<b>7</b>	<b>0.9%</b>

14.6% 16.4% 68.4%  
15.9% 20.0% 62.8%  
0.0% 0.0% 100.0%  
Cinco sujetos tienen 12 años y uno 29

Cuadro 2

—Adolec., él mismo Edad Adolecenté3	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp	%	A. Psis	%	N.R	%
13 - 16	205	25.7%	58	7.3%	224	28.0%	19	2.4%
17 - 20	115	14.4%	38	4.8%	128	16.0%	9	1.1%
21 - 24	2	0.3%	0	0.0%	1	0.1%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>322</b>	<b>40.3%</b>	<b>96</b>	<b>12.0%</b>	<b>353</b>	<b>44.2%</b>	<b>28</b>	<b>3.5%</b>

40.5% 11.5% 44.3%  
39.7% 13.1% 44.1%  
66.7% 0.0% 33.3%  
Cinco sujetos tienen 12 años y uno 29

Cuadro 3

Flia y Afectividad Edad Padre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	252	38.5%	106	16.2%	31	4.7%
46 - 61	165	25.2%	70	10.7%	8	1.2%
62 - 77	8	1.2%	12	1.8%	0	0.0%
78 - —>	2	0.3%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>427</b>	<b>66.3%</b>	<b>188</b>	<b>28.7%</b>	<b>39</b>	<b>6.0%</b>

64.8% 27.2% 8.0%  
67.9% 28.8% 3.3%  
40.0% 60.0% 0.0%  
100.0% 0.0% 0.0%  
Ciento cinco no responden edad del padre  
Cuarenta y Seis padres fallecidos.

Cuadro 4

--FJiay Afectividad Edad Madre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	525	70.4%	61	8.2%	7	0.9%
46 - 61	135	18.1%	14	1.9%	1	0.1%
62 - 77	3	0.4%	0	0.0%	0	0.0%
78 - -->	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>663</b>	<b>88.9%</b>	<b>75</b>	<b>10.1%</b>	<b>8</b>	<b>1.1%</b>

88.5% 10.3% 1.2%  
90.0% 9.3% 0.7%  
100.0% 0.0% 0.0%  
0.0% 0.0% 0.0%  
Cincuenta y Dos no responden edad de la madre  
Cuatro madres tienen 29 años y una 27  
Dos madres fallecidas

**Cuadro 5**

Ejia. y Sexualidad Edad Prom. Pds.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
30 - 45	322	41.9%	48	6.3%	63	8.2%	111	14.5%
46 - 61	134	17.4%	22	2.9%	25	3.3%	33	4.3%
62 - 77	8	1.0%	0	0.0%	1	0.1%	1	0.1%
<b>TOTAL</b>	<b>464</b>	<b>60.4%</b>	<b>70</b>	<b>9.1%</b>	<b>89</b>	<b>11.6%</b>	<b>145</b>	<b>18.9%</b>

59.2%      8.8%      11.6%      20.4%  
 62.6%      10.3%      11.7%      15.4%  
 80.0%      0.0%      10.0%      10.0%

Treinta y Siete no responden edad de la madre ni del padre.

**Cuadro 6**

Ejia. y Gpo. Pares Edad Prom. Pds.	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
30 - 45	536	69.8%	4	0.5%	4	0.5%
46 - 61	210	27.3%	1	0.1%	3	0.4%
62 - 77	9	1.2%	0	0.0%	1	0.1%
<b>TOTAL</b>	<b>756</b>	<b>98%</b>	<b>5</b>	<b>0.7%</b>	<b>8</b>	<b>1.0%</b>

98.5%      0.7%      0.7%  
 98.1%      0.5%      1.4%  
 90.0%      0.0%      10.0%

Treinta y Siete no responden edad de la madre ni del padre

**Cuadro 7**

Ejia. y Gpo. Pares Edad Prom. Pds.	1		2		3		4	
	Ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
30 - 45	14	1.8%	5	0.7%	445	57.9%	80	10.4%
46 - 61	4	0.5%	0	0.0%	176	22.9%	34	4.4%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	9	1.2%	1	0.1%
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>2.3%</b>	<b>5</b>	<b>0.7%</b>	<b>630</b>	<b>82.0%</b>	<b>115</b>	<b>15.0%</b>

2.6%      0.9%      81.8%      14.7%  
 1.9%      0.0%      82.2%      15.9%  
 0.0%      0.0%      90.0%      10.0%

Treinta y Siete no responden edad de la madre ni del padre

**Cuadro 8**

Esc. Adolesc. Grupo Pares	1		2		3		4	
	Ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
8	35	4.3%	32	4.0%	138	17.1%	2	0.2%
9	25	3.1%	37	4.6%	115	14.3%	0	0.0%
10	24	3.0%	30	3.7%	130	16.1%	2	0.2%
11	36	4.5%	44	5.5%	152	18.9%	3	0.4%
<b>TOTAL</b>	<b>120</b>	<b>14.9%</b>	<b>143</b>	<b>17.8%</b>	<b>535</b>	<b>66.5%</b>	<b>7</b>	<b>0.9%</b>

16.9%      15.5%      66.7%      1.0%  
 14.1%      20.9%      65.0%      0.0%  
 12.9%      16.1%      69.9%      1.1%  
 15.3%      18.7%      64.7%      1.3%

Valle de Aburra  
Cuadro 9

—Adolesc., él mismo Esc. Adolec.	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
8	77	9.6%	15	1.9%	101	12.5%	14	1.7%
9	69	8.6%	23	2.9%	79	9.8%	6	0.7%
10	80	9.9%	23	2.9%	80	9.9%	3	0.4%
11	98	12.2%	36	4.5%	96	11.9%	5	0.6%
<b>TOTAL</b>	<b>324</b>	<b>40.2%</b>	<b>97</b>	<b>12.0%</b>	<b>366</b>	<b>44.2%</b>	<b>28</b>	<b>3.6%</b>

37.2%	7.2%	48.8%	6.8%
39.0%	13.0%	44.6%	3.4%
43.0%	12.4%	43.0%	1.6%
41.7%	15.3%	40.9%	2.1%

Cuadro 10

Flia. y Afectividad Sexo Adolec.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	254	31.6%	54	6.7%	6	0.7%	0	0.0%
F	367	45.6%	113	14.0%	8	1.0%	3	0.4%
<b>TOTAL</b>	<b>621</b>	<b>40.2%</b>	<b>167</b>	<b>20.7%</b>	<b>14</b>	<b>1.1%</b>	<b>3</b>	<b>0.4%</b>

80.9%	17.2%	1.9%	0.0%
74.7%	23.0%	1.6%	0.6%

Cuadro 11

Flia y Sexualidad Sexo Adolec.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	181	22.5%	67	8.3%	49	6.1%	17	2.1%
F	289	35.9%	102	12.7%	86	10.7%	14	1.7%
<b>TOTAL</b>	<b>470</b>	<b>58.4%</b>	<b>169</b>	<b>21.0%</b>	<b>135</b>	<b>16.8%</b>	<b>31</b>	<b>3.9%</b>

57.6%	21.3%	15.6%	5.4%
58.9%	20.8%	17.5%	2.9%

Cuadro 12

—Rarey Sexualidad Sexo Adolec.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	174	21.6%	82	10.2%	33	4.1%	25	3.1%
F	312	38.8%	110	13.7%	34	4.2%	35	4.3%
<b>TOTAL</b>	<b>486</b>	<b>60.4%</b>	<b>192</b>	<b>23.9%</b>	<b>67</b>	<b>8.3%</b>	<b>60</b>	<b>7.4%</b>

55.4%	26.1%	10.5%	8.0%
63.5%	22.4%	6.9%	7.1%

**Cuadro 13**

—Adolesc., él mismo Sexo Adolesc	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psi3.	%	N.R	%
M	152	18.9%	23	2.9%	124	15.4%	15	1.9%
F	172	21.4%	74	9.2%	232	28.8%	13	1.6%
<b>TOTAL</b>	<b>324</b>	<b>40.2%</b>	<b>97</b>	<b>12.0%</b>	<b>366</b>	<b>44.2%</b>	<b>28</b>	<b>3.6%</b>

484%      7.3%      39.5%      4.8%  
35.0%      15.1%      47.3%      2.6%

**Cuadro 14**

- Adolesc. Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
M	234	29.1%	69	8.6%	11	1.4%
F	293	36.4%	166	20.6%	32	4.0%
<b>TOTAL</b>	<b>617</b>	<b>66.5%</b>	<b>235</b>	<b>29.2%</b>	<b>43</b>	<b>6.3%</b>

74.5%      22.0%      3.5%  
59.7%      33.8%      6.5%

**Cuadro 15**

—Fila, y Afectividad Vive Con	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
P	574	71.3%	150	18.6%	11	1.4%	3	0.4%
o	47	5.8%	17	2.1%	3	0.4%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>621</b>	<b>77.1%</b>	<b>16*</b>	<b>20.7%</b>	<b>14</b>	<b>1.7%</b>	<b>3</b>	<b>0.4%</b>

77.8%      20.3%      1.5%      0.4%  
70.1%      25.4%      4.5%      0.0%

**Cuadro 16**

Adolesc. Sexualidad Vive Con	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
P	599	74.4%	92	11.4%	47	5.8%
o	52	6.5%	10	1.2%	5	0.6%
<b>TOTAL</b>	<b>651</b>	<b>80.9%</b>	<b>102</b>	<b>12.7%</b>	<b>52</b>	<b>6.4%</b>

81.2%      12.5%      6.4%  
77.6%      14.9%      7.5%

ANALISIS ESTADISTICO-INFERENCIAL.

REGION: URABÁ

No DE ENTREVISTAS : 76

Cuadro 1

Grupo Pares Edad Adolecentes	1		2		3		4	
	lg. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
13 - 16	11	14.7%	4	5.3%	12	16.0%	0	0.0%
17 - 20	8	10.7%	8	10.7%	24	32.0%	4	5.3%
21 - 24	1	1.3%	1	1.3%	2	2.7%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>20</b>	<b>26.7%</b>	<b>13</b>	<b>17.3%</b>	<b>38</b>	<b>50.7%</b>	<b>4</b>	<b>5.3%</b>

40.7% 14.8% 44.4% 0.0%  
 18.2% 18.2% 54.5% 91%  
 25.0% 25.0% 50.0% 0.0%  
 Un sujeto tiene 28 años

Cuadro 2

Adolec., él mismo Edad A Coleceñtér -	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp	%	A. Psis	%	N.R	%
13 - 16	5	6.7%	6	8.0%	15	20.0%	1	1.3%
17 - 20	17	22.7%	3	4.0%	20	26.7%	4	5.3%
21 - 24	1	1.3%	0	0.0%	2	2.7%	1	1.3%
<b>TOTAL</b>	<b>23</b>	<b>30.7%</b>	<b>9</b>	<b>12.0%</b>	<b>37</b>	<b>49.3%</b>	<b>6</b>	<b>8.0%</b>

18.5% 22.2% 55.6% 3.7%  
 38.6% 6.8% 45.5% 9.1%  
 25.0% 0.0% 50.0% 25.0%  
 Un sujeto tiene 28 años

Cuadro 3

Flia y Afectividad Edad Padre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	17	27.0%	7	11.1%	3	4.8%
46 - 61	24	38.1%	6	9.5%	2	3.2%
62 - 77	1	1.6%	1	1.6%	0	0.0%
78 - →	1	1.6%	1	1.6%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>43</b>	<b>68.3%</b>	<b>15</b>	<b>23.8%</b>	<b>5</b>	<b>7.9%</b>

63.0% 25.9% 11.1%  
 75.0% 18.8% 6.3%  
 50.0% 50.0% 0.0%  
 50.0% 50.0% 0.0%  
 Cinco no responden edad del padre  
 Siete padres fallecidos. Un padre tiene 29 años

Cuadro 4

Flia y Afectividad Edad Madre	1		2		3	
	B	%	R	%	N.R	%
30 - 45	55	77.5%	1	1.4%	1	1.4%
46 - 61	13	18.3%	1	1.4%	0	0.0%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
78 - →	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>68</b>	<b>95.8%</b>	<b>2</b>	<b>2.8%</b>	<b>1</b>	<b>1.4%</b>

96.5% 1.8% 1.8%  
 92.9% 7.1% 0.0%  
 0.0% 0.0% 0.0%  
 0.0% 0.0% 0.0%  
 Cuatro no responden edad de la madre  
 Una madre tiene 27 años

Urabá

**Cuadro 6**

Edad Prom Pds;-	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
30 - 45	28	39.4%	3	4.2%	3	4.2%	11	15.5%
46 - 61	17	23.9%	2	2.8%	3	4.2%	2	2.8%
62 - 77	1	1.4%	1	1.4%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>46</b>	<b>64.8%</b>	<b>6</b>	<b>8.6%</b>	<b>6</b>	<b>8.5%</b>	<b>13</b>	<b>18.3%</b>

62.2%      6.7%      6.7%      24.4%  
 70.8%      8.3%      12.5%      8.3%  
 50.0%      50.0%      0.0%      0.0%

Cuatro no responden edad de la madre ni del padre.  
 Una pareja tiene 29 y 27 años respectivamente

Edad Prom. Pds	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
30 - 45	45	63.4%	0	0.0%	0	0.0%
46 - 61	22	31.0%	0	0.0%	2	2.8%
62 - 77	2	2.8%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>69</b>	<b>97%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>2</b>	<b>2.8%</b>

100.0%      0.0%      0.0%  
 91.7%      0.0%      8.3%  
 100.0%      0.0%      0.0%

Cuatro no responden edad de la madre ni del padre  
 Una pareja tiene 29 y 27 años respectivamente

**Cuadro 7**

Edad Prom Pds.	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
30 - 45	1	1.4%	1	1.4%	42	59.2%	1	1.4%
46 - 61	0	0.0%	0	0.0%	21	29.6%	3	4.2%
62 - 77	0	0.0%	0	0.0%	2	2.8%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>1</b>	<b>1.4%</b>	<b>1</b>	<b>1.4%</b>	<b>66</b>	<b>91.5%</b>	<b>4</b>	<b>6.6%</b>

2.2%      2.2%      93.3%      2.2%  
 0.0%      0.0%      87.5%      12.5%  
 0.0%      0.0%      100.0%      0.0%

Cuatro no responden edad de la madre ni del padre  
 Una pareja tiene 29 y 27 años respectivamente

**Cuadro 8**

Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	ig. Sx	%	Dif. Sx	%	A. Sx	%	N.R	%
8	1	1.4%	1	1.4%	4	5.4%	1	1.4%
9	9	12.2%	1	1.4%	9	12.2%	0	0.0%
10	6	8.1%	7	9.5%	15	20.3%	1	1.4%
11	3	4.1%	4	5.4%	10	13.5%	2	2.7%
<b>TOTAL</b>	<b>19</b>	<b>25.7%</b>	<b>13</b>	<b>17.6%</b>	<b>38</b>	<b>51.4%</b>	<b>4</b>	<b>5.4%</b>

14.3%      14.3%      57.1%      14.3%  
 47.4%      5.3%      47.4%      0.0%  
 20.7%      24.1%      51.7%      3.4%  
 15.8%      21.1%      52.6%      10.5%

Dos no responden escolaridad

Urabá

**Cuadro 9**

—Adolesc., él mismo Esc. Adolesc.	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Corp.	%	A. Psis.	%	N.R	%
8	2	2.7%	1	1.4%	3	4.1%	1	1.4%
9	6	8.1%	4	5.4%	8	10.8%	1	1.4%
10	9	12.2%	2	2.7%	16	21.6%	2	2.7%
11	7	9.5%	2	2.7%	8	10.8%	2	2.7%
<b>TOTAL</b>	<b>24</b>	<b>32.4%</b>	<b>9</b>	<b>12.2%</b>	<b>36</b>	<b>47.3%</b>	<b>6</b>	<b>8.1%</b>

28.6%	14.3%	42.9%	14.3%
31.6%	21.1%	42.1%	5.3%
31.0%	6.9%	55.2%	6.9%
36.8%	10.5%	42.1%	10.5%

Dos no responden escolaridad

**Cuadro 10**

Flia. y Afectividad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	26	34.2%	2	2.6%	0	0.0%	0	0.0%
F	42	55.3%	4	5.3%	0	0.0%	2	2.6%
<b>TOTAL</b>	<b>68</b>	<b>89.5%</b>	<b>6</b>	<b>7.9%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>2</b>	<b>2.6%</b>

92.9%	7.1%	0.0%	0.0%
87.5%	8.3%	0.0%	4.2%

**Cuadro 11**

-JNiay Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	14	18.4%	8	10.5%	4	5.3%	2	2.6%
F	29	38.2%	12	15.8%	5	6.6%	2	2.6%
<b>TOTAL</b>	<b>43</b>	<b>56.6%</b>	<b>20</b>	<b>26.3%</b>	<b>9</b>	<b>11.8%</b>	<b>4</b>	<b>5.3%</b>

50.0%	28.6%	14.3%	7.1%
60.4%	25.0%	10.4%	4.2%

**Cuadro 12**

Pares y Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
M	14	18.4%	6	7.9%	2	2.6%	6	7.9%
F	29	38.2%	10	13.2%	6	7.9%	3	3.9%
<b>TOTAL</b>	<b>43</b>	<b>56.6%</b>	<b>16</b>	<b>21.1%</b>	<b>8</b>	<b>10.5%</b>	<b>9</b>	<b>11.8%</b>

50.0%	21.4%	7.1%	21.4%
60.4%	20.8%	12.5%	6.3%

Urabá

**Cuadro 13**

"—Adolesc., él mismo	1		2		3		4	
	Nada	%	A. Cora	%	A. Psis	%	N.R *	%
M	8	10.5%	3	3.9%	14	18.4%	3	3.9%
F	16	21.1%	6	7.9%	23	30.3%	3	3.9%
<b>TOTAL</b>	<b>24</b>	<b>31.6%</b>	<b>9</b>	<b>11.8%</b>	<b>37</b>	<b>48.7%</b>	<b>6</b>	<b>7.9%</b>

28.6% 10.7% 50.0% 10.7%  
33.3% 12.5% 47.9% 6.3%

**Cuadro 14**

—Adolesc^ Sexualidad Sexo Adolesc.	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
M	16	21.1%	10	13.2%	2	2.6%
F	19	25.0%	28	36.8%	1	1.3%
<b>TOTAL</b>	<b>35</b>	<b>46.1%</b>	<b>38</b>	<b>50.0%</b>	<b>3</b>	<b>3.9%</b>

57.1% 35.7% 7.1%  
39.6% 58.3% 2.1%

**Cuadro 16**

FNa. y Afectividad Vive Con	1		2		3		4	
	B	%	R	%	M	%	N.R	%
P	52	68.4%	5	6.6%	0	0.0%	2	2.6%
0	16	21.1%	1	1.3%	0	0.0%	0	0.0%
<b>TOTAL</b>	<b>68</b>	<b>89.5%</b>	<b>6</b>	<b>7.9%</b>	<b>0</b>	<b>0.0%</b>	<b>2</b>	<b>2.6%</b>

88.1% 8.5% 0.0% 3.4%  
94.1% 5.9% 0.0% 0.0%

**Cuadro 16**

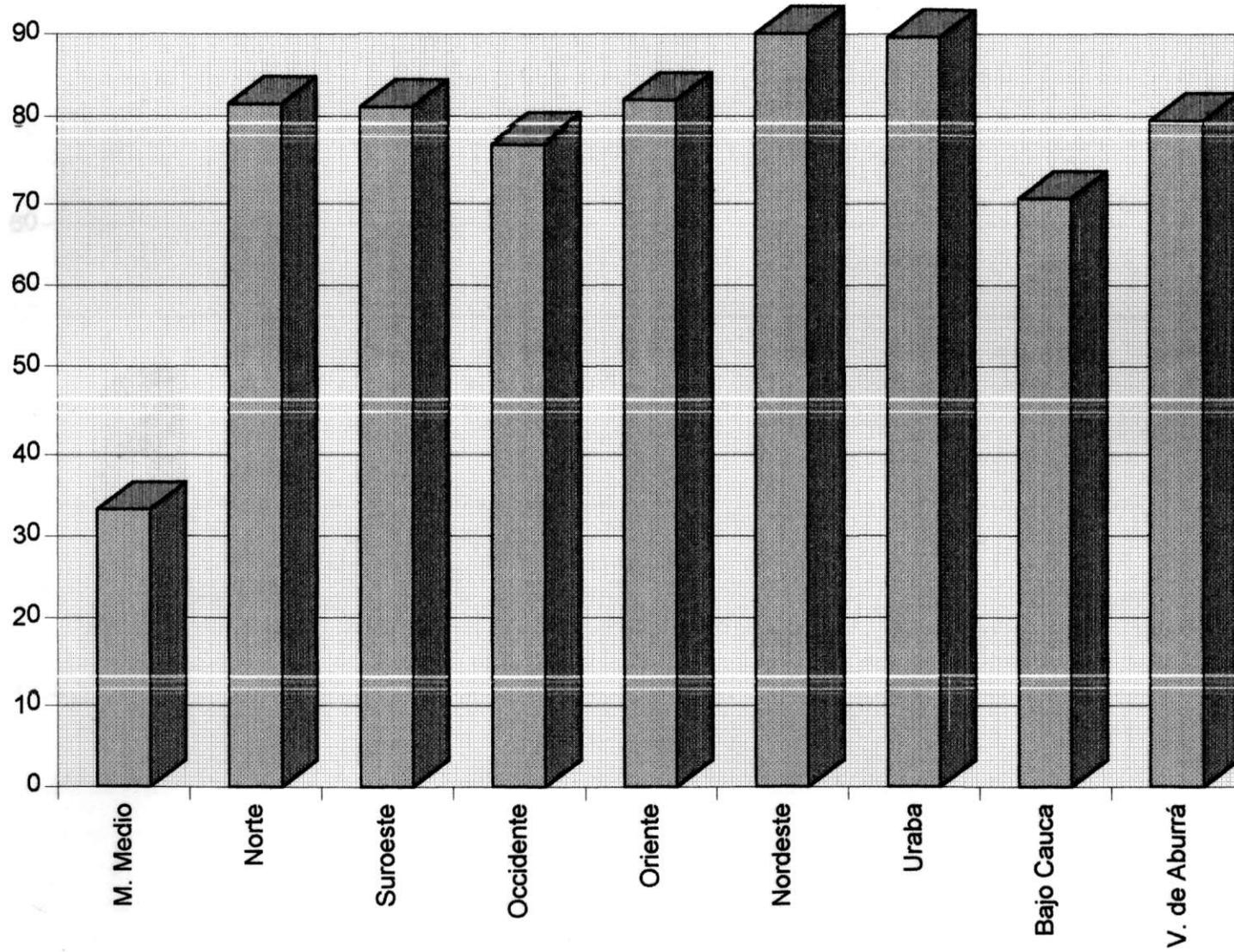
—Adátese. Sexualidad Vive Con	1		2		3	
	SI	%	NO	%	NR	%
P	50	65.8%	7	9.2%	2	2.6%
0	15	19.7%	0	0.0%	2	2.6%
<b>TOTAL</b>	<b>65</b>	<b>86.5%</b>	<b>7</b>	<b>9.2%</b>	<b>4</b>	<b>5.3%</b>

84.7% 11.9% 3.4%  
88.2% 0.0% 11.8%

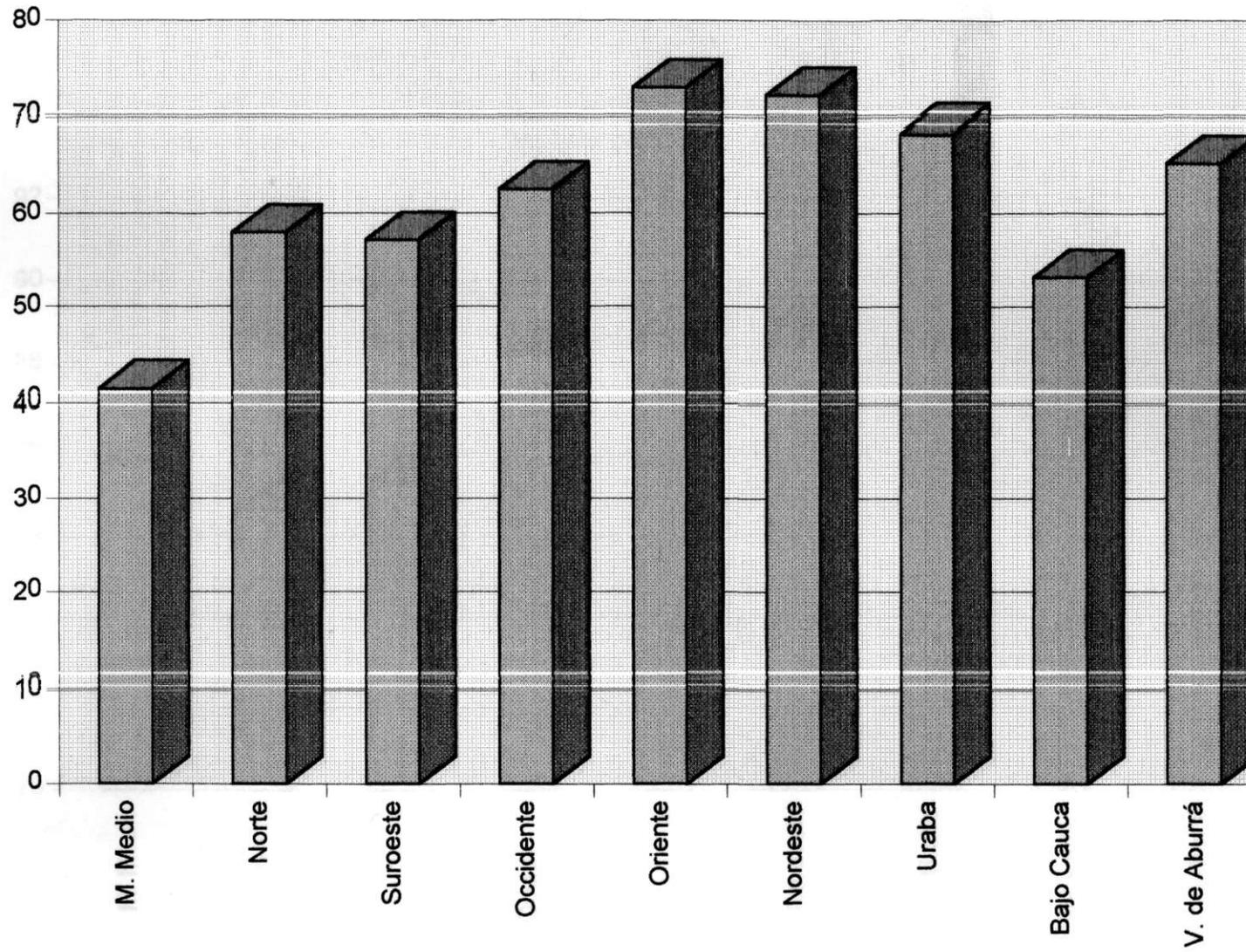
**Cuadro comparativo entre regiones, (Representado en las Gráficas).**

	M. Medio	Norte	Suroeste	Occidente	Oriente	Nordeste	Uraba	Bajo Cauca	V, de Aburrá
Afectividad Familiar	33.3	81.4	81	77.1	81.9	90	89.5	70.6	79.4
Vivencia Afectiva - Padre	41.2	57.9	57.1	62.5	72.8	72	68.3	53.1	65.3
Vivencia Afectiva - Madre	85.8	84.6	85.3	88.2	88.7	88.9	95.8	87.5	88.9
Figura significativa - Madre	57.1	62.8	59.5	45.7	45.7	53.3	44.7	67.6	50.7
Figura significativa • Padre	4.8	20.9	3.8	17.1	3.2	3.3	2.6	2.9	7.5
Vivencia de la Relación de pareja de los padres	61.9	48.8	65.4	70.6	71.8	72.4	64.8	55.9	60.4
Educación sexual Recibida de los Padres	38	60.5	72.2	51.4	49.6	46.7	56.6	70.6	58.4
Información Sexual recibida en el aruDO de	38	72.1	72.2	62.9	48.8	66.7	56.6	58.8	60.4
Vivencia Corporal	90.5	95.4	93.6	91.4	92.9	96.6	89.5	97.1	92.6
Sentirse hombre, mujer	90.5	93	89.9	80	93.7	93.3	92.1	94.1	91.6
Deseo de Compañero (a) Sexual	57.2	83.7	77.2	42.9	61.4	73.3	46.1	73.5	65.5
Toma de Decisiones	81	86	88.6	75.8	89.8	96.7	85.5	82.4	80.9

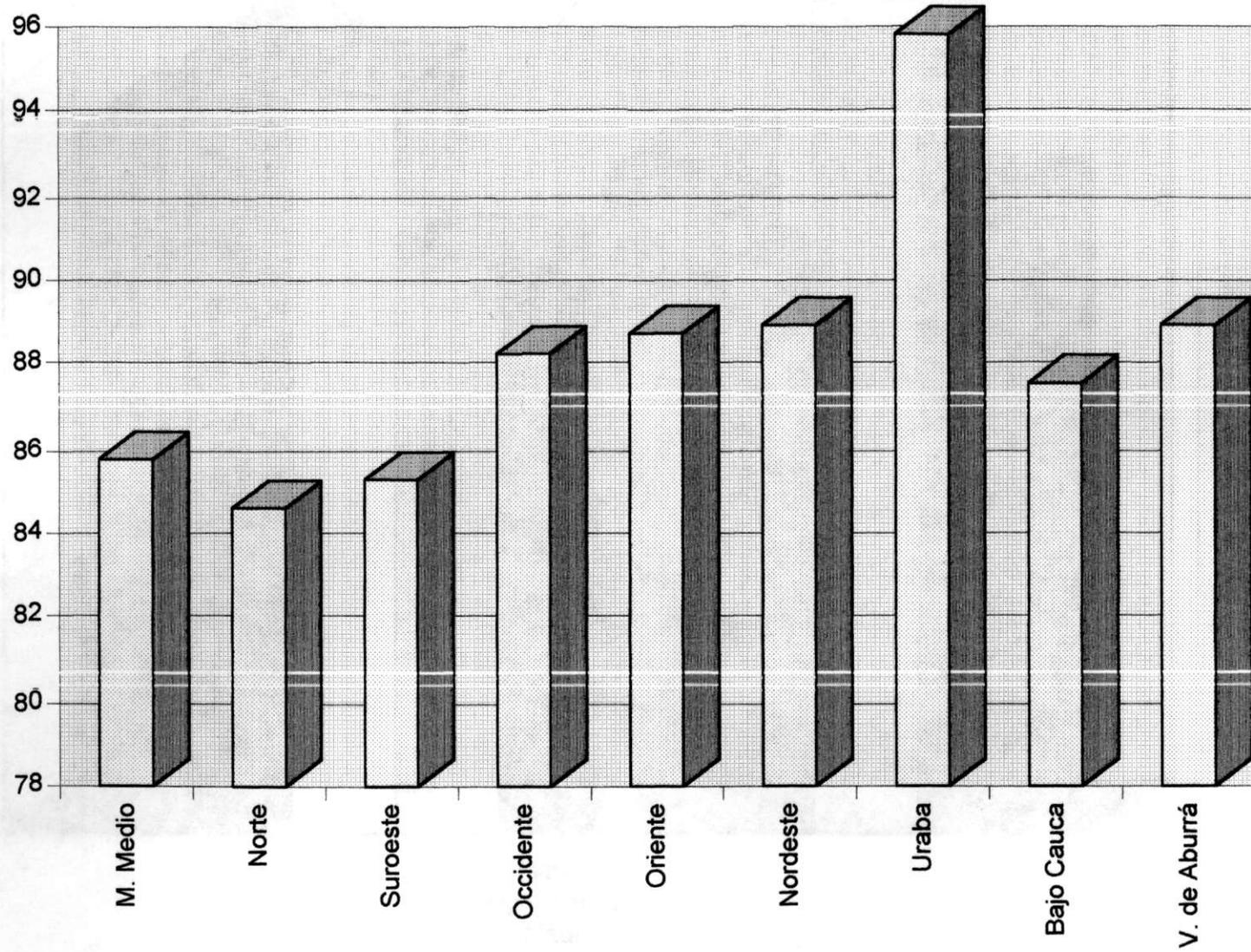
### Afectividad Familiar



### Vivencia Afectiva - Padre



### Vivencia Afectiva - Madre



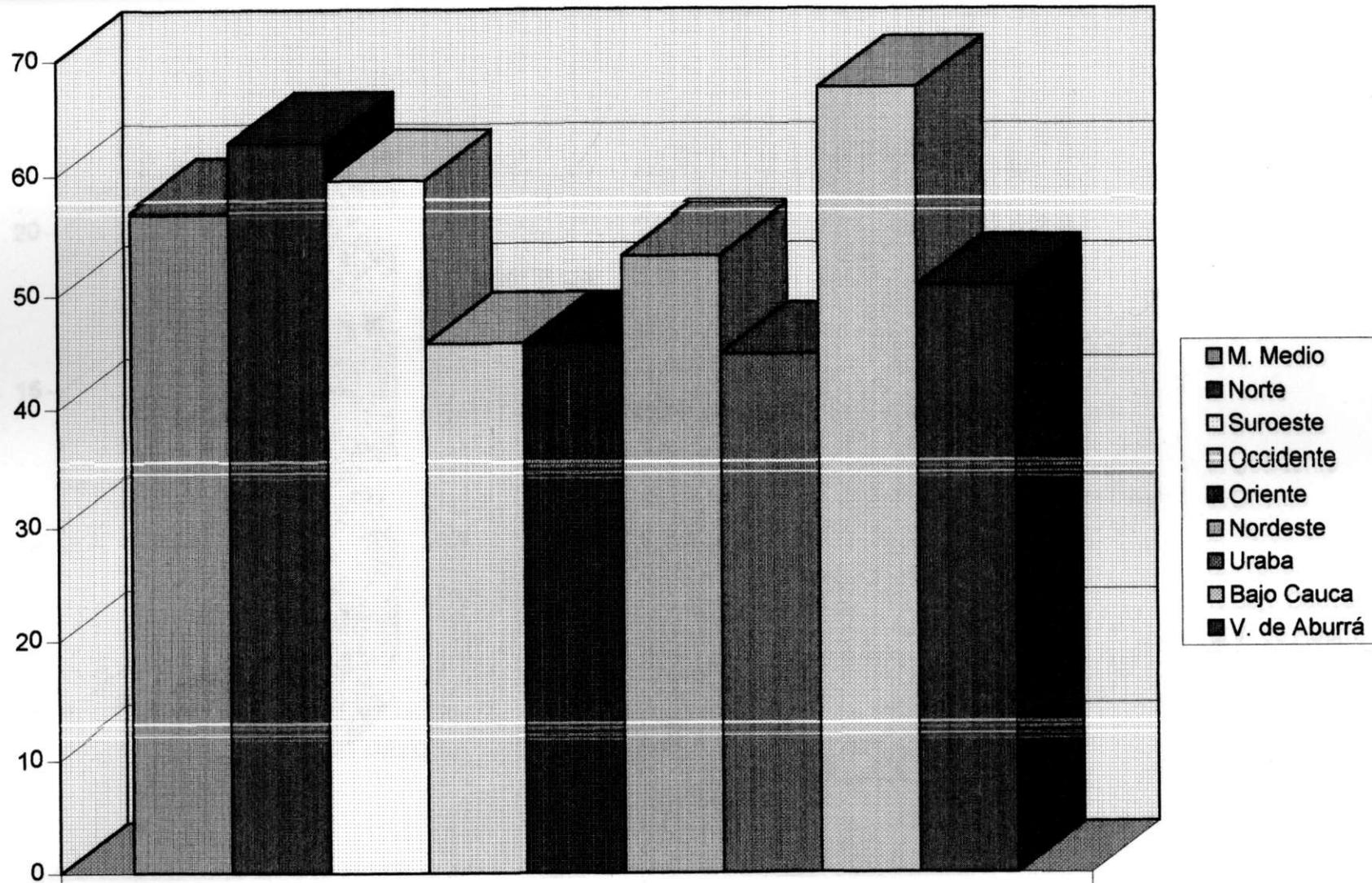


Figura  
significativa  
- Madre

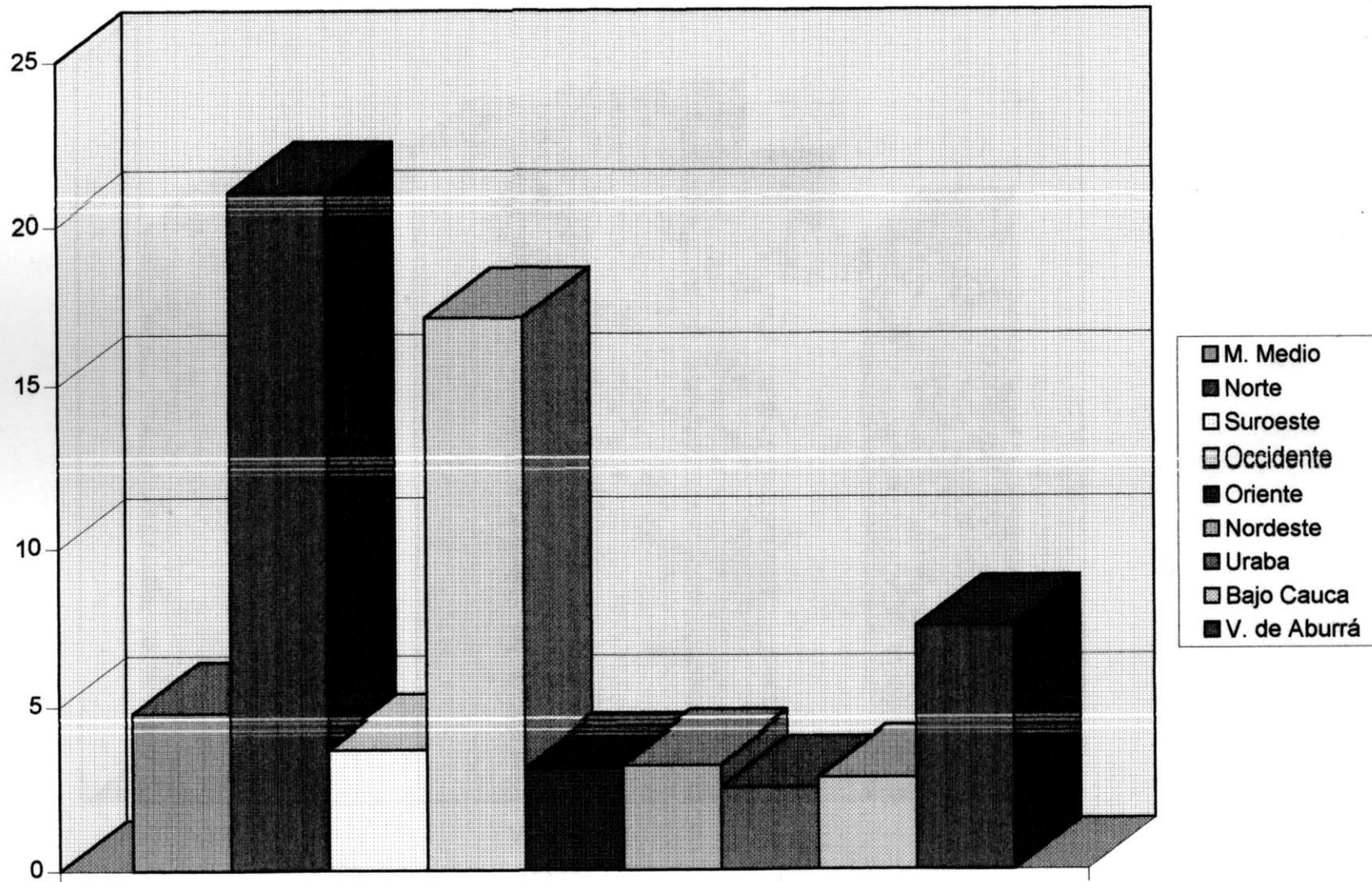
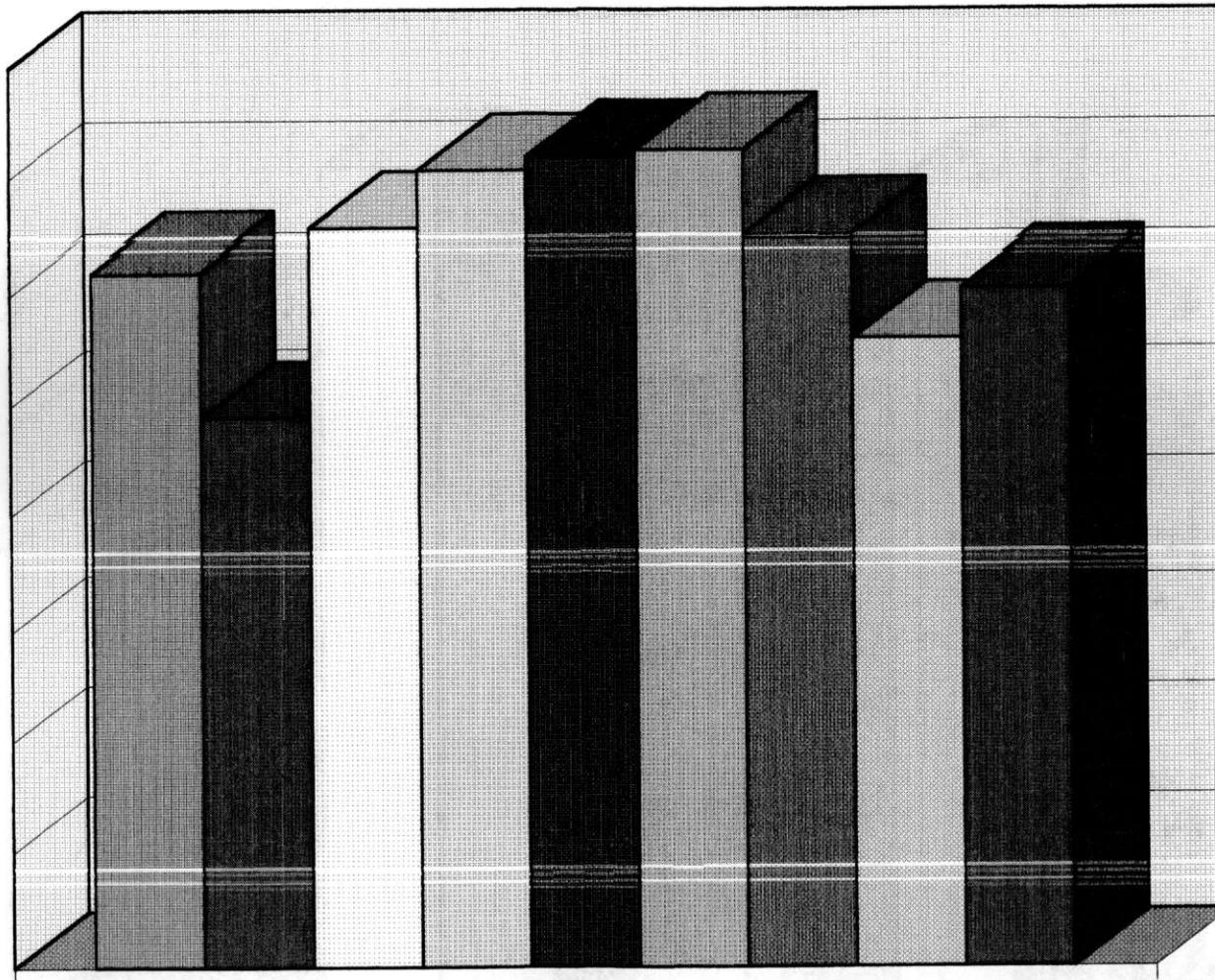
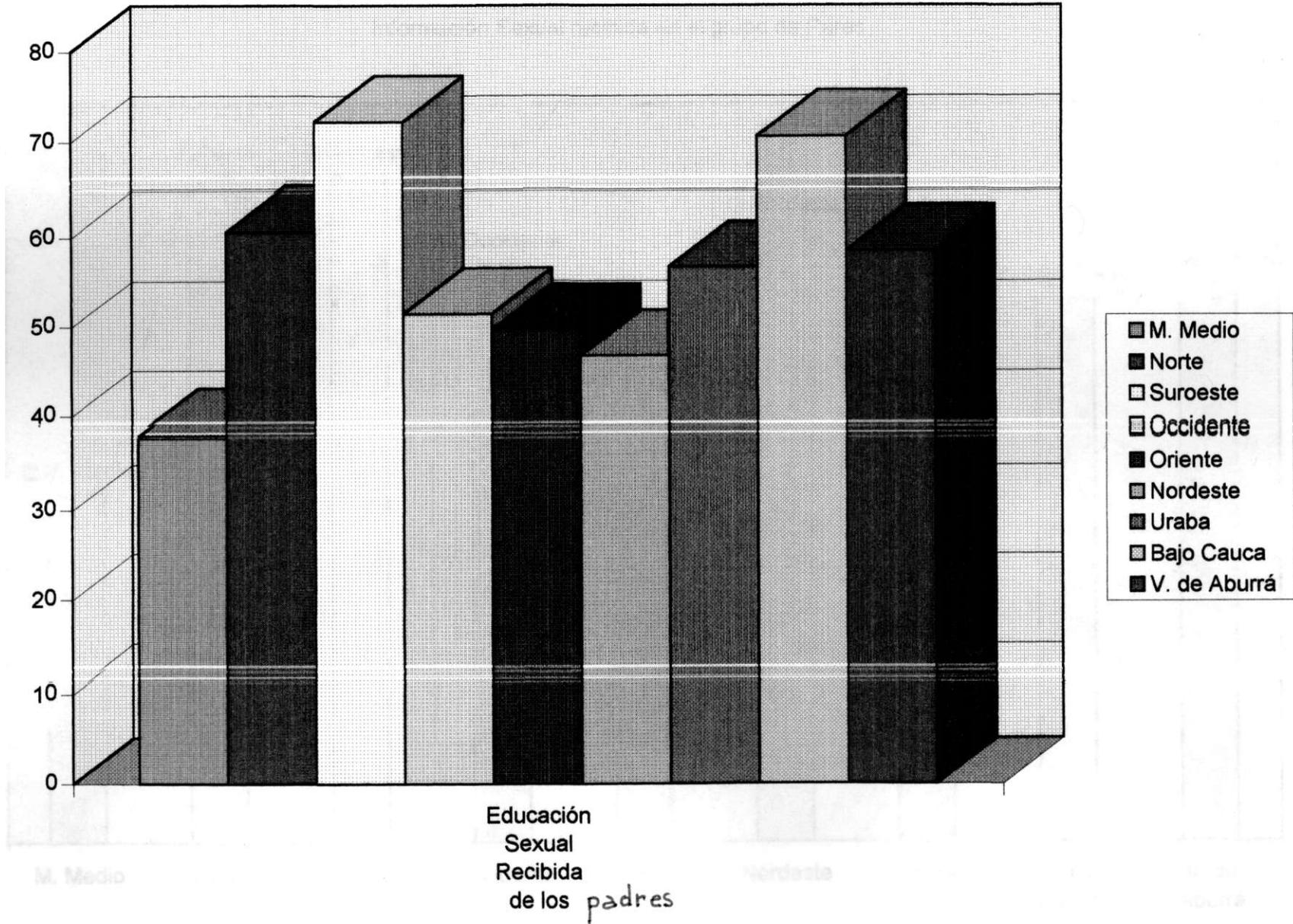


Figura  
significativa  
- Padre

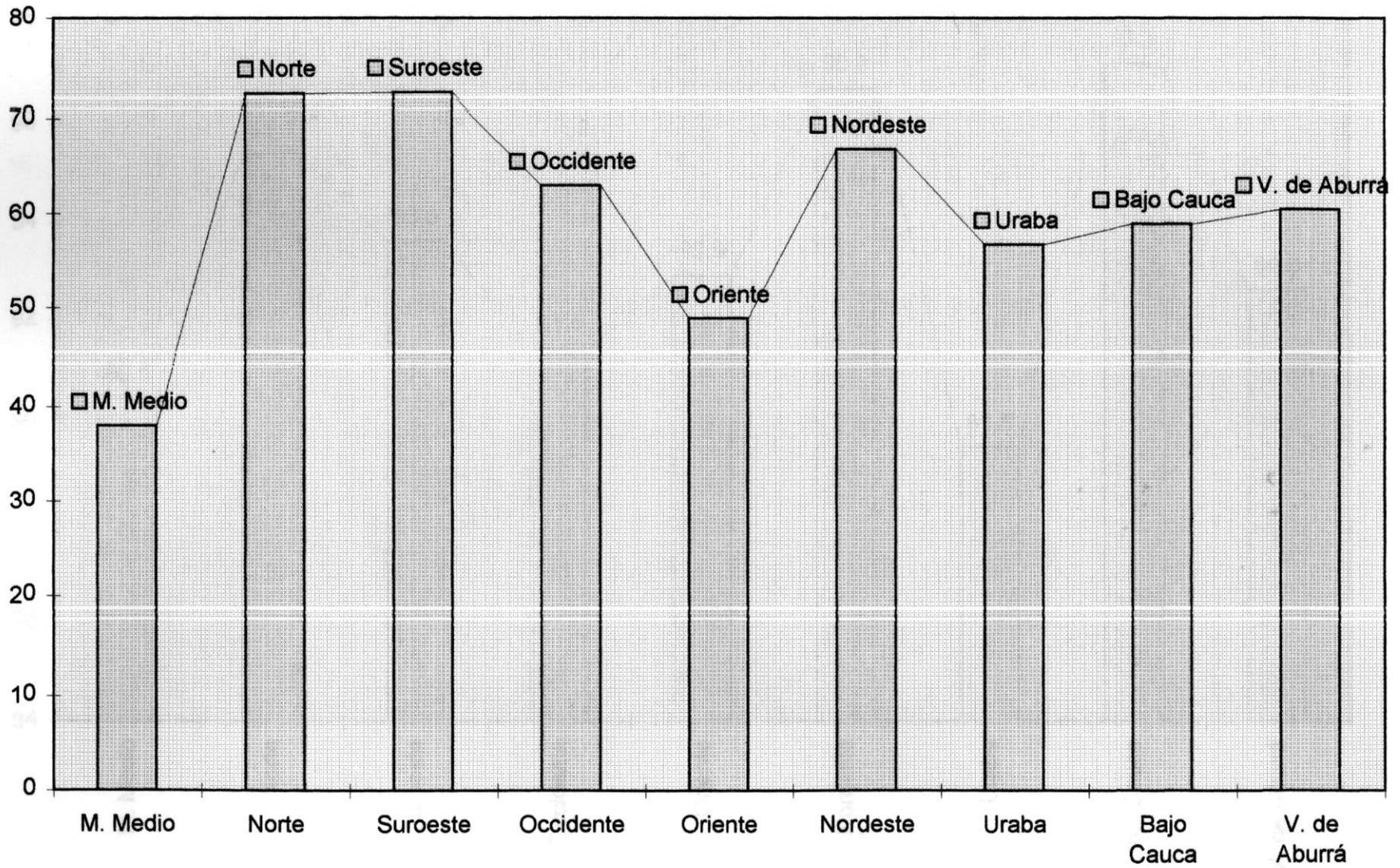


- M. Medio
- Norte
- Suroeste
- Occidente
- Oriente
- Nordeste
- Uraba
- Bajo Cauca
- V. de Aburrá

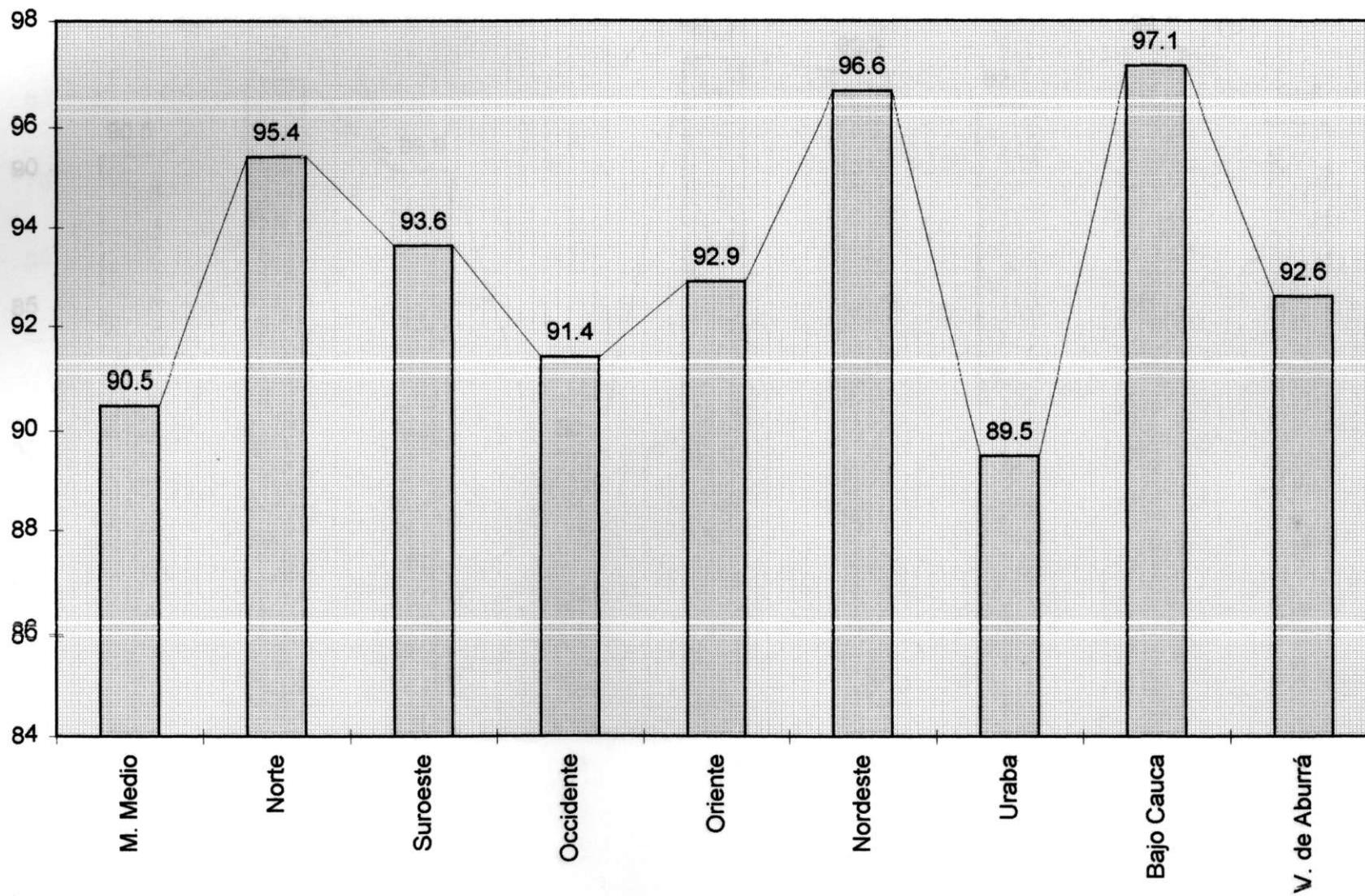
Vivencia  
de la  
Relación  
de pareja  
de los padres



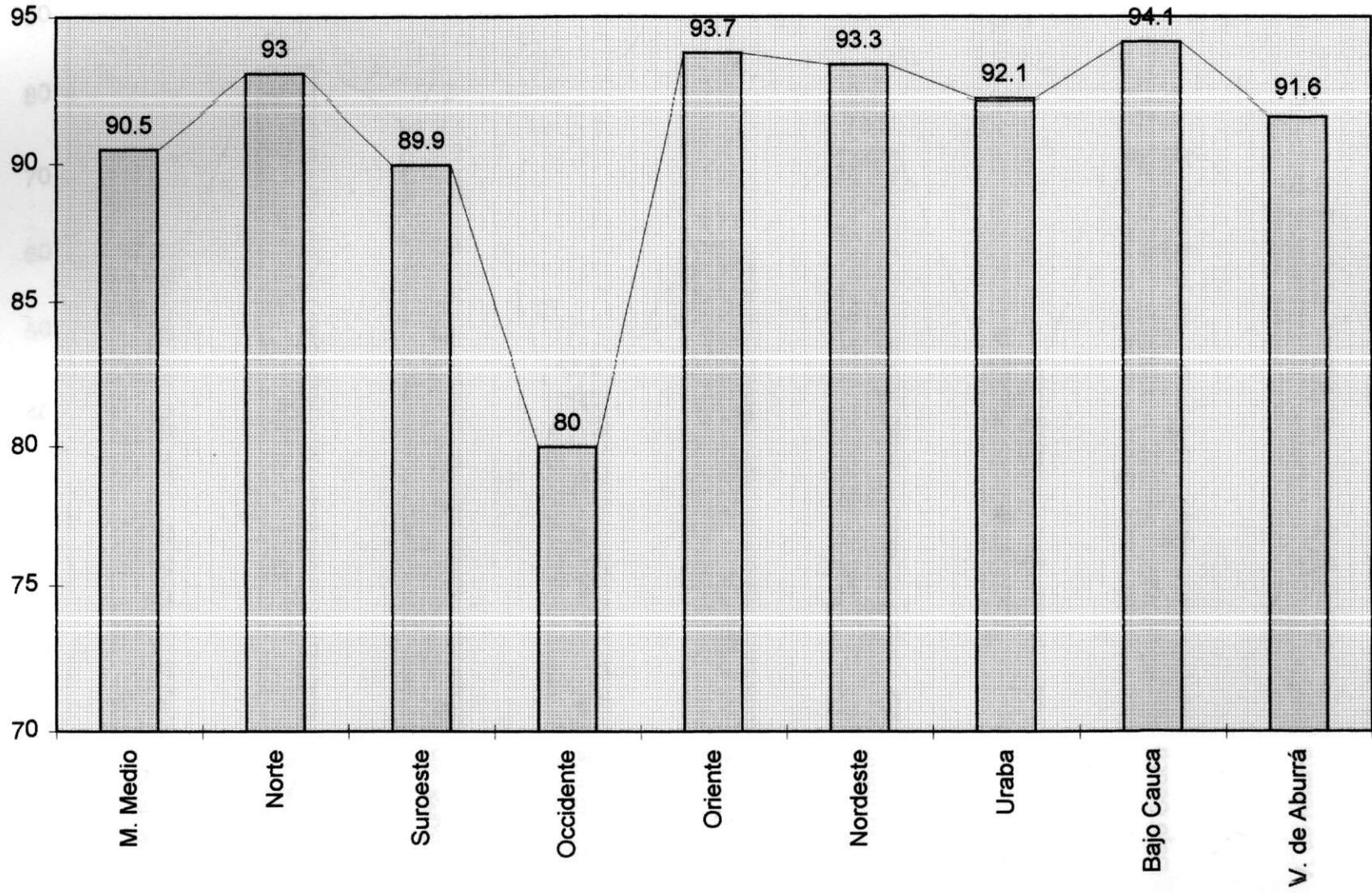
Información Sexual recibida en el grupo de Pares



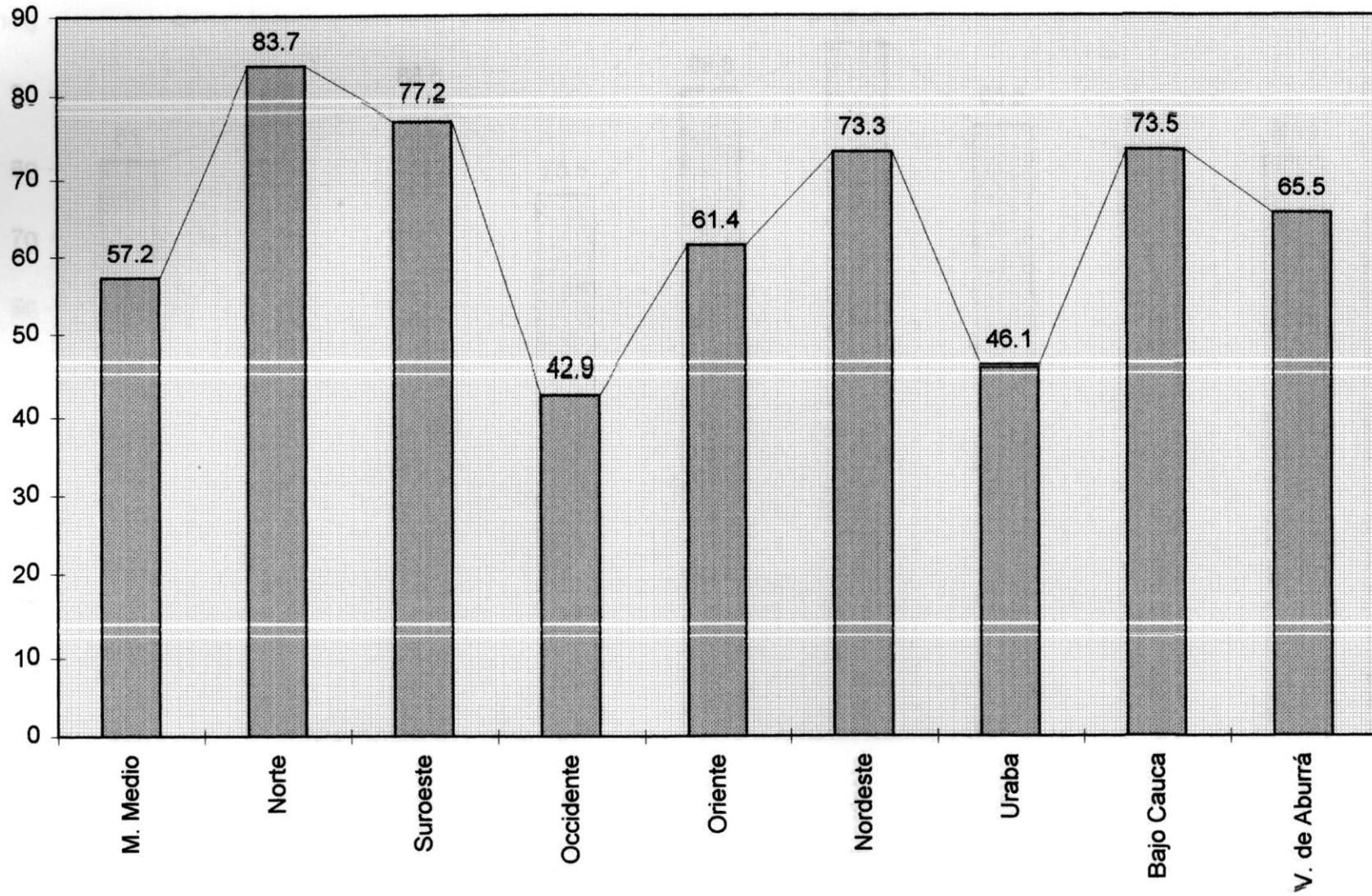
### Vivencia Corporal



Sentirse hombre, mujer



### Deseo de Compañero (a) Sexual



### Toma de Decisiones

